

Trilogía "Cada parte de mí"

CADA
PARTE
de

No importa las alas que vayas,
ni que parte del mundo se
vayas, vivirá en el fondo
el día de el que vamos.

MYRIAM OJEDA



EDICIONES
ORAL
ROMÁNTICA

© 2017 Myriam Ojeda

© 2017 de la presente edición en castellano para todo el mundo: Ediciones Coral Romántica (Group Edition World)

Dirección: www.edicionescoral.com/www.groupeditionworld.com

Primera edición: Septiembre de 2017

Isbn Digital: 978-84-17228-05-7

Diseño portada: Design's

Maquetación: Ediciones Coral

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico, electrónico, actual o futuro-incluyendo las fotocopias o difusión a través de internet- y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo público sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes.



SINOPSIS

La vida sigue para Jaqueline, pero en una profunda agonía. Sin tener claro lo que le deparará el futuro, con o sin Klaus, ella debe continuar, aunque para ello solo sea la sombra de lo que un día fue.

Muchas cosas han pasado desde que sus vidas tomaran caminos distintos, pero cuando entregas **CADA PARTE DE TI**, solo puede haber un desenlace...

Llega el final más esperado por 9 millones de lectores, llega **CADA PARTE DE TI**.

CADA
PARTE
de

Ti

“Trilogía Cada Parte de Mí”

MYRIAM OJEDA



A la memoria de mi tía Amparo

Que dulce era hablar, si te hacia sonreír. (Manolo García)

No sabes cuánto amor te llevaste, pero ha sido increíble ver el que has dejado.

Prologo

Hamburgo, Alemania

5 meses después.

Estaba recostada en aquella silla de escritorio con los pies encima de la mesa, los ojos cerrados, y tocando suavemente una de mis canciones preferidas, aunque me encontraba de frente al increíble lago Alster, necesitaba cerrar los ojos para concentrarme por completo en la melodía de la canción.

—¡Vaya! eso ya está empezando a sonar muy bien.

Me di la vuelta sonriendo y detrás de mí se encontraba Alejo, vestido de traje e irradiando una elegancia envidiable, al menos para mí.

—¿Has venido así en el avión? — pregunté sorprendida.

—He hecho una pequeña parada antes, — me sonrió— gracias por dejar que me quede en tu habitación, este hotel es carísimo.

—No me las des, por mi culpa tienes que viajar hasta aquí a verme, y esto de tener influencias con gente importante, mola bastante.

—¿El hijo del socio de tu padre? —sonreí con ganas.

—Es accionista de medio mundo—resoplé—pero vamos, que lo mío me está costando, no te creas... ¡pero es tan bonito!

Eché un vistazo por el enorme salón de mi habitación de hotel y se sentó en la cama.

—Esta habitación es más grande que mi apartamento, ¿piensas volver algún día a España?

—No lo sé— me encogí de hombros— aquí estoy bien.

—Eso ya lo sé, pero si aún no sabes el tiempo que te quedarás, ¿Por qué no alquilas un apartamento o algo?, ¿no te aburre vivir en un hotel?

Lo miré sorprendida.

—¿Has visto el tamaño de esta habitación?, es más grande que el primer piso que tuve, tengo una vista del lago impresionante y, además, aquí me siento menos sola— miré por la ventana de un soleado doce de junio— siempre hay personas por todos lados, van y vienen, siempre hay gente distinta—sonreí— eso me inspira.

—Ya... —me miró incrédulo—no será por ese perro, ¿no?

—¿Qué perro? —me salía genial fingir desinterés.

—El perro— se echó el pelo hacia atrás— no te hagas la loca.

Le miré y me crucé de brazos.

—Creí que era el perro de un amigo.

—Eso lo di por hecho, pero no se me olvida el que mal rato me hiciste pasar, ¡la gente te miraba!

—Me importa un bledo la gente— refunfuñé—además, tampoco entiendo un bledo de lo que dicen.

Eché la cabeza hacia atrás riéndose y terminó por contagiarme, me senté de nuevo en la silla y me crucé de piernas mientras le miraba fijamente, conocía a Alejo y sabía que quería preguntarme algo, supongo que estaba meditando como hacerlo, hasta que lo vi coger aire.

— Veo que sigues igual con el idioma, ¿Ya te vas apañando un poco?

—Con algunas cosas sí—dije pensativa— aunque este idioma es jodidamente difícil, creo que hice mal en prescindir de un traductor.

—¿Entonces cómo te entiendes con la gente de aquí?

—Bueno, algunas son latinas y hablamos en español, y los que no... han terminado por aprenderlo, —miré a Alejo que sonreía—soy un caos, ¿verdad?

—Sí, eso mismo iba a comentarte —me eché a reír — de todas formas, ¿te gustaría que buscara uno? te hará falta en las próximas entrevistas que tienes.

—Si pudieras hacerme ese favor, te lo agradecería eternamente.

—No hay problema, Jacqueline— me miró— ¿te gustaría venir al teatro con Paul y conmigo?

Sonreí, mientras le miraba con cariño.

—No me enteraría de nada, soy una inepta para los idiomas, ¿recuerdas?, id vosotros y pasarlo genial, yo me quedaré aquí escribiendo, tengo varias historias en la cabeza.

—Como quieras, ¡Oye!, casi se me olvida—. Me sonrió divertido— Gracias por entregar tan pronto la tercera parte, la segunda está siendo un

éxito y eso que ni te has dignado a hacer una presentación decente...

—¡Si la hice!

—Una presentación Online no cuenta como oficial—fruncí el ceño—pero bueno, ¿Qué te parece si hacemos una presentación de los dos cuando salga la tercera?, ¡Ahí no me puedes fallar!

—Que sí, tranquilo.

Me miró fijamente durante unos segundos, y poco después desapareció de mi vista, volver a España me daba miedo, esa era la verdadera razón por la cual aún no había planeado mi regreso.

Después de un rato miré a la nada y empecé a darle vueltas a la vida amorosa de Alejo, era curioso como de fácil le resultaba salir con hombres diferentes, sinceramente le envidiaba.

Pocas horas después el aburrimiento empezaba a ser ensordecedor, así que me puse los vaqueros y una camiseta de tirantes, cogí una rebeca por si luego tenía algo de fresco (el verano era mucho más frío aquí, que en España).

Mi Hotel estaba situado en la calle Neuer Jungfernstieg, tenía una vista increíble del lago, me encaminé hacia un parque donde solía ir cada tarde con mi libreta, y anotaba todo lo que se me ocurría. Hice una pequeña parada en la pastelería de siempre, me compré un café con leche y una berlina. Cargada de calorías fui directa al banco de siempre, donde me senté a observar a la gente que solía pasear por allí, la muchedumbre que pasaba caminando me sonreía, la que iba haciendo footing me miraban con ojos de reproche, ya fuera porque ellos no podían comer aquello dada su dieta estricta o porque pensaban que yo acabaría con el culo más grande que el propio banco.

Capítulo 1

Aquel día estaba bastante espesa, apenas había hecho unas pocas anotaciones, y me daba rabia no seguir con la racha de inspiración que había tenido estos últimos meses. Saludé a varias personas con las que solía coincidir allí a menudo, inconscientemente sonreí al recordar la primera vez que llevé allí a Alejo. Estaba haciendo un maravilloso papel de guía turístico cuando salí disparada hacia un perro que hubiera jurado que era Play, pero por más que corrí no logré más que abochornar al pobre Alejo que me seguía corriendo detrás, me fue completamente imposible alcanzar al dueño y aunque lo volví a ver tiempo después, no me acerqué a él. Primero y muy importante, ¿Qué le iba a decir?, apenas sabía el idioma, y era una vergüenza dado el hecho de que llevaba cinco meses allí, y segundo, no volvió a acudir con “Play”, o quien quiera que fuera ese perro.

Levanté la mirada sonriendo cuando vi que al igual que muchos otros días, aquel hombre se encontraba allí. Tendría alrededor de cincuenta y pocos, pero llamaba enormemente la atención, era como esos actores de Hollywood que con cada año parece que no envejecen, sino que se van haciendo más y más atractivos, royo Brad Pitt ... Me había pillado más de una vez mirándole, pero para mi sorpresa, se limitaba a sonreírme y a saludarme con un movimiento de cabeza, eso se había vuelto un ritual, aunque nunca se acercó a decirme nada, supongo que estaría casado, un hombre así, era imposible que fuera soltero.

Poco rato después y para amenizar el camino de vuelta a mi hotel me puse los auriculares e inicié el camino a “casa”. Me hospedaba en el “*Fairmont hotel vier jahreszeiten*” y siempre hacia la vuelta por una ruta distinta, iba y volvía por distintos sitios, me encantaba explorar. A pocos metros de donde estaba vi una librería y aceleré el paso, no había algo que me gustara más que el olor a libros, y era una necesidad casi fisiológica el tener que entrar y empaparme del aroma. Casi me caigo de culo cuando vi un cartel enorme con la portada de mi libro en el escaparate, justo encima de la portada había unas palabras en alemán; “*Kommen trilogie mehr erwartet*” y debajo

de esa frase había un título en grande, “*Jeder teil meines*”. Como no entendía una mierda de lo que ponía, e impresionada por ver mi libro allí, recurrí al mejor amigo del mundo “*Google*”, lo que había escrito allí era más o menos algo así: “Próximamente la trilogía más esperada” “Cada parte de mí”.

Lo poco de aquel idioma que había aprendido es que era más directo que el español, no había tantas florituras, era algo más como...” tú siéntate en silla, ya (o algo así) al menos así lo veía yo. Mandé un mensaje a Alejo preguntándole sobre aquello, ya que no me había dicho nada, pero no me contestó, con los nervios a flor de piel me saqué una foto con el cartel de fondo, y la pasé por *Whatsapp* al grupo de mis amigas, seguido de miles de iconos, para después seguirle Facebook, Twitter, Insta... y demás redes sociales.

Después de varias fotos, y con una renovada autoestima llegué a mi hotel algo exhausta. Tras ducharme y ponerme el pijama, dudé en que invertir mi tiempo, aun no tenía sueño, y pese a que no había cenado, no tenía ni pizca de hambre, así que después de mucho marear, me decidí por poner una película. Desde hacía cinco meses no veía otra cosa que no fueran películas de **DVD**. Esa noche me decidí por uno de mis directores preferidos, Tim Burton. Cuando me senté frente al televisor a disfrutar del magnífico Willy Wonka, empezó a antojárseme algo dulce, lo sabía... ¿a quién no le apetecería algo dulce, mientras ve Charlie y la fábrica de chocolate?

Disfruté como una enana con las excentricidades de Jhonny Depp, aquel hombre tenía la habilidad de ser mil personajes, y todos ellos me dejaban con la boca abierta. No serían más de las de las dos de la madrugada cuando decidí intentar dormir, miraba el portátil con recelo, sabía que debía ponerme a escribir, pero por primera vez en mucho tiempo no era cuestión de inspiración sino de pereza. No tenía remedio, estaba en un plan que no había quien me entendiera, y no porque nadie hablara español, (que también) sino que estaba en un plan bastante insoportable. No sé exactamente cuando me venció el sueño, pero recuerdo que al despertar a las pocas horas, una música de piano se filtraba por la puerta entre abierta de la terraza.

La estancia se encontraba fría, pero prefería esa brisa a estar todo cerrado, además, me encantaba dormir tapada hasta los ojos. Me restregué los parpados, por un momento no recordaba donde estaba, cuando la música volvió a sonar, supe que me encontraba despierta y no soñando, me puse mi rebeca vieja morada y recogí mí pelo en un moño. Fui dando tumbos hacia la

terraza, hubiera sido más inteligente encender la luz, pero en aquel momento me costaría contar hasta cuatro sin equivocarme, cuando me asomé por completo a la terraza la música se escuchaba mucho más nítida, aquella melodía era enormemente triste, pero maravillosa al mismo tiempo, unas ganas terribles de saber quien hacia vibrar ese piano me impulsó para salir de mi habitación. Antes de dirigirme directamente hacia donde venía la música me entretuve sacando unas chokolatinas de una máquina que había en un rincón del hotel, no pegaba en absoluto con la estética elegante de aquel lugar, pero venia de perlas cuando tenías un hambre atroz y te negabas a dejarte media vida con las cosas del mini bar, ¿Por qué eran tan jodidamente caras?, ¿acaso las transportaban hasta allí en helicóptero?

El hotel estaba en un profundo silencio, tanto, que hasta daba un poco de miedo, me metí en el ascensor y antes de lo que me esperaba ya estaba paseando por uno de los pasillos que ya se había convertido en cierta manera en mi hogar. Saludé a la recepcionista de guardia que estaba aquella noche y seguí mi peregrinaje hacia la búsqueda de aquella música, cuando creía que me lo había imaginado, un ruido me indicó que iba por el camino correcto, de repente me vi frente a una puerta entre abierta, cuando me acerqué empezó a tocar de nuevo, de espaldas a mí, y frente a un gran piano de cola, había una mujer. Llevaba su pelo rubio suelto y rizado y movía los dedos con una agilidad impresionante, me adentré sin hacer el menor ruido posible, supe que aquella mujer estaba enormemente absorta cuando ni siquiera se giró, apoyé mi cuerpo en aquella pared, y cerré los ojos para dejar que la música me calara hasta el fondo. Sin esperarlo, ella empezó a cantar poniéndome los pelos de punta.

La canción hablaba sobre un amor que aparecía en el peor momento, pues ambos se habían encontrado estando cada uno con una pareja, culpando al miedo de quedarse solos el que hace que estés con alguien, no por amor, sino por costumbre, y es cuando sin más, aparece esa persona... pero como es lógico, tarde.

“Quizás en otras vidas, quizás en otras muertes, que ganas de rozarte...” —me estremecí por el tono que le dio a la última palabra, sentí el deseo que impregnaba a la hora de pronunciar— *“que ganas de tocarte”* — esta vez solo pude morderme el labio y dejar que las lágrimas cayeran por mis mejillas. Aquel desgarró a la hora de pronunciar esas palabras me había matado —*“de acercarme a ti y golpearte con un beso, de fugarnos para siempre, sin daños a terceros”*

Ahugué un suspiro por miedo a ser descubierta, pero antes de darme tiempo a salir, ya se había vuelto hacia mí, y me miraba con el ceño fruncido.

—Lo siento...— susurré—no quería molestarla, solo que había escuchado la música desde mi hab...

—¡Oh! — me interrumpió— ¡Perdón!, discúlpeme, ¿la he despertado? — se levantó y vino rápidamente hacia mí.

—No, tranquila, solo que... ¡guau! toca de maravilla, y no he podido resistirme a bajar, es una canción preciosa.

—Gracias, ¿no la habías escuchado nunca? —. Negué con la cabeza—es de Ricardo Arjona, bella, ¿verdad?

—Preciosa— me sonrojé por el modo en el que me miraba— por cierto, soy Jacqueline.

Me sonrió y asintió con la cabeza aceptando mi mano.

—Yo Susana, encantada de conocerte, Jacqueline.

—Lo mismo digo.

—¡Por dios! no me hables de usted... me haces sentir mayor.

Asentí avergonzada, ahora que la observaba mejor me di cuenta de que no debía tener muchos más años que yo, quizá cuatro o cinco, me dio la espalda y fue hacia la terraza, cuando estuvo a punto de salir, se volvió hacia mí, y movió su cabeza en una señal para que la siguiera. Crucé todo aquel salón en penumbras hasta que salí a la enorme terraza, me dio un pequeño escalofrío y apreté la rebeca sobre mi cuerpo, ella ya estaba sentada en uno de los comodísimos sillones de exterior, con cuidado me senté a su lado.

—Así que, tú eres la escritora ¿verdad?

—¿Cómo lo sabes?

—Bueno, la chica de recepción me dijo que había una escritora española en el hotel, y españolas que yo sepa solo estas tú, — me sonrió y la imité — además, me he leído tus libros, eres muy buena.

—Bueno, si soy la mitad de buena que tú en el piano, me daré por satisfecha.

—Muchas gracias— me sonrió de nuevo— soy pianista profesional, es mi trabajo.

—¿En serio?—. Abrí mis ojos de par en par —. La verdad que ahora tiene sentido, tocas maravillosamente bien.

—Gracias, estamos dando una gira de conciertos por toda Alemania.

—Increíble.

—¿Y tú?, ¿en busca de inspiración? —me miró dulcemente.

—Sí, se podría decir que sí, o al menos es lo que pretendo.

Durante la siguiente media hora hablamos de casi todo, de lo que nos gustaba de ese país, de lo que habíamos visitado. Susana era de Colombia, y la mayor parte de su familia vivía en Bogotá, me contó miles de historias y de todo lo que había dejado atrás por seguir su sueño, me sentía identificada en cada palabra... tanto, que por un momento olvidé donde me encontraba.

—Antes, cuando cantabas, me he dado cuenta de una cosa...

—¿De qué? — preguntó clavando sus oscuros ojos, en los míos.

—Has pronunciado las palabras, “rozarte” y “tocarte” de una manera especial, tan especial, que me has puesto el bello de punta.

Me sonrió mostrándome toda la dentadura, pero aquella sonrisa no le acabo de llegar a los ojos.

—Eres muy observadora.

—Bueno, digamos que siento bastante empatía, ¿pensabas en alguien verdad?

—¿Y quién no, Jacqueline? —. Me miró amigablemente. — Siempre hay alguien detrás de lo que cantamos, o escribimos, que nos inspira, alguien que nos hace encontrar el sentido a las cosas más simples, y hace de lo cotidiano, algo bello. ¿No es así?

La miré unos segundos sin parpadear.

—Palabra por palabra.

—Yo reflejo todo eso tocando el piano, al igual que tú escribiendo, distintas formas...

—Mismo sentimiento—. Maticé y me guiñó el ojo.

Ambas volvimos la vista al cielo, y nos llenamos de un sabio silencio, un silencio, que era bienvenido.

—Y tú, Jacqueline, ¿piensas en alguien?

—Cada día— resoplé bastante melancólica, entonces caí en que, hacia muchísimo tiempo, que no hablaba con nadie de aquello.

—¿Tú novio?

—No— sentí una punzada en el corazón— fuimos pareja, luego pasaron millones de cosas y ahora, bueno... todo acabó.

—No parece haber acabado para ti — me miró a los ojos —puedo verlo en tu mirada.

—Para mí nunca acabará, pero él, él lo quiso así, y yo solo... —miré a la nada —solo pude permanecer en silencio.

—¿Cómo es eso?

Me encogí de hombros, y me tomé un tiempo para pensar.

—Hay veces, que tenemos sentimientos tan profundos que somos incapaces de poder describir, ¿verdad? —. Asintió—. Lo único que puedo expresar es, que soñaba con verlo, las horas hasta que aparecía en mi vida se hacían eternas, y cuando lo hacía, el sol salía para mí, iluminando mi mundo. Daba igual lo oscuro que fuera, simplemente todo desaparecía, y solo veía su luz, y realmente lo veía así, una claridad que lo cubría entero... entonces todos los miedos y dudas desaparecían, me volvía aire, podía volar, me sentía libre aunque esa libertad me producía vulnerabilidad, me daba igual — la miré, ella me miraba con mucha atención— y cuando tuve que expresarle todo eso, simplemente me quedé muda, no supe encontrar las palabras, porque me sobrepasaban los acontecimientos, como dice Julio Cortázar “las palabras nunca alcanzan , cuando lo que hay que decir, desborda el alma”. El silencio de aquella noche, me sigue persiguiendo.

—Vaya, ¿y él?

—No sé nada de él— me miré los dedos— desde hace cinco meses, perdí mi oportunidad, pero es que simplemente me quedé sin fuerzas.

Acarició mis manos y sonreí, poco después me limpié las lágrimas que recorrían mis mejillas, dos horas más tarde nos despedimos. Susana me invitó al concierto que daría en dos semanas, en Hamburgo, y no pude sentirme más feliz, subí a mi habitación y me recosté de nuevo, ahora sería imposible dormir, y aun me costó más, cuando me di cuenta que tenía un mensaje de Alejo, aquella mañana me entrevistaría con el que sería mi traductor, « genial, y yo con esa cara » .

Ya estaba amaneciendo cuando pude dormir, cuando sonó el despertador sentía que no había hecho ni cinco minutos que me había dormido.

Capítulo 2

Empecé el día cansada, como iba siendo ya de costumbre. Últimamente me costaba horrores dormir, entré a la ducha arrastrando los pies, estuve a punto de llamar a Alejo para que cancelara la cita, pero me supo mal marearle tanto.

Dos horas después ya estaba duchada y medianamente arreglada, estaba en la terraza disfrutando del sol mientras desayunaba cuando pensé en Susana y en todo lo que habíamos hablado hacia unas horas, después de desayunar empecé a impacientarme, llevaba media hora esperando a mi traductor, que por lo visto se estaba retrasando, justo cuando estaba empezando a desquiciarme, me llamaron de recepción, mi visita ya había llegado, abrí la puerta y me volví a la terraza, aquella mañana hacia un sol precioso, pese a que el aire era algo fresco. Escuché unos pasos y a alguien que cerraba la puerta, me giré mientras que empezaba a saludar.

—Buenos día...— me quedé de hielo, — tú...

—¿Esperabas a alguien más? —. Se cruzó de brazos y torció su cabeza, tragué saliva, aquello no podía ser—. No me digas que te vas a pellizcar otra vez por si es un sueño...— fruncí el ceño y pareció hacerle gracia— lo siento Jacqui, ¿esperabas a alguien?

—Sí, si—tartamudeé embelesada ante tanta belleza— tiene que venir mí... mí, un traductor...

Me sonrió esta vez con esa sonrisa que tanto me gustaba, haciéndome que me sonrojara.

—Entonces no me he equivocado, me esperas a mí, yo soy tu traductor, Jacqueline.

Di un respingo al escuchar sus palabras, ¿hablaba en serio?

—¿Qué? —. Pregunté nerviosa— ¡No!, no puede ser...

—Pues sí, me enteré que había un puesto vacante— se encogió de

hombros— y me dije, bueno... ¿Por qué no? —le miré sin parpadear, se me había olvidado cómo se hacía, como se hablaba, y como se respiraba—siento haber tardado cinco meses— agachó la cabeza, me costó un poco encontrar el camino...

Agaché la cabeza y no pude evitar echarme a llorar, un millón de imágenes se me pasaban por la cabeza, buenas, malas, pero una permanecía fija en mi mente, y era su hermosa cara sonriéndome, las manos me temblaban, toda yo era sensaciones, emociones y amor.

—¿Todavía está vacante el puesto? — le miré— ¿o llego tarde? —. Volví mis ojos hacia un lado mordiéndome el labio inferior, reprimiendo las ganas de gritar—he dejado todo por venir aquí, y....

—No— susurré, pude ver como se quedaba de hielo— no...— negué con la cabeza, mientras mi alma peleaba por salir de mi interior.

—¿No? —. Pude ver como se quebraba su garganta —está bien, lo entiendo.

Iba a darse la vuelta cuando no pude detener a mis labios.

—No has llegado tarde— se paró y se volvió de nuevo quedando frente a mí — tu nunca llegarías tarde, nunca, mírame... ¿Qué parte de mí quieres?

Sin esperarlo se abalanzó sobre mí, y me abrazó tan fuerte que creí que me iba a romper, no pude evitar llorar mientras me aferraba a su cuello. Sin darme cuenta me había levantado del suelo así que rodeé mis piernas en su cintura, apretándome fuertemente a él. Klaus me empezó a besar por el cuello, subió hasta las mejillas hasta que se encontró con mis labios húmedos por las lágrimas, los lamió hasta dejarlos cubiertos de una pequeña capa de su deliciosa saliva, me solté y cuando mis pies aterrizaron en el suelo cogió mi cara con ambas manos.

—Perdóname Jacqueline— juntó su frente con la mía—perdóname por tardar...

—Shhh... — puse mis dedos en sus labios— tú has tardado 5 meses, yo tardé 4 años— me miró sin entender a que podía estar refiriéndome, parpadeo varias veces intentado darle sentido a lo que acababa de decir—Yo...— le miré empezando a sollozar de nuevo— volví, volví un año después de irme— abrió los ojos de par en par— y te busqué, no conscientemente, pero si fui a cada sitio donde habíamos estado, caminé por cada calle que tu frecuentabas... pero no apareciste, varias horas después de una búsqueda sin resultado, de camino al que había sido mi piso, me fijé en que había un chico

en una cafetería...— tragó saliva y sus ojos se humedecieron— no sé porque, recuerdo que miré hacia allí, y algo me hizo detenerme. Había un chico allí, un chico que tenía el pelo largo y barba, hablaba con una chica rubia... — le habían caído las primeras lágrimas— sentí el impulso de acercarme más, pero no lo hice— me tembló la barbilla— no seguí mis impulsos, y olvidé a aquel muchacho hasta hace unos meses, alguien me refrescó la memoria, inconscientemente claro, entonces supe porque me había detenido, porque había sentido aquel impulso, aquel chico eras... tú.

—¡Por dios! —volvió a apretar su frente con la mía.

—Si hubiera cruzado aquella acera, si solo hubiera sido un poco más curiosa... hubiéramos estado juntos Klaus, yo...lo siento.

Negó con la cabeza abrazándome de nuevo, sabía que estaba llorando.

—Cada día... —empezó a hablar— durante muchísimo tiempo, me senté ahí mismo, solo por si volvías, estaba perdido, y tú eras mi único camino, me sentaba allí durante horas, esperando que se hiciese el milagro— levantó mi cara y nos miramos a los ojos, sus increíbles y preciosos ojos— y nunca supe que el milagro se hizo, hasta hoy, si no me hubiera distraído con...— hizo una pausa y se mordió el labio— si no me hubiera distraído, te hubiera visto, ¡Por Dios Jacqui!

Nos fundimos en un enorme abrazo, en el cual pude perderme en él, en aquel momento lo único que quería era fundirme en su cuerpo, olvidarme del pasado, y amarnos hasta que no hubiera un mañana, aunque estaba claro que aun teníamos algunas conversaciones pendientes, esperaba retrasar aquello por miedo a que podría pasar, después de ese interminable abrazo seguido de millones de besos me aparto sonriéndome.

—Tu pelo...— le acaricié la cabeza.

—Ya...—se rascó nervioso el cogote— fue un impulso, ¿no te gusta?

Me aparté un poco y le miré con perspectiva.

—Pareces sacado de algún anuncio de *Jean Paul Gaultier*, ¿Dónde has aparcado el barco? —miró hacia un lado algo avergonzado. Todo le quedaba bien, hasta esa raya de medio lado, le hacía las facciones aún más llamativas, resoplé admirándolo, parecía un modelo—Klaus, estás increíble...hasta con mierda en la cara, me gustarías.

No pudo evitar echarse a reír a carcajadas.

—¡Por Dios Jacqueline, que bruta!

—Lo siento— agaché la cabeza avergonzada—se me está olvidando el contacto con hombres.

—Bueno— se encogió de hombros— debo decir que me alegro por ello.

Nos sonreímos y me refugié de nuevo en sus brazos, fue increíble sentir su cuerpo rodeándome, sentir su aliento en mi cuello, sus besos de miel por mis mejillas y mis labios, no podía sentirme más dichosa, y más cachonda también, pero intentaba centrarme en lo romántico, al menos de momento.

—La verdad, ese pelo te hace aspecto de malo...

—¿A sí? —. Intuí que sonreía — ¿ya no piensas que soy un chico-chica?

No pude evitar reírme...con él, el tiempo se detenía, y pese a la distancia transcurrida, parecía como si no hubiese pasado el tiempo.

—Klaus—le miré — ¿puedo preguntarte algo?

Me miró fijamente a los ojos y tuve que tragar saliva, para poder seguir respirando.

—Lo que tú quieras.

—Bien— suspiré— ¿qué es lo que te ha hecho venir?

Su mirada penetrante me hizo temblar, ¿Cómo podía una persona humana, causarme todos esos efectos?

—Lo pensé mucho antes—agachó la cabeza — pero tuve miedo, ¿en qué universo, podría una chica como tú, esperar a un idiota como yo? — se encogió de hombros— pero haciendo el traslado a un piso de alquiler, llené la mochila que llevé a tu casa aquella noche, ¿recuerdas? —Asentí— pues sacando las cosas, encontré tu carta...— me quedé de piedra, me había olvidado completamente de ella— entonces, no pude hacer otra cosa que no fuera venir y rogarte por dios que me perdonaras.

—Klaus, yo...

—No digas nada—. Acarició mi mejilla con extrema dulzura —. En aquella carta, estaban las respuestas que yo te pedí aquella noche, y estaban antes de existir las preguntas, fui un auténtico idiota, pero Jacqui, me siento tan inseguro... ¡por Dios!, me vuelves loco, soy sensato, racional, y seguro de mí mismo en mi vida normal, pero cuando estoy contigo... me entran los miedos, y las inseguridades.

—¿Pero por qué?, ¿acaso yo te doy motivos?

—No— se mordió el labio— me asusta, me asusta mucho la manera en la que te amo, me es imposible controlarme, se me sale el pecho cuando te veo entrar, me tiembla todo cuando sonrías...—sonreí avergonzada, ¿él inseguro?, un puñetero dios... ¿inseguro?, ¿en qué mundo paralelo estaba metida? — ¿Sabes? —Salí de mi ensoñación—. Intenté escribirte una carta antes de personarme aquí, pero soy un auténtico desastre, así que, encontré

una cosa, que explica todo.

—¡Por dios no me digas que es una canción! — aquel *Dejavu* me había asaltado por completo, borré a David rápidamente de mi cabeza.

—¿Una canción? — Sonrió — ¿A qué viene eso?

— Mmm — murmuré— una larga historia... —miré hacia otro lado.

Se metió la mano en el bolsillo trasero de su pantalón y me tendió una hoja escrita de su puño y letra, el corazón me latía a mil, en ese momento sonó el teléfono de la recepción rompiendo el clima por completo, Klaus me sonrió con dulzura mientras atendía la llamada, yo solo podía mirarle con una mezcla extraña en mi estómago, le escuché hablar en alemán y sonreí.

—Es recepción, si ya pueden subirme las maletas—sonrió mirando el suelo—no sabía que me ibas a decir, así que les he dicho que esperaran, también tengo que regístrame aquí, si te parece bien, claro... si supone algún problema puedo quedarme en alguna habitación cerca de aquí.

—Klaus, deja de decir tonterías, mi habitación es más grande que un piso, y hay habitaciones de sobra...— «*acuéstate conmigo, acuéstate conmigo*» — regístrate aquí, me vendrá bien algo de compañía.

Asintió y salió de la habitación sonriendo, en aquel momento sentí que las piernas empezaban a fallarme, así que me senté en la silla que tenía más cercana, fue cuando me restregué los ojos cuando caí en que seguía teniendo la carta de Klaus en mis manos. Cogí aire y abrí la carta lentamente.

Querida Jacqueline;

Esta eres tú, descrita por personas que no te conocían, descrita incluso antes de que hubieras nacido, estabas destinada a respirar, y solo espero estar presente en cada bocanada de aire que des... empezando por hoy, y durante el resto de tu vida.

Toco tu boca, con un dedo toco el borde de tu boca, voy dibujándola como si saliera de mi mano, como si por primera vez tu boca se entreabriera, y me basta cerrar los ojos para deshacerlo todo y recomenzar, hago nacer cada vez la boca que deseo, la boca que mi mano elige y te dibuja en la cara, una boca elegida entre todas, con soberana libertad elegida por mí para dibujarla con mi mano por tu cara, y que por un azar que no busco comprender coincide exactamente con tu boca que sonríe por debajo de la que mi mano te dibuja.

Entonces mis manos buscan hundirse en tu pelo, acariciar lentamente la profundidad de tu pelo mientras nos besamos como si tuviéramos la boca llena de flores o de peces, de movimientos vivos, de fragancia oscura. Y si

nos mordemos el dolor es dulce, y si nos ahogamos en un breve y terrible absorber simultáneo del aliento, esa instantánea muerte es bella. Y hay una sola saliva y un solo sabor a fruta madura, y yo te siento temblar contra mí como una luna en el agua.

Esto es una ligera idea de lo que siento, gracias por enseñarme a Julio Cortázar. Pero él no es el único que sabe expresarlo, Frida Kahlo, también pone palabras a mis sentimientos.

“Quisiera darte todo lo que no hubieras tenido, y ni así sabrías la maravilla que es poder quererte”.

Quizá también pueda ayudarme Walt Whitman...

“Quédate conmigo hoy, vive conmigo un día y una noche y te mostraré el origen de todos los poemas”

Y hasta quizás, Alicia en el país de las maravillas.

Alicia; ¿Cuánto tiempo es para siempre?

Conejo blanco; a veces, solo un segundo...

Esto es una ligera idea de lo que siento por ti, son palabras de otros, pero que reflejan cada uno de mis sentimientos. Te amo más que a todo lo existente, y aunque nuestro “para siempre” dure un segundo, un mes, un año... o incluso una vida, no deseo otro “para siempre” que no sea de tu boca.

Rompí a llorar como una idiota, ¿Cuándo había aprendido a ser tan romántico?, en el fondo me daba igual, si ese era el nuevo Klaus, estaba dispuesta a aceptarlo de mil amores. Cuando levanté la cara para limpiarme mejor las lágrimas lo vi, estaba apoyado en el marco de la puerta, rodeado de sus maletas y mirándome con una ternura que sobre pasaba los límites.

Me puse de pie a la vez que él venía hacia a mí, me abrazó tan fuerte que casi me rompe, no paraba de darme caricias y pequeños besos en el cuello, me sentí increíblemente pequeña abrazada a él. Cuando nos apartamos, me miró con ese brillo especial en los ojos, que accionó mis terminaciones nerviosas, haciendo que la libido hasta ahora controlada, aflorara sin poder detenerla. Me detuve a mirarlo fijamente, llevaba unos vaqueros claritos, algo

desgastados, que le quedaban de maravilla, un polo blanco, que iba a conjunto con sus impolutas zapatillas blancas. Parecería un niño rico, pero seguía sin perder ese aspecto rudo que tanto me encantaba, todo en él lo hacía irresistible.

Me mordí el labio, ¡Dios! no me cansaba de observarle, estaba tan, tan irresistible que me costaba parpadear, me lamí los labios a lo que sonrió.

— Jacqueline... —susurró con su sonrisa torcida, que me volvía loca.

—¿Qué?

—No— dijo sonriendo.

—¿No? —. Parpadeé sorprendida —Pero, si no he dicho nada.

Se rascó la cabeza mientras sonreía, el ver como se le marcaba el musculo del brazo con ese movimiento me erizó la piel, y si le añades que se le veía un trozo de su tatuaje...

« *¡Me muero!* » el corazón me latió, pero desde otro sitio bien concreto, ¡Ay Dios!, yo era Eva, y él mi manzana.

—No hace falta que digas nada— señaló sus ojos y después los míos— conozco esa expresión, amiga.

—¿Qué expresión? — y justo cuando acabé de hablar, se cruzó de brazos y a mí me ardió la sangre.

—¡Esa expresión!

Negué con la cabeza mientras sonreía.

—¡Y cómo quieres que te mire! —. Espeté, a lo que sonrió— llegas aquí, perfectamente vestido, increíblemente sexy, y encima me haces posturitas... por no hablar del look de modelo semi-gay que te queda irresistible— me crucé de brazos— por si no lo habías notado, no soy de piedra.

Mientras él reía a carcajadas, yo lo miraba con el ceño fruncido, ¿Por qué narices no se lanzaba hacia mí y me arrancaba la ropa? . Me miró un rato más en silencio con esa sonrisa en la cara y se metió las manos en los bolsillos.

—¿En qué piensas? —dijo mientras iba hacia la terraza.

—En nada.

—Tienes esa V en tu frente, estás pensando en algo, ¿pero en serio crees que puedes engañarme?

Bufé resignada, no sé si me hacía especial ilusión que me conociera tanto, aun así le miré sonriendo mientras él perdía su mirada azul por el inmenso lago, entonces como si oyera música de piano, le observé atentamente, el segundero del reloj me brindó ventaja, y como si el tiempo se hubiera detenido lo observé a cámara lenta, sus ojos, su parpadeo, su sonrisa,

y por último la mirada que me regaló antes de cerrar los ojos ... Yo seguía allí, quieta, mirándole como si fuera una película, el corazón me latía fuertemente, al ritmo de aquel piano.

—¡increíble! —. Exclamó abriendo los ojos de golpe— ¿Lo has oído?

—¿Perdón? —dije parpadeando, saliendo de mi ensoñación.

—El piano, ¡joder, mira!, me ha puesto el bello de punta—entonces caí, la música había sido real, Susana...— esa canción me suena— se rascó la cabeza—¡CREPUSCULO!

—¿Crepúsculo? —parpadeé sonriendo.

—Sí, es la canción que le toca Edward a bella.

No pude evitar echarme a reír.

—¡Oh Dios mío!, he creado un friki—me devolvió la sonrisa de aquella manera tan especial que el suelo tembló—se llama Susana— me miró frunciendo el ceño—la pianista.

—¿La conoces? —abrió los ojos de par en par.

—Desde ayer, ¿quieres conocerla?

No dijo que sí, simplemente echo a correr hacia la puerta. Fuimos de la mano hasta la habitación, en la planta de recepción, no estaba segura si Susana tendría ganas de tener mirones, la música que sonaba era distinta... pero no pasaba indiferente. Me asomé con una sonrisa en los labios, sentí a Klaus a mi espalda, fue en ese instante en el que me quedé de piedra, Susana tocaba como la noche anterior, absolutamente embelesada, moviendo los dedos con agilidad, y a su lado un hombre que la miraba sin parpadear.

—Klaus...— susurré—cuando me di la vuelta, Klaus estaba sacando una foto con su móvil—¿Qué haces?

—Mira como la mira— me señaló con la cabeza a aquel hombre— será una foto preciosa, mira que luz.

Se me encogió el corazón cuando la vi, era maravillosa...parecía un cuadro más que una foto.

—Será su marido— susurré sin apartar los ojos.

—No creo.

Fruncí el ceño.

—¿No crees?

—No—negó con la cabeza —mira como la mira. —Dijo torciendo su cabeza—Es como si un ciego miraría el mundo por primera vez.

Abrí los ojos de par en par, y tragué saliva.

—¿De dónde te has sacado eso?

Me miró y me sonrió tan dulcemente, que creí sentir el sabor del chocolate en mis labios.

—Lo leí en una página de Facebook— me miró guiñándome un ojo— “El club de los poetas muertos”

Le miré sin parpadear, entendí la influencia que mi compañía había generado en él. Todo eso eran cosas que yo hacía o decía, y ahora él, tenía frases para todo, era como una parte mejorada de mí, había creado al hombre perfecto... y estaba segura de que él, no se había dado cuenta hasta qué punto llegaba su perfección.

—Tenemos que irnos— susurró en mi oído, a lo que lo miré— tienes una entrevista en la otra punta de la ciudad, —me acarició el mentón— no iba de coña, soy tu traductor de verdad.

—¿Ah no? —Me sonrió negando con la cabeza. —Vaya...

Sin más, nos pusimos de camino a una de las redacciones de una revista alemana, no tenía ni idea que había alquilado un coche, ¿Cuándo lo habría hecho, si apenas llevaba una hora allí?, no pensé mucho en eso, hasta que nos vimos metidos en medio de un atasco, fue entonces cuando empecé a darle vueltas a todo, ¿desde cuándo estaría planeado que Klaus viniera?, ¿Cuánto llevaba Alejo ocultándomelo?... estaba la radio puesta y escuchaba en estéreo, así que decidí no pensar más, y centrarme en la radio, no conocía ningún tema, ya que eran todo canciones alemanas, después de unas cinco emisoras escuché el final de una canción española, no la cambié. Unos acordes me hicieron estremecer, sobre todo cuando Klaus subió el volumen.

—Me encanta esta canción— me dijo después de subir el volumen — ¿porque pones esa cara?, ¿no te gusta?

—Sí— miré por la ventana— no está mal...

—¿La habías escuchado antes?

—Y tanto...— susurré sintiéndome incómoda.

— “Él hubiera no existe”, se llama ¿no? — Asentí— ¿Qué te pasa?

En un movimiento demasiado rápido, cambié de emisora y subí aún más el volumen, no dejó estar el tema ni un segundo, después de mirarme fijamente, puso el tono más bajo.

—¿Pero qué bicho te ha picado? —Preguntó con los ojos abiertos de par en par.

—Nada, la canción me pone triste.

—Mujer, triste es... pero no sabía que tuviera algún significado para ti.

—Y no lo tiene. —No me creyó ni una palabra, pero me dio igual, di

gracias de que ya hubiéramos llegado.

La entrevista fue larga y aburrida, más que nada porque no me enteraba de nada. Klaus me iba traduciendo, y entre pregunta y pregunta hablaba con una redactora bastante descarada que no se cortaba ni tres. Estaba claro que no entendía el alemán, pero era una licenciada en cuanto a lenguaje corporal se refería, le hubiera arrancado los ojos a esa arpía de no ser porque Klaus me tenía cogida de la mano, y con el pulgar me acariciaba los nudillos, eso era como un pequeño bálsamo de tranquilidad, pero como esa tipa siguiera así... ¡no podría relajarme ni un litro de sedante para caballo!

Dos horas después, y un pequeño pique en el ascensor de aquel edificio por culpa de mis celos, volvíamos de nuevo al hotel, y después de saber que pasaría allí cuando nos quedáramos solos... hizo desaparecer todo rastro de enfado.

—¿Cuántas cosas has visitado?

—¿Visitado? —pregunté mirando disimuladamente la postura de sus caderas

—Has estado cinco meses— me miró y me sonrojé— habrás visitado algún sitio.

Le miré avergonzada, la verdad que no había tenido ganas de visitar nada.

—Bueno... he visto el lago.

—Como para no verlo— sonrió irónico— lo tienes frente a tu habitación, eso no cuenta.

— Bueno —murmuré— voy mucho a un jardín botánico, si te sirve...

—¿Al de la universidad?

—No, a otro.

—¿Y ya está?

—¿Tan raro te parece?, he estado ocupada.

—Ya— dijo mirando hacia adelante, con una ceja alzada— vaya turista estas tu hecha, aquí hay cosas preciosas.

Miré de nuevo por el cristal, el cielo se había nublado un poco.

—No soy mucho de visitar monumentos, además—le miré— ¿cómo sabes tú tanto de Hamburgo?, pensaba que eras de Berlín.

—Soy de Berlín. —Me miró—. Pero mi padre vive aquí.

No sé si era porque me estaba constipando, o porque se me cortó la respiración, pero empecé a toser, tanto es así que tuvo que darme varios toques en la espalda.

—¿Tú padre? —dije cuando recobré el habla.

—Sí—. Miró hacia la carretera visiblemente incomodo—. Lleva quince años viviendo aquí, ¿Por qué te sorprende tanto?

Parpadeé sin creermelo lo que oía.

—¿Qué porque me sorprende?, quizá por el hecho de que nunca me has hablado de él—. Me miró sonriendo. — ¡Si llegué a pensar que estaba muerto!

—Pues no, no lo está, estuve viviendo una temporada con él.

No dije nada más, y pareció relajarse, aunque yo era todo un abanico de emociones y nervios, ¿vivía allí?, ¿había estado cinco meses viviendo en la misma ciudad que su padre?, no entendía nada.

Subimos en el ascensor en silencio, aunque agarrados de la mano y sonriéndonos. Deseaba más que nada fundirme en él, necesitaba su cuerpo, su pasión, su locura, apenas le di tiempo a dar un paso al interior cuando me lancé a sus brazos desesperada, me cogió fuertemente y me apretó a él, aquello estaba tornándose el paraíso... hasta que me separó de él.

—Pequeña—. Susurró. —No.

Me aparté de Klaus de golpe y le miré como si acabara de gritar.

—¿No?

—Calma, no te vuelvas loca—me cogió por ambos lados de los hombros.
— ¿Te has dado cuenta que siempre hacemos lo mismo?

—Pero...

—Piénsalo... discutimos, nos separamos, volvemos, follamos como animales, y volvemos a discutir, no hablamos las cosas, el sexo nos nubla.

—Pero Klaus...

—Pero nada Jacqui, esta vez vamos a estar juntos, vamos a disfrutar de nuestra compañía, sin sexo— le miré horrorizada.

—¿Hablas en serio?

—Y tan en serio—me miró fijamente—esta vez, quiero saberlo absolutamente todo.

Me quedé pensativa durante un rato.

—¿Estás con la regla? — se carcajeó ante mi comentario— si es por eso, puedo esperar.

—Pero que guasa tienes, Jacqui.

—Toda la del mundo Klaus— me crucé de brazos— pero si no me das otra razón, que la gilipollez esa de “quiero saberlo absolutamente todo”...

—Vale— habló mientras luchaba por contenerse la risa— estoy con la

regla.

Asentí con la cabeza nada convencida, ¿pero de que iba?, ¿después de tanto tiempo no quería sexo?, ¿pero estábamos locos?

Capítulo 3

Pasamos la tarde viendo capítulos por el ordenador. Eran de la serie que adoraba, y que me hacía reír a carcajadas, *Big Bang Theory*. Klaus me miraba dulcemente mientras yo me desternillaba de la risa con el actor Jim Parsons, que daba vida a Sheldon lee Cooper, y aunque me moría por recorrer cada centímetro de su piel con mi lengua, me estaba resistiendo todo lo que podía.

Cerca de las siete de la tarde empecé a arreglarme. Tenía una cena de gala de las que tocaba acudir, en nombre de mi editorial española, esta vez no iría solo acompañada de Alejo, esta vez, Klaus, mí Klaus, estaría conmigo.

Casi me caigo hacia atrás cuando le vi con su esmoquin negro perfectamente entallado, con las manos en sus bolsillos mirando por el cristal de aquella terraza, la luz de las farolas de la calle iluminaban su perfil, cuando sintió mi presencia, se volvió a mi quedándose de piedra.

—¡Dios mío, Jacqueline! — Suspiró— estas...

—Lo que me vayas a decir—sonreí— lo doblo.

Se rio tímido y me di cuenta de con que brillo de ojos me miraba, ese brillo solo quería decir una cosa, « *sexo* » .

Pasamos por la entrada del hall del hotel donde se celebraba la cena, agarrados de la mano, todas las miradas recaían en un Klaus perfecto e imperturbable, estaba tan maravilloso que hasta parecía más alto, como de unos tres metros. Yo también había elegido el negro para aquella noche, llevaba un vestido con ciertas transparencias, dejando mi espalda al aire, espalda que siempre estaba custodiada por la enorme mano de Klaus. Alejo ya estaba sentado en la mesa, sonriéndole a su amigo/pareja Paul, cuando nos vio caminó hacia mí, fundiéndose en un abrazo fuerte.

—La madre que lo parió— murmuró mirando a Klaus y luego a mí — creo que mi elección te ha gustado ¿verdad?

—¿Lo sabías?! — Abrí los ojos de par en par, a lo que sonrió.

Cuando crucé la mesa para saludar a Paul, vi que Alejo y Klaus se saludaban y hablaban en cuchicheos, intenté no emparanoiarme, si lo miraba bien, Klaus era el ex de la prima de Alejo, de repente me quedé helada... ¿Qué había pasado entre él y Ana?

La cena empezó, y se diría que, estaba bastante entretenida para cualquiera que supiera alemán, para mí, estaba siendo un auténtico coñazo. Klaus charlaba animadamente con una de las principales editoras, de una de las editoriales más famosas de Alemania, seríamos unos diez en aquella mesa, y con el único que podría tener una conversación sin contar con Klaus, estaba cuchicheando con su nuevo novio, « *genial* » .

Cené entre silencios y falsas sonrisas, y aunque Klaus me distraía enormemente con su porte, había ratos que me aburría como una ostra, me encantaba observarle gesticular, sonreír, ver como se rascaba tímido la cabeza cuando me pillaba observándole, aquello me hacía sonreír. Veía como Alejo me miraba por el rabillo del ojo, y cuando le miraba fijamente, él me apartaba la mirada, pero, ¿qué pasaba?

Cuando llegó la hora del postre, algunas personas se movieron de los asientos, para sentarse cerca de los amigos o socios y así seguir más de cerca con alguna mundana y nada interesante conversación, al menos para mí, y dado que no tenía ni pajolera idea del idioma, podrían estar hablando de la fusión fría que, para mí, carecería de interés. Por suerte mi silla derecha quedó libre y la ocupó Alejo con una copa de champan en la mano.

—¿Cómo va la noche, preciosa?

—Tremendamente aburrida...— le imité bebiendo de mi copa.

—Has tenido cinco meses para aprender el idioma, Jacqui — me miró sonriendo — si al menos, te hubieras preocupado de aprender lo justo para mantener una conversación....

Miré hacia otro lado resignada.

—Se decir cosas, ¿vale?

—¿Si? —Murmuró— ¿Cómo cuál?, que no sea Hola, Adiós, bien, y café.

—Bonitos pantalones— susurré.

Movió la cabeza hacia atrás, soltando una carcajada.

—¿Y cómo es que sabes decir, “bonitos pantalones”?

Me encogí de hombros, la verdad es que era patética, era incapaz de mantener una conversación, si me preguntaban cuanto tiempo llevaba allí solo sonreía y decía; “un mes”, si, mentía, pero, ¿Qué iba a decir?, “sí, soy una enana mental con el idioma, sin contar que soy una vaga”, no creo que estuviera bien visto.

—Al menos esta noche— me miró con ojos lascivos— te pondrán mirando a Berlín.

Estaba riéndome de la barbaridad de Alejo, cuando sentí que Klaus se estaba riendo al igual que yo.

—Nada me gustaría más— alcé la voz apropósito— pero creo que lo más cerca que voy a estar hoy de Berlín, va a ser, si miro el mapa.

—¿Estás con la regla? —Dijo en susurros.

—¡Alejo!

—¿Qué? —Me miró inocentemente—. No me mires así, que no nos ha oído nadie.

Le acaricié la barbilla y me entretuve comiéndome el helado.

Media hora después, Klaus estaba tomándose unas copas con algunas personas que Alejo le había presentado, se supone que allí la escritora era yo, pero bueno, no me importaba que Klaus se relacionase, quizá Alejo también lo había contratado para hacer de relaciones públicas... estaba aburrida jugueteando con el móvil cuando recibí un e-mail, no solía mirar los correos desde el móvil, pero estaba tan aburridísima que me tome aquel mensaje como una ayuda divina.

Recibido; David Álvaro

13 de junio, 17: 45

Asunto; “Abrázame muy fuerte” Estar en chicago y escuchar esto... no tiene precio.

Se me ha ocurrido poner este cd que te robé en tu casa... y me encuentro con esto.

“Somos dos, en el desierto de este adiós, siendo el silencio de tu voz, como un acero aquí en mi corazón...” y no es lo único, hay como catorce canciones más de este tío, ¡es una tortura!

Espero que estés bien enana, enhorabuena por tu nuevo traductor ;)

No pude evitar echarme a reír, después tragué saliva, no necesitaba escuchar la canción... sabía que era de David Bustamante. Hacía cinco meses que no sabía nada de él, ni un mensaje, ni una llamada, ni siquiera un *Whatsapp*, nada. Y ahora me mandaba esa canción y me felicitaba por mi traductor, pero... ¿cómo podía saberlo?, miré a Klaus que justo me miraba fijamente, limpie mis pequeñas lágrimas y le sonreí, recé para que no se hubiera dado cuenta, antes de que llegara a mí, acudí a su encuentro.

—¿Todo bien pequeña? —me besó en la frente y le sonreí.

—Mejor que bien, ¿y a ti?

—Bueno, creo que les has caído muy bien— alcé una ceja— aunque dicen que eres poco habladora.

Bufé mirando hacia otro lado, el único que había caído bien a los demás, había sido él, sobre todo las féminas que lo estuvieron rodeando toda la noche, de mi seguro que pensarían que una creída, alguien que se cree demasiado, como para intentar entablar conversación con alguien que no sea mi editor y mi chulazo. « *estupendo Jacqui, estupendo* » Un rato después estábamos de camino hacia el hotel, me notaba exhausta, necesitaba una cama, y dormir, aunque cada vez que miraba a Klaus concentrado, con su cara de malo, mordiendo su labio grueso, no podía evitar suspirar y removerme nerviosa, y eso contribuía a que se me pasara el sueño completamente. Cuando llegamos a la habitación, me dejé caer en la cama de golpe, él sonrió arrodillándose, haciendo que me incorporara al instante.

—Tranquila nena —sonrió tocándome el pie— solo iba a quitarte los zapatos.

—¡Soso ¡— le espeté dejándome caer de nuevo en la cama —ya vendrás, ya.

—Claro nena —me guiñó un ojo, haciendo que me diera un leve amago de infarto— voy a darme una ducha.

Asentí, no tenía ni fuerzas para contestar, cuando se metió en el baño y escuché el agua caer, me incorporé y fui hacia la mesa donde estaba el ordenador, había dudado en si contestarle o no... pero llevaba cinco meses deseando saber algo de él, me senté frente al portátil y me restregué los ojos, puse la canción que David me había enviado, la escuché mientras pensaba que podía ponerle, quería decirle tantas cosas, pero no me salía nada, le echaba de menos... le echaba mucho de menos, sus bromas, sus historias, sus

risas... todo. Y así de repente se me ocurrió.

Enviado; David Álvaro

14 de junio 1:45

Asunto; Bandera blanca...

Bustamante siempre es un acierto seguro, (odio que me conozcas tanto), gracias por la canción, me has hecho reír con ganas, aún recuerdo como imitabas a Bustamante en ese videoclip, esa canción siempre me anima, pero eso tú ya lo sabías. Hace cinco meses que no sé nada de ti, si vives, respiras, trabajas o golfeas, pero de corazón, hagas lo que hagas, espero que estés bien.

“No tiene sentido continuar hiriéndonos por este camino, No se salva nuestro amor...(si me permites corregir Amor, por Amistad) discutimos sin razón por egoísmo, Y ninguno de los dos quiere admitirlo, No tiene sentido, acostarnos sin hablar, fingir que dormimos, sin poner punto y final, a esta guerra que nos tiene desgastados, a esta guerra que no se, como empezamos...”

Yo decido rendirme, entregarme, sacar una bandera blanca, “QUIERO SER COMO ERAMOS ANTES “

Suspiré mientras el correo se enviaba.

— ¿David Bustamante? — escuché a mi espalda y sonreí.

—¿Celoso? — levanté una ceja divertida, mientras observaba como caminaba Klaus por la habitación, con esos increíbles bóxers.

Me mordí los labios cuando me dio la espalda, ¡Por todos los dioses!, moriré antes de poder resistirme a ese cuerpo de escultura romana, para intentar distraerme un poco me di una ducha rápida, me puse el pijama con desgana y al salir a la habitación, el corazón me dio otro vuelco, Klaus me esperaba metido en la cama, con las manos detrás de la cabeza, en una postura un tanto chulesca que encendió todas mis terminaciones nerviosas, ¿Por qué me ponía tanto con ese pelo?

—¿En serio vas a estar de postureo todos estos días?

—¿Postureo? —Me miró ingenuo—. Solo estaba esperándote.

—¡Pues no me esperes así! — refunfuñé arrastrándome por la cama. Se echó hacia atrás riéndose, mientras se acomodaba a mi lado.

—¿Y cómo quieres que te espere?

—Pues así, desde luego que no.

—Entonces que propones, ¿Qué me ponga pijama?

—Pues si— me tapé con la sabana hasta los ojos— cuello alto, guantes, y una chaqueta.

—Y tú flipas— me contestó mientras se abrazaba a mí sonriendo — calma mujer, solo soy yo.

Le miré fijamente.

— ¿Te estas quedando conmigo? —me miró negando con la cabeza— en fin, no lo podías tener todo...

— ¡Oye! — le escuché sonreír en mi oído — que te estoy oyendo.

Me cubrí la cara con la sabana, para evitar que me viera sonreír, forcejamos un rato, hasta que por fin pudo quitarme la sabana de la cara, me miró sonriendo con los ojos más llenos de amor que había visto en mi vida... nos fundimos en un largo beso, y como siempre sucedía, nuestros labios encajaban a la perfección, creando un puzle maravilloso.

—Nena— susurró apartándose de mí — no vas a conseguir que caiga, soy más fuerte de lo que crees.

—Eso ya lo veremos.

—¿Me subestimas? — alzó una ceja y me eche a reír.

—Para nada, solo que... —le miré divertida— no hagas de esto un desafío para mí, o sufrirás nene.

— Vaya, vaya— murmuró — venga descansa, que mañana nos espera un día largo.

Me pare unos minutos a pensar, ¿mañana?, ¿Qué teníamos que hacer mañana? Yo solo quería dormir.

—¿Mañana?

—Si.

—¿Tendremos que madrugar? — pregunté apenada.

—Me temo que sí.

—Pero, ¿para qué?

—Voy a enseñarte Hamburgo— me dio con el dedo índice en la nariz — y con un poco de suerte, te enseñaré algunas palabras en alemán.

— Klauuuss —empecé a quejarme.

Me puso los dedos en los labios, evitando que pudiera seguir hablando, me abrazó por la espalda y sorprendentemente y sin hacer apenas esfuerzos, me quedé dormida cobijada en su perfecto torso.

Una música estridente me despertó de golpe, un sol cegador entraba por las puertas de cristal de la terraza, hubiera jurado que había echado las

cortinas antes de acostarme. Empecé a restregarme los ojos y a desperezarme, cuando escuché un suspiro que provenía de los sillones que la luz me había impedido ver en un principio, entrecerré mis ojos y allí sentado estaba Klaus, tocándose los labios con su dedo índice, al verlo sonreí, ya estaba vestido, no pude evitar que me diera pena ese hecho.

—Hola— susurró sonriendo.

—Increíble.

—¿Qué? — preguntó torciendo la cabeza.

—Tú— sonreí —solo tú.

Agachó la cabeza sonriendo tímidamente, pese a la distancia, pude ver que se había puesto rojo, ¿rojo?, pero, ¿qué pasaba?, estaba embelesada mirándole cuando se volvió a incorporar.

—¿Te has levantado muy temprano? — dije levantándome de la cama.

—Hace un par de horas.

Le sonreí cuando pasé por su lado camino del baño, me moría por besarle, pero primero necesitaba lavarme los dientes, acaricié su cara, y me detuvo apretándome la mano, besando mis dedos... fue ahí, cuando supe que necesitaba una ducha.

Me recogí pelo que estaba perfectamente planchado, (cosa rara...) y me metí debajo de la ducha, el gel que había comprado días antes había sido un acierto, olía maravillosamente bien a canela y bueno, ahora que caía...la canela es afrodisiaca ¿No?, me envolví en una suave toalla verde y me di la vuelta y para mi sorpresa, Klaus estaba en el marco de la puerta cruzado de brazos mirándome, con esa mirada, tan, tan... mmmmmmmssss.

—¿Te molesta que esté aquí? — negué con la cabeza, no podía hablar.

Fui hacia la pila del baño, con la esperanza de no resbalarme o tropezarme con algo, no quería caerme de culo delante de él... y eso era difícil, ya que me sentía torpe cuando notaba esa mirada abrasadora desprenderse de sus ojos, puse un poco de pasta de dientes en mi cepillo rosa, y empecé a cepillarme los dientes mientras le miraba a través del espejo, él seguía allí, sin apartar los ojos de mí. Durante los segundos que aparté la mirada de su maravillosa cara, para limpiarme la pasta de dientes, aprovechó para dar unos pasos hacia mí, cuando me incorporé de nuevo estaba pegado a mi espalda.

—¿Me permites? —dijo estirando su mano, yo estaba tan embelesada mirándolo a través del cristal, que no sabía que iba a hacer, aunque en ese momento me daba igual, así que asentí sin más.

Y sin esperarlo agarró mi cepillo de dientes, lo enjuagó y lo dejó en el tarrito junto a la pasta de dientes, me di cuenta que había un cepillo más, que nunca había visto, así que lo entendí, ese cepillo de dientes era el suyo. Después con suavidad agarró una esquina de la toalla que sostenía en las manos y me limpió con delicadeza los restos que quedaban de pasta de dientes por mi barbilla, abrí los ojos de par en par, y no pude evitar reírme, cosa que Klaus también hizo.

Poco después y aún bastante nerviosa me dispuse a vestirme, aquel día precisamente, hacia más calor que los anteriores, así que me decidí por un vestidito limón, de tirantes finos, por arriba de las rodillas, tenía un ligero fruncimiento en la cintura, la única parte que se me marcaba, ya que lo demás quedaba suelto, era cómodo, un vestido, bonito, y sencillo para poder estar todo el día caminando, me calcé mis sandalias romanas, cogí mi bolsito, un gorro de paja, (uno que estaba de moda) que me había comprado días antes en un mercadillo y mis gafas de sol, cuando Klaus me miró se sonrió.

—¡Guau! — alzó las cejas.

—Que.

—Tú —, sonrió— solo tú.

Esta vez era yo la que se ponía más roja que un tomate, había usado mis palabras, pero salidas de su boca, y expresadas con ese tono de voz, cogía otro matiz más maravilloso.

Salimos del hotel cogidos de la mano, era temprano y aun así ya había gente paseando por todos los lados, para mi sorpresa, me llevó hacia el coche y me abrió la puerta, una vez dentro puso la música y ambos permanecemos en silencio, yo sonreía, no sabía exactamente porque, aunque... ¿se necesitaba un motivo para sonreír?, ¿otro motivo que no fuera simplemente estar con Klaus? De repente sonó la canción “*You and me*” de *Matthew Barber*, di un bote y le subí el volumen a lo que Klaus sonrió.

—¡Me encanta esta canción!. —Dije mientras aplaudía como si fuese una niña—es tan tierna...

—¿En serio?, ¿y que dice la canción?

—Pues el estribillo dice algo así como, “*Porque somos tú y yo y toda la gente, sin nada que hacer y nada que perder, Y somos tú y yo y toda la gente... Y no sé por qué, no puedo apartar mis ojos de ti*”

—“*Hay algo acerca de ti, que no consigo descifrar, todo lo que ella hace es hermoso, todo lo que ella hace está bien...*” —lo miré asombrada.

—¡Te la sabes! —me reí con ganas— esta canción es muy de tu estilo,

además te pega con el pelo ese que te has hecho.

—¿Te estas metiendo con mi pelo?

—¿Yo?, ¡Que dios me libre! —Klaus me sonrió con ganas, aunque sus ojos expresaban algo más, algo que no sabría describir, cuando aparcó miré a ambos lados— bueno Guía turístico, ¿dónde está mi itinerario?

—Aquí— dijo dándose golpecitos en la cabeza.

—¿Podría al menos hacerme un breve resumen?, para hacerme una ligera idea — crucé los dedos sin que me viera, deseando que hubiera pensado algo divertido, me aburría enormemente visitar cosas... al menos, cosas que no me gustaran.

—Bueno, si la dama así gusta— se aclaró la garganta— de primero, ya que nos encontramos en el puerto, podemos observar la cantidad de barcos que llegan de todo el mundo, el puerto es realmente precioso... y aparte hay dos barcos museo, el” Cap San Diego” , y el” Rickmer Rickmers,” los dos están bien, aunque si me das a elegir me quedaría con el segundo— asentí tragando saliva— después, había pensado en llevarte al Kunsthalle de Hamburgo, es una galería de arte, hay obras del siglo XV de impresionistas franceses, hasta de Andy Warhol...— abrí los ojos de par en par— después quería llevarte al museo de historia de Hamburgo, al ayuntamiento, a la casa del drama alemán, es un teatro...—dijo al ver mi cara de póker— a la iglesia san miguel y...

—¡Para! — Dije antes de permitirle seguir hablando— ¿todo eso en un día?

—Claro— sonrió de oreja a oreja — no hay tiempo que perder.

Fruncí el ceño sin estar muy convencida, pasar todo el tiempo con Klaus me encantaba, eso estaba más que claro, pero quizá había exagerado un poco.

—Tenemos más días— sonreí acariciándole la mano— no tenemos por qué verlo todo hoy, Alemania no se va a mover del sitio.

—Bueno, a lo que de tiempo...—contestó resignado y sonreí.

Salimos del coche y cogidos de la mano paseamos por todo el inmenso puerto de Hamburgo, realmente era precioso, digno de ver. Desde allí podíamos ver los barcos que zarpaban, y otros tantos que llegaban. Para mi sorpresa me gustó todo aquello, sobre todo lo que estaba ante mi... un inmenso barco que me hizo sentir una hormiguita, mostraba toda su envergadura, era impresionante, y más impresionante eran sus tres mástiles, Klaus tiró de mi hacia el interior, y estuvimos paseado entre piezas de más de cien años, incluso nos contaron historias de viejos marineros, mientras que

Klaus atendía, yo solo podía mirarle de reojo embelesada, y es que, aunque cuando no lo pretendía, resultaba perturbador.

La mañana, para mi sorpresa transcurrió muy divertida, visitamos la galería de arte, y me encantó. Klaus no paró de hacerme fotos, y aunque al final conseguía enfadarme, después de unos besos maravillosos se me había olvidado el motivo. Paramos a comer, y de nuevo retomamos la marcha hacia el museo de historia, dos horas más tarde fuimos hacia el ayuntamiento, que se encontraba cerca del lago. Aquel edificio me dejó completamente alucinada, jamás había estado delante de algo tan majestuoso... poco después y agotada por la increíble mañana le rogué por favor que nos sentáramos en algún lugar para descansar.

—Vale — dijo al fin, cediendo a mi aleteo de pestañas — ven— tiró de mí — cerca de aquí hay una cafetería estupenda, el mejor café de toda Alemania.

Le miré levantando una ceja, aunque me deje llevar, cada vez que me miraba sentía como si me elevara en el aire, solo él, tenía esa magia. Diez minutos después, estábamos sentados en la terraza de una cafetería muy cuca, pequeña y muy acogedora, sonreí al ver que era rosa, el pidió unos cafés mientras yo miraba a ambos lados, jamás había estado por aquella zona, y rezaba porque no estuviéramos muy lejos del coche, estaba realmente cansada, había caminado en un día, más que en los últimos cinco meses, pude darme cuenta como Klaus me miraba y sonreí mientras removía la cuchara de aquel café, ya estaba a punto de dar un sorbo al mi café, cuando di tal respingo que casi se me cae.

—Dios mío— dije levantándome de mi silla, y volviéndome a sentar de golpe— ¡dios mío!

—¿Qué? — preguntó Klaus intentado seguir mi mirada— ¿Qué pasa?, ¿a quién has visto?

Tragué saliva, mientras ocultaba mi boca con las manos, eso le puso más nervioso y endureció su mirada.

—Jacqueline— apretó mi brazo— ¡Que pasa!

—Ese...—tartamudeé empezando a señalar con el dedo—. Ese es, Zack, ¡Zack Bagans!

Volvió la vista de golpe y frunció el ceño.

—Pero, ¡qué dices! —. Se volvió a mi sonriendo — está de espaldas,

¿Cómo puedes saber que es él?

—Por el tatuaje— susurré aun de piedra— el que le asoma por el cuello — noté como se aguantaba la risa y me enfurecí — ¿pero de te ríes?

—De ti, estás alucinando.

Me crucé de brazos mientras fijé más mi vista, a tres mesas de distancia nuestra había un chico, bastante grande, vestido de negro, con una gorra, y aunque yo solo podía verle sentado de espaldas a mí, reconocería ese tatuaje entre un millón.

—Si estas tan segura, ¿Por qué no te acercas? —dijo mientras me miraba burlonamente.

—Pues quizá lo haga.

—Adelante— apuntilló sonriendo, sabiendo que era demasiado vergonzosa como para acercarme así sin más, sobretodo porque odiaba molestar.

Me tomé el café de un sorbo, sin apartar la vista de la espalda de aquel hombre, ¿sería una coincidencia?, a ver, ¿Qué podría estar haciendo Zack Bagans en una ciudad alemana?, ¿En una cafetería? , ¿Ysolo?, «*pues lo mismo que tú, atontada* » me habló mi subconsciente, al que mandé callar en un aspaviento de cuello. Pasé un rato sopesando la idea de levantarme, ¿ y si de verdad era Bagans y perdía mi oportunidad de verle?, esas cosas jamás me pasaban a mí, ¡pero oye!... siempre había una primera vez para todo, mientras mi mente devaneaba entre varios pensamientos, me di cuenta de que necesitaba ir al baño, Klaus estaba entretenido mirando las fotos de la cámara, así que me levanté y justo cuando iba hacia el interior de aquella cafetería, una fuerza me golpeó en un lado haciendo que me tambaleara, volví mi cara y vi a un chico recogiendo unas cosas del suelo, por inercia me acuclillé a su altura y sonreí al ver mi libro en el suelo junto a sus cosas, aquel muchacho no paraba de decirme en ingles que lo sentía, yo solo podía sonreír y decirle que no pasaba nada. En cuanto tuve varios papeles en la mano fui a coger el libro y coincidí con la mano de aquel muchacho, que levantó la cabeza hacia mí, cuando lo hizo ambos nos quedamos mirándonos como si hubiésemos visto un fantasma, yo tenía un motivo para mirarle así, ¿pero él?

—Tú— pronunció incorporándose a la misma vez que yo.

—¿Yo? — dije con un hilo de voz, no estaba acostumbrada a hablar en inglés, ¡Qué sea lo que dios quiera!

—Tú —dijo esta vez sonriendo —. Eres la escritora. —Dijo alzando el

libro que había agarrado él, aprovechando mi estado catatónico.

Miré el libro y le miré a él sin parpadear, no sabía qué cara podría estar poniendo, pero viendo como me miraba sonriendo, la imaginaba.

—Me llamo...

—Sé cómo te llamas — le interrumpí, mientras le correspondía el saludo dándole la mano —. Eres Nick Croff. —Abrió los ojos de golpe y parpadeó varias veces, como si le resultara extraño que yo, le conociera... ¿¿extraño? ¡Extraño era que él, supiera quién era yo! ¿En qué universo paralelo podía ocurrir aquello? —. Estuve un mes sin dormir, por verme todas las temporadas en un ataque de ansia, como para no saber quién eres.

Otra vez hablé sin pensar, y encima en inglés, a saber, que le había dicho con la penosa pronunciación que tenía, pero pareció hacerle gracia porque sonrió mientras me soltaba la mano, vaya... había olvidado que nos habíamos estado dando la mano demasiado tiempo, al menos más del normal. Vi como levantó la vista a mi espalda y me volví instintivamente, entonces fue cuando me fallaron las piernas y si no llega a ser por los reflejos de aquellos dos, me hubiera dado un leñon del quince, en aquel momento quería morirme... ¡¡que se abra un agujero en el suelo y que me trague para siempre!!

Aquellos instantes de *fangirl* los recuerdo algo borrosos, (por suerte para mí) recuerdo que aquel hombretón me tendió la mano que acepté como hipnotizada. Creo recordar que miré el tatuaje que tenía en su dedo índice, las veces que había mirado aquellos tatuajes... Mientras me relamía entre el miedo de los documentales, y la excitación de ver semejante macho provocar a entes oscuras, (parpadeé para quitarme esos pensamientos de la cabeza pero resultaba difícil), aquel chico era más grande en persona de lo que parecía en la tele, y su voz... ¡Que vozarrón!, estaba a punto del colapso nervioso, y al borde de declararle mi amor cuando apareció Klaus en mi campo de visión, y todo volvió a la normalidad.

—¿Te encantan los tatuajes? —. Bufó por tercera vez, mientras nos dirigíamos de nuevo al hotel— ¿desde cuándo?

—¡Desde siempre!, ¿pero se puede saber qué te pasa?, solo he hablado cinco minutos con ellos, ¡y en modo fan!, ¿se puede ser más ridícula?,

además, has sido tú quien me ha dicho que le dijera como lo había reconocido, ¡quería morirme!

—Pues a él parece haberle hecho gracia, no dejaba de sonreírte.

—¿Querías que me escupiera?, soy una fan, querían ser amables..., y lo de los tatuajes es cierto, me gustan mucho.

— ¿Y porque no tienes ninguno?

—Porque no he encontrado el momento— miré por la ventana—. Pero que sepas que ya lo tengo pensado.

—Ya —bufó otra vez.

—Lo tengo encima de mi escritorio, impreso en letras elficas — espeté de mala gana— ¿y se puede saber qué narices te pasa?

Me miró parpadeando, como si acabara de invocar a lucifer.

—¿Que, qué me pasa?

—Sí.

—¿En serio no lo sabes? —. Negué con la cabeza — ¡te vas a hacer Twitter, solo para seguir a Bagans! —me eché a reír.

—¡Ya tengo Twitter!, y desde hace mil...y solo me ha dicho que le avise, así me seguirá él.

No me contestó, se limitó a mirar hacia delante mientras conducía visiblemente molesto.

—No le quitabas ojo— susurró sin mirarme— ¡no te has cortado ni tres!

Parpadeé varias veces, pensando que podía decirle para rebatirle, la única verdad era...que tenía razón, ¿pero que podía hacer?, soy humana.

—¿Estás celoso?

—No, no es eso— espetó dando un frenazo.

—¡Claro que es eso! y haz el favor de no pegarte tanto al coche de adelante, ¡harás que nos demos un golpe! — grité fuera de mis casillas.

—¡No hace falta que me grites!

—Pues haz las cosas bien, de una puta vez— miré por el retrovisor fundida en una horrible rabia—. Me parece increíble que montes todo este espectáculo— le miré— ¿Que lo he mirado?, obviamente sí, pero, ¿cómo mirarías tu a alguien a quien admiras?, sabes las de veces que me he visto los documentales, ¡joder Klaus!, para mí ha sido algo impresionante... ¿pretendías que no le mirara?

—Has coqueteado, Jacqueline.

—¿Coqueteado? — Me incorporé nerviosa — ¿sabes qué?, vete a la mierda Klaus.

Me recosté en el sillón echando humo, ¡a la mierda la increíble mañana!, al menos tenía varias fotos con Bagans y Croff y verlas me hacía sonreír. Había tal silencio en el coche, que estaba empezando a ser imposible continuar dentro, así que para no pensar mucho en ese hecho enchufé la radio y para mi suerte la voz de *Justin Timberlake* llenó el interior del ahora incómodo vehículo. Me encantaba Justin, aparte de lo obvio... su voz tan dulce, tan *buff*, conseguía relajarme, así que subí el volumen y me recosté con los ojos cerrados escuchando la canción *Mirrors*, en solo tres minutos me había puesto el bello de punta, aun así, duré con los cerrados hasta el segundo estribillo.

“Vuelvo a ti una vez, descubriendo que estuviste aquí todo el tiempo, como si fueras mi espejo, el espejo que me devuelve a lo que soy, no podía ser más grande con alguien más a mi lado, y ahora está claro que esta promesa que estamos haciendo”

Suspiré, y estremecí cuando Timberlake empezó a hacer giros súper suaves, haciendo que tuviera que morderme los labios, cuando abrí los ojos vi que Klaus me miraba, ¿Cuándo había parado el coche?, la mirada se me fue relajando a medida que se fundía en la suya, mientras que la música seguía sonando, calándome en lo más hondo, antes siquiera de que pudiera verle moverse, agarró mi cara con sus manos y me besó, fuerte, haciéndome daño, aun así, era maravilloso.

“Chica eres mi reflejo, todo lo que veo eres tú, mi reflejo en todo lo que hago, mi reflejo”

— Amen hermano— susurró Klaus, apartándose de mí.

—Klaus...

— Perdóname— me acarició la cara— hay veces que simplemente soy gilipollas.

—Un gilipollas celoso— inquirí.

El solo sonrió, y poco después reanudo la marcha.

Quince minutos más tarde, entrábamos por el *hall* de hotel, yo

tremendamente agotada, incluso diría que arrastré los pies durante unos metros, lo único que quería era darme una ducha y dormir. Mientras yo parecía literalmente un trapo, Klaus estaba tremendamente arrebatador, ¿Cómo podía estar diez horas sin parar quieto y estar como una rosa?, justo cuando estábamos a punto de subir al ascensor, mi recepcionista favorita nos interceptó el paso.

—Señorita Amorós, disculpe—. Asentí sonriendo. —Quería decirle que esta noche el salón está ambientado en la noche latina, pensé que le gustaría pasarse un rato.

—¿De verdad? —preguntó Klaus, a mi espalda sonriendo.

—Sí, habrá un pequeño concurso de baile —se encogió de hombros sonriendo— Pásense, seguro que les gusta, además la idea fue mía, y me gustaría contar con usted señorita.

—Eso está hecho Ivana, y puede que hasta que me anime a concursar.

—¿Hablas en serio? —preguntó Klaus sonriendo, a lo que asentí.

—¿Hay que venir con algún vestuario en concreto?

—Lo que quiera usted, la música y el salón estará ambientado al estilo de Baila conmigo.

—¿Baila conmigo? —Abrí los ojos de par en par, de repente ya no estaba cansada— ¿la película de Chayanne?

Asintió y di varios aplausos como una niña, lo que hizo que Klaus e Ivana se echaran a reír, subí dando saltos hacia la habitación y me metí directa en el vestidor rebuscando hasta la saciedad. En el último rincón encontré el vestido perfecto para aquella noche, regresé al salón con el vestido turquesa en mis manos.

—¿Te gusta? — lo puse sobre mí y sonrió de oreja a oreja.

—¿No es un poco corto?

Levanté una ceja y me metí en el baño para darme una ducha ligera, en menos de media hora ya estaba preparada y con ansias de bajar al salón, Klaus se había cambiado, y se había puesto un pantalón de lino beige, y una sencilla camiseta de manga corta blanca, estaba sencillamente IMPRESIONANTE, suspiré en cuanto lo vi venir hacia mí, mientras se abrochaba el reloj.

—¿Nos vamos? —preguntó cuándo se puso frente a mí.

Yo seguía más alta que él dado que estaba encima del escalón, y sin poder resistirme le rodeé el cuello con mis brazos y le besé todo lo fuerte y pasional que podía, le ansiaba más que a todo en este mundo, le quería, y

necesitaba. Sin poder resistirse, me acarició las piernas perdiéndose debajo del vestido, luego deshizo el camino, sacó las manos del vestido y las puso sobre mi cadera, apretándome a él.

—¡Dios! —. Susurró mirándome con la pupila completamente dilatada —. Con este vestido puedo sentirte la piel.

Sonreí coqueta, y muy a mi pesar le solté y salí de aquella habitación pavoneándome. Él me siguió poco después, por primera vez le veía la expresión de deseo que llevaba desde que lo había visto en aquella habitación, y resultaba bastante gracioso, sinceramente.

—Se lo que pretendes... —susurró antes de salir del todo del ascensor, luego fue directo al salón donde se hacía la fiesta, se volvió, me sonrió y entró, dejándome ahí con la boca abierta.

Cuando me decidí a entrar, creí estar en otro lugar, luces tenues, olor a cítrico, música, cocteles... me quedé de piedra, di una vuelta completa mirando cada detalle atentamente, había gente por todos los lados, pero ni rastro de la gente estirada que había estado viendo todos esos meses. Aquello era realmente increíble, entre el tumulto reconocí a Ivana, que servía copas vestida con un precioso vestido verde ceñido, que dejaba a la vista su impresionante cuerpo, que pasaba desapercibido debajo de aquel impersonal uniforme que solía llevar. Durante unos segundos creí estar en puerto rico, en cuba, o en cualquier lugar, excepto en Alemania.

Klaus me sonreía todo el rato, y yo solo podía mirarle, el grupo de música que había allí era una autentica pasada, nos entretuvieron con salsa, bachata, incluso tocaron un tango, yo no podía estar más feliz. Klaus se había pasado la noche bailando con algunas chicas del personal que tras acabar la jornada se dejaban caer por el salón, yo ya iba por el tercer mojito de fresa cuando estaba entrando en ese dulce atontamiento que te proporciona el alcohol, había bailado unos cuantos bailes, aunque pasé casi todo el rato sentada en un taburete de mera espectadora, estaba encantada de estar ahí, me encontraba tremendamente agotada, y los pies me mataban. Él que estaba disfrutando cual Chayanne, era Klaus... en uno de los momentos que se acercó a mí para besarme y beber un poco de su mojito empezó una salsa, y sin más se hicieron dos grupos... era evidente que los únicos que quedábamos en el salón éramos de sangre caliente, y ahora que me fijaba seríamos alrededor de unas sesenta y cinco personas y no había ni una rubia de piel cristalina por aquel lugar... y si me paraba a escuchar, podía entender todo lo que hablaban las personas de mi alrededor, y por fin después de

mucho tiempo, me sentí más cerca de casa.

—¿Cómo se llama a eso? — preguntó en mi oído.

—Rueda casino — sonreí —. Creo que es un baile cubano.

Cuando iba a decirme algo más una fuerza tiro de mí, y sin más me vi en medio de aquella rueda, pasando de unos brazos a otros sin poder parar, ni siquiera a coger aire. Aunque aquello estaba siendo realmente divertido, hacía meses que no me reía tanto como aquella noche, antes de darme cuenta unos brazos me apresaron fuerte y enseguida reconocí el perfume de Klaus, bailamos un poco más, y poco después ya estaba rezándole a dios para que me diera el poder de amputarme los pies. Klaus se sentó en mi taburete y cogió un abanico que había por allí , empezó a abanicarse para intentar quitarse el sudor que le asomaba por la cara y el cuello, verle así hizo que tuviera que relamerme los labios... iba a besarle otra vez, o a lamerle, no sé bien, cuando sonó una trompeta que reconocí al instante, era el inicio de una canción que me encantaba, cuando me volví vi a Ivana, encima de ese pequeño escenario, cantando “*eres todo en mí*” de *Ana Gabriel*. Me encantaba esa canción desde que la escuché por primera vez en *Baila Conmigo*, parpadeé varias veces sin poder creer que de verdad cantara ella, de repente un chico moreno, con el pelo hacia atrás, caminó elegantemente hacia mí, me perturbaron los ojos tan oscuros y los dientes tan blancos, me tendió la mano, que acepté sin pensarlo, le había estado mirando toda la noche, bailaba estupendamente. Me agarró fuertemente la cintura, y empezó a manejarme como si fuera de papel, a su antojo... aquella música hizo que olvidara absolutamente todo, y simplemente bailara.

“Eres todo en mí, y llevo entre mis labios todo tu sabor, cruzaré mi bien, océanos más profundos por saber de t., Eres todo en mí, por siempre y para siempre desde que te vi...”

Cuando me di cuenta, nos habían hecho un corro, y todos aplaudían, la música había acabado, de repente quise morirme, ¿Cómo había podido perder la noción de lo que estaba haciendo? Mi cara debía ser del color de un tomate, daba gracias a que la luz era tenue y ocultaba mi vergüenza, busqué con la mirada a Klaus temiendo que se hubiera enfadado, de repente me topé con los ojos más azules que había visto en toda mi vida, cuando le vi los dientes, sonreí aliviada, corrí hacia él para poder pasar desapercibida.

—Madre mía— susurró abanicándome— ¿desde cuándo sabes bailar así?

—Cinco años dan para mucho.

— Jacqui, ha sido increíble de verdad— sonreí — me la has puesto dura.

Parpadeé varias veces, hasta que me eche a reír por el comentario de Klaus.

Media hora después subíamos en el ascensor, estaba tan acalorada que me bajé un poco el tirante del vestido y me abaniqué, estaba completamente empapada de sudor, cuando abrí los ojos Klaus me miraba apretando los labios, cuando me di cuenta vi sus nudillos blancos, estaba haciendo tantísima fuerza por seguir aferrado al barrote de sujeción del ascensor, que la sangre había parado de correrle por ahí, me impactó tanto su mirada, que se me calló el abanico a mis pies, antes de darme tiempo a recogerlo se me abalanzó cogiéndome a horcajadas y separándome las piernas mientras me empotraba en la pared del ascensor.

—Solo mía— susurró poco antes de lamerme la piel, desde mi escote hacia el cuello.

Aquello me encendió de una manera impresionante, cuando estaba a punto de perder el poco juicio que quedaba en mí, las puertas se abrieron, y me soltó de golpe... ¡Joder!, ¿Por qué una no se queda encerrada en el ascensor cuando quiere?, si hubiera sido de vital importancia salir de allí, seguramente me hubiera quedado encerrada.

—Mi gozo en un pozo— susurré al pasar por su lado, cuando me abrió la puerta de la habitación, no lo vi, pero supe que había sonreído.

Entré cabizbaja, como si acabara de perder una batalla.

—Creo que deberíamos ducharnos— dijo quitándose la camiseta, haciéndome regresar al paraíso, aquella postura me hizo darme cuenta de que seguía excitado.

—¿Juntos? —pregunté con toda la esperanza del mundo, que se encargó de destruir cuando negó con la cabeza.

Le miré frunciendo el ceño, ¿pero de que iba? Mientras se dirigía al baño, revolví el escritorio hasta dejar el papel con el posible tatuaje a la vista, diez minutos después era yo la que ocupaba la ducha, dejando que el agua tibia arrastrara la frustración que se me había calado en la piel, restregué el gel con olor a canela por mi piel, aquel olor dulce me embriagaba, me había quedado medio atontada, me envolví en la toalla y salí de nuevo al mundo real, al mundo en el que un dios majestuoso me estaba esperando, un dios majestuoso, ¡con la regla!, parado frente al escritorio y con el folio en la mano, me siguió con la mirada.

—¿Así que este, es el famoso tatuaje? — dijo mientras me miraba tocándose la barbilla con una mano.

Tragué saliva antes de poder asentir, ya que solo tenía puesto unos bóxer negros, ver su cuerpo y cada musculo contraerse por sus movimientos, me atontaba de una manera inhumana, si seguía así acabaría por atarle en contra de su voluntad y estaría violándole hasta que me diera la gana.

—¿Estás segura de hacértelo? Mira que son para siempre.

—Vaya, se hizo la luz.

Sonrió ante mi ironía y siguió mirando el folio.

—¿Quieres que hagamos una cosa? — preguntó sin dejar de mirar el papel, mientras que yo me secaba con la toalla.

—Claro— dije sin prestarle demasiada atención, seguro que no se refería a nada sexual así que...

—Déjame dibujártelo, y si te gusta cómo te queda, mañana vamos y te lo haces, ¿Qué te parece?

Asomé la cabeza por el vestidor, como si hubieran gritado mi nombre.

—¿Dibujarlo? —dije saliendo del vestidor, con una camiseta de mi hermano, al cual llevaba frito. De las dos veces que había venido a verme a Alemania, le había robado dos camisetas, no porque fueran viejas, o le estuvieran pequeñas, de hecho, eran nuevas y le quedaban genial, pero eran tan bonitas...

—Sí.

Le miré pensativa durante un rato, la verdad que era muy buena idea, aunque no le había dicho el sitio... y entonces se me encendió la bombilla.

—Me parece buena idea— dije caminando, hasta quedar frente a él.

—Genial. —Sonrió—. Y dime, ¿dónde quieres hacértelo?, has imprimido la letra bastante pequeña, así que debes tener el sitio pensado.

—La verdad que sí.

—Pues va, dime dónde y lo dibujo.

Sin más, di un paso hacia atrás y sin apartar mis ojos de los suyos, me levanté la camiseta hasta el pecho, que seguía oculto, y señalé un poco más arriba de mis labios vaginales, abrió la boca como no lo había visto nunca, miró donde señalaba y me miró a los ojos.

—Siento no llevar ropa interior— alcé una ceja sonriendo — no me has dado tiempo a ponérmela.

Vi como tragaba saliva. Me sentí con el poder absoluto que al menos unos momentos me otorgaba, él seguía quieto, aunque en apenas unos

segundos, sus bóxers habían cambiado de tamaño.

—Va, vale —tartamudeó—bien, debí haberlo imaginado...— sonreí pero no contesté—ve a la cama, ahora voy.

Fui hacia la cama, y me tumbé, poco después le vi aparecer con el folio y un rotulador negro, caminó a gatas cual pantera por la enorme cama, haciéndome estremecer por la intensa mirada de sus ojos casi negros, se sentó, cogió mis piernas y las abrió, puso cada pierna hacia un lado de su cadera, y se puso cómodo entre ellas, levantó la camiseta hasta la altura del pecho y dejó el folio sobre mi estómago, me miró a los ojos, sonrió, miró el folio, y empezó a dibujar. En las primeras pasadas de aquel rotulador, pude sentir su temblor de manos, no pude evitar reírme... era una escena de lo más excitante, estaba entre mis piernas, rozándome esa zona tan anhelante de él, y verle tan concentrado hacia que me excitara más, podía notar en mi pierna derecha su erección, pero intentaba pensar en flores, prados, parques botánicos... cualquier cosa que me hiciera distraerme de lo erótico del momento, valía la pena.

Carraspeó y le miré.

—Ya está— susurró mirándome.

Me incorporé y miré mi tatuaje, me levanté de un brinco y corrí hacia el espejo donde me miré me sorprendí por lo bien que quedaba.

—¡Guau! —. Sonreí—. Está genial Klaus, ¡Gracias!

Cuando me volví a mirarle, le vi petrificado, como si fuera una figura de piedra, y sonreí, ¿a que no molaba nada estar en mi situación?

Capítulo 4

—Que...

Susurré mientras le devolvía la mirada, pese a que había cierta distancia entre nosotros, podía ver la intensidad con la que me observaba, tanto era así, que me bajé la camiseta y oculté mi cuerpo sintiendo vergüenza, por primera vez.

Caminé hacia él sin dejar de mirarle, como si tirara de mí con una cuerda invisible, gateé por la cama hasta quedar frente a él, solo miraba, sin hablar, sin pestañear, sin moverse, si no fuera porque sabía que era real, hubiera creído que era una estatua, viendo que no se movía aproveché y me puse a horcajadas encima de él, me quité la camiseta, y fue entonces por primera vez desde que había llegado, en la cual no me apartó ni hizo ademán de que lo hiciera, al contrario, no dejaba de mirar mi desnudez, por fin, *¡por fin iba a ser mío!*, me estaba relamiendo por la anticipación, y justo cuando le lamí los labios, gimió de esa manera que yo tan bien conocía.

—Klaus— susurré sonriendo— ¿te has...

—Lo siento— agachó la cabeza avergonzado, y me apartó para poder salir de la cama— no me había pasado nunca, de verdad.

Me senté en la cama con el ceño fruncido, pude verle como iba al baño y encendía la ducha, diez minutos después, apareció en mi campo de visión y por fin pude reaccionar, echándome a reír.

—A mí no me hace gracia— refunfuñó secándose, sin poder mirarme a la cara—y sin poder aguantarme, me volví a reír— ¡Oye!, ya vale ¿no?

—¡Ey!, cálmate— dije secándome las lágrimas —. Yo debería ser la que estuviera enfadada, y no tú, al menos no te has quedado a medias—le miré aguantándome la risa, pero verle plantado delante de mí con los brazos en jarra, visiblemente molesto me hacía reír—vamos tonto, no pasa nada.

—¡Eso lo dirás tú!

—Klaus— sonreí— no ha estado tan mal, de echo tiene su gracia,

vamos... le puede pasar a cualquiera, ha sido como darle un sorbo a un delicioso y aromático café... exprés.

Contra mí cara impactó su toalla, y empecé a rebozarme por la cama muerta de la risa, tenía que apretarme el estómago para poder respirar, no sé cuánto rato estaría riéndome, pero el suficiente como para que me diera la espalda y se encerrara en la habitación de invitados de la suite, que se había convertido en mi casa, estuve durante un rato quieta, suponiendo que saldría sonriendo, pero por lo visto había dañado su ego.

—Pues va a ser verdad que está con la regla—susurré mientras me acercaba a su puerta cerrada, afiné el oído, pero solo había silencio.

Intenté dormir, pero ya no había manera, toda esa situación me había alterado, ¿Por qué se había enfadado?, tampoco era tan grave, esas cosas pasan ¿No?, bueno yo no era hombre, no podía saberlo, pero le había pasado conmigo, había confianza, ¿a qué venía ese comportamiento de quinceañero?, me senté frente al portátil resentida, no me apetecía escribir, ni concentrarme en nada, así que me entretuve en Facebook. Actualicé algunas cosas, contesté mensajes, y porque no decirlo, cotilleé a varias personas. A punto de perecer a causa de un cabezazo, algo llamó mi atención, una actualización de una página que seguía, me hizo parpadear.

Vamos a ser felices un rato, vida mía, aunque ya no haya motivos para serlo, y el mundo sea un globo de gas letal, y nuestra historia una cutre película de brujas y vampiros.

Felices porque sí, para que luego graben en nuestra sepultura la siguiente leyenda;

« Aquí yacen los huesos de una mujer y un hombre que, no se sabe cómo, lograron ser felices diez minutos seguidos ».

No pude evitar echarme a reír, desde luego que tenía toda la razón, me recosté en la silla de escritorio cansada, pero sin sueño, con lo que acababa de leer revoloteándome en la cabeza, estaba saturada, necesitaba relajarme, olvidarme de todo, y sobre todo necesitaba ser feliz diez minutos seguidos, al girar la cara vi sobre una silla, cerca de la cama, el cinturón del albornoz, y la luz se me encendió, rebusqué por el cajón como una loca y di con un viejo cinturón de una rebeca que tenía por ahí, no es que fuera muy resistente, pero algo aguantaría.

En la oscuridad que me amparaba me quité la camiseta, y me puse mi

crema corporal preferida, llené un vaso con varios hielos, y di varios pasos con mucho cuidado, hasta llegar a la puerta, la abrí y asomé la cabeza. Klaus dormía profundamente, ya que su respiración le delataba, estaba boca arriba, con una mano arriba de su cabeza, y la otra en su estómago, me relamí de verle ahí, en esa inocente postura, pero tan tentador como un vaso de agua en medio de un desierto. Cerré con mucho cuidado, la habitación estaba brevemente iluminada por la luz de la luna llena que entraba por la ventana entreabierta, dejé el vaso sobre la mesita y me arrodillé, lo observé en silencio durante unos minutos, temí que abriera los ojos y me viera ahí, pensaría que soy una psicópata, *¡pero dios, me encantaba mirarle!*, era algo que jamás me cansaba, cogí uno de los cinturones, y aprovechando la postura de su mano y con sumo cuidado, le ate la muñeca, y después deslicé la tela por los barrotes de la cama, apreté y me quedé como una estatua, al ver que no se movía supe que no había notado nada, di la vuelta a la cama y ahí estaba el gran dilema, ¿Cómo apartarle la muñeca de su estómago y atarla sin despertarle?, después de sopesar varias ideas muy absurdas, me decidí a probar la única que no había pensado, así que con cuidado, sin ser brusca pero con determinación, le cogí la muñeca y le moví la mano hasta dejarla a la altura de su cara, se movió un poco y me quedé de piedra apretando los labios, después de dos minutos sin respirar si quiera, até la muñeca y después deslicé la tela sobre el otro barrote.

¡Ya lo tenía! Y lo mejor es que no se había dado cuenta, sonreí y bailé un absurdo baile de victoria, deseando que no despegara el ojo y me viera haciendo el monigote, desnuda en plena noche y al lado de su cama, me retorcí del gusto "*simbólicamente*" al ver que se había acostado desnudo, se había cubierto con la sabana que deslicé con cuidado, ahora sí, que si... gateé por la cama hasta ponerme a la altura de sus rodillas, y besé con cuidado su rodilla derecha, se movió un poco pero no se despertó, así que despacio, disfrutando del sabor de su piel, lamí desde su rodilla hasta su ombligo, pasando mi lengua brevemente por su miembro dormido que al contacto con mi lengua se activó, sonreí ante eso, y cuando comprobé que aun dormía, sonreí más, besé cada abdominal de su parte derecha y seguí lamiendo hasta hacer que sus pezones se pusieran duros. Le oí gemir, pero seguía durmiendo, y eso me permitía poder seguir jugando con su precioso cuerpo, cuando iba a prestarle atención a su pierna izquierda pude ver que ya estaba completamente erecto, esta vez lamí desde su rodilla hasta su pecho, sin necesidad de hacer un pequeño parón en su miembro, ya que estaba erguido y

dispuesto para mí.

Entonces me sentí en la antigua Grecia, pensé que en este caso yo era una diosa, Atenea mismo, (que siempre me había gustado) y que aquel hombre, dormido, perfecto y erecto era una ofrenda para mí, froté las manos ante la emoción y bebí un poco del vaso, ya que a causa del calor se habían derretido algunos hielos, después mordisqueé un hielo hasta deshacerlo, e hice lo mismo con otros dos, con cuidado me puse entre sus piernas, y pasé mi lengua por su miembro hundiéndolo en mi boca, fue entonces cuando con un gran gemido, vi cómo se despertaba de golpe, movió su cabeza confundido y cuando quiso restregarse los ojos vio que no podía, tiró de sus manos pero fue inútil, porque me había ocupado de poner en práctica los nudos marineros que me habían enseñado a hacer cuando visitamos el barco museo. Lamí más fuerte y se deshizo volviendo a relajarse en la cama, me miró con esos ojos fieros y confundidos por el sueño, pero anhelantes de mí, le hice disfrutar un poco más, sintiéndome poderosa de verle estremecerse debajo de mí. Justo antes de que terminara paré, y le miré mientras daba otro trago de agua, volviendo a atrapar otro hielo, juguete con él en mi boca mientras volvía a la cama poniéndome a horcajadas encima de él, puse mis manos hacia atrás, y me abrí de piernas mostrándome entera a él, Klaus tragó saliva e intentó de nuevo soltarse, fue entonces cuando saqué el hielo de mi boca, y sin apartar mis ojos de los suyos, deslicé el hielo por mi garganta, mi cuello, bajando por mi pecho hasta los senos, provocando que mis pezones se pusieran duros, gemí del frío más que del placer, aunque comprobar cómo se volvía loco ante mi espectáculo, me hacía retorcerme interiormente. Seguí bajando el hielo por mi cintura, mi ombligo, por el tatuaje que horas atrás había dibujado y finalmente por el clítoris, dio tal gemido que durante unos segundos dudé en si ya había terminado o no, pero para mi alegría, esta vez, había aguantado, después reconduje el hielo otra vez en ascensión gimiendo para deleite suyo, y sin saber porque o como, devolví el hielo a mi boca y lo mordí.

Él me miraba mientras respiraba trabajosamente, sin parar de moverse ansioso por soltarse y poseerme, cogí su gran dureza y lo guié dentro de mí, sentí un escalofrío enorme cuando me sentí llena. Por fin, por fin era mío, empecé a moverme, suave, haciéndome sentir, después aceleraba el ritmo para llevarle hasta la locura, y descender el ritmo de nuevo, torturándole de una exquisita manera, fue entonces cuando me incliné y por primera vez le besé, fuerte y fiera, y sin darme cuenta aceleré el ritmo ansiosa. Él apenas me dejaba respirar y cuando conseguía apartar mis labios de los suyos, me

mordía el labio inferior para que no pudiera escaparme, y así volvíamos a fundirnos en un beso que no tenía fin, yo seguía cabalgando como una loca sobre él, cabalgué hasta que ya no pude más, y casi a punto de la locura, ambos llegamos al éxtasis, con un gran gemido por su parte que me hizo reír, rodé hacia un lado de la cama y me quedé mirando el techo sonriendo, intentando recobrar el aliento.

— Jacqui — susurró recobrando el aliento, al igual que yo — ha sido...

—¿Increíble?, ¿espectacular?, ¿creativo?

—¡Una violación! —dijo haciéndome reír—. No te rías, ha sido una violación, en toda regla.

— ¡Uy, sí!, ya he visto la resistencia que has puesto.

—¿Qué podía hacer? — movió sus manos apresadas.

Nos miramos sonriendo.

—Esto es lo que debería haber hecho desde el principio, nos hubiéramos ahorrado todos tus numeritos de “*no puoi, estoy con la regli*”.

Se echó a reír, verle así atado me seguía poniendo mala, pero tenía cierta parte de mí, bastante dolorida, y es que el cuerpo pasa factura, es imposible estar cinco meses sin hacer el puto huevo, y después querer ir de actriz porno por la vida, así que por mi salud vaginal decidí desatarle. Masajeé sus muñecas con dulzura, mientras tanto Klaus me miraba con una cara bastante cómica, estaba pensando algo, y le hubiera insistido pero me moría de la sed, así que me levanté corriendo hacia la mini cocina y me bebí casi medio litro de agua congelada, con tanta ansia que se me congeló el cerebro, y causa de ello se me derramó por el cuello, estaba tan fría el agua, que me costó respirar de nuevo.

Justo cuando iba a dejar el vaso sobre la mesa, sentí una presencia en mi espalda, antes de poder moverme me tapó los ojos con un pañuelo de seda que había dejado sobre el escritorio, y apretó fuerte, quizá demasiado fuerte, pero no dije nada, de repente sentí que me aprisionaba contra la pared.

—Cuando haces esas cosas—, susurró en mi cuello— me dan ganas de morderte, de arañarte, y de follarte hasta que me supliques llorando que pare.

Sentí un latigazo, que aumentó cuando sus dedos acariciaron mi zona demasiado sensible. Me mordió el cuello a la vez que me introducía dos dedos haciéndome gritar del dolor y del placer, el corazón me iba a mil, sin esperarlo tiro de mí, me dio la vuelta y me cargó en su hombro como si fuese un saco, yo aún seguía algo mareada por la intensidad de esos mordiscos, y

por sentir aquella venda tan aprisionada en mi cabeza, no ver, acrecentaba mis otros sentidos. Sin esperarlo sentí una brisa que me heló la piel, con suavidad me dejó caer sobre algo que estaba helado, di un brinco ante el cambio tremendo de temperatura, pero antes de que pudiera acostumbrarme me abrió las piernas de par en par, y fue cuando note su lengua deshaciéndome por completo, tenía miedo de echarme hacia atrás, por si no había nada donde apoyarme, pero después de unos segundos caí y me di con algo duro, respiré aliviada, hasta que lo sentí introducirse en mi interior, con tanta fuerza que me echó hacia adelante rascando mi espalda, no me dejó ni siquiera gemir del dolor, me cogió por el cuello y me levantó hacia sus labios que me recibieron fieros, me embestía y me besaba de la misma manera, fue entonces cuando dio en una de mis zonas más sensibles y tuve que echar medio cuerpo hacia atrás, dejando que mi cabeza cayera. Entonces sentí su mano moverse por mi cuello, hasta mis pechos y retorcerme el pezón haciéndome gritar, supe que eso le había excitado porque abrió más mis piernas, cosa que no creía posible, y cogiéndome fuertemente por las caderas me envistió tan fuerte que estuve a punto de suplicar que parara, entonces sin esperarlo, la venda se desató y cuando abrí los ojos casi doy un grito.

—¡Klaus!

—No digas nada— susurró sin parar de moverse.

—¡Nos pueden ver! — dije intentando zafarme de él.

—Me da igual.

—A mí, no —me moví de nuevo nerviosa— ¡suéltame!

—No.

—Klaus, por favor, ¡estamos en la terraza!

Y como si eso le hiciera gracia, apresó mis brazos imposibilitando el que pudiera moverme, y sin apartar los ojos de mí, siguió moviéndose, deseaba matarle, arañarle, y molerle a palos por estar haciéndome esas cosas en la terraza, ¿No veía que pasaban barcas por el lago? ¡Estábamos justo delante! No sé si era por la emoción o por la postura, pero no paraba de darme en ese punto que me hacía delirar, así que después de forcejear inútilmente, me dejé llevar hasta que rompimos en mil pedazos.

—Si a lo mío lo consideras violación, ¿qué narices es lo que me has hecho tú, señor Grass? —pregunté tirada en el suelo a su lado, él me miró sonriéndome.

—¿Venganza?, ¿Exhibicionismo?

—Perversión amigo...—soltó una carcajada—, lo tuyo, es pura

perversión.

—La culpa es tuya, querida Jacqueline—abrí los ojos de par en par.

—¿Qué?, ¿mía? —. Me incorporé. — ¡Eres tú, el que me ha obligado a atarte!

—¿Yo?

—Sí, tú—fruncí el ceño—comportándote así, tan raro todo el rato—no pudo evitar echarse a reír, cosa que me enfadó más—¿se puede saber porque no querías hacerlo?

—Jacqueline...

—Klaus...

—¿En serio no estás cansada?, ¿de verdad te apetece hablar? —Me crucé de brazos y alcé una ceja, suspiró de pura resignación— ¡está bien! — Puso las manos debajo de su cabeza— ¿qué quieres saber?

—Él por qué no querías acostarte conmigo, si piensas por un momento que me tragué el bodrio de excusa que pusiste sobre que el sexo nos nubla... es que aún no sabes que me dedico a inventar historias.

No pudo evitar sonreír, y yo suspirar, aún tenía la vagina dolorida y ya me moría por perderme de nuevo en él, ¿sería eso sano?

—Si yo te digo, “*no habrá sexo*”, ¿tú en que piensas Jacqui?

—Pues...— me paré a pensar— ¡la madre que te pario! — se echó a reír — psicología inversa, ¡serás capullo!, ya estaba empezando a pensar cosas raras, ¡joder Klaus!, tú sabes que me falta un tornillo, ¡no alimentos al monstruo, haz el favor! —echó una sonora carcajada.

—No eres la única que le da al coco.

—Lo que tú digas— miré hacia otro lado—. La culpa es mía, por dejarte ver el mentalista.

Nos echamos a reír y de nuevo nos invadió el silencio.

—Estaba tan feliz por verte, que quería atrasar algunos temas para más adelante.

—Ya veo— me recosté de nuevo a su lado.

—¿Necesitas saber algo más, pequeña? —se volvió a mirarme.

—Todo.

—Todo, es mucho— sonrió.

Tras unos segundos mirándonos, me decidí a hablar.

—¿Qué pasó con Ana? — le cambió el semblante, pero no dijo nada — ¿qué pasó cuando me fui?, necesito saberlo, Klaus.

Me miró sin casi moverse, ya estaba poniéndome nerviosa, cuando por

fin se decidió a hablar.

—Cuando empecé con Ana no tenía nada, lo justo para vivir y mantenerme, ella se empeñó en que nos casáramos y bueno... no vi porque no, no tenía esperanzas de nada —me miró— así que simplemente me dejé llevar. Fue idea suya que abriera una tienda de fotografía, a mí ni siquiera me hacía ilusión, pero acepté, ella puso el dinero, y yo se lo fui devolviendo poco a poco, hablamos sobre poner la casa a nombre de los dos, pero ya sabes, se van aplazando las cosas y bueno...

—¿Y bueno?

—Pues que dos meses después de que te fueras, firmé el divorcio, intenté pelear por mí casa, pues yo también había contribuido, pero ella negó que le hubiera devuelto casi la mitad, así que me quede sin casa, y sin tienda.

—¿Cómo?

—Sí, me lo quitó todo, ¿y sabes qué?, me dio igual.

Me incorporé sin creerme lo que me estaba diciendo, ¿Cómo podía haberle hecho eso?

—¿Me estás diciendo que te dejó en la calle?

—Bueno, algo así.

—¿Y dónde vives ahora?, ¿Por qué narices no me llamaste?

—Bueno, quería arreglar las cosas por turnos, además, me quedé una temporada en casa de Claudia y su novio, y cuando pude me alquilé un pequeño estudio, donde ahora vivo.

—¡Dios mío, Klaus!, yo podía haberte ayudado, no debías hab...

—Para— dijo poniendo sus dedos sobre mis labios— ya está, ya pasó, ¿tú ves porque no quería decirte nada?, no quería que te preocuparas inútilmente.

—¡No es inútilmente!

— Jacqui, encontré trabajo enseguida, gracias a tu primo Carlos y a Dana —sonrió— y todo volvió a la normalidad, así que, de verdad, estate tranquila.

Me crucé de brazos sin estar muy convencida, odiaba enterarme de las cosas que había estado pasando Klaus, y el saber que no me había pedido ayuda, me frustraba.

—¿Y de que es el trabajo?

—Unos rollos de publicidad, pero me gusta y gano lo suficiente para vivir, que es lo que importa, así que, por favor, deja de preocuparte, ¿vale?—. Me miró fijamente y se incorporó quedando a mi altura — ¿Vale? —repitió

acariciándome el mentón.

—Lo que tú digas.

—“*Lo que tú digas*”, no es una respuesta convincente, pequeña.

—Vale Klaus, no me preocupo — fingí una sonrisa — ¿así mejor?

—Bueno, no está mal.

Media hora después nos volvimos a la cama, estaba a punto de amanecer, pero aun así él se durmió y yo me quedé dando vueltas nerviosa por la cama. Había perdido su casa y su negocio... todo en cinco meses, y aun así parecía feliz, ¿Cómo podía?, yo estaría destrozada si no pudiera dedicarme a escribir, su pasión era la fotografía.

Serian cerca de las nueve de la mañana cuando ya no pude dar una vuelta más en la cama, él estaba K.O, le miraba y pese a que estaba dormido tenía el aspecto de cansado, probablemente la sesión de sexo intenso, le había cansado en exceso. Me prometí a mí misma que Klaus recuperaría el aguante que tenía antaño, me metí en la ducha y poco después estaba dispuesta a salir a pasearme un rato. Él dormía tan plácidamente que me dio una envidia atroz, no quería despertarle, una porque necesitaba estar sola y despejarme, y dos, porque quería darle una sorpresa, así que después de dejarle una nota salí de casa.

Te amé tal y como eras, y jamás querría que fueras de otra manera, te amé sin comprenderlo todo de ti, convencido de que el tiempo me daría la manera de hacerlo; Quizá en medio de todo este amor olvidara a veces preguntarte si me amabas hasta el punto de abrazar todo lo que nos separa...
(yo también sigo “el club de los poetas muertos” en concreto a Marc

Levy)

*Buenos días cariño, salí a hacer unas compras, volveré pronto
Te quiero.*

Aquella mañana refrescaba y el cielo estaba ligeramente encapotado, aun así y pese a todo, estaba de buen humor. Caminé por unas callejuelas que recordaba gracias al enorme itinerario del día anterior, me había quedado con

la localización exacta y como un mapa seguía el camino. Frené en seco cuando me di de bruces con un escaparate, que como si llevara luces de neón parpadeantes abrió las puertas de mi imaginación, azotándome y dejándome inmóvil, creando un mundo de fantasía donde solo había un simple escaparate de una tienda.

Se trataba de una tienda diversa, parecía un sex-shop pero habían otros complementos que llamaron mi atención, entre ellos un mono de cuero, tremendamente sexy acompañado de un látigo, y unos tacones inmensos, me dolieron los pies solo de verlos, parpadeé y sonreí como si al mismo sol estuviera mirando, y es curioso como la inspiración te golpea cuando menos lo esperas, saqué una pequeña libretita que siempre llevaba conmigo y apunté, “Alessandra” la cerré de nuevo sonriendo como una boba, seguí mi camino para ir al sitio donde había pensado aquella mañana, no estaba muy lejos de esa tienda, así que luego volvería, dos calles más abajo encontré mi destino, di un pequeño suspiro antes de abrir la puerta de aquel local... ¡Ya no había marcha atrás!

Tres horas y media después, entré por la puerta de la habitación y dejé en el suelo las bolsas que me habían estado torturando las manos todo el camino de vuelta. Busqué a Klaus por toda la casa y cuando creí que se había ido escuché la ducha y sonreí, estaba su iPod encendido y sonó una canción que jamás hubiera dicho que Klaus pudiera tener “A thousand years” de Christina Perri, caminé hasta acabar en el marco del baño observando cómo se duchaba, mientras que la cálida voz de aquella chica, sonaba por toda la habitación.

“Como ser valiente, como amar cuando tengo miedo de caer, Pero te veo solo, y todas mis dudas de alguna manera se van un paso más cerca, he muerto todos los días esperándote cariño, no tengas miedo, te he amado por mil años, y te amare por mil más”

Escuchar aquellas palabras mientras observaba como Klaus se duchaba, me provocó un tremendo frenesí, pues mi mente se había ralentizado y podía sentir sus movimientos más lentos, aquello estaba siendo una afrodisiaca tortura, estaba mirándole los abdominales cuando le escuché reírse.

—No soporto la idea, de que el universo tenga que destruirse cada vez que te marches—pronunció mientras le caía el agua por la cabeza.

—Edgar Allan Poe — sonreí—. Sublime.

Sonreímos como unos tontos, vi como salía de la ducha y le tendí la toalla mientras me aupaba para besarle.

—Gracias por la nota de esta mañana, no imaginas cuanto te quiero— tragué saliva y parpadeé. Aun me sorprendían según qué cosas, y más si salían de su boca, le besé de nuevo y salí para que pudiera secarse en condiciones, además un calor que conocía muy bien, estaba empezando a abrasarme, me desvestí con cuidado y me puse uno de los mil vestiditos que tenía para estar por casa—¿dónde has estado? —le escuché hablar desde el baño.

—He ido a comprar unas cosas, no quería despertarte.

—¿Te has aclarado con las calles?

—¡Claro! —. Sonreí al verlo salir con unos pantalones cortos—. Además, he conocido a una chica estupenda.

—¿En serio? —se sentó en la terraza y me miró.

—Sí, mañana iré a ver a su hermana, no está pasando por su mejor momento, y dice que conocerme le ayudaría bastante, me parece alucinante que aquí haya personas que me conozcan.

—¿Está enferma?

—Algo así —sonreí — ¿mañana tienes algo que hacer?

Se quedó pensativo.

—Iba a ir visitar a mi padre, pero si quieres puedo acompañarte.

—No, lo decía porque me sabia mal que te quedaras solo, pero si tienes plan estupendo.

Me sonrió mientras mordía un bollo que le había dejado al lado de mi nota esa mañana.

—¿Y has comprado muchas cosas?

—Las suficientes como para que mi tarjeta se haya escondido por alguna parte del bolso—se echó a reír —tengo algo que enseñarte, señorito Klaus.

—¿Sí? —. Sonrió divertido ladeando la cabeza—. Sorpréndame si puede, señorita Amorós.

Sin pensármelo dos veces, me levanté el vestidito y bajé con cuidado las braguitas que llevaba, antes de darme cuenta lo tenía arrodillado ante mí, con los ojos como platos.

—¿Puedo? — susurró mirando el papel film, que cubría el tatuaje.

—Claro— sonreí — ¿Te gusta?

—¡Madre mía! —traguó saliva de nuevo —¿Por qué no me has avisado?, ¿te ha dolido?

—No me ha dolido— sonreí —, y no he dicho nada porque si te hubiera avisado, te hubieras puesto en plan padre y no me hubieras dejado.

Se echó a reír, mientras me extendía un poco la crema que se me había movido al quitar el film que lo cubría.

—Tengo que curármelo y en unos días ¡Vualá!

—Está increíble, pequeña— me miró y casi me muero, de lo increíblemente perturbador que estaba esa mañana— ¿me vas a decir ya que pone?

—Solo para tus ojos.

Volvió de nuevo la vista a mí, y apoyó el trasero en sus talones tragando saliva, parpadeó varias veces, y no pude evitar echarme a reír.

—¿En serio pone eso? — susurró.

—Si quieres buscamos a léguas, y que te lo traduzca.

—Da igual— sonrió— me fio de ti.

Se levantó apresándome la cara entre sus manos y me besó fuertemente, empujándome hacia el escritorio.

—Klaus— susurré sonriendo —, ahora no puedo.

—Vamos —jugueteó en mi cuello—solo un poquito.

—Me lo ha dicho el tatuador, ahora mismo no me puede rozar nada ahí —le acaricié los labios—solo serán unas horas.

—Pero yo quiero ahora—me eché a reír al ver la mueca de llanto en la cara y haciendo caso omiso a lo que le había dicho, me quitó la ropa interior que lanzó hacia atrás, me sentó en el escritorio y me abrió de piernas— tranquila, no te rozaré por donde tienes el tatuaje.

Sonreí como una idiota, hasta que sentí sus dedos trastear por mis labios, abriéndose paso por mi vagina, que ya estaba ansiosa de él, me retorcí y ahogué un gemido mordiéndome los labios.

—No imaginas lo increíblemente sexy que eres, Jacqueline.

Sonreí sin contestarle, sometida a su maravillosa tortura, movía los dedos con una tremenda agilidad, llevándome al paraíso sin billete de vuelta. Cuando abrí los ojos por decimonovena vez vi que la guitarra estaba sobre una silla, y aunque casi no podía hablar, quería retrasar un poco el orgasmo para disfrutar más de esos dedos de pianista.

—La guitarra—susurré.

—La he encontrado antes— dijo con una voz tan sensual, que me contraje entera— ¿Por qué esta aquí?

Gemí varias veces, ya que estaba casi a punto.

—Apren... aprendí a tocarla.

Y casi rozando el clímax, paró en seco.

—¿Qué?

—¡Por dios Klaus, no pares!

—¿Sabes tocar la guitarra? —dijo aun entusiasmado, con sus dedos dentro de mí.

—¡Por Diosss! —. Me moví intentando crear fricción, pero sacó los dedos de mí y me sonrió divertido— ¿Pero qué haces?

—La otra mitad... cuando me hayas enseñando como tocas.

Lo dijo con tanta gracia, que no pude evitar sonreír, ¿en serio quería enseñarle lo que había aprendido?

Cuando salí del baño después de haberme refrescado, lo vi sentado con la guitarra en sus manos impaciente por verme tocar, me miró sonriendo, y de repente me sentí tímida. No había tocado delante de nadie, solo de Alejo, y lo había evitado todo lo que podía, lo veía demasiado íntimo. Caminé hasta sentarme frente a él, agarré el instrumento y lo acoplé a mí, pasé mis dedos sobre ella, y sonreí.

—¿Qué te motivó a aprender?, según tú, se te daba fatal.

—Y así era—. Sonreí—. Hasta que encontré la inspiración adecuada.

—Entiendo a qué te refieres—nos miramos, y di gracias al cielo por tenerle frente a mí, sentado en la cama, con las piernas cruzadas y expectantes, como si fuera un adolescente esperando una buena noticia—¿te enseñó alguien a tocar?

—Youtube —se echó a reír ante mi comentario.

—¿Me tocarías tu primera canción?

Le miré levantando una ceja.

—¿Ahora me lo preguntas? —se echó a reír de nuevo, yo suponía que estaba completamente colorada, pero no me dijo nada, cosa que agradecí—la primera canción que de verdad quise tocar con mis propias manos, me la mostró una chica que conocí hace unos meses—sonreí al recordarlo— jamás la había escuchado, pero su mensaje simplemente...

—Te tocó el corazón —dijo interrumpiéndome y asentí — adelante...

Puse mis temblorosos dedos sobre las cuerdas, cerré los ojos y cogí aire, intenté escuchar la canción dentro de mi cabeza, *strom* de *Liféhouse* sonó en el interior de mí. Y así sin más, con los ojos cerrados empecé a tocar aquella melodía que me ponía la piel de gallina y aunque jamás había cantado delante

de nadie, en aquel momento me olvidé del mundo, y me sumergí en una de las miles de noches cuatro meses atrás, donde solo la soledad y la nostalgia me acompañaban. Aquella canción tenía la habilidad de trasladarme a un sentimiento exacto, y recrearlo completamente.

¿Cuánto tiempo he estado en esta tormenta?, tan abrumado por la forma indefinida del océano, el agua está más difícil de pisar, con estas olas rompiendo sobre mi cabeza, si tan solo pudiera verte, todo estaría bien, si pudiera verte, esta oscuridad se transformaría en luz, y yo caminaría sobre el agua, y tú me atraparías si yo caigo, y yo me perdería en tus ojos, y todo estaría bien, yo sé que no me trajiste aquí afuera para ahogarme, ¿entonces porque estoy diez pies abajo y de cabeza? , apenas sobrevivir se está convirtiendo en mi propósito, porque estoy tan acostumbrado a vivir bajo la superficie... Si pudiera verte, todo estaría bien, si pudiera verte, esta oscuridad se transformaría en luz, y yo caminaría sobre el agua...

Cuando abrí mis ojos, me encontré con unos ojos azules cristalinos, brillantes como nunca había visto, tenía los codos apoyados en sus piernas cruzadas sobre la cama, solo me miraba, no hacía nada más, así que tragué saliva, vale que no fuera Christina aguilera, pero tampoco era para ese silencio.

—¿No dices nada? — Dije torciendo mi cabeza en un gesto habitual en él— me costó tres meses aprender a cantar y tocar a la vez.

Pero no habló, se limitó a mirarme, diez minutos después ya nerviosa por ese silencio, me puse de pie y caminé hacia la terraza, el día se había oscurecido, y no tardaría nada en empezar a llover, respiré sobre el cristal de la puerta de la terraza, haciendo que saliera vaho, y como dice *Jason Mraz* en *I'm Yours*, dibujé una cara, y sonreí, sin esperarlo, unos brazos me rodearon por detrás abrazándome fuerte. Sentí sus labios en mi cuello y al moverme me apretó más fuertemente a él, y con el brazo izquierdo me rodeó por los hombros quedando completamente presa en su abrazo, no podía verle la cara, pero intuía que algo no iba bien.

—Eres todas las cosas que se puede esperar de una persona, tienes la habilidad de hacerme sentir el más fuerte del mundo, y el más débil a la misma vez, si tuviera que pasar por mil infiernos por tenerte, créeme que lo haría.

—Klaus...— susurré mientras contenía mis lágrimas.

—No me dejes nunca, Jacqui, por favor—suplicó empezando a temblar — por favor—pude zafarme de su agarre y me volví para encararlo por la barbaridad que acababa de decir, ¿dejarle?, ¿acababa de pedirme por favor que no le dejase?, pero cuando lo tuve frente a mí, vi sus ojos, y sus lágrimas corriendo por sus mejillas, el corazón empezó a latirme fuerte. Jamás me acostumbraría a verle llorar, apreté su cara y besé sus lágrimas para después juntar mi frente con la suya— ¿Sabes la tortura que es, saber el daño que hice a la persona que más amo en todo el mundo?—susurró con los ojos cerrados acariciando mis brazos— jamás pensé que esto pudiera existir, esta forma de querer.

—Klaus...

—No puedo decirte que te quiero, porque es un insulto a lo que siento por ti, y si te digo te amo, apenas llega a describir lo que eres para mí— apreté mi cabeza contra la suya con sus manos—si pudiera meterte en mí, solo por un segundo, podrías entender lo que me es imposible explicarte, porque no se han inventado palabras, para esto que siento por ti.

Me había quedado muda, las lágrimas me caían en cascada, y sentía una presión fuertísima en el pecho.

—Cuando leí, *Silence* — empecé a susurrar— de la saga *hush hush*, leí algo que ahora entiendo—abrió los ojos y fijó su mirada en mí, esperando que hablara—“solo hay una cosa que se con certeza, que haría cualquier cosa por ti, incluso si eso significa ir en contra de mis instintos o de mi propia naturaleza. Dejaría todas las cosas que poseo, hasta mi alma, por ti. Si eso no es amor, es lo mejor que tengo”

Me besó tan fuerte, que tuve que tragarme un gemido de dolor. Pude sentir que sangraba porque note un sabor salado en mis labios.

—Gracias— susurró.

—¿Por qué?

—Por existir — sonreí —y por tener una sangre que sabe a caramelo.

Nos echamos a reír, recordaré aquel día toda mi vida. Más tarde Klaus me volvió a hacer tocar la guitarra, tanto es así que acabé por mandarle al carajo.

Aquella noche dormimos pronto, estaba tan cansada que apenas podía respirar, aunque por supuesto disfrutamos de unas horas de sexo “con amor”, que me llevaron al limbo, ahora que había decidido dejar la absurda (en este caso) psicología inversa, pensaba aprovecharme al máximo.

Me revolví por la cama cuando sonó la alarma del despertador, ¿en serio

había quedado tan temprano?, alargué la mano buscando a Klaus, pero no estaba, al incorporarme y después de frotarme los ojos, vi una nota en su mesita.

He salido a recoger unas cosas y después iré a ver a mi padre, siento no despertarte, pero estabas tan preciosa durmiendo... (Hasta cayéndosete la baba estás hermosa) si necesitas algo llámame, por cierto, comeré con mi padre.

“Y me besó. Fue el tipo de beso del que nunca podría hablar en voz alta a mis amigos. Fue el tipo de beso que me hizo saber que nunca había sido tan feliz en toda mi vida” Stephen Chbosky

Buenos días y que tu mañana vaya perfecta.

Sonreí como una idiota, adoraba que Klaus leyera, nada podía hacerle más sexy que verle tirado en la cama concentrado en un libro, deseaba lamerle entero cuando lo veía, aunque bueno, la pregunta era, « ¿y cuando no tienes ganas de lamerle, Jacqui? » , volví a releer la nota mientras iba hacia la ducha, y fruncí el ceño, me hablaba claramente de que iría a ver a su padre, pero no me decía si me quería ir con él, ¿quería conocer al padre de Klaus?, Obvio que sí, pero, ¿porque él no quería que yo le conociera? , en fin... todo eran preguntas absurdas, enrevesadas unas con otras, quizá quería esperar para presentármelo, si lo miraba bien, solo hacía cinco meses que ya no estaba con Ana.

Aquella mañana volvió a llover, no me gustaban nada los días lluviosos y grises, siempre me ponían triste, me sentía como si llevara una carga de tristeza extra cuando el día estaba nublado, estaba esperando al taxi que me llevaría hasta el “Centro de salud mental Frieden”, que curiosamente significaba « Paz » . Angie, la tatuadora que había conocido el día anterior, me esperaba en las puertas de centro, y si mi reloj no iba mal, ya me estaba retrasando... ¡Siempre igual!, cuando monté en aquel taxi, me las vi y me las deseé para explicarle donde quería ir, en aquel instante me sentí una idiota integral, tantos meses en Alemania y era incapaz de dar unas simples indicaciones, solo le dije, *Frieden* y puse cara de loca, él pobre hombre se limitó a asentir, y a pronunciar el nombre del centro en alemán, asentí y él se

echó a reír, probablemente se estuviera riendo de mí, y lo entendía perfectamente.

Nos pusimos en marcha, quizá si se diera prisa podría llegar a tiempo, aunque había mucho tráfico y me dirigía hacia la otra punta de la ciudad, para hacer tiempo, ya que como no entendía ni papa y no podía darle conversación al hombre, entré en Facebook para poner un estado original contando mi aventura, cuando vi una actualización que me llamó enormemente la atención, era de David y ese simple hecho, me hizo reír.

“Confianza desmerecida y viejos amigos, sin contar nunca los lamentos. Una buena canción de Buenos días a todos, incluso a esos Amigos que se encuentran fuera de aquí, en concreto en Alemania.

Iba acompañado de un video de un grupo, *Ron Pope* y la canción era *A Drop in the Ocean*, me puse los auriculares ansiosa y tique en la canción, ese hecho me acercaba a David, a un David que ya estaba en España, y a un David que me moría por ver.

“Una gota en el océano, un cambio en el clima, estaba rezando porque tú y yo pudiéramos acabar juntos, Es como desear la lluvia, mientras estoy en el desierto, pero te sostengo más cerca que la mayoría, Porque tú eres mi cielo, no quiero malgastar el fin de semana, si no me quieres... finge.”

Me eché a reír cuando escuché ese trozo, pude imaginarme a David riéndose mientras subía la canción, y para ser sincera, aquel mensaje gracioso, me había calado el corazón, sabía que me echaba de menos, cuando terminó la canción, que volví a escuchar de nuevo varias veces más, pensé que había una manera de contestar indirectamente, y me sentía tan triste al echarle tanto de menos que tuve clara la canción.

¡Buenos y lluviosos días desde Alemania!

Que mejor que empezar el día con canciones que te motiven, y te recuerden a tu casa, a tu país, y a esas personas que pese a la distancia siguen ahí, ¡¡Os quiero!!

Añadí la canción de Manolo García “Carbón y ramas secas” una de las preferidas de David y la escuché hasta llegar al sanatorio.

Había llegado antes de lo que había imaginado, aunque Angie ya me esperaba apoyada en el muro, con su largo pelo moreno y su sonrisa de buenos días, y pese al cielo triste y lluvioso, me puse contenta. Entramos con paso decidido, nunca había estado en un psiquiátrico, y esperaba no estarlo jamás, pero no era para nada como me había imaginado, caminamos alrededor de diez minutos por un césped perfectamente cuidado hasta que nos encontramos una casa de varias plantas, más que un sanatorio parecía una mansión, alucine mirándolo todo, ¿en serio la gente se internaba allí por problemas?, yo lo haría ya mismo, solo para pasar unos días de vacaciones, era precioso.

—Muchas gracias, Jacqueline, por hacerme este favor—me sonrió mientras esperábamos en la recepción de aquella enorme sala — mi hermana, no se lo imagina...

—No me las des, a veces las personas necesitamos cambiar de aires para poder recuperarnos— me dio un escalofrío solo de pensar en Klaus, en un sitio así.

—Ya, supongo.

Antes de que pudiera decir nada, una enfermera nos llevó hacia un salón enorme, con unas vistas preciosas, visto desde ese punto de vista y gracias a unos ventanales enormes acristalados con vistas al inmenso prado que había, aquello no parecía una cárcel, se respiraba libertad y paz, nunca había estado segura de que una persona se pudiera recuperar después de estar dentro de un psiquiátrico, pero si todos eran así, desde luego que algo se podría hacer. Escuchamos un ruido, y al darnos la vuelta, la vimos, allí de espaldas a nosotras había una delgada chica con el pelo recogido en una coleta, tenía algo en las manos que no lograba ver, supe que era la hermana de Angie, por el nerviosismo de esta. Fuimos hacia ella directas, Angie mucho más rápido que yo, cuando estuve frente a ella pude ver su cara de asombro y segundos después su saludo tímido, no tendría más de 29 años, ¿Qué depresión podía llevarla a estar allí seis años?, no quise pensarlo mucho, aunque estaba algo delgada lucía un aspecto bueno, hablamos durante una hora sin parar, era simpática y divertida, ahora entendía menos que podría estar haciendo allí.

—Mi hermana dibuja, Jacqueline— apuntó Angie sonriendo —y tiene mucho talento.

—¿En serio? —pregunté mirado a Sara, que ahora enrojecía por instantes.

—Bueno... si, aunque no soy tan buena.

—Claro que sí, ¡no seas tonta y enséñale tus dibujos!

Sara me miró y salió de aquella sala, para aparecer diez minutos después con una carpeta enorme en sus manos, sentí una curiosidad terrible, y una emoción que me embargó por completo, cuando abrió el bloc de dibujo, el corazón se me encogió, jamás había visto nada tan hermoso, tan puro, y tan humano, eran paisajes, manos entrelazadas, corazones, flores, las salas de aquel hermoso lugar, todo dibujado con una exquisitez inmensa, podía sentir el sentimiento que había plasmado Sara en esos dibujos, pasaba mi mano por los dibujos, como si así pudiera tocarlos, fue entonces cuando me quedé de piedra, un dibujo de unos profundos ojos me dejaron impactada.

—¿Te gusta, Jacqueline? — preguntó Angie, al ver que me había quedado petrificada.

—Estos ojos... ¡increíble!

Cuando miré a Sara, esta sonreía, de alguna manera que me hizo sentir que había mucho más en aquel dibujo, de lo que podía llegar a pensar, removié algunas hojas más y me mostró un dibujo, parpadeé varias veces al ver que era yo, la miré alucinada, era un retrato de una foto mía, de una foto que me hizo Klaus con la cámara que le regalé por su cumpleaños, ¿Cómo podía haber hecho ese dibujo sin la foto?

—Él —señaló el dibujo de los ojos— me la mostró, fue el primer dibujo después de un año y medio.

—¿Perdón? — tragué saliva.

—El muchacho, Klaus, me habló de usted hace mucho tiempo, antes de que usted fuera famosa, luego volvió ara unos dos años, me trajo su libro en español, y menos mal , no tengo ni zorra idea de este idioma.

—Sara, ¡habla bien! — la riñó Angie.

—No eres la única— me pasé la mano por el pelo nerviosa— así que, ¿Klaus estuvo aquí?

—Sí, bastante tiempo— contestó Angie, adelantándose a su hermana.

Sonreí un instante al darme cuenta de que, aunque llevaban muchos años allí, seguían hablando perfectamente español, y no se les había ido su acento latino, ¿Por qué no volvían a Colombia? Al menos Sara, quizá allí, pudiera mejorar de verdad.

—Llegó echo un despojo, nos hicimos amigos enseguida, nos pasábamos el día hablando de mil cosas, y nos hacíamos una compañía que no imagina, ahora ocupo yo la habitación que fue de él, generosidad de su papá, ¿le gustaría verla?, aún conserva lo que dejó aquí.

Tragué saliva, sé que, por una parte, la historia de Klaus, era lo que me había impulsado a acompañar a Angie a aquel lugar, a Klaus le obvié el tema porque temí que no quisiera que viniera, aunque él no me había hecho mención de esa parte de su vida... ¿debería decirle que lo sabía?, siempre supuse que había estado en algún sanatorio de Berlín, pero, ¿justo ese?

Seguí a Sara por uno de los pasillos de la primera planta, Angie se había quedado en los jardines hablando por el móvil, cuando crucé el umbral, respiré, no sé qué me había imaginado, pero aquella habitación estaba mucho mejor que en mi imaginación, una amplia habitación, blanca, con dos ventanales, una sencilla cama, y un escritorio. Al lado de una de las ventanas había un trípode con un cuadro, estaba cubierto con una tela, así que supuse que no estaba acabado.

—El señorito Klaus, me cedió esta habitación por las vistas, dijo que me ayudarían a inspirarme, no se equivocó.

—Dibujas muy bien—la miré con ternura—¿Has pensado que hacer con todos ellos?

—Si consigo salir de aquí, me gustaría hacer una exposición, Klaus insistió tanto con eso, que consiguió que, hasta yo, me emocionara—le sonreí con una mezcla muy rara dentro de mí—¿le gustaría ver lo que dejó?

—No sé si debería— agaché la cabeza mirándome las manos—

—Quizá le ayude a comprender, señorita Jacqueline

La miré sin parpadear, y como si me leyera la mente rebuscó por el escritorio, tuve que sentarme en la cama porque estaba empezando a marearme, tenía mucho calor, y me sudaban las manos, cuando levanté la vista, Sara, me tenía tendida una libreta algo gastada, la agarré y suspiré, cuando iba a mirar a Sara de nuevo, y preguntarle si aquello estaba bien, me di cuenta de que estaba sola en aquella habitación, no sé si me sentí mejor o me entristeció más, aun así, entendí que aquella chica había querido darme unos minutos para mí. Después de respirar varias veces, abrí la libreta, garabatos sin sentido, nombres, dibujos, fechas, números, cosas por todos lados, después de unas cinco hojas así, vi mi nombre en hojas vacías, solo estaba mi nombre en el centro, aquello me puso el bello de punta, seguí pasando hojas, y entonces descubrí refranes, trozos de libros, frases de escritores, igual...Igual que mi pared, de repente me vino un flash de su cara al ver aquella pared cubierta de mil palabras, aparté la vista por unos segundos de aquella hoja y miré al techo.

“He llegado a aferrarme tanto, que hasta tú indiferencia, me parece hermosa por venir de ti” Pablo Neruda

“Y él había suspirado entonces y ella le había dicho “¿Qué?”. Y él le había respondido “Nada” como respondemos cuando estamos pensando “todo”. Ernesto Sábato

“Después de un tiempo aprenderás, que el sol quema si te expones demasiado. Aceptaras incluso que las personas buenas podrían herirte alguna vez y necesitaras perdonarlas. Aprenderás que hablar puede aliviar los dolores del alma. Descubrirás que lleva años construir la confianza y apenas unos segundos destruirla y que tú también podrás hacer cosas de las que te arrepentirás el resto de la vida “ W. Shakespeare

Cerré aquella libreta con los ojos llenos de lágrimas, ya que después de cada párrafo ponía mi nombre, ¿tan mal había podido estar?, el motivo que me había llevado allí, ahora mismo estaba más que olvidado, solo quería salir de allí, correr como una loca, y abrazar a Klaus, deseando que por una vez y por favor, me contara toda la verdad. Cuando iba a dejar la libreta de nuevo en el escritorio una hoja se cayó al suelo, cuando me agaché pude ver unos zapatos de hombre perfectamente pulcros, levanté mi cabeza y ante mí, estaba aquel hombre.

—Usted no es Sara —habló en alemán y casi pierdo el equilibrio.

—Lo siento— me disculpé mientras me levantaba.

—¿Española? — Asentí — ¿eres la escritora verdad?

Tras el shock inicial de darme cuenta de que era el mismo hombre al que acosaba a miradas en el parque, oírle hablar con tanta dificultad español me hizo sonreír, llevaba una bata de médico que le quedaba más que bien, aunque tenía una mirada tan autoritaria, que hacía que tuviera que respirar varias veces antes de hablar.

—Si...

—Me alegro de conocerte— me tendió la mano — al fin hablamos, hace días que no vas por el parque—sonreí ruborizada al máximo, aquel hombre era como una especie de Richard Gere en el cuerpo de Brad Pitt, no sé, una cosa muy rara y tremendamente provocadora—siento que te sintieras intimidada por la forma en la que te miraba , sabía que me sonabas de algo, pero no caía en que, hasta que le vi el libro a Sara— sonrió y casi me desmayo — quería verte para explicártelo y disculparme, pero no te vi más.

¿Yo?, ¿Intimidada por él?, Me hubiera gustado decirle que era yo, quien

no le quitaba el ojo de encima, y que era yo, la que debía disculparse por haberle intimidado, pero preferí callarme y sonreír, mientras que no dejaba de pensar de que narices alimentaban a los bebes alemanes para que estuvieran tan buenos todos.

—He estado ocupada, pero me alegro de conocerte.

Asintió sonriendo, y se quedó mirado mis manos, me agarró el papel sin preguntar y lo abrió delante de mí, echó una ojeada, me miró, dobló el papel y me lo devolvió, aquel comportamiento descarado me llamó la atención, pero no dije nada.

—Son garabatos de mi hijo, están por todas las habitaciones, disculpa.

Le mire frunciendo el ceño, ¿garabatos de su hijo?, habría jurado que el papel se había caído de la libreta, pero ahora que lo pensaba quizá ya estuviera en el suelo cuando había entrado, la verdad es que estaba tan nerviosa, que me fije únicamente en lo único que tenía frente a mí, miré el papel con una tremenda curiosidad, si él había sido descarado ¿Por qué yo no?

Hay veces que, mi alma baila tangos con la soledad, y necesito de tabla tu amor, para asirme a ella en mi tempestad. Pensando en ti, paso el día pensando en ti. Enséñame a escuchar tus labios, a leer el sol, llévame a donde los sueños fabrican tu voz. Pensando en ti, duermo el odio pensando en ti.

Se me encogió el corazón, adoraba esa canción, la había escuchado millones de veces, no eran garabatos.

—Es una canción— le hablé aun con los ojos en el papel.

—¿Perdón?

—Esto— moví el papel— es una canción de mago de oz —vi su cara de póker — un grupo español.

Él asintió, cuando iba a decir algo Sara apareció por el umbral de la puerta, y empezaron a hablar, yo me recliné en un rincón de aquella habitación, releendo una y otra vez la carta, entonces como un jarro de agua fría, me azotó la realidad, aquella letra... aunque más cursiva que de normal, aquella letra la conocía, aquella letra era, era...

—Veo que has encontrado la canción— habló Sara, a lo que la miré — la escuchaba mil veces cuando llegó.

—¿El doctor es su padre?, de Klaus, digo.

—Claro —sonrió sentándose frente a mí —aparte, él es el dueño de todo esto querida, ¿no lo sabías?

Me quedé de piedra mirando la nada, ¿cuántas cosas más no sabía de Klaus?

Capítulo 5

Klaus

Aparqué en el parking privado del loquero, del cual mi padre era el dueño. No me gustaba recordar demasiadas cosas que habían pasado, pero que aquel lugar había sido mi hogar, era algo que no podía negar. Subí por las escaleras traseras, siempre solía retrasar el reencuentro con mi padre, ya que siempre me psicoanalizaba antes de darme un abrazo, a veces pensaba que lo hacía a conciencia, otras veces pensaba que él ya se había acostumbrado a ser así con todo el mundo, y aunque odiaba eso de él, no podía negar que le estaba eternamente agradecido por cómo se portó conmigo en cierta época oscura, nunca me juzgó, ni hizo todas esas cosas que siempre había hecho, simplemente fue un padre, y eso compensaba el cierto abandono, al que me vi sometido cuando él decidió que España no era sitio para él, dejándonos a mí madre y a mí allí.

Caminé despacio por aquellos oscuros pasillos, como había hecho millones de veces hacia unos años, durante bastante rato mientras avanzaba, un olor familiar empezó a llamarme la atención, el problema era, que no caía exactamente a que me recordaba, hasta que un azote de perfume me dejó helado, *¿¿Jacqui?!* Susurré para mí mismo, no podía ser, ¿Qué podía estar haciendo Jacqui allí?, ¿acaso lo sabía?, Cuando escuché pasos que se movían hacia mi dirección, me quedé quieto y me escondí en una de las habitaciones que estaba abierta, el corazón me iba a mil, ella no podía saber eso de mí ¡no!, no podía, ¿Cómo explicarle tal cosa?

—Jacqui, tengo que volver a la tienda— habló una voz desconocida— tengo un tatuaje en media hora.

—Sí, vamos.

Me heló escuchar la voz de Jacqui, mis peores temores se hacían realidad, ella estaba aquí, y salía de la que había sido mi habitación *¡dios!*,

debía saber con seguridad qué es lo que ella sabía, y prepararme para dar unas cuantas explicaciones, pasaron frente a la habitación donde estaba escondido y me apreté un poco más a la pared, rezando para que no me vieran.

—Estás muy callada, Jacqueline.

—Lo siento Angie, es que son... son demasiadas cosas que procesar.

—¿Cambia algo lo que sientes por él, ahora que sabes más?

El corazón casi se me sale del pecho al no escuchar una respuesta.

—¿Cambiar?, ¡Eso jamás! le quiero igual, o incluso más, es solo que— suspiró— no entiendo por qué de su silencio, ¿Por qué no me lo ha contado antes?

—Te entiendo, ya le advertí a mi hermana que no te dijese nada, pero...

—Ya lo sabía, Angie— me quedé de piedra— sabía que había estado recluido en un centro mental, pero no sabía que su padre era el dueño, y no había querido pensar en qué condiciones había estado, esto es como darme un golpe con la realidad.

—Tranquila.

—¿Y sabes qué? —Intuí que sonreía—. Esto aún lo hace más perfecto, ¡Dios!, aun no sé qué hace conmigo... él, él es un...

—¿Dios griego?

—Sí, un dios griego— se echó a reír —uso mucho esa coletilla ¿verdad?, pero, ¿Cómo expresar cosas cuando no encuentro palabras?, hay veces que pienso que un día, me verá como realmente soy, y me dará una patada en el culo.

—Escúchame bien, nunca debes sentirte inferior, aunque él sea un dios griego, tú también tienes algo de afrodita.

Jacqueline se echó a reír y me contagió, después largos minutos, en los cuales apenas respiraba, me di cuenta que ya no se escuchaba nada, así que imaginé que se habían movido, poco después salí de mi escondite, la paciente de la habitación de enfrente volvía a tener la música demasiado alta, genial... sonaba *Remember me*, la banda sonora de Casper, ¡dios mío!, cuanto melodrama. ¿se podía tener una canción más triste, de telón de fondo?

Pasé bastante desapercibido entre la gente que había allí, hoy era día de visitas, así que no resultaba extraño ver a más gente de la habitual en los pasillos, entré en mi antigua habitación, Sara la mantenía prácticamente intacta, aquello me hizo reír, la habitación olía a Jacqui, y esta vez era real, y no cosa de mi imaginación, cerré mis ojos y no sé si era movido por el

significado de la canción o porque últimamente andaba perdido en los recuerdos, pero recordé las primeras palabras que me dedicó Jacqui, hacia muchos, muchos años atrás.

24 de diciembre 13 años atrás

—Bueno Jacqueline, te espero en unas semanas—. Escuché a mi psicólogo hablar y levanté la cabeza— ¿Estarás bien?

—Sí.

Aquella voz llamó mi atención, y detrás de mí psicólogo apareció una chica muy delgada y pálida hasta llegar a impresionarme, iba toda de negro vestida de negro, y sin saber porque, sentí algo de vergüenza, me recompuse como pude y volví la vista a la revista que estaba ojeando, pero esta vez no prestaba nada de atención, me moría por mirarla de nuevo, pero no podía, me pillaría...

Cuando pensé que ya se había ido levanté la cara y allí estaba, de pie frente al marco de la puerta, mirándome fijamente, no sonrió, ni siquiera parpadeó, pero a mí el corazón se me salió del sitio, aquellos ojos verdes, tristes como jamás había visto, me miraban más allá de lo normal, seguro que adivinando mi más temible secreto.

—Klaus Grass.

Escuché mi nombre y me levanté de golpe, a punto de entrar en la consulta, la miré una vez más, le sonreí, con la sonrisa más sincera que había tenido en mi vida, pero ella no me correspondió, apenas parpadeó. Su cara era un maniquí de cera, excepto por un pequeño fruncimiento de cejas, resoplé de mala gana, ¿tan difícil era devolverme la sonrisa?, aunque fuera un aspaviento con la cabeza, pero nada.

Cuando entré en consulta, Oliver me esperaba en su escritorio, saludándome con su sonrisa de haber tenido un buen día, di unos pasos hacia él en silencio y me senté frente a él sin ningunas ganas de hablar, como siempre.

—Bueno Grass, ¿hoy vienes con ganas de hablar?

—Puede...

—¡Vaya! —. Exclamó —hoy debe ser un día muy especial, querido

amigo—sonreí tímidamente—, adelante.

—La chica que ha salido antes...—Oliver, sonrió de una manera que me sorprendió.

—¿Qué pasa con ella?, recuerda que no puedo hablar de otros pacientes.

—No te estoy diciendo que me cuentes sus intimidades— pensé en cómo encarar mejor el asunto— ¿Cómo se llama?, ¿eso me lo podrías decir?

—Si prometes que me contarás de verdad, porque estás aquí.

—Eso es demasiado por un nombre, Oliver...

—Lo tomas o lo dejas, Grass.

Me quedé pensativo, quizá había llegado la hora de abrirse.

—Vale, pero primero, háblame de ella.

—¿Qué quieres saber?

—Su nombre— contesté ansioso.

—Jacqueline.

—¿Jacqueline? —. Susurré, nunca un nombre me había parecido tan bonito— ¿La trata desde hace mucho?

Me miró alzando una ceja, tuve miedo de que no contestara.

—Dos años.

—¿Dos años? —. Exclamé sorprendido — ¿Y no está mejor?

—Bueno, es a épocas Klaus, ella sufre una patología algo complicada.

—¿Anorexia? —asintió con la cabeza.

—De hecho, bastante grave— habló, pero no a mí, sino para él mismo —. Hay veces en las que dudo de que se recupere.

—¿Tan grave está? —. Sentí miedo por primera vez.

—No es el presente lo que temo, sino el futuro— me miró a los ojos y sentí un escalofrío —hace unos años vi un caso parecido, y el resultado...— no dijo nada más y entendí lo quiso decir, ¿Por qué sentía ese miedo, si acababa de verla? —. Manzanas.

—¿Perdón?

—Le gustan las manzanas.

Fue lo último que me dijo Oliver cuando salía por la puerta de su consulta, pasé las siguientes semanas nervioso por verla, y no me hizo esperar demasiado.

Días después me la tope de frente, no es que fuera algo improvisado, estaba allí aquel día solo para verla, y “topármela de frente” quizá no sea la mejor explicación, yo estaba cruzando un paso de peatones cuando la vi. Ella estaba en la cafetería que hacia esquina con la consulta, estaba sentada con

una mujer rubia bastante llamativa, tenía que ser su madre... aquella mujer la miraba con cierto reproche, quizá fuera porque había un zumo delante de Jacqueline, y esta parecía no haber probado sorbo, seguramente ni siquiera había visto el zumo, tenía la mirada perdida en algún sitio muy lejos de allí.

Me fijé en un detalle muy curioso que me llamó la atención, podría haber parecido un acosador si se hubieran fijado que estaba allí, pero desde fuera seguro que parecía un chico esperando el autobús. Jacqueline tenía las manos debajo de la mesa sobre sus piernas, entonces vi como con el dedo pulgar y corazón se midió la muñeca derecha, me dio cierto repelús aquello, aun así, me quedé allí mismo hasta que la vi salir de la cafetería e ir directa a la consulta.

Estuve varias horas allí esperando a que terminara, intentaba pensar en cómo le estaría yendo en consulta. Oliver era muy agradable, aunque él pensara que yo no lo tragaba, no era por su forma de ser, que me parecía estupenda, el problema era yo. Me puse nervioso cuando la vi salir, tenía la misma expresión que al entrar, vacío absoluto, la vi acercarse a la parada del autobús y me froté las manos con nerviosismo, llevaba tantas horas allí, y hacia tanto frío, que sentía los dedos entumecidos, seguramente tendría la nariz roja a causa del frío y dude en irme por el aspecto que pudiera tener, pero al tenerla cerca me quedé quieto, ella sin prestarme la más mínima atención se sentó a esperar el autobús y supe que era mi momento, estaba muy nervioso y me temblaba todo, pero estaba decidido a hablar con ella, fuera como fuera.

Me mentalicé para la ocasión, pocas veces estaba nervioso... aunque en aquel instante fuera un manojo de nervios interno, pensé en hablarle directamente, pero seguramente me saldría un gallo o directamente no tendría ni voz, ya no solo por los nervios, sino que sentía que tenía la garganta rasposa, seguro que mi hazaña de estar esperando cual Romeo, me había ocasionado unas anginas. Recordé lo que me había llevado de casa, así que saqué la manzana de mi mochila y le pegué un bocado sin mirar hacia ella, sin esperar que fuera tan fácil, ella me miró.

—¿Quieres? —dije ofreciéndole la manzana por el lado que no estaba mordido, me miró sorprendida y parpadeó varias veces

—No, gracias— volvió la vista al frente.

Yo seguí a la mía, y vi cómo me miraba de nuevo.

—Si sigues mirándome así, me atragantaré—dije, a lo que ella sonrió.

—Perdona—. Se puso roja y eso me hizo mucha gracia —. Es solo, que

te la comes como si hiciera días que no pruebas bocado.

—Soy algo ansioso— sonreí tímido —. Me llamo Klaus.

—Jacqueline.

—Encantado— le tendí la mano que ella para mi sorpresa, aceptó, tenía la mano fría y muy huesuda —pensé que eras muda.

—¿Muda? — abrió los ojos en una mueca graciosa.

—Sí —no dijo nada más, se limitó a mirarme como si fuera un bicho raro unos minutos y luego me ignoró.

Poco después la vi marcharse en el autobús, no hablamos más que eso, pero me sentí feliz, a las pocas semanas volví a aquella parada del autobús con dos manzanas y repetí lo que había hecho semanas atrás.

—Pero bueno, ¿acaso eres la serpiente del árbol prohibido o qué? —. Espetó sonriendo, y me derretí.

—Lo siento.

—No lo sientas— sonrió— tiene muy buena pinta.

Tuve que contenerme mucho para no demostrar que el corazón me había dado un vuelco, saqué la otra manzana que había comprado únicamente para ella, y se la ofrecí.

—He traído una por si querías, como me mirabas así el otro día, intuí que te gustaban.

Me miró sin hablar, cuando pensaba que me iba a mandar a la mierda por tarado, sonrió y me quitó la manzana que había estado mordiendo yo, y mordió justo donde estaba la marca de mis dientes, pegó bocado y no apartó los ojos de mí mientras masticaba, me temblaron las piernas tanto, que tuve que sujetarme al asiento de metal.

—Esta buena, incluso demasiado...—. Sonrió y dio otro bocado — no te habrá pagado mi madre, ¿verdad?

Me eché a reír y sin haberlo previsto, la contagié.

—Te prometo que no.

Aquella rutina se alargó durante meses.

Sonreí mirando por las ventanas, dios... ¿Llevaba enamorado de Jacqui

tantos años? , pocas veces me hacia esa pregunta, pero aquello me hizo meditar, quizá estaba destinado a ella mucho antes de incluso imaginarlo. Apoyado junto a la ventana estaba el cuaderno, el cuaderno que había usado cada uno de los días que había estado allí, pasé mi mano por la tapa, y aun podía sentir la de Jacqui, supe que no se había dado cuenta... no había caído en que ese cuaderno no era solo mío, lo volví y lo abrí por la tapa trasera, y me topé con las líneas más tristes que jamás había leído en aquel entonces, aquel cuaderno había sido de Jacqui, ella creyó que lo había perdido, no fue así... aunque después de tantos años, ¿Cómo se iba a acordar? Pasé unas hojas y leí.

Hoy no es un buen día.

Quizá porque no he dormido nada, y arrastre los sentimientos de ayer, o pude que el cielo gris y encapotado ayude a que este dolor no cese.

¿Cómo acabar con una tristeza que ya forma parte de tu vida?, te echo de menos, como se echa de menos algo que has amado y te ha sido arrancado sin previo aviso, sin estar preparada para tu ausencia, sin entender por qué o el por qué no. Sin creer merecer este mar que me ahoga las entrañas y no me deja respirar.

Me cambiaría por ti cada día que paso sufriendo, creyendo no merecer este aire que respiro, por el simple hecho de pasarlo llorándote, sin aprovechar cada día como tú harías si estuvieras aquí. No imagino como será cada acontecimiento importante en mi vida sin tú sonrisa, sin tú mirada, sin correr a contártelo. Ya no estás, y no lo acepto.

Pero mi alma es tuya y seguirá esperando por verte una vez más, entonces el tiempo quedará congelado, y tendré horas interminables para contarte todo lo que pasa, todo lo que siento, y todo lo que te quiero, y durante esas horas eternas, volveré a estar completa, y menos rota, me consuela saber que de alguna manera sigues aquí, en mí. Perdóname por tantas lágrimas, por tanta pena, por tanto, desasosiego, pero son los recuerdos de tus vivencias, y el horrible sentir de tu ausencia quien domina mis días. No te pido ayuda, allí donde estés, ángel mío... solo te pido que no me dejes sola, quédate conmigo hasta que volvamos a reunirnos, te quiero como solo se puede querer a lo mágico, a lo irreal, a lo fantástico, te quiero como solo se podía querer a una persona como tú, con algo más que con el alma.

Suspiré al releer aquello, nunca supe a quien se refería exactamente, y nunca pregunté porque tendría que contar mi pequeño hurto descarado, y la vergüenza me podía, pero podía sentir el dolor de aquellas palabras a la vez que las iba leyendo, con si en aquella tinta impresa hacía muchos años, hubiera dejado algo más que sus sentimientos. Siempre desee saber que escribiría ella de mí en algún cuaderno que tuviera perdido por ahí, aunque luego pensaba que más que eso... me había escrito todo un libro, no podía quejarme.

Miré el reloj, mi padre estaría al llegar, siempre quedábamos en esta habitación, aun no sabía por qué se había convertido en una costumbre.

—¡Ya estás aquí! —. Escuché a mi espalda —. Pensé que llegarías más tarde.

—Procuro ser puntual, Papá —. Me volví y le miré a los ojos— ¿Qué tal el día?

—Como todos.

—Ya veo... —devolví la vista al cuaderno.

—Por cierto, Klaus... —le miré, conocía ese tono de sobra — he conocido a la escritora.

— ¡¿Qué?! —. Exclamé sorprendido—¡Papá!

—No he podido resistirme a hablar con ella— le miré enfurecido— pero tranquilo, no le he dicho nada, no sabe que soy tu padre... ¿Cuándo piensas hablar con ella?

—No lo sé, necesito más tiempo.

—Tienes todo el que quieras, pero cuando más tardes, más te costará.

Le miré exasperado, no necesitaba el mismo discurso de siempre, dejé el cuaderno sobre el escritorio y seguí a mi padre que ya había salido de la habitación, aunque tenía ganas de verle, ya estaba deseando ver a Jacqueline.

Capítulo 6

Jacqueline

El taxi me dejó en aquel parque donde solía pasar las tardes antes de aparecer Klaus, me senté en el banco de siempre, me crucé de brazos cerrando los ojos, ¿Por qué tenía tanto miedo Klaus?, ¿temía que lo dejara?, no podía creer que de verdad pensara que sería capaz de una cosa así, le amaba sobre todas las cosas, saqué mi móvil, quería distraerme un poco mientras hacía tiempo para volver al hotel, conecté los auriculares, me dolía la cabeza de tanto pensar así que cerré los ojos y empecé a escuchar música, después de *Marron 5*, *Luis miguel*, y *Scorpions* sonó *I see you* de *Leona Lewins*, empecé a escuchar y toda yo se volvió sensaciones, el bello se me había puesto de punta, cuando terminó la puse en modo repetición y así la volví a escuchar una y otra vez, haciendo que cada vez me costara más aguantar las ganas de llorar, me perdí en la impresionante letra y en uno de sus mensajes.

“Tu amor ilumina el camino hacia el paraíso, así que ofrezco mi vida, como sacrificio y vivo a través de tú amor y vivo a través de tú vida...”

Me desperté golpe con el corazón a mil, ¿¿me había dormido?!, me di cuenta que tenía la cara mojada y se me aceleró el corazón, me sequé la cara mientras parpadeaba varias veces, no había nadie cerca, para mi suerte... porque solo me faltaba que tuviera un público mirando a la loca que se había dormido en el parque, aunque estaba segura de que quien me hubiera visto, me habría hecho un video. Miré el reloj y casi me caigo del banco, había estado en mis mundos cerca de una hora... ahora ya estaba completamente segura de que sería el hazme reír de la gente que había pasado por ahí, me

recompuse un poco, y me di cuenta de que aún tenía la música en modo repetición, miré fijamente el suelo, pues tenía en mi cabeza varias cosas con las que había soñado, imagino que condicionada por la música, mi cabeza había empezado a divagar, entonces una imagen aparecida de la nada, se hizo fuerte dentro de mi cabeza, la imagen de Klaus ofreciéndome una manzana, una manzana... ¡dios!, no era un sueño, era un recuerdo... ¡UN RECUERDO!

Me levanté del de banco de un brinco y me llevé las manos a la cabeza, ¿Cómo había podido olvidarme de eso?, la manzana que me ofreció Klaus aquella mañana, fue mi primera comida sólida en seis meses, se podría decir que había sido la manzana que me había salvado la vida... pues aquel fue el inicio de mi recuperación, ¿entonces porque no comía ya manzanas?, fruncí el ceño, la respuesta la tenía pero me costaba llegar a ella... entonces una idea se me vino a la cabeza, y salí corriendo por las calles medio desiertas de Hamburgo, cuando llegué a mi destino el aire me faltaba, me apoyé en la pared intentando coger aliento, cuando medio me recompuse un poco abrí la puerta del local de un manotazo, Angie me miraba atónita, entonces algo en aquel lugar hizo reaccionar a mi subconsciente.

—Él se fue... —susurré para mí misma.

— Jacqueline...—habló Angie acercándose a mí — ¿estás bien?

Me tomé unos minutos para pensar.

—¿Me harías un favor?

—El que quieras.

—Pues prepara la tinta, que vas a tener trabajo— dije entrando completamente a la tienda dejándola con cara de póquer.

Serian sobre las seis y media de la tarde cuando entré por la puerta de la suite del hotel, dejé el bolso y las bolsas que llevaba encima de una de las mesitas que había por el salón, y me dirigí en busca de Klaus, quizá aún no había llegado, y en parte así lo prefería, así tendría tiempo a pensar en cómo encarar los acontecimientos que habían pasado, ya estaba harta de secretos. Miré la terraza donde siempre solía estar Klaus, pero no había ni rastro, ya estaba resoplando cuando escuché unos ruidos en la habitación. genial...!

ahora tendría que improvisar!, con lo nerviosa que ya estaba, y lo nerviosa que me ponía Klaus, respiré varias veces, me armé de valor y fui directa hacia la habitación para soltarle lo primero que se me ocurriera, cuando abrí la puerta sin tocar antes, casi me caigo hacia atrás.

Klaus estaba a los pies de la cama, completamente desnudo y con una camisa blanca en la mano... la luz que entraba a través de los ventanales le confería un aspecto casi angelical, el corazón se me paró, y me deleite mirándole, ¿Por qué había ido hacia allí?, ya no tenía ni idea, me había quedado obnubilada mirándole, ¿cómo podía una persona albergar tantísima perfección?, él no había recaído en mi presencia, y seguía concentrado mirando la ropa que había tendida en la cama. Sonreí como una idiota como si tuviera diez años y acabara de ver el árbol de navidad repleto de regalos... había arrugado su entrecejo mientras se rascaba un costado, en un movimiento involuntario miró en mi dirección, y el cielo brilló como nunca antes lo había hecho, su expresión se llenó de felicidad y a mí se me terminó el aire de los pulmones, soltó la camisa y caminó hacia mí extendiendo los brazos. No me resistí y fui hacia él fundiéndome en un abrazo en el que me hubiera quedado toda la vida, sentir su cuerpo tan grande rodeándome, haciéndome sentir enana me puso a mil... le agarré la cara y le di un beso, empezó suave, pero sin poder remediarlo se tornó pasional, nos comíamos con ansia, todo daba igual... el mundo daba igual, en aquel momento solo existía él.

Me agarró del culo y me apretó súper fuerte, pude sentir su erección y me temblaron las piernas, ¿cómo podía hacerme sentir todas esas cosas?, ya debería haberme sobrepuesto a su cuerpo, pero cada día descubría algo nuevo, algo que me extasiaba volviéndome loca, le amaba, le amaba más que a cualquier cosa... Estaba subiendo sus manos hacia mi pecho, cuando me rozó el costado derecho y un dolor punzante me hizo apartarme de él.

—¿Qué pasa? — preguntó, mirándome visiblemente preocupado.

—Nada — sonreí— me he dado un golpe esta mañana y me duele.

Me miró con ternura y me dio un beso en la frente, el momento de pasión se había esfumado, aun así, me relamí cuando se dio la vuelta y le vi esa perfecta espalda y ese immaculado trasero, *mi apolo*... se puso unos *bóxers* y respiré, su desnudez me perturbaba.

—¿Qué tal esta mañana? — preguntó mientras se vestía.

—Bien— me recosté en la cama— bastante significativa, ¿y la tuya?

—Bien también, he estado con mi padre toda la mañana.

—¿Y está bien? — inquirí.

—Perfectamente—me miró sonriéndome—como siempre, aunque hoy estaba inusualmente contento.

Le miré de soslayo, él no me miraba, se dedicaba a revolver entre su ropa como si no estuviera hablando de nada importante.

—¿Es inusual que esté contento?

—Últimamente sí— se volvió y me miró—dice que ha conocido a una escritora que ha ido a visitar a una paciente, se ve que la chica le ha causado buena impresión.

Un escalofrío me recorrió la espalda, ¿Qué?, entonces lo tuve claro, Klaus lo sabía... no sabía exactamente porque, pero sabía que yo había estado con su padre, la pregunta era, ¿sabría que yo sé, lo que se?

—Así que, ¿una buena impresión? — disimulé sonriendo.

—Sí, estaba entusiasmado, no paraba de decir lo guapa que era esa morena de ojos verdes.

Dejó caer la camiseta que tenía en las manos y me miró fijamente, podría haber miles de morenas de ojos verdes, pero yo estaba tensa porque sabía perfectamente que era yo. ¡Joder! Se supone que yo debía llevar el mando de esta conversación, y ahora sentía que era yo la que ocultaba un secreto. ¡Puñetero manipulador!

—Vaya...

—¿Tienes algo que contarme, Jacqueline? —me quedé de hielo.

—¿Y tú, Klaus?

—He preguntado yo primero, y quiero una respuesta.

Me levanté de golpe de la cama.

—Pero, ¿de qué vas? —. Alcé la voz —¿Ahora me exiges?

—No exijo nada, solo te he hecho una pregunta —susurró poniendo los brazos en jarra— contéstamela.

—¿Me preguntas si tengo algo que contarte, cuando tú eres un puto cofre de los secretos?

—¿Por qué estás tan a la defensiva?

—Por ese puñetero tono que estas usando conmigo, Klaus.

—Es mi tono, acostúmbrate— espetó mientras caminaba por todo el salón con sus andares de macho dominante que tanto adoraba, aunque ahora mismo lo odiaba.

Le seguí enfurecida, ¿pero de que iba?

—Klaus... —intenté tranquilizarme— por favor, seamos maduros. —Me

miró —. Ana, me contó accidentalmente que habías estado en un centro de salud mental, no sabía más hasta hoy, ni siquiera sabía que habías estado en un sanatorio de Hamburgo, ni que tú padre era el dueño.

—¿Y porque no me dijiste que lo sabías?

—Porque...— me quedé pensativa— ¡pues no lo sé!, porque era algo que pensaba que debía salir de ti, imaginé que me lo contarías cuando tuvieras la suficiente confianza, pero...

—¡Basta! —. Susurró de nuevo—. Eso es algo de mi vida, que no quiero compartir contigo.

Parpadeé varias veces.

—¿Cómo? —. Le miré incrédula— ¿No lo quieres compartir conmigo?

—No.

—¿Y con Ana, sí? —. Empecé a ponerme furiosa.

—Con Ana, era distinto—se cruzó de brazos —, y haz el favor de no meterla en esto.

Miré a ambos lados, mientras negaba con la cabeza, si me quedaba un segundo más en esa habitación le lanzaría lo primero que pillara, dándome igual su tamaño, de hecho, cuanto más grande mejor, le miré una última vez y me di la vuelta, salí pegando un portazo tan fuerte que retumbo toda la planta. Caminé enfurecida por los alrededores del hotel echando humo, quien me estuviera mirando pensaría que era una autentica tarada, en la tercera vuelta a la manzana vi una cabina, noté que tenía varios euros en el bolsillo y corrí hacia ella, lo tenía claro, sabia con quién necesitaba hablar y no me paré a pensar demasiado.

— ¿Sí? —. Cuando escuché su voz, el corazón me latió desbocado.

—¿David?

—¿Jacqueline? —susurró

—Si— en ese instante empecé a arrepentirme de haberle llamado
—siento molestarte.

—Pero qué dices, ¡Tú nunca molestas! —Me eché a reír por el tono que había usado— ¡Cuánto tiempo, enana!, ¿Cómo estás?, joder, tenía tantas ganas de hablar contigo...

—Bien, estoy bien...

—Mentirosa...—susurró y me tapé la boca.

—Bueno, ahora mismo estoy muy cabreada, pero en general estoy bien, tenía muchas ganas de saber de ti, cinco meses es mucho tiempo.

—*Estoy de acuerdo, Jacqui* — oí que hablaba con alguien— *enana, ahora mismo estoy en el hospital, tranquila no te vuelvas loca, solo estoy acompañando a una amiga, ahora no puedo hablar, pero escúchame, gracias por haberme llamado, estoy deseando verte.*

—*Vale David, cuídate mucho.*

—*¡Te quiero!*

Iba a contestarle cuando me di cuenta que me había colgado, me quedé mirando el teléfono y fruncí el ceño, *pero que llamada más rara...* no sabía exactamente que quería que pasara en el primer contacto directo con David, después de más de cinco meses, pero tenía claro que lo que había pasado no era lo que yo tenía en mente, parecía como si le hubiese dado igual... *¡genial!*, tenía un novio capullo que no me hacía participe de su pasado, y un amigo al que adoraba que después de cinco meses había pasado de mi cara completamente, *¿pero qué pasa aquí?*.

Cuando volvía de camino al hotel algo más deshinchada por el fracaso de mi llamada « *reencuentro con David* », me paré en seco ante la zona de descanso del hall del hotel, habían varios ordenadores que nadie estaba usando, así que frustrada por todo lo acontecido me senté frente a uno de ellos a mirar mis correos, necesitaba ocupar mi mente para no matar a Klaus a palazos, después de desechar los correos de publicidad vi un correo de mi prima , hacía mucho que no la veía, pero siempre reía a carcajadas con sus locuras.

Recibido; Andrea

Asunto; Más perdida que Gozilla, en las rebajas...

Hola cariño,

Siento marearte en tus “meses” de descanso en Alemania, pero te echo mucho de menos, necesito sentarme a tomarme un café, o más bien cuatro... y hablar de todo y de nada. Me siento tan sola, y sé que me voy a llevar un reproche de tu parte por eso que acabo de escribir, pero... ¿Cómo sentirme con todo esto?, recuerdas lo que te conté sobre Dominic? ,SI, me pareció gracioso el nombre cuando me contaste la putada que le gastaste a Klaus, (ese será su nombre en clave) , bueno, sigo que me pierdo... ¿recuerdas que me aconsejaste que no siguiera?, ¿Qué solo me haría daño?, ¿ y que por tu

propia experiencia le dejara atrás?, pues bien, no te he hecho pajolero caso, y ahora me encuentro sentada frente al escritorio de mi habitación, con la ropa de anoche, el pelo revuelto y su olor en mi cuerpo... ¿Por qué no puedo frenar esto que siento? , ¿Qué hago? , sé que debería alejarme de él, pero pienso sensato diez minutos y luego lo mando todo al carajo cuando pienso en la idea de no verle más... me advertiste, lo sé, pero pensé que quizá hiciera como Klaus, quizá dejara la prisión en la que vive, pero ahora entiendo que Klaus, es una excepción en una regla, y esa regla es, que nunca dejan a sus mujeres... por mucho que sientan por ti, esto fue lo último que me dijo, palabras textuales; ” Quiero que sepas que esto solo me pasa contigo, y a la única que deseo, y con la única que me apetece estar es contigo, pero las cosas son como son y no debe ocurrir más, tenemos que ser fuertes”, me las suelo repetir constantemente en mi cabeza, a modo de disco rayado, intentado leer entre líneas un mensaje que obviamente está claro, pero cuando le digo que me distanciaré me dice que no, Que no lo haga... ¿entonces?, ¿Cómo lo supero?, ¿Qué narices quiere?. Prima... creo que me he enamorado de él, y lo peor es que en el fondo no espero nada más que los ratos que me da.

Porque sé que jamás dejará su vida por mí, me paso las horas pensando en él, en su sonrisa, en sus miradas furtivas, sus caricias ocultas ante los ojos de la gente, sueño con que llegue la hora de ir al trabajo y podamos pasar unas horas compartiendo turno, y me encuentro incapaz de renunciar, no se en que me estoy convirtiendo... ni siquiera puedo llorar, y es ahora cuando entiendo cada palabra que tú me decías. Soy la mala de esta película, y me está matando por dentro, y sé que esto me lo he buscado sola... pero, ¿Cómo se sale de algo, cuando realmente no quieres?, si me das la solución, te juro que te hago una estatua de oro a modo rey midas y la coloco en el centro de la ciudad, jijij bromas aparte, me siento muy perdida, y te echo de menos... te quiero mucho.

PD: espero que estés siendo muy feliz con Klaus, no discutáis mucho, dale tiempo en algunas cosas, pero no dejes de pensar en la increíble suerte que tienes con él, te ama como jamás había visto... no lo olvides.

Te quiero.

Resoplé conmovida ante ese correo, pensaba constantemente en ella, nos parecíamos bastante, hasta en las situaciones que nos ocurrían y sabía exactamente como se sentía.

Enviado: Andrea

Asunto; Buscando a Wally, y a tu cordura...

Hola, trocito de sol.

Primero, no estás sola y tranquila, te perdono tus gilipolleces, se cómo te sientes..., yo también te echo de menos pequeña.

Segundo, temo decir que... te lo advertí, pero eres humana cariño, y está dentro de nuestro ADN darnos cien hostias y no aprender de ninguna. Yo ya sabía que estabas enamorada de él, solo había que verte la cara cuando le veías, pero creo que la única que no sabía hasta qué punto estabas por él, eras tú.

Pero déjame decirte que estás haciendo la idiota, y mira que soy la menos indicada para dar consejos de nada, pero quizá por eso, deba hacerlo. Ese hombre, es un infeliz que ha buscado un escape a su vida de mierda, eres maravillosa y seguramente sienta algo verdadero por ti, pero son egoístas y lo quieren todo, y cielo, tú no eres segundo plato de nadie.

Si crees que necesitas espacio o tiempo puedes venirte aquí conmigo, ya lo hiciste cuando lo de Paris, así que ya sabes ... pero por favor, déjale, ahora estás a tiempo, y no sabes cómo pueden cambiar las cosas y a peor.

Aquí estoy para lo que necesites, y con respecto a Klaus tienes toda la razón, aunque a veces tenga la increíble habilidad de sacarme de mis casillas.

PD: mantenme informada de todo ¿vale? Te quiero.

Cuando le di a enviar me restregué los ojos, solo de pensar en su situación se me ponía un nudo en el estómago, estaba claro que yo había vivido una situación similar con Klaus, la diferencia es que nosotros habíamos tenido una historia antes de su relación con Ana, una historia que nunca había culminado, y eso precipitó todo lo demás, pero lo de Andrea era distinto, ella sí que se había entrometido en medio de una relación, aunque... ¿es entrometerse cuando simplemente te enamoras?, yo había visto como había sido él quien la había buscado, incluso antes de que ella se diera cuenta yo ya sabía que él se sentía atraído por ella, pero guardé silencio... y quizá ese fue mi error.

Preferí subir las escaleras para asimilar todo, ya no estaba enfadada, solo quería arreglar las cosas y abrazar a Klaus, y de paso dar las gracias por tenerle en mi vida, aunque fuera con secretos. Abrí la puerta apesadumbrada,

cuando caí en que canción sonaba por toda la habitación suspiré, tenía todo el bello erizado, “*pensando en ti*” de *Mago de Oz*, invadía la estancia por completo, caminé algo perdida hasta toparme a Klaus sentado frente a las increíbles vistas del lago, con un viejo cuaderno en sus manos, mirando a la nada, ni siquiera intuyó que estaba allí, hasta que suspiré inconscientemente.

—Cuando te fuiste de mi apartamento aquella tarde,— empezó a hablarme sin volverse, dándome vista privilegiada de su espalda— pensé en que moriría, los días fueron pasando y no volvías, te llamaba unas mil veces, y jamás había respuesta, me volví loco, así que me presenté en tu piso. Allí estaba Dana, verla me subió el ánimo, ya que ella tiene un poco de ti, inocente de mí creí que solo estaba preparando el piso para cuando volvieras, entonces después de hablar largo y tendido me enseñó tu tarjeta sim, nunca habías visto mis llamadas... entonces supe que te había perdido, que de verdad me habías dicho adiós. Durante las primeras semanas pensé que sería cuestión de tiempo, pero pasaban los meses y todo empeoraba, dejé de cuidarme, de importarme todo, de hecho ya no recordaba él porque estaba enfadado con mi padre, tomé la decisión de venir a Alemania, necesitaba salir de todos los recuerdos que me atormentaban, y ni aun así pude. Una tarde vine a ver a mi padre, la enfermera que estaba de guardia en la entrada aquel día no me reconoció, así que por mi aspecto solo podía ser dos cosas, o un vagabundo o un paciente, así que me dejaron en la sala de espera, cuando se despistaron un poco empecé a caminar, y fue entonces cuando me di cuenta, me vi en todas las miradas de aquellas personas, en todos esos ojos tristes... ahí, en esa misma expresión estaba yo. Recuerdo que Sara estaba en el césped mirando a la nada, y simplemente me senté a su lado, nos miramos sin ni siquiera parpadear, y entonces dejé de sentirme solo, ahí fue cuando decidí quedarme, mi padre casi se muere del disgusto — sonrió— pero luego me apoyó, tampoco le quedaba otra... y así es como acabé allí, recibí tratamiento como cualquier otro, y afronté que ya no estarías, y con el tiempo pensé que al menos estarías conmigo mientras tuviera tus libros, y cuando leí aquella frase... supe que la quería grabada en mi cuerpo, Sara diseñó la letra, y su hermana Angie me la tatuó. Dos días después volví a España, cinco meses después conocí a Ana. Jacqui... —se volvió a mirarme— no imaginas lo mal, lo horriblemente mal que estuve.

—Klaus...

—Tenía miedo a que pensaras que era débil, o a saber que más locuras

podrías pensar... estoy obsesionado contigo, y debo controlarme, ¿cómo se supone que se debe contar algo así?

—¿Obsesionado conmigo? —susurré

—Sí, —agachó la mirada—mi padre me dijo que tengo una especie de trastorno obsesivo, y lo desemboco en ti, debo controlarme muchísimo sino quiero agobiarte, pero hay veces que necesito saber a cada segundo donde estas..., y ¡joder!, lo de David me volvía loco, yo... yo lo hubiera matado Jacqui, te lo juro.

—¡No digas eso, Klaus! por dios...

—Mírame Jacqui, no te lo diría si no fuera verdad, vas a pensar que soy un monstruo.

—Klaus, no eres un monstruo.

—Si lo soy, estoy loco... ¿en serio quieres estar conmigo?, ¿no te da miedo ahora que sabes qué me pasa?

Le miré sin hablar mientras iba hacia él sin apartar mis ojos de los suyos, me arrodillé y puse mis manos en sus rodillas.

—Klaus, mírame— levantó su cabeza hacia mí— si lo que tú sientes crees que es porque estás loco, yo estoy loca y media, mataría a cualquier mujer que quisiera tocarte, no hay segundo del día en el que no te piense, en el que no te desee, debes entender que te quiero, y que jamás dejaré de hacerlo, pase lo que pase.

—¿No te asusta saber esa parte de mí?

—¿Le asusta al cielo, una pequeña nube? —me miró sonriendo, pero esa sonrisa no le llegó a los ojos, y me entristecí—Klaus, para que entiendas mejor que jamás cambiara lo que siento por ti, y para que sepas que no importaba lo que fuera que me ocultabas, he hecho una cosa...

—¿Qué has hecho? — me miró con los ojos de par en par.

Me puse de pie y me quité la camiseta ante su asombro, debajo de mi pecho derecho, en la costilla, y después de apartar el papel film, me había tatuado su firma, y dos manzanas. Me miró con mucho de algo que nunca sabré, pero que provocó que mi piel se erizara, tragó saliva y sus ojos se humedecieron.

—Esa es, es...

—Tu firma— sonreí— soy tuya, Klaus.

Al sonreír se le escapó una lágrima que recorrió toda su mejilla, terminando en sus labios, en aquellos preciosos y dulces labios, acostó la

distancia que nos separaba y juntó su frente con la mía, me envolví en su aroma, mi olor preferido en todo el mundo.

—Gracias por haberme salvado la vida, Klaus.

—Gracias por enseñarme un mundo, que jamás habría visto sin ti.

—Exageras—sonreí y me imité.

—Me quedo corto cariño, pero nunca sabrás cuanto me importas.

— Eso es discutible señor Grass, tienes toda una vida para demostrármelo, ¿no crees?

—¡Amen, hermana!

Nos echamos a reír y nos fundimos en el abrazo más grande de toda mi vida, el mundo dejó de dar vueltas y se detuvo, y justo ahí, en ese instante, mi mundo se movía porque él estaba allí.

—Por cierto, Jacqui — sonrió con su sonrisa de medio lado, que provocó que me temblaran las piernas — ¿Para qué es lo que hay en la bolsa? —me eche a reír, aquello sería realmente divertido— ¿Qué es lo que te parece tan gracioso?

—¿Has mirado en las bolsas, mientras estaba fuera? — miró hacia otro lado y tuve mi respuesta.

—La culpa es tuya por irte de esa manera.

Me crucé de brazos fingiendo enfado, y su mueca me hizo estallar en mil carcajadas, cuando me recompuse sentí un leve mareo que me hizo tambalear, su rostro cambio inmediatamente.

—¡Jacqui! —. Gritó mientras me cogía al vuelo evitando que me diera un golpe contra el suelo — ¿estás bien?

Me recompuse como pude, me seguía notando mareada, y las piernas me temblaban, Klaus me apoyó en su pecho y juntos fuimos hacia la cama, me sentó en ella y después se puso de rodillas ante mí.

— Jacqueline, ¿estás bien? —Me miró sin parpadear—. Te has puesto blanca.

—Lo siento— me toqué la frente y me di cuenta que quemaba— llevo varios días notándome rara, me mareo muchísimo.

No había caído en el significado que podían tener mis palabras, hasta que lo vi más rígido que una estatua, mirándome con los ojos abiertos de par en par, juraría que estaba a punto de gritar o de desmayarse, o quizá todo a la vez.

—¡No estoy embarazada! —. Espeté, a lo que suspiró —ya puedes volver a respirar.

—¿Estás segura, Jacqui? —podía oír su corazón.

—Tomo la píldora diariamente, tonto... ¡claro que estoy segura ¡

Sonrió de una manera poco sincera, que me pareció gracioso, después me besó la frente y fue cuando dio un brinco.

—¡Estas ardiendo!

—Eso te iba a decir, creo que tengo fiebre, desde hace unos días me duele la garganta.

—¿Y por qué no me lo habías dicho antes?, podríamos haber ido al médico, por si no lo sabes, aquí en Alemania también tenemos médicos...

—Pero si siempre me duele...— sonreí acariciándole la cara— ya llevaba tiempo sin pillar una buena infección de garganta.

—Cuando narices decidirás operarte—dijo llevándose las manos a la cabeza.

Le ignoré y me recosté en la cama, de repente me notaba exhausta, puede que toda la tensión con Klaus, los nervios y demás, me hubieran abandonado dejándome relajada. Quizá mi cuerpo había visto el momento de rebelarse, *genial*, Klaus me ayudó a desvestirme, hasta quedar únicamente en ropa interior, después me cubrió con una sábana y se sentó a mi lado mientras me ponía el termómetro.

—Bueno, ¿me vas a decir para que es todo eso que hay en las bolsas, o qué?

Me eche a reír, aun sin ganas.

—Es una especie de uniforme de cuero, —alzó una ceja— uno que llevaría una domina, en la otra bolsa están los zapatos de aguja, un látigo, un collar y unas esposas.

—Jacqui...

—Es para un libro... respira hombre, no quiero atarte y azotarte —le miré y fruncí el ceño —bueno, rectifico, no quiero atarte y azotarte ahora, hace veinte minutos te hubiera matado.

Se echó a reír y besó mi frente mientras sacaba el termómetro de mi axila, lo miró y me miró enfadado.

—Yo no tengo la culpa de la fiebre, no me mires así.

—No te miro de ninguna manera, Jacqueline, es solo que no te cuidas y luego te pones mala.

—¿Piensas estar mucho rato en *modo padre?*, porque si es así, avísame que me voy a dormir un rato.

No me contestó y desapareció de mi vista para poco después reaparecer

con un vaso de leche caliente y varias aspirinas, lo dejó en la mesita y se sentó de nuevo a mi lado.

—Necesitas descansar, pequeña. —Besó mi frente—. Y bueno, cuéntame, en que está pensando esa cabecita que tan loco me vuelve.

—El otro día, cuando fui a hacerme el tatuaje pasé por delante de un sex-shop, y de repente me vino a la cabeza una historia, he comprado todo esto para meterme en el personaje.

—Algo así como, ¿attrezzo?

—Justo eso— sonreí.

—¿Y de que iría exactamente la historia?

—De una mujer que tiene una doble vida, una aburrida cajera de supermercado de día, y una agresiva y vivaz domina de noche, — se echó a reír— la historia empieza cuando su jefe, un cabrón desarmado, contrata sus servicios como domina.

—¿Y no la reconoce?

—No... ella siempre lleva una especie de antifaz súper sexy—me miró alzando una ceja y sonreí—bueno, aún tengo que pulir ciertos detalles... ¡estoy febril!, ¿Qué pretendes?

—Así que... su jefe cabrón, la contrata como domina y no la reconoce...

—Exacto.

—¿Y ella se enamora de él?

—Sí.

—¿Por qué?

—¡Y yo que sé, Klaus! — exclamé a lo que se echó a reír —la historia aún está en proceso, me falta atar algunos cabos para que todo enlace, — me quedé pensativa— quizá el ver que su jefe no es el megalómano y seguro de sí mismo que acostumbraba a aparentar, hace que le vea más humano, quiero que empiece una relación más allá de domina y sumiso, y que ella tenga que disimular cuando él la mangonea cuando solo la cree una simple trabajadora —se quedó pensativo—. Necesitaría el punto de vista de una domina de verdad, saber cómo es un día en su vida normal, obtener información, quizá me ayudaría a entablar las bases de la historia.

—¿Y cómo piensas hacer eso?

—Ni idea... — me recosté en su pecho— quizá por internet.

—¿Puedo ayudarte? —le miré sorprendida—. Me encantaría ayudarte con esto, de verdad.

—¡Claro que sí! — sonreí como pude, pese a que los ojos se me

cerraban.

—Tú déjame a mí, duérmete.

Y sin rechistar eso hice, necesitaba descansar y por una vez en mucho tiempo. Estaba lo tranquila que deseaba.

Unas risas me hicieron abrir los ojos, no sabía exactamente cuánto había dormido, pero lo cierto es que me sentía mucho mejor, cuando me incorporé y después de haberme restregado los ojos miré a Klaus, que estaba en la mesa del escritorio frente al ordenador riéndose a carcajadas, cuando se dio cuenta que estaba despierta me sonrió.

—¿Se puede saber que está usted haciendo, señorito Grass?

—Lo siento nena, ¿te he despertado?

—Ojalá mi forma de despertarme todos los días, fuera el sonido de tu risa.

Se volvió completamente hacia mí y me regaló la sonrisa más impresionante del mundo.

—Parece que estas algo más recuperada.

—Eso parece... —me incorporé y caminé hacia él, se apartó del escritorio y me senté en sus piernas — ¿Qué has estado haciendo?

—Pues... — me apretó a él, y coloqué mi cabeza en el hueco de su cuello — he estado pensando en tu historia, y he estado buscando cosas por internet —miré un puñado de hojas impresas sobre la mesa—eso lo he sacado de Wikipedia. — Dijo al ver que miraba los papeles—. Pero no me terminaba de convencer, no pone nada que ya no sepamos... y como has dicho que querías hablar con una domina real, me he creado varios perfiles en distintas páginas de internet

—¿Cómo? — pregunté sonriendo.

—En dos páginas, mi perfil es de sumisa, y en otro de domina, y en otras dos, mi perfil es de observador—le miré con los ojos de par en par —he imaginado que también querrás saber que piensa una sumisa real, y no Anastasia Grey.

—Anastasia Grey, nunca llega a ser una sumisa.

—Lo que tú digas...

Le besé el cuello mientras intentaba ocultar mi sonrisa, no me había percatado de que, con los dedos, muy suavemente, me acariciaba mi tatuaje impregnado de crema, aquello me derritió.

—Y bueno, ¿qué has descubierto en tus distintos perfiles?

—Que hay gente muy perversa— me miró y quise lamerle entero— aparte de eso, nada.

—¿Qué nombre te has puesto?

—Intensa — le miré y me eché a reír, tanto, que me dolía la barriga— ¿Qué pasa?, ¿acaso no me pega?

Le miré intensamente sonriendo.

—¡Oh por Dios!, claro que te pega.

Pasamos el resto de la tarde/noche mirando por internet, intentando entablar alguna conversación seria, pero era inútil, al final agotados apagamos el ordenador. Había mucha gente en aquellas páginas, pero no habíamos dado con nadie profesional, o que me diera la sensación de que en realidad se dedicara a eso, ¿Qué podíamos hacer?

—¿Y si buscamos anuncios reales? — apuntó Klaus, mientras miraba por la enorme terraza.

—¿Y tú crees que nos querrán atender?

—Bueno, por intentarlo no perdemos nada.

Dejé a Klaus mirando de nuevo por el ordenador, mientras yo iba a darme una ducha, cuando salí quince minutos después, Klaus sostenía mi móvil en la mano y fruncía el ceño.

—¿Va todo bien?

—Si— dijo sin mirarme a la cara— has recibido un mensaje—un escalofrío recorrió mi espalda—de David.

—¡Ah! —. Intenté disimular— y bueno, ¿qué dice? —dije dándome la vuelta, como si estuviera buscando algo.

Carraspeó y escuché como inspiraba.

— *“siento no haberte atendido bien cuando has llamado, han pasado muchas cosas que deseo contarte, me ha encantado oír tu voz, como siempre Jacqueline, es un placer escucharte”* —no pude evitar sonreír aprovechando que le daba la espalda a Klaus, David, siempre provocaba una sonrisa en mí —¿le has llamado? — su tono de voz me erizó la piel, « otra vez, no »

—Si— me volví y le miré— estaba muy enfadada, y bueno, le echaba de menos, y...

—No tienes que darme explicaciones— y para mi sorpresa sonrió —no me importa que le llames.

Le miré con el ceño fruncido.

—¿No te importa?

—Bueno, —se rascó la cabeza— nunca me fiaré por completo de él, pero, sé que es tu amigo y que es importante para ti, y si para ti él es tan importante, para mí también lo será—me quedé helada al escucharle, y algo en sus ojos me afirmó que hablaba en serio, así que corrí a sus brazos y como si fuera un mono me apreté a él— tranquila nena— sonrió mientras intentaba que me soltara de él— me acabarás asfixiando.

Le solté, no sin antes darle un morreo de infarto, que nos alteró a ambos.

—¡Ale!, anginas contagiadas —dijo dándome un azote en el trasero, a lo que sonreí — he enviado un correo a un anuncio que me ha parecido bastante serio.

—¿De verdad?

—Sí, es la única manera de contacto —se encogió de hombros— así que, por probar.

Le acaricié la cara dulcemente, estaba loca de amor por él, de eso no cabía duda, poco rato después le escuché tocar la guitarra y me dispuse a redactar yo misma, un correo a “Discreta y exótica” para explicarle bien para que quería ponerme en contacto con ella.

Hola “Discreta y exótica”;

Me encantaría poder dirigirme a ti de algún otro modo, pero no tienes nombre en tu anuncio,

Hace unas horas habrás recibido un correo, ha sido mi pareja.

Mi nombre es Jacqueline Amorós, soy una escritora con varios libros publicados, y para esta nueva aventura en la que me voy a embarcar, me gustaría poder contar con ayuda.

Después de incansables horas frente al ordenador, mi novio ha dado con tu anuncio, y si eres realmente una domina, me gustaría poder entablar una conversación, espero no incomodarte. Simplemente necesito información,

puntos de vista de una mujer con tu oficio, necesito estructurar bien a mi personaje, siento si te estoy incomodando y espero tu pronta respuesta.

Atentamente

Jacqueline Amorós.

Esperé durante diez minutos frente al ordenador, como una niña espera a papa Noel, pero no obtuve respuesta. Frustrada, apagué el ordenador, por un momento pensé que sería inútil y que quizá debería pensar en otras historias. Klaus seguía tocando la guitarra, no reconocía la canción, pero me relajaba bastante, cerré los ojos y me recosté en la silla intentando pensar, por el rabillo del ojo vi que su móvil se iluminaba, quizá no debería asomarme, pero mi vena cotilla parpadeaba incluso más que su pantalla, agarré el móvil y desbloquéé la pantalla, « soy una espía », habían varios Whatsapps, intuí que eran del trabajo, porque eran de Dana, donde le recalca fechas y lugares concretos, ambos me habían dicho que era algo relacionado con publicidad. Imaginé que el haría fotos para algunas marcas o algo así, y cuando iba a dejar el móvil donde estaba sin dejar prueba aparente de que lo había estado husmeando, me encontré de frente con algo que me impactó.

De fondo de pantalla había una foto mía, que ni sabía que existía, salía sonriendo con los ojos muy expresivos, no recordaba de donde era esa foto, ni siquiera recordaba que me la hubiera hecho, y lo que más me conmovió fue lo que había escrito justo debajo de mi cara.

“Más que besarla, más que acostarnos juntos; más que ninguna otra cosa, ella me daba la mano, y eso era amor”

¿Cuándo había hecho ese montaje?, ¿y cómo sabía que esa era una de mis frases favoritas de Mario Benedetti?. Sonreí como una idiota, y sin querer pensé en mi prima Andrea y en cómo se sentiría en aquel momento, justo ahí en aquel instante, sentí una empatía que me hizo erguirme y encender el ordenador, necesitaba mandarle un correo, yo había estado en su mismo lugar, y sabía como podía estar sintiéndose, aunque yo en cierta parte sabía que Klaus estaba enamorado de mí, más bien, sabía que nunca había dejado de estarlo.

Enviado: Andrea

Asunto: Rayuela, Julio Cortázar.

A veces uno amanece con ganas de extinguirse. Como si fuéramos velitas sobre un pastel de alguien inapetente. A veces nos arden terriblemente los labios y los ojos y nuestras narices se hinchan y somos horribles y lloramos y queremos extinguirnos. Seguro que ahora no comprendes esto, pero cuando seas mayor, habrá días en que amanezcas con ganas de que un aliento gigante sople sobre ti, apagándote. Así es la vida, un constante querer apagarse y encenderse.

No me olvido de ti, no te apagues preciosa, se luz, siempre se luz. Te quiero Andrea.

Diez minutos después.

Recibido; Andrea

Asunto;...

Mis ojos gritaban, lo que mi boca negaba... y nadie lo notó.

Siempre luz Jacqui, incluso cuando no ilumine y el camino esté oscuro, siempre podré volver a ser luz.

Suspiré, sentí el dolor que ella sentía, y deseé matar a ese capullo con mis propias manos, y cuando iba a estallar como una loca, apareció esa música, esa preciosa música que se metía dentro de mi alma, consiguiendo calmarme hasta el punto de terminar sonriendo. Me cure el tatuaje embelesada con aquella música, iba a vestirme medio hipnotizada cuando tropecé con aquellas bolsas que casi hacen que me diera un porrazo contra el suelo, las miré fijamente un rato, hasta que yo sola empecé a reírme. Me desnudé completamente, saqué las esposas de la bolsa con sumo cuidado y me tumbé en la cama para esposarme a ella. Klaus siguió tocando alrededor de veinte minutos más, yo estaba desesperándome por sentir esos dedos mágicos sobre mi cuerpo.

— Jacqui — gritó, pero no le respondí—¡Nenaaa!

Permanecí como una estatua hasta que escuché que se acercaba, en aquel instante mi corazón empezó a volverse loco, cuando me vio se paró en seco, y ahí estaba yo, tendida como si de una ofrenda a los dioses se tratara, moví mis muñecas para que viera que estaba enteramente dispuesta para él.

—¡La madre que te parió!, Jacqueline —susurro suspirando.

—Señor Grass.

—¿Cómo vas de la fiebre?

—Como verás, a punto de arder— me mordí los labios coqueta y sonrió.

—Es usted, una viciosa empedernida.

—No sabe cuánto...

Me miró con los brazos en jarra, comiéndome con los ojos, yo estaba completamente derretida...

—¿Que voy a hacer contigo? —pronunció suavemente, mientras caminaba hacia mí.

—¡Quédate ahí! —. Se paró en seco—. Desnúdate como hacías antes.

Torció la boca y sonrió, durante unos segundos se quedó quieto, pero poco después con sumo cuidado, se quitó la camiseta suavemente, tanto, que me parecía una tortura. Pasó las manos por sus abdominales y me lamí los labios, quizá no había sido buena idea decirle que se desnudara, ¿Por qué lo hacía tan lentamente?, ¿quería matarme de un infarto?, ¿o de una combustión espontánea?

Puso sus pulgares en la goma de sus pantalones cortos grises y me miró.

—¡Oh por dios! —exclamé retorciéndome.

—Vamos —sonrió— no seas tan impaciente.

Refunfuñé unos segundos hasta que volví a verlo moverse, deslizó con cuidado los pantalones seguido de los bóxers, y el corazón me dio un vuelco cuando le vi ante mí. A mi Apolo particular, a mi dios griego, a mi Poseidón, a mi Hércules ¡Y a todo el puñetero Olimpo!, se arrodilló en la cama y gateó hacia mí sin apartar sus ojos felinos de mi cara, me abrí de piernas y se posicionó en medio, se incorporó, y pasó su dedo índice por mi tatuaje.

—Solo para mis ojos—. Susurró, después, se agachó y lamió cada letra élfica, saboreando mi piel tatuada—tienes el mejor sabor que pueda existir, nena.

Pasaron varios días sin obtener respuesta del correo que habíamos mandado a la Domina, había conseguido escribir las primeras páginas del libro, pero era inútil seguir, porque no tenía ni idea de nada, ¿Cómo piensa una domina real? ¡Era todo un asco! Klaus apenas había estado en casa, sus idas y venidas con su padre me ponían de mal humor, no es que no quisiera que estuviera con su padre, era solo que, ¿porque no me hacía participe?, quería conocer a ese hombre, quería hablar con él, tener una relación un poco más normal, y ahora que sabía el secreto de Klaus, ¡con más motivo!

Por suerte para él, mis anginas habían empeorado y había estado casi sin

poderme levantar de la cama, estaba claro, *tenía que operarme*, estuve distraída mirando varias cosas por internet, incluso vuelos de vuelta a España. Aquí en Alemania ya lo había hecho todo, y siendo sincera, estaba más que aburrida... por no mencionar que necesitaba un poco más de mi gente, de mi familia, y... quería ver a David. Tenía todo el rato la extraña sensación de que algo no iba bien, pero, ¿cómo contarle a Klaus?, se había mostrado muy maduro y comprensivo con el mensaje de David, pero... ¿soportaría más que eso?, estaba en todos esos devaneos mentales cuando escuché la puerta, miré hacia la entrada y un Klaus reluciente apareció ante mí, con una impecable sonrisa.

—Pareces feliz— espeté de no muy buena gana.

—Sigues con ese humor de perros, por lo que parece.

—Si... —me recosté de nuevo en la cama.

—No era una pregunta— me miró, a lo que le tiré un cojín— pero incluso echa un asco y de mal humor, te quiero pequeña.

Le miré frunciendo el ceño hasta que desapareció de mi vista camino al baño, ¿echa un asco?, ¡pero este de qué va!, después de pensarlo unos segundos, me miré, lo cierto era que iba echa un trasto, y necesitaba una ducha urgentemente, ya iba a apagar el ordenador, cuando vi que había recibido un nuevo email, me senté en el escritorio y cuando lo abrí casi me caigo de la alegría.

Hola Jacqueline Amorós:

Como verás, he recibido tu mensaje, y te mentiría si te dijera que no ha llamado mi atención.

Nunca suelo contestar a este tipo de correos, sobre todo los de hombres que parecen querer saber de mi mediante excusas absurdas, y eso fue lo que pensé de tu novio, (te aconsejaría que le dieras clases de escritura y expresión, con urgencia)

No puedo ponerme a relatarte mi vida, así sin más, mediante correos fríos, tampoco te conozco con la profundidad que debería para rebelarte mi mundo, tampoco te creas que he respondido simplemente por tu correo, he verificado quien eres, he usado mis contactos, quienes me han asegurado que eres tú.

No soy una triste aficionada que trabaja en esto para sacarse unos euros, me dedico entera, y completamente a este oficio, que aparte forma parte de mí y de mi forma de vivir. No tengo alter ego, soy como soy, y punto.

Lo que sí puedo, es solucionarte una de tus curiosidades, solo domino y someto a hombres, siempre bajo su total permiso. Me gusta, para que mentir.

Ahora mismo no me encuentro en España, y sé que tú tampoco, hasta que podamos tener una cita en condiciones, no me importa ir hablando mediante correos, también me gustaría que me comentaras más un poco sobre que va el proyecto exactamente.

Y te pediría que los correos que reciba, sean únicamente tuyos, no me interesa otro tipo de relación contigo ni con tu pareja, que, si de mí dependiera, le daría unos cuantos azotes por meterse en asuntos que no le importan.

PD: Mándame una foto vuestra, quiero estar convencida que se trata de vosotros, la foto tiene que contener algo que demuestre la fecha de hoy.

Atentamente

Katiusca.

Me quedé realmente sorprendida, no sabía exactamente que esperar de aquel contacto, pero aquella forma de hablar, aquella seriedad y respeto con el que se dirigía a mí... me gustaba, quizá desprendía un poco de prepotencia, pero, ¿acaso no esperaba algo así?

Justo después de leer varias veces aquella respuesta, toda la historia cambió por completo en mi cabeza, y esa bombilla era la que llevaba buscando todo ese tiempo, y sin más, me eché a reír.

—¿De qué te ríes? —. Apareció Klaus, recién salido de la ducha.

—¡Ha respondido! —. Espeté de un brinco—¡La domina ha respondido!

Klaus abrió los ojos de par en par y corrió hacia mí, me distraje momentáneamente por su desnudez, « como haga eso otra vez, no lo cuento », Se acercó y lo leyó rápidamente, pude ver como fruncía el ceño, sonreía, y se avergonzaba, aquello estaba siendo realmente divertido.

—¿Qué te parece? — exclamé cuando lo hubo terminado.

—No se...

—¿No se?, ¿esa es tu respuesta?

—Es que... —se rascó el cogote— estoy entre emocionado y cabreado. Durante unos segundos le miré alucinada, y después me eché a reír.

—¿Emocionado y cabreado?

—Sí, ¿curioso no?

Me encogí de hombros, la verdad era, que imaginarme a mí misma dándole un azote a Klaus, me había hecho gracia, pero no creía que su enfado pudiera ir por esos roles, era una tontería.

—¿Por qué estás cabreado?

—Mujer, pues...—se puso los brazos en jarra — me ha tratado como si fuera un analfabeto, ¿pero de que va?, le escribí lo más educadamente posible, no se Jacqui, esa tía me parece una gilipollas, y además, no me hace gracia que te proponga que me des unos azotes, ¿quién se ha creído que es?

—Habla en sentido figurado, ¡por dios! —. Sonreí negando con la cabeza —. Se sentó en la cama sin estar muy convencido— ¿Qué pasa, Klaus?

—Le gustas... —refunfuñó como un niño pequeño.

—¿A quién?

—¡A esa tipa!, a Daikusa o como se llame.

—Katusca— le corregí, ganándome así una mirada asesina— ¿Y qué idioteces estás diciendo?, tú estás majara.

—¡Jacqueline! aterriza y mira como huele el mundo, eres una escritora conocida, guapa, atractiva, y solo quiere hablar únicamente contigo, ¡venga hombre! Esa lo que quiere es...

—¿Comerme el tigre? —dije interrumpiéndole, mientras me reía.

—Jacqueline, estoy hablando en serio, esa mujer quiere algo de ti.

—¡Y yo de ella!, ¿Qué no lo ves? —le miré fijamente—, soy yo quien ha contactado con ella, soy yo la que quiere saber su modo de vida, ¿Por qué narices presupones que le gusto?, ¡si le ha faltado mandarme un escupitajo virtual! — no pareció quedarse muy convencido, aun así, no dijo nada más— venga, acércate, vamos a hacernos la foto como nos ha pedido, tiene que salir algo que contenga la fecha de hoy.

—¿¿Qué?? — Se levantó de golpe— ¿Pero tú estás loca?, ¡no sabemos quién es, ni para que usará la foto!

—Vamos Klaus, por favor, necesito tu ayuda. —Me miró fijamente —. Es muy importante para mí este proyecto, necesito superar Si tan solo fuera sexo, ¡Por favor!, no puedo quedarme anclada, necesito a esa mujer.

—No, Jacqueline— sentenció y caminó por toda la habitación—yo le seguí la mirada con los ojos más tristes que podía haber, el evitaba mirarme, vi cómo se ponía una camiseta y venía hacia mí— hago esto, solo porque te amo.

Sonreí como una niña pequeña, incluso aplaudí para mi interior, encendimos la cámara del ordenador, y con la pantalla del móvil de Klaus con fecha y hora concreta, nos hicimos varias fotos hasta dar con una adecuada « yo salía con cara de elfo en todas » .

Poco después le envié la foto, esperando una respuesta lo más rápido posible.

Capítulo 7

Andrea, España.

—¡Joder! —. Grité cerrando de un porrazo el ordenador— ¿Cómo se puede ser tan cerdo?

Grité de nuevo mirando al techo de mi habitación, luchando con todas mis fuerzas por no llorar ni liarme a estrellar cosas contra la pared, cosa que se me estaba haciendo realmente difícil. Después de unos segundos de calma, decidí refrescarme la cara con un poco de agua fría, quizá así la ansiedad que oprimía mi pecho se disipara, aunque no tenía mucha fe en aquel hecho. Al secarme la cara vi mi estado ante el espejo, mi pelo ya no era tan rubio, y de mis ojos verdes caían unas ojeras que me daban un aspecto tétrico y enfermizo, estaba consumiéndome, toda aquella mierda con *Dominic* estaba consumiéndome.

Aquella noche estaba siendo una tortura, aun podía sentir sus manos en mi piel, mientras que él cabrón había subido fotos de su bonita familia, en todas las redes sociales que tenía, y lo peor eran los encabezados...

“No se puede estar más completo en esta vida, que, mirando a cada rincón de tu hogar, y que una princesa te devuelve la mirada” y justo debajo, la foto de su mujer...

¡Hijo de puta!, ¿Cómo podía si quiera, escribir semejantes palabras refiriéndose a su mujer, cuando no hacia ni veinticuatro horas estaba perdido en la humedad de mi coño? « No soporto la gente mal hablada, pero hoy solo puedo sacar mi rabia así »

Lloré desconsolada arrodillada en el suelo del baño, aquello me lo había buscado yo, y Jacqueline tenía razón, me atormentaba la situación... estaba

tocando fondo y solo tenía rabia, una rabia que temía que estallara. Había ratos que me sentía tan sola, que tenía la necesidad de hablar con alguien, pero si llamaba a Jacqui y le contaba aquello, sería capaz de coger un avión y cruzarle la cara, necesitaba salir de casa, no podía más, las paredes cada vez se hacían más pequeñas.

Me puse cuatro trapos y salí de casa con dirección a ningún sitio, mi madre estaba dormida y no había oído la puerta, menos mal, porque no estaba de humor para dar explicaciones, vagué perdida por ninguna parte durante una hora, finalmente, me vi aparcada frente al hospital, mi mejor amiga tenía guardia aquella noche, y con un poco de suerte podría despejarme con ella en su rato libre. Entré por la puerta que se abrió a mi paso, a las tres de la mañana no era una hora demasiado concurrida, pero aun así, habían algunas personas, acompañantes de pacientes que iban y venían, ya fuera a por un café o algo de comer, o simplemente estirar las piernas, subí hasta la planta de oncología, y me dirigí al cuartito donde estarían seguramente las enfermeras, conocía a casi todas, ya que acudía de voluntaria cada día que tenía libre, entretenía a los niños que estaban enfermos o incluso a pacientes que quisieran hablar, me asomé por el marco de la puerta y una de las enfermeras me sonrió.

—Dios mío, Andrea.

—Lo sé, lo sé —. Gruñí —. Sé que hago mala cara, no me encuentro muy bien.

—Pues has venido al sitio correcto —sonrió y dio una palmada al sillón a su derecha— ¿vienes a ver a clara?

—Sí, no podía dormir, y sé que está de guardia.

—Está en una de las habitaciones, no tardará.

Asentí y me recosté en el sillón, por suerte no pregunto más y lo agradecí, de lo último que tenía ganas era de dar explicaciones, habían pasado diez minutos cuando una enfermera en prácticas entró dando saltitos.

—¡El chico moreno está aquí! — exclamó en un susurro exaltado.

—¿Ahora? —. Preguntó la enfermera a mi izquierda—. Pero si se ha ido hace media hora.

Aquella jovencita vivaz, se encogió de hombros y sonrió.

—Me encanta que esté tanto aquí...— suspiró—Es tan guapo.

Las otras sonrieron y no pude evitar imitarlas, por fin clara me contestó al mensaje, diciéndome que fuera a cafetería que me esperaba allí, después de despedirme, salí decidida a entretenerme con las anécdotas de mi querida

amiga, cuando me topé con una silueta que creía conocer... fruncí el ceño y me rasqué la pierna nerviosa, ¿podría ser él? , caminé por el lado opuesto al ascensor hasta estar justo en la espalda de aquel moreno impresionante, él miraba a alguien que estaba dentro de la habitación 217.

—¿David?

Se volvió, y abrí mis ojos de par en par.

—¡Andrea! —. Exclamó sorprendido y me sonrió —. Que alegría, ¿Qué haces aquí?

—Mi amiga tiene un pequeño descanso, y he venido a verla.

—¿A las tres y media de la mañana?

—No podía dormir...— me encogí de brazos y sonrió— ¿y tú?

Volvió la cabeza hacia la habitación y después la cerró.

—Visitando a una amiga...

—Lo siento...—agaché la cabeza, las visitas en la zona de oncología solo podían significar una cosa— ¿es muy grave?

—La operaron hace tres días, un tumor en el pulmón derecho— se rascó la cabeza— cuando se recupere un poco, empezará la quimioterapia.

Le sonreí con cariño, y me pellizcó el moflete con suavidad, era tan guapo, que tenía que parpadear para saber que no estaba soñando.

—Iba a tomar un café...— le tendí la mano— ¿vienes?

Asintió y juntos caminamos en silencio hacia el ascensor, ahora que lo miraba bien, parecía cansado, incluso más cansado que yo, aun así, estaba tremendamente guapo.

David

El parecido con Jacqueline conseguía ponerme los pelos de punta, no eran exactamente iguales, pero tenían la misma mirada, aquel verde intenso... infinito, verla me hizo darme cuenta de lo mucho que necesitaba a Jacqui.

Andrea se miraba los dedos mientras el ascensor bajaba, estaba muy desmejorada desde la última vez que la había visto, pálida y ojerosa, y una mirada tan triste, que me desesperaba, aun así, era preciosa, no había que ser muy listo para saber que aquella cara solo podía tener un responsable...el amor. Caminamos en silencio hacia la cafetería donde nos sentamos, su amiga aún no estaba así que pedimos, yo un café con leche y ella un batido de chocolate, cosa que me hizo reír.

—¿Pretendes espabilarte con un Batido?

—El insomnio me mantiene despierta — sonrió— no necesito más aditivos, o me pondré a bailar zumba.

Me eche a reír como hacía tiempo que no me reía, nos miramos en silencio, y por fin habló.

—Hablé con Jacqueline hace unos días, por email.

—¿Sí? —Sonreí— ¿Y cómo está?

—Bien, estupenda, ¿qué quieres que te diga?, está perfecta—me eche a reír por el tono que había usado y frunció el ceño— está bien— sonrió más tranquila— es solo que, estoy de mal humor, lo siento.

—Conmigo no te disculpes, mujer.

—Ya... —miró su taza y me miró a mí— ¿Cuánto hace que no la ves?

Me sentí incomodo, no quería hablar de eso.

—Sobre seis meses o cosa así, yo s...

—Lo sé, se lo que pasó, me lo contó— clavó sus ojos en mí— sé que te echa de menos, David.

—¿Te lo ha dicho ella?

—No, pero hay cosas que no hace falta que se digan—nos miramos en

silencio una vez más—David, ves a verla...

—Ahora no puedo, Andrea, tengo cosas que hacer aquí, yo...

—Tú necesitas despejarte, si es por tu amiga, la vendré a ver cada día y te informaré de cómo está, mírate, estás hecho un desastre, y necesitas un aire.

—El aire me da cuando me paseo, no me hace falta ir a Alemania.

—Ella no sabe nada de tu amiga, ¿verdad? —. Negué con la cabeza —.

Lo suponía.

—No quiero molestarla con mis problemas.

—Eres su amigo, ¡por dios!

—Andrea, te aprecio, pero... no te metas, ¿vale?

Me miró sin decir nada, dio un sorbo más a la taza y se levantó, obviamente había herido sus sentimientos... últimamente estaba estropeando todo, hasta las relaciones con humanos. Pasó por mi lado y no dijo nada más, la agarré por la muñeca y nos miramos de nuevo.

—Sea quien sea, no merece esto —señalé su cara— déjalo.

—¿Cómo tu dejaste a Jacqui?

Contestó visiblemente enfadada, y apartó mi mano con desprecio, la vi salir por la puerta de la cafetería, resoplé mientras me frotaba los ojos, lo cierto era que con la única que me apetecía sentarme y pasar mi tiempo era con Jacqui, miré mi móvil y busqué vuelos para Alemania, quizá un aire, me viniera bien.

Jacqueline

Quien me viera en aquel momento, en aquella postura, y con ese *halo* de torpeza que me envolvía, hubiera estado riéndose de mí, horas y horas. Estaba de rodillas con la cabeza dentro de la ducha, intentado como podía no mojarme más allá del pelo, pero como tengo el equilibrio de una ameba, acabé tropezando y cayendo dentro de la ducha, casi en mi totalidad.

— ¡Mierda! — gruñí de mala gana incorporándome.

Era la tercera vez en seis meses que me ponía un tinte castaño, de normal solía ir a las peluquerías, pero desde que estaba en Alemania me apañaba sola, más bien porque me daba miedo de no saber explicarme y acabar con el pelo rosa. Ahora estaba Klaus, que podría acompañarme, pero... ¡que narices!, me daba pereza. El color negro que había estado llevando esos últimos años, poco a poco iba desapareciendo. Me sentía algo más feliz, ya que poco a poco iba volviendo a ser yo, por no mencionar el detalle de que el pelo más claro, me hacía más joven. Me puse en pie como pude, y después de quejarme del dolor de riñones me sequé el pelo con fuertes movimientos con la toalla, estaba a punto de pasar el peine por esa maraña de nudos, cuando Klaus gritó desde la otra habitación, haciendo que diera un bote.

— ¡Nenaaaa, has recibido un correo!

— ¡Joder Klaus! —. Grité— ¿Es necesario ese berrido?

— Es de la, “oh poderosa azotadora”

Di otro bote y salí corriendo hacia la terraza, donde Klaus me esperaba con el portátil en su regazo, me arrodillé a su lado y leí ansiosa.

Querida Jacqueline Amorós.

Le pediré disculpas por no haber confiado del todo en que su correo fuera certero, en este mundo, la cantidad de depravados sube a un nivel que ni imaginaria.

He de confesar que he seguido un poco su carrera, y disculpe que ahora

le hable de usted, ante todo soy educada, no vaya usted a pensar lo contrario... como decía, he seguido un poco su carrera, más por mis amistades que por mí, todo hay que decirlo. No me gustan las historias de amor y los finales felices, a mi parecer, creo que llenan la mente de fantasías absurdas, por eso la mitad de la población femenina que lee, acaba deprimida, ¡un hombre es lo que es!, ósea... algo simple y poco pomposo.

No quiero ofenderla a usted, ni a su trabajo, pero quiero que sepa mi opinión de ante mano. De todas formas, que se haya puesto en contacto conmigo a abierto de golpe las puertas de mi curiosidad, y créeme que ya pocas cosas me dan curiosidad, me gustaría que me pasara las bases de la historia, no quiero colaborar en algo que su fin sea de nuevo, engañar a las mujeres con falsos ideales.... Yo jamás me enamoro de un cliente, jamás, y no es por otra cosa más que el profundo asco que siento hacia ellos, quizá es algo tremendo decirlo así, pero por eso me dedico a dominar hombres.... ¡no los soporto!

¿Soy lesbiana?, tampoco, aunque creo que el sexo con una mujer es infinitamente mejor que con un hombre, y desde mi humilde opinión, debería probarlo, quizá sería más abierta a la hora de escribir otro tipo de historias, y yo... estaría encantada de satisfacer sus curiosidades.

Volviendo al plano profesional que nos ocupa, después de leerme que piensa hacer con lo que yo le cuente, le diré si me interesa o no participar, y de ser así, me gustaría escribir un prólogo antes de que empiece su historia, es mi única condición, esa y obviamente, mi anonimato.

Gracias.

— Madre mía—susurré algo nerviosa, pero con una sonrisa de felicidad.

Klaus, miraba el correo una y otra vez frunciendo el ceño, me miró durante unos segundos antes de suspirar y dejar el portátil en la mesa, se levantó y desapareció de mi vista.

—Klaus...

—No me gusta esa mujer —se dio la vuelta mirándome fijamente—, es una prepotente con serios problemas personales. A parte de una mal educada, probablemente se dedica a eso porque no supera que algún gilipollas le pegara la patada, no tiene vergüenza.

Sonreí durante unos segundos.

—Hombre, tímida no es, y me ha dejado claro que piensa de las historias que escribo —le sonreí—pero no me negarás que es muy carismática.

—¡Es una enferma!

—¿Y lo dices tú? —Me levanté poniendo los brazos en jarra—. Cada uno tiene sus mierdas y sus traumas, y forma su vida a raíz de eso, además que lo digas tú tiene tela...

— No te estarás refiriendo a...

— ¿Hace falta que te recuerde que me robabas los tangas?

Miró hacia otro lado e intentó ocultar sin mucho resultado una sonrisa.

—Eso no es ser enfermo, es...ser fetiche.

Me crucé de brazos y volví la vista al ordenador, releí de nuevo el correo y me eche a reír, aquella mujer era carismática donde las haya, parecía inteligente, y no tenía pelos en la lengua, eso me gustaba, tener palmeros que te aplauden cada cosa que haces, no ayuda en nada. Poco después empecé a pensar en cómo sería... y aquello me dio muchísima curiosidad.

—Pequeña, tú sabes que te apoyo en todo lo que hagas, pero bajo ningún concepto voy a tener en la cual quieras experimentar y...

— ¡Para, Para! —Me levanté de golpe y camine hacia él— ¿todo esto es porque crees que quiero experimentar? —. Asintió para mi sorpresa— ¿Pero tú estás tonto?, esto es para documentarme, ¡nada más!, no quiero acostarme con mujeres, ni quiero vivir otro tipo de relación que no sea la que tenemos...

—Mentirosa...

—Bueno... —me quedé pensativa — quizá me he precipitado en lo de no querer una historia fascinante a lo Christian Grey, pero, me conformo con la que me da Klaus Grass.

Se echó a reír y me miró con dulzura.

—Esa mujer me pone los pelos de punta, Jacqueline, lo digo en serio.

El tono de voz que usó, de niño atormentado, hizo que me desternillara de la risa, mi querido y pervertido Klaus, ¡realmente intimidado por una mujer que no conocía! Pasaron varios días en los que pensé en que responderle a Katusca, pero no se me ocurría nada, estaba como una pasa, cuatro días en blanco, para responder un único correo era de traca... ¡vaya escritora de pacotilla!

Aquel día Klaus se había ido a ver a su padre, había tomado por costumbre quedar con él una vez a la semana, aquella decisión por su parte me había parecido estupenda, pero estaba algo frustrada porque seguía sin invitarme, cosa que sinceramente, me tenía algo mosca. Aburrida y casi apunto del asesinato en masa, me decidí por ordenar el vestidor e ir metiendo algunas cosas en la maleta, no sabía exactamente cuándo volvería a España, pero no quería tardar mucho más, sonreí cuando di con la bolsa que había comprado semanas atrás, el mono de cuero, y los zapatos de infarto de tacón de aguja, a simple vista... incomodísimos. Miré a ambos lados de la habitación, como si allí hubiera más gente que no quisiera verme, poco después me eché a reír, miré la bolsa de nuevo... ¿Por qué no?, me recogí el pelo en un moño y me enfundé en aquel uniforme de cuero negro que se me pegaba a mi piel de una forma espeluznante, quizá una talla más no hubiera estado mal, aun así, la cremallera me abrochaba. El tema de los tacones fue algo más caótico, ya que casi me caigo unas tres veces, llegué al espejo de puro milagro, cuando me miré casi me caigo, pero de la impresión.

¿Aquella era yo?, me miré de perfil, de frente, de espalda... ¡era puro sexo!, yo sola me estaba excitando de verme, y por qué no decirlo... de lo apretado que me estaba la costura del mono de cuero, empecé a notar un calor horroroso, pero al ver de refilón el ordenador, me vino todo a la cabeza.

Estimada Katiusca;

Te ruego que me tutees, me siento infinitamente más cómoda.

Gracias por haber respondido, imagino que tendrás una vida ocupada y que gastes unos minutos en mí, es de agradecer. Me alegra haberte despertado cierto interés, sin el interés no somos nada, y aunque no

comparto del todo tu forma de pensar en cuanto a las historias de amor, si es cierto que, son poco realistas, pero... ¿tanto realismo es bueno?, a veces soñar, es sano.

Referente a lo que me has dicho de los hombres... bueno, ya nos sentaremos a hablarlo en persona.

Volviendo al tema laboral, no veo problema alguno en querer hacer el prólogo, de hecho, es una idea genial, ya que... ¿Quién mejor que una domina de verdad? En los siguientes días te mandaré un correo especificando los puntos de la historia, ya que como entenderás aún tengo que pensar algunas cosas, pero te mantendré al tanto.

Gracias.

Me di cuenta que una talla más volvía a ser la mejor opción, cuando me puse de pie para cambiarme, las piernas se me estaban empezando a quedar entumecidas, y con mi suerte... acabarían apuntándomelas, una cosa es que algo te quedara algo justo, y otra cosa era lo que a mí me estaba ocurriendo, justo cuando intentaba caminar la puerta se abrió, cuando me volví, Klaus me miraba boquiabierto.

—¡Santo dios! — susurró helado.

—¿Qué pasa que has entrado con esa cara? —No me contestó y se limitó a mirarme sin pestañear— ¡Klaus!

—No lo sé— susurró de nuevo.

—¿No lo sabes? — insistí sonriendo.

—No— se lamió los labios— ya no me acuerdo—me eché a reír por la forma en la que me miraba, y lo mejor vino, cuando vi lo que su pantalón estaba empezando a rebelar— ¡madre de dios, Jacqueline!, no te muevas.

—No pretendía moverme— contesté coqueta, lo que no estaba dispuesta a confesar es que, aunque quisiera, no podía.

—Necesito follarte, ya.

Me mordí los labios y le canté mentalmente alabanzas, a quien quiera que estuviera en el cielo por ponerme a huevo el quitarme aquella cosa asesina, empecé a desabrocharme el mono cuando gritó.

—¡No! —. Exclamó Klaus —. Con eso puesto.

—¿Qué? —. Abrí los ojos de par en par— ¡Esto no tiene agujeros!

No había terminado la frase cuando ya me había levantado y empotrado en la mesa del escritorio, me besaba como un loco, y aquel deseo desenfrenado por su parte, me hizo sentir la mujer más sexy del mundo.

—Klaus...

—Calla y no te muevas—. Desapareció de mi vista y en pocos segundos apareció con unas tijeras—. Lo siento nena, pero te voy a hacer un pequeño apaño en esto que llevas.

Sonreí negando con la cabeza, y me partí de risa viendo la maña que le estaba poniendo para cortar el mono, cuando por fin pudo cortar un pequeño rodal, sin cortarme a mí, (cosa que creí imposible) respiré, ¡por fin corría mi sangre!, y antes de poder celebrarlo, me penetró tan fuerte que pegué un grito que, seguro que me oyó hasta el conserje, pero me dio igual, Klaus me investía como un loco, y yo no paraba de retorcerme.

—¡Joder, no pares!, no pares Klaus—me retorció como una loca, no sabía si era por el cuero tan pegado a mi piel, o por ver a Klaus tan fuera de sí, pero estaba a punto de gritar hasta quedarme afónica, siguió moviéndose cada vez más agresivo, mas ansioso de mí, cuando menos se lo esperó me incorporé levemente y le di un azote flojito en el culo, y se quedó quieto—Vamos...—resoplé —ha sido flojito.

Sonríó y reanudo el ritmo, me aferré a su trasero con ambas manos para que la penetración fuera lo más intensa posible, Klaus temblaba casi a punto del clímax, cuando grité sin poder contenerme al llegar al orgasmo, Klaus se dejó caer sobre mí, exhausto.

—¡Dios! —Susurró con sus labios en mi cuello— me has puesto a mil con esto que llevas puesto.

Me eché a reír, y le acaricié el pelo.

—Necesito una ducha— susurré, mientras aun le sentía en mi interior.

—Y yo...

—¿Un segundo asalto, señor Grass?

—Y los que usted quiera, señorita insaciable—se incorporó para dejar que me levantara y cuando iba al baño me dio un azote en el culo, me volví y vi como sonreía—ha sido flojito...

—¡Eh! — le señalé con el dedo índice —tengo un látigo y pienso usarlo.

—Yo tengo otro látigo, y también pienso usarlo.

Su mirada lasciva me volvió a poner a mil.

—Tira para el baño, ¡ya! —. Me hice a un lado y pasó como si fuese un niño pequeño—. Y te vas a cagar con el segundo asalto...

Cuando le escuché reír lo tuve claro... aunque una cosa me hacía dudar, ¿podría quitarme el mono, que gracias al sudor, se me había quedado

completamente pegado a mi piel?

Varias horas después, estaba recostada en una tumbona en la terraza, el aire fresquito me sentaba de maravilla, y aun podía sentir las manos de Klaus por todo mi cuerpo, aquella tarde había sido una tarde de sexo salvaje y temático, lo había exprimido hasta más no poder, y aunque había acabado agotada, aquella sensación era maravillosa.

Después de estar un rato sin escuchar a Klaus trastear por la habitación, decidí asomarme para ver que estaba tramando, mi sorpresa fue cuando le vi tumbado en la cama, con un brazo por detrás de su cabeza, sus gafas sexys de leer, y concentrado en un libro... ya no era porque apenas llevara unos bóxers, sino que nada me parecía más sexy que un hombre leyendo concentrado, me embobé durante minutos mirándole, y para mi sorpresa ya estaba húmeda de nuevo... cuando fijé mi vista, observé que estaba leyendo “Pídeme lo que quieras” y sonreí.

—De verdad que no lo entiendo— dijo sin levantar los ojos del libro.

—¿Desde cuándo sabes que estoy aquí?

—Desde que he escuchado el segundo gemido— levantó su mirada —te pongo, ¿verdad?

Me eché a reír, y me senté en el sillón frente a él.

—¿Te gusta el libro?

—Sí, pero... no lo entiendo.

—¿Qué no entiendes?

—¿Cómo puedes querer compartir a la persona que quieres?

Me paré a pensar.

—Hay gente que diferencia entre el sexo, y el amor.

—Eso no contesta a mi pregunta.

—A ver, para eso tienes que tener un pensamiento algo abierto, la verdad, pero bueno, son personas que se quieren, pero pueden mantener sexo con otras personas mientras que la otra parte este de acuerdo, disfrutan del sexo juntos.

—Hasta ahí llego, lumbreras— me miró torciendo el gesto— pero eso de “ofrecer” a tu pareja... me pone el bello de punta.

—No es una historia de amor convencional, pero tiene su punto.

—¿Tú podrías? — preguntó cruzándose de brazos.

—¿Ofrecerte a otras mujeres? — pregunté perpleja y asintió— ¿tú me has visto cara de idiota? —no contestó y pero la sonrisa de autosuficiencia no pudo ocultarla, devolvió la vista al libro y yo me concentré en algunos apuntes... aunque había una pregunta que me reconcomía—Oye, ¿y tú?, ¿me ofrecerías a otros hombres?

Me miró durante unos minutos sin contestar, ya estaba dudando de su respuesta cuando la expresión de su cara cambió.

—Te mataría, antes de ofrecerte a nadie—tragué saliva ante aquella respuesta— acabo sonar como un psicópata, ¿verdad?

—Hombre, — me encogí de hombros— un poco, me has puesto el bello de punta, Klaus.

Se echó a reír, e hizo un gesto en la cama, acudí a su llamado y me acurruqué en su torso.

—No quería asustarte, es solo que...

—No pasa nada— sonreí— solo de pensar en una mujer tocándote delante de mi... ¡antes, te la corto!

Pasaron varios días más en los que las buenas noticias eran abundantes, ¡volvíamos a España!, nos quedaríamos dos semanas más en Alemania, para que Klaus ayudara a su padre con unas cosas que no me había contado, pero pasaba de someterle a un nuevo tercer grado, cuando le diera la gana ya me lo contaría. Había estado unos días algo aburrida, hasta que Ivanna, la recepcionista, me contó que habría una fiesta en uno de los jardines del hotel, había visto los preparativos y ya estaba que me relamía de la emoción «*que me gusta a mí, una fiesta*», habían colocado un pequeño escenario donde suponía que allí estaría la orquesta, y una especie de pista de baile de

madera sobre el césped, luces y farolas por doquier... durante unos segundos, me recordó brevemente a la boda de Klaus, pero me quite ese recuerdo horrible de la cabeza, ahora tenía que pensar en que comprarme para lucir aquella noche.

Había tenido varios días para comprarme algo, pero como siempre, lo dejaba todo a última hora, salí corriendo de la habitación, mientras me despedía de un Klaus entusiasmado con la segunda parte de “Pídeme lo que quieras”. Recorrí varias tiendas, hasta que di con el vestido perfecto, un vestido largo gris perla con la espalda al descubierto, tirantes y un sutil escote, con toda la emoción no me había enterado de las llamadas de Klaus, las vi cuando entregué las bolsas en recepción y me informaron de que Klaus, me esperaba en uno de los jardines del hotel, fruncí el ceño, pero aun así, caminé feliz por donde me había indicado la recepcionista, que por cierto era nueva.

Capítulo 8

Cuando salí hacia los jardines intuí la figura de Klaus, mostrándome esa espalda perfecta tallada por los dioses. Hablaba con alguien a quien su espalda y el sol me impedían ver, cuando por fin se hizo a un lado y el sol me concedió una tregua, parpadeé porque no me podía creer lo que mis ojos estaban viendo, allí frente a Klaus, estaba David. Me quedé quieta por unos instantes, y el corazón empezó a revolcarse dentro de mi pecho, llevaba unos vaqueros y una camisa blanca holgada, remangada hasta los codos, con su perfecto pelo peinado hacia atrás y unas gafas de sol que le conferían un aspecto increíble... no me podía creer que aquello fuera real, caminé boquiabierta hacia ellos como si en cualquier momento aquella visión fuera a desaparecer, entonces David miró hacia mi dirección y nuestras miradas coincidieron. Solo faltó una simple sonrisa por su parte, para que mi estómago diera un vuelco, en aquel momento no pude contener mis piernas, ni mis impulsos, y corrí hacia él. Seis meses, seis largos meses sin verle... y ahora estaba a pocos metros de mí, él abrió sus brazos y me lancé hacia él, le rodeé el cuello con todas mis fuerzas, y al sentir su olor rompí a llorar, podía sentir con la fuerza con la que me abrazaba, y durante unos segundos creí que estaba soñando, pero no, era real, David estaba aquí... cuando me bajó al suelo y después de darle unos cien besos en las mejillas, me sujetó de los hombros y me sonrió.

—Tranquila mujer, me vas a desgastar.

—Lo siento — sonreí —, tenía tantas ganas de verte.

—Ya será menos.

—No— intervino Klaus con semblante tranquilo, demasiado tranquilo, diría yo— habla en serio, se acuerda de ti todos los días—. David le miró sonriendo, y asintió con la cabeza, durante una fracción de segundo se miraron de una manera extraña, no sabía exactamente qué sensación me dio, pero fue raro, Klaus acarició mi espalda y me besó en la mejilla—Os dejo solos nena, tendréis mucho de qué hablar— le miré sorprendida.

—Klaus, no tienes por qué irte.

—No pasa nada David, seguro que querrás contarle mil historias, que sinceramente... no me interesan, así que, toda tuya.

Tragué saliva al escuchar las palabras de Klaus, ya estaba pensando en que contestar, cuando David soltó una carcajada y le dio un golpecito en el hombro.

—Siempre tan sincero, Grass—asintió, y sonriéndonos se dio la vuelta y caminó hasta que lo perdimos de vista, pero, ¿qué está pasando aquí?, cuando se hubo marchado, me volví a lanzar a sus brazos—Jacqueline— susurró— dios, mi Jacqui...

—David...—le contesté conteniéndome las lágrimas— ¿Cómo es que has venido?

Me apartó sonriendo, y caminamos hacia unas sillas de mimbre que se habían quedado vacías.

—Menudo hotelito —silbó mirándolo todo— ahora entiendo porque llevas aquí tanto tiempo.

—Pienso volver a España, en dos semanas—sonrió y le imité— ¿cómo sabías en que hotel estaba?, ni siquiera me has llamado.

—Llamé a Klaus hace unos días, y él me dio la dirección, quería avisarte, pero el insistió en que no te dijera nada, que te haría más ilusión verme sin esperarlo.

—¡Vaya! —. Fruncí el ceño—. Espera un momento... —me quedé pensativa— ¿llamaste a Klaus?, ¿mi Klaus?

—Sí, tú Klaus, ¿a cuántos Klaus crees que conozco?

—Pero, ¿desde cuándo vosotros...?

Se recostó en la silla y toqueteó sus gafas de sol.

—Digamos que, acercamos posturas hace meses—mi cara era un auténtico poema, ¿pero de qué narices estaba hablando? — ¿no sabes nada?

—¿Mi cara no contesta a esa pregunta? — se carcajeó y sonreí como una idiota.

—Fui el abogado de Klaus, en la separación con Ana.

Casi me caigo de la silla a escuchar esas palabras.

—¿Qué?, ¿su abogado?

—Sí, no te había contado nada, ¿verdad? —. Asentí—. Lo sabía...es un puñetero cofre de los secretos.

—¡Es un gilipollas! —. Espeté cruzándome de brazos—. Esto es frustrante, ¡joder!

—¡Esa es mi Jacqui! —. Le miré con el ceño fruncido y me acarició el brazo con ternura—. Vamos, ponte en su lugar.

—¡Me paso la vida poniéndome en su lugar!, David, de verdad que hay días en los que siento que no puedo más.

—Exageras.

—Sí, exagero, pero ya no sé qué más hacer para que me cuente las cosas, ¡yo le cuento todo! —me miró alzando una ceja, pero ignoré aquel gesto—¿Y cómo narices acabaste siendo su abogado?

—Yo me ofrecí cuando me enteré por Bea, de las intenciones de Ana, él al principio no quería, pero al final cedió.

—Pues perdona por el comentario que voy a hacerte, pero, no le serviste de mucha ayuda.

—¿Cómo le voy a servir de ayuda, si renunció a todo?

—¿Qué renunció a todo?, pensé...pensé que ella le había...

—En un principio así fue, recurrimos, encontramos facturas y cosas que probaban que él había contribuido en los pagos, pero al final Klaus, se echó atrás, se lo dio todo, y vino a buscarte—parpadeé varias veces, sin entender que pasaba, ¿Por qué no me había contado aquello...?—Si no te lo ha contado, es para que no te sientas culpable porque haya dejado su negocio, por venir a buscarte— le miré de soslayo— aun puedo saber qué piensas, enana.

—Capullo.

—Preciosa— sonreí— además, gana más en su nuevo trabajo, yo mismo redacté el contrato.

—¿Tuviste que redactar un contrato, para su nuevo trabajo?

—¡Pues claro!

Le miré como si me acabara de decir que el cielo es verde, pero preferí dejarlo estar, ya hablaría con Dana y me lo explicaría todo bien.

—Oye, aun no me has dicho para que has venido.

—Necesitaba un aire, y que mejor que venir a ver a mi amiga.

—Amiga, a la que tenías olvidada desde hace meses.

—Estaba contando los segundos para que me lo echaras en cara...

—No lo vuelvas a hacer más—David sonrió—, te estoy hablando muy en serio.

—Lo sé—me miró fijamente—, no volverá a pasar.

Sonreí mientras le acariciaba las manos.

—Has venido en el día perfecto.

David me miró sin entender a que me refería, solo esperaba que hubiera traído traje o al menos, algo de ropa elegante.

Varias horas después

Estaba acabando de ponerme los zapatos y echándome perfume, cuando Klaus me llamó por el móvil por décima vez, casi reviento el aparato contra el suelo, pero desistí de la idea, para una vez que entendía un móvil... Antes de salir por la puerta de la suite, sonreí al ver la mochila de David en el cuarto de invitados, la situación era algo extraña, y el trato cordial que se proferían ambos, me desconcertaba, algo se me escapaba, pero estaba cansada de jugar a trivial con la vida de Klaus.

Cuando bajé las escaleras, para encaminarme al jardín donde había comenzado la fiesta de gala, me sorprendió y no pude evitar sonreír, al ver la conversación tan amigable que tenían Klaus y David, ambos vestidos con esmoquin, altos, fuertes, e increíblemente atractivos, me mordí los labios y suspiré para mis adentros...y saber que yo me había acostado con aquellos dos hombres, ¡la madre que me parió!. Sonreí ante mi lascivo pensamiento y fue justo entonces cuando ambos se volvieron a mirarme, la penetrante mirada de Klaus, me dejó sin aliento, caminé hacia mis dos acompañantes y ambos me ofrecieron su brazo, y de ese modo, caminamos juntos hasta la pista de baile, podía notar las miradas de todas las mujeres del lugar, obviamente era la envidia... no me extrañaba en absoluto.

Nos detuvimos en el bufet que ocupaba gran parte de aquel hermoso jardín, David se estaba poniendo las botas, y Klaus, se estaba llenando el segundo plato.

—¿Qué está pasando aquí? —susurré a Klaus, que me miró frunciendo el ceño.

—¿Qué pasa con qué?

—¿Me tomas el pelo? —. Le miré con las cejas alzadas—¡Tú y David!, ¿qué rayos pasa?, ¿de repente sois amigos?, ¿ya no tienes celos de que me toque?

—Siempre tengo celos de cualquiera que te toca, Jacqui —dijo mirándome penetrándome hasta el alma, tuve que suspirar para poder seguir

hablando.

—Déjate de royos.

—Hablo en serio—sonrió.

—Muy bien, no me lo digas si no quieres, un día te ahogaras con tus propios secretos —me levanté y caminé en dirección a la orquesta—
¡Puñetero alemán!

Ignoré a mis dos acompañantes, que entablaban conversación tras conversación con algunos huéspedes del hotel, me había dado cuenta que había gente que no se alojaba allí, que también estaba en aquella fiesta, de Klaus no me sorprendía, sabía hablar Alemán, ¿pero David? , aun así no paraba de parlotear. Yo me entretuve hablando con algunas españolas que también se hospedaban en el hotel, unas andaluzas divertidísimas que no paraban de pronunciar “*mi arma*” cada vez que Klaus o David me saludaban con la cabeza.

La orquesta ya había empezado a tocar, y la gente iba ocupando la pista de baile, di un brinco cuando reconocí una canción, ya que estando allí, a no ser que yo misma la pusiera en *YouTube* en mi habitación era difícil reconocer alguna canción, caminé hacia la pista de baile sumida en un hipnótico trance... aquella canción la escuché por primera vez cuando pase una temporada en Argentina, aquel tango me hacía cerrar los ojos, era una versión que había creado el grupo “*Fugata Quintet*”, aunque el intérprete original era “Astor Piazzolla”, recordaba las veces que la había bailado con Aníbal, y sonreí al pensar en él, y como le iría su vida.

Cuando volví al mundo real, un chico rubio muy guapo me había tendido la mano, sin dudarlo le di mi copa de champan a una de las Andaluzas, y sin pensármelo dos veces empezamos a bailar aquel tango, él bailaba de maravilla, yo me defendía... aunque aquel chico, hacia parecer que el baile era facilísimo, cuando hubo terminado la canción aplaudí feliz, había sido increíble , aquel rubio se despidió de mi con un tierno beso en los nudillos y un guiño de ojos, a lo que me sonrojé y le sonreí coqueta.

—Estás coqueteando, querida enana—escuché a David a mi espalda.

—¿Me estas espiando, David?, ¿te has vuelto el leal vasallo de Grass?

Se echó a reír con ganas, justo entonces sonó una canción, cuando me di cuenta vi que la orquesta no tocaba, se habían tomado un pequeño descanso, y no habían podido elegir mejor canción que la que estaba sonando, allí a mil kilómetros de casa, escuchaba la suave voz de la cantante de “*The corrs*”, y la preciosa voz de “*Alejandro sanz*” con la canción “Una Noche”. Amaba,

amaba esa canción, David me tendió su mano, y la acepté, empecé a bailar, y por un momento nos miramos.

“solo que aun hoy, aun hoy, sigo amándote, amándote a ti...aun hoy, aun hoy.”

Fue cuando me acarició la mejilla cuando no pude evitar soltar unas lágrimas que oculté antes de que el resto se dieran cuenta.

—Jacqui, no llores mujer... te arruinarás el maquillaje.

Sonreí ante aquel comentario, la música ya había terminado y cogidos nos hicimos a un lado de la pista.

—¿Eres feliz, Jacqueline? — le miré intensamente.

—Sí— sonreí— aunque soy más feliz, si tú estás en mi vida.

—Tenía que irme, me entiendes, ¿verdad? —no contesté, pero mi mirada fue afirmativa, aun así, había cosas dentro de mí, que seguirían calladas por siempre— a veces pienso, en que hubiera pasado si yo no hubiese sido un capullo y hubiera luchado por ti, cuando tuve oportunidad... o me hubiera lanzado cuando estabas loca por mí, antes de aparecer Grass.

—Me encanta tu modestia— se echó a reír— hay veces que yo también lo pienso— me miró— ¿Y sabes que creo?, que seguirías dejándome en la recámara, ca-pu-llo.

Eché la cabeza hacia atrás en una carcajada y sonreí.

—Jacqui, aunque no me lanzara... eras especial, de verdad, y mírame, acabé enamorado de ti hasta las trancas, cuando para ti ya solo era un amigo, llegué tarde... pero oye, al final lo conseguiste.

—Nunca has sido solo un amigo, David.

—Lo sé, por eso Grass, me odiaba.

—¿Ya no te odia? — pregunté sonriendo.

—Creo que ahora, un poco menos...—ambos nos echamos a reír, la noche era preciosa, y todo olía de maravilla, parecía magia— de una manera u otra... siempre estaré un pelín loco por ti— me eché a reír por el tono que había usado —no sé si me explico.

—¿Me dejas intentarlo a mí? —asintió— por mucho que ames a otra persona, siempre una parte de ti pensará, ¿Cómo estará Jacqui?, por muy enamorado que estés, siempre que hables de mí, sonreirás de manera especial, y siempre que veas una foto mía, algo en el estómago te impedirá que puedas respirar bien, una mezcla de cariño, anhelo y melancolía...

—Guau.

—Soy escritora, lo mío son las palabras y las descripciones.

—¿Ahora quién es la modesta?

Me eché a reír.

—No lo podías haber descrito mejor, Jacqueline.

—¿Sabes por qué?

—Sorpréndeme...

—Porque es lo que me ocurre contigo— me miró sin sonreír— amo a Klaus de una manera insana, de eso no hay dudas, pero si él no existiera, sé que solo podría estar enamorada de ti, por muy mal que lleve el día, miro alguna foto tuya y sonrío, pienso en como estarás, y solo deseo que seas feliz, no puedo evitar ciertas mariposillas, supongo que soy humana.

—Una pena que por Klaus sientas águilas imperiales, por el estómago— no pude evitar una carcajada— Solo espero, que alguna mujer pueda amarme de la manera que tu amas a Klaus, si vieras como se te ilumina la cara cuando le ves... como te estremeces cuando te mira, o como se te eriza la piel cuando te roza, ¿Quién no desea eso?

Le miré sorprendida, ¿se había dado cuenta de todos esos detalles?, busqué a Klaus con la mirada y lo encontré hablando con el director del hotel, me lanzó una mirada y le sonreí, me devolvió la sonrisa y suspiré.

—¿Ves?, a eso me refería— dijo David, echándose a reír.

Era de madrugada cuando decidí subirme a la habitación, había dejado a Klaus hablando con una de las andaluzas que estaba casada, le estaba contando las penas de su vida matrimonial, podía haberle echado un cable, pero preferí hacer lo que había estado haciendo Klaus conmigo toda la noche, ¡IGNORARME!, David había desaparecido de mi vista hacia una hora o así, así que imaginaba que andaría por ahí con alguna chica.

Después de una ducha estaba secándome en mi habitación cuando escuché la puerta, supuse que era David, porque Klaus habría venido directo a buscarme, y más sabiendo que David estaba en paradero desconocido, frustrada me tumbé en la cama, ¿pero qué narices le pasaba a Klaus?, cuando pensaba que todo estaba bien, algo pasaba que me hacía cambiar de parecer, después de mucho pensar, caí en la cuenta de que había estado evitándome

toda la noche, ¿pero porque?, tampoco había hecho nada raro salvo bailar un tango y un simple baile con David, miré el móvil sintiéndome tentada a llamarle, pero por orgullo lo volví a dejar en la mesa, fue entonces cuando escuché unas voces. Salí de la habitación con sumo cuidado y vi a David frente al ordenador, era una videollamada, podría haberme vuelto a mi habitación a regodearme en mi incipiente y creciente mala leche, pero mi nivel de cotilla había aumentado de un simple 20% a un 95%.

—*Deberías estar durmiendo, Esmeralda, es muy tarde.*

—*Deja de dar el coñazo, estoy bien, ¡mírame!, ¿algo que objetar?*

Sonreí al ver como aquella chica, con un pijama divertido se pavoneaba frente a la cámara del ordenador, David reía...

—*Estás muy guapa, nadie lo discute.*

—*Ei chico, siempre he sido guapa.*

Me contuve una carcajada, me sentía una voyeur, pero me estaba divirtiendo esa chica, que por cierto, no conocía.

—*¿Cómo te encuentras?, ¿Te duele algo?*

—*Bueno... estoy bien, hoy ha sido la primera sesión, me he sentido mal las primeras tres horas, ahora estoy más o menos.*

—*¿Quieres que vuelva?, De verdad que no me importaría, en serio.*

—*Deja de decir chorradas, David, ¡disfruta de tu viaje!, mi hermano me está cuidado de maravilla, y Andrea viene a verme cada dos por tres, relájate, ¡joder!*

—*No seas mal hablada.*

—*No seas un plasta.*

David sonrió y se recostó en la silla, eso me permitió poder verla mejor, era una chica morena, guapa, no cabía duda, llevaba el pelo recogido en un moño, y tenía una sonrisa que no la abandonaba en ningún momento, no me perdía detalle... ¿primera sesión?, ¿De qué?

—*Deberías descansar.*

—*No tengo sueño, pesado.*

—*¿En qué piensas?, te conozco...estás pensando.*

Todo se quedó en silencio.

—*En que voy a raparme el pelo, no soporto la idea de que empiece a caerse.*

—*Esme...*

—*¡No, para!, no me hables en ese tono de compasión, que te vas a la*

mierda en menos de tres.

—*Esme, por favor.*

—*Uno...*

—*Esmeralda...*

—*Dos...*

—*¡La madre que te pario! ¡Está bien!, joder.*

—*Ei no seas mal hablado.*

Sonreí, y David también, aunque estaba algo rígido.

—*Estarás genial, con lo que te hagas.*

—*Mientes estupendamente, gracias.*

—*De nada mujer.*

—*Oye, ¿y tu amiga?, no me has contado nada...*

—*Bien, guapísima como siempre... como si no hubiera pasado el tiempo.*

—*Me alegro, eso es porque sois amigos de verdad.*

—*Desde luego...*

—*Por cierto, ¡ya me he leído sus libros!, ¡me encantan!*

—*¿De verdad?*

—*Sí, de hecho tienen la culpa de que no esté durmiendo ahora mismo, dejé si tan solo fuera sexo para el final, y ahora parezco un búho... oye, ¿en serio fuiste tan cabrón?*

—*Pero, ¿cómo sabes que Rodrigo soy yo?*

—*Soy lista.*

—*Y nada creída...*

—*Echo de menos tus sarcasmos.*

—*Y yo tu sucio lenguaje, aunque podrías prescindir de él.*

—*La quimio ayuda con el cáncer, no con las palabrotas, sigue soñando.*

Di un paso hacia atrás cuando escuché cáncer, supongo que tenía la idea de que podía tratarse, pero escuchado de la boca de aquella chica me estremeció, volví a mi habitación y les dejé la intimidad que debía haberles dejado desde el principio. Me senté en la cama y poco después escuché la voz de Klaus, y aquello me enfureció, entró en la habitación y me miró.

—*¿No duermes?*

—*No tengo sueño.*

—*¿Qué te pasa?* — preguntó empezando a desvestirse, intenté no mirarle mucho porque su desnudez me desconcentraba.

—*¿A mí?* —. Espeté —*No me pasa nada, ¿tendría que pasarme algo?*

—*Joder*— susurró rascándose la cabeza y sentándose en la cama — no

me digas más, te ha venido el periodo.

Dudé entre darle un guantazo o arrearle con la almohada, me decidí por la almohada, le di tan fuerte que como estaba mal sentado calló de culo al suelo, se me heló la sangre de pensar en la mirada asesina que me echaría, pero para mi sorpresa se echó a reír.

—Al menos, pídemme perdón ¿no?

—¡Me has ignorado! — me crucé de brazos quedándome de pie frente a él, que seguía en el suelo— ¡Toda la noche!

—Pero, ¿qué dices?

—¿Cómo que, que digo?, ahora me lo negarás.

—Jacqui, yo no te he ignorado, solo te he dado tu espacio.

—¿Darme espacio es no acercarte a mí, en toda la noche?;

—Si me he acercado— se movió nervioso, resoplé de ver lo perfectamente bien que le quedaban esos bóxers negros.

—Dos veces, y apenas me mirabas.

—¡Jacqueline, por dios! — puso los brazos sobre sus rodillas— has bailado el tango con el rubio, una canción demasiado romántica con David, has hablado con las españolas, con el metre, con varios camareros, sin contar con que el grupo de holandeses te han tirado los trastos varias veces...— le miré perpleja— ¿eso es ignorarte? —me rasqué el costado nerviosa, ahora no entendía nada— no quería que pensaras que no te daba tu espacio, el que esté David aquí, es una situación rara, y no sé cómo comportarme... estoy intentando no ser posesivo.

Me quedé de piedra, así que era eso por lo que estaba tan raro.

—Klaus, cariño...

—¿Te ha dado la sensación de que te ignoraba?

Le tendí la mano que agarró, tiré de él y lo tuve ante mí, perfecto y maravilloso, mirándome con carita triste, y fue entonces cuando me derretí.

—Ya da igual cariño, soy yo, que...

—Ven aquí.

Me abrazó y besó mi cabeza varias veces, levanté la cara para mirarle, ¡jolin!, era tan guapo, tenían tantísima luz aquellos ojos azules, con esa expresión tan dulce, aquellos labios perfectos que esbozaban esa leve sonrisa, no pude resistirme y le besé... lo que empezó siendo un tierno beso, acabó por transformarse en un beso apasionado, fuera de sí.

Me levantó por el trasero haciendo que le rodeara mis piernas por su cintura, en aquel momento solo le deseaba a él, a su cuerpo y a la pasión que

nos envolvía, justo cuando me posó sobre la cama escuchamos una carcajada de David, que provocó que nos quedáramos quietos.

—Joder— susurró Klaus— no me acordaba de él.

—Ni yo— suspiré — Klaus, yo con él aquí...

—Tranquila— me sonrió— te entiendo, a mí también se me hace un poco raro, aunque bueno, creo que somos hermanos esquimales.

—Hermanos, ¿qué?

Se echó a reír y se apartó de mi negando con la cabeza, frunció el ceño sin saber a qué se refería, supe que el momento pasional había acabado definitivamente, cuando vi que se metía en el baño y encendía la ducha, cuando me aseguré que no se escuchaba nada salí de la habitación y allí en la terraza, esta vez con el portátil apagado estaba David, mirando el increíble cielo de aquella fresca noche, caminé hasta él y me senté a su lado.

—¿Insomnio?

—Supongo — me miró sonriendo— ¿y tú?, Klaus hace rato que ha llegado, pensé que estaríais...

Agaché la cabeza avergonzada.

—Que va, solo estábamos hablando.

—Ya, no tienes cara de haber hecho más.

Le di una palmada en el codo y se echó a reír.

—¿Quién era esa chica con la que hablabas?

—Una amiga.

—¿Una amiga? —. Le miré detenidamente—. Conozco esa cara amigo, esa chica es algo más.

—La conocí en el aeropuerto, cuando volvía a España... me llamó la atención, y empezamos a hablar, y ¿sabes qué? —. Asentí. — Era increíblemente divertida, quedamos varios días más y...

—¿Y?

—Me dijo que no podíamos seguir viéndonos.

—¿Cómo? —. Lo miré perpleja. —Pero, ¿por qué?

—Me dijo que tenía cáncer de pulmón, que la operarían en breve, y lo más seguro que le dieran quimio— pude ver tristeza en sus ojos, quise abrazarle, pero me quede quieta mirándole— me dijo que no quería lastimar, ni nada de compasión, que seguir con ella sería inútil, “¿Quién quiere a una persona enferma?”, esas fueron sus palabras...yo no me lo podía creer, Jacqui... ¿Cómo podía apartarme así de ella?, intenté discutirlo, cambiarle las ideas, pero no hubo manera, así que le dije que por favor, al menos, me

dejara estar como amigo.

—Vaya— me había quedado sin palabras.

—Al principio me mandó al carajo, pero después cedió y hasta ahora— me miró sonriendo, pero aquella sonrisa no le llegaba a los ojos — es una persona especial, nadie había sido tan especial desde...— me miró —bueno, ya sabes.

—¿Y por qué narices no me lo habías contado antes?

—No quería molestar, además, no tenía animo de nada.

Resoplé entre molesta y triste.

—¡Estoy cansada de que las personas que quiero, me oculten cosas!, sabes que jamás me molestas, puedo entender que no tengas ánimo, pero entonces, ¿para qué mierda estoy yo?, soy tu amiga, ¡Joder!...le dices a ella, y luego tú haces igual—me miró durante unos minutos, después me acarició la mano suavemente—¿y qué vas a hacer?

—¿Hacer de qué?

—¿Cómo que de qué?, ¡con la chica!

—Ser su amigo, ¿qué más puedo hacer, Jacqui?, ella me lo ha dejado claro.

Me llevé las manos a la cabeza, « al final la noche, terminaría con un guantazo, y David tenía todas las papeletas »

—¿Quieres dejar de hacer el idiota y espabilar? —Me miró sorprendido — has conocido a una chica fantástica, te he visto hablar con ella, te conozco y te gusta... ¿y me estás diciendo que no harás nada?

—Pero, si ella...

—¡Pero si nada!

Iba a rebatirme algo cuando Klaus salió por la puerta de la habitación, ambos nos quedamos en silencio, Klaus nos miró y se quedó quieto.

—Si queréis me voy...— dijo poniendo los brazos en jarra— joder, que silencio.

—Le estaba hablando de Esmeralda— Klaus asintió y caminó hasta sentarse a mi lado, yo miraba la escena alucinada.

—¿Tú sabías lo de Esmeralda? — le pregunté cuando lo tuve a mi altura.

—Me lo ha contado esta mañana, mientras llegabas de tus compras.

Miré a ambos lados y luego al cielo, ahora lo tenía claro, me habían debido de abducir los extraterrestres y me habían enviado a un universo paralelo en el cual, David y Klaus se llevaban bien... miré mis muñecas buscando una cicatriz del chip, que seguro me habían implantado, pero no di

con él, luego me toqué la nuca (suele ser el sitio elegido en las pelis) pero tampoco tuve resultado, estaba distraída cuando una carcajada de David, me sacó de mi ensoñación.

—¿Ya estás pensando paranoias? — preguntó riéndose.

Miré a Klaus, que, pese a que no reía, su mirada era divertida.

—No estoy pensando en nada— mentí —solo estoy cansada.

Minutos después y sin saber cómo, empezaron a hablar de futbol, así que me puse en *off* completamente, no tardaría en amanecer, pero ninguno estaba dispuesto a retirarse. Fui a por mí portátil y empecé a mirar cosas, miré mis correos y tenía uno de Bea, lo abrí sonriendo, y sonreí más, cuando vi que era un trozo del primer capítulo de la segunda temporada de True Blood, lo había visto mil veces, pero adoraba la escena en la que Bill, coincide en el centro comercial con Eric, ambos unos vampiros realmente impresionantes... resoplé, para cuando me di cuenta, tenía cuatro ojos fijos en mí.

—¡Oh, por dios!, ¿esos también te gustan?

—¿Pero tú no estás hablando con David?

—Tú suspiro me ha despistado...

Le miré con una ceja alzada, David sonreía y Klaus me miraba sin expresión ninguna.

—¿Te molesta que me gusten, o qué?

—Lo que no entiendo son tus gustos en cuanto a series, ¿te podrá gustar alguna, que los personajes no sean vampiros?

—¿Y qué hay de malo?, A todas las mujeres del mundo, les gustaría estar con un Vampiro —David soltó una carcajada y le miré con el ceño fruncido — ¿Qué?, no es ninguna mentira, la literatura ha hecho que un personaje temible como lo es un vampiro, resulte atractivo.

—Si existiesen los vampiros, no serían como los pintan las series que tú ves, no serían Damon Salvatore o el hermano, o como los Cullen, o Bill y Eric de True Blood.

—¿Y tú qué sabes? — apoyé el ordenador en la mesa— Para tú información, True Blood no los pinta como angelitos, además, ¿qué conversación es esta?, en mis fantasías mi vampiro será como a mí me dé la gana que sea, es decir, portentoso, agresivo y varonil, buen hombre...

—Ya... —contestó moviendo sus ojos azules.

—Vamos Klaus, True Blood no esta tan mal, a mí me gusta —habló David mientras sonreía— además, a cada rato hay sexo, y la protagonista es

mona... y se tira a los dos la muy lista, ¡normal que vea la serie!, sería la fantasía de cualquier mujer.

—¿La fantasía de cualquier mujer? — preguntó Klaus, incorporándose.

—Claro, fíjate, dos vampiros distintos, pero ambos impresionantemente cultos y atractivos, uno más bueno y otro más, digamos malo... pero ambos, pudiendo estar con mil, se sienten atraídos por ella, por una sola mujer, y ella, aunque al principio está ciega con uno, al final acaba confundida y probando a los dos. Con esto te acabo de argumentar True Blood y Crónicas vampíricas, pero ella en lugar de quedar como una fresca, es una pobre chica confundida, y ellos en lugar de matarse, compiten por ella, pero dentro de una relación ya sea de hermanos, o de medio amistad, ¿dónde se ha visto eso? — movió la cabeza en signo de negación— pero, sin embargo, cualquier mujer mataría por vivir una relación así.

—En la ficción...— inquirí nerviosa, de repente ya no me sentía nada cómoda con la conversación, ¿yo era una fresca?

—Y en la realidad — apuntó Klaus.

—Créeme cuando te digo, que estar confundida y acostarse con dos tíos que tienen relación entre ambos, no es nada divertido.

—Bueno, ¿quién sabe? —Dijo David mirando al cielo—. Nunca sabes cuantos hermanos esquimales, tiene uno.

Entonces y de repente, entendí que significaba ser *hermano esquimal*, miré a Klaus que se tapaba la boca, ¿qué coño pasaba aquí?, ¿estábamos hablando tan tranquilamente de aquello, cuando nosotros tres nos habíamos visto envueltos en esta extraña historia, tiempo atrás?, intentaba no recordar mis encuentros sexuales con David, pero hablando de este tema era realmente difícil, estaba incomoda y nerviosa, y no podía entender como Klaus estaba tan tranquilo, ¿no se supone que estaba obsesionado conmigo?

—Con que... hermano esquimal— susurré mirando a Klaus de una manera... que, si las miradas matasen, Klaus habría caído al suelo fulminado — eres un capullo.

Dije levantándome de golpe, Klaus me agarró de la muñeca y me paró en mi huida.

—Pero, ¿porque te pones así?, solo estamos hablando de esa serie, Jacqueline.

—¡No!, me estáis haciendo sentir incomoda, ¡los dos!

Ambos me miraron perplejos.

—¿Que hemos dicho? — preguntó David.

—¿Me lo estás preguntando en serio?, una tía que se acuesta con dos, que tal, que cual— me crucé de brazos— ¿en serio no caes, en que me puedo sentir incomoda?

—No.

Tomé aire rápidamente, porque estaba a punto de desmayarme.

—¡Yo me acosté con los dos!, ¡incluso durante el mismo tiempo!, ambos los sabéis, ¡ahora uno es mi novio y el otro mi mejor amigo!, estuve confundida, y lo lie todo, ¡y no soy una fresca!... y ahora os lleváis estupendamente, y hasta Klaus, bromea con que sois hermanos esquimales, ¿me puede decir alguien, que narices pasa?, ¿soy la única que se siente incómoda en esta conversación?

—¡Hala bruta! —Susurró David — eso mujer, tú enciende la mecha.

Se hizo el silencio, y aun me alteré más.

—Todos sabemos que has follado con los dos, — sentenció Klaus, con una voz que puso mi piel de gallina— incluso con horas de diferencia— me miró y me temblaron las piernas— procuro no pensarlo demasiado, porque si no me entran ganas de matar a tu mejor amigo, como tú lo has llamado... porque odio, estar sentado delante de una persona que sabe de memoria tu cuerpo, y que lo ha hecho vibrar como seguramente pocos hombres han podido, pero, porque te quiero, soy civilizado, pienso con la cabeza fría, e intento entender tu confusión, aunque a veces me vuelva loco. Así que, no vuelvas a decir que eres tú quien se siente incómoda con este tema, porque te aseguro, que eres la menos indicada, porque, al fin y al cabo, tú no estás sentada frente a nadie que haya follado conmigo, y que además sea mi mejor amiga, no imaginas lo que es no volverse loco cuando bailáis una canción que habla sobre una noche de amor, y mierdas de esas. No tienes idea de lo que es intentar confiar en que tus sentimientos, no volverán a confundirse— se levantó y eche un paso hacia atrás— y no sabes lo que es saber, que esa persona por la que estás loco... a la que amas ¡incluso más que a ti mismo!, siempre sentirá ese algo especial, por una persona a la que tendré que tratar... porque ella le necesita en su vida, así que... no hables de sentirte incomoda, ¡NI UN PUTO SEGUNDO!, tanto David, como yo, intentamos estar lo más cordiales posibles, por ti, y tú piensas gilipolleces.

—Yo...—intenté hablar.

—¡Tú nada!, en lugar de ser madura, estás actuando como una cría.

—Klaus —intervino David.

Klaus le miró y me quedé de hielo, la tensión se podía cortar con un

cuchillo, empecé a arrepentirme de todo.

—David, tú y yo, ya hablamos lo que teníamos que hablar, eres buen tío, pero no te metas en esto.

—Klaus, no seas así, entiéndela...

—David, ¿quieres que te lo repita?

En aquel momento, Klaus media dos metros y medio, David me miró con ternura, pero dio media vuelta y se fue a su habitación, cuando cerró la puerta, estuve a punto de echar a correr.

—¿Estás contenta? —susurró y tragué saliva.

—No.

Me miró de una manera horrible, después entró a la habitación ignorándome, segundos más tarde salió con una de las almohadas.

—¿Qué haces, Klaus?

—No pienso dormir contigo.

—Klaus, por favor.

—Y sin favor, — pronunció tumbándose en el sofá, dándome la espalda.

Me quedé quieta durante unos minutos mirando su increíble espalda, esperando quizá que recapacitara y se diera la vuelta, pero viendo que me ignoraba de una manera impresionante, me volví hacia la habitación alicaída. Vale, me había equivocado en las formas de expresar las cosas, pero, ¿acaso no era raro sentirse algo incomoda con aquella situación?, quizá fuera porque aún no me había perdonado a mí misma por aquel comportamiento, pero si lo pensaba bien, no me arrepentía del todo.

Intenté dormir, pero me fue imposible, cansada de dar mil vueltas en la cama me puse unos pantalones cortos y decidí salir a pasear por el vestíbulo, con un poco de suerte, me toparía con cualquier ente que residiera en aquel hotel... deseché aquella idea de la cabeza al pensar en la oscuridad de los pasillos de aquel lugar, pasé cerca del sofá donde Klaus dormía, salí con sumo cuidado y empecé a caminar por el oscuro pasillo, aquello con zack Bagans sería mucho más divertido, sonreí solo de recordar aquel encuentro. Bajé hasta uno de los salones y para mi sorpresa había un grupo de personas alrededor de una mesa, me llamó la atención la risas que sobresalían de allí, cuando me asomé, vi al grupo de holandeses que había conocido esa noche con algunos de los trabajadores que tenían libre y habían acudido a la fiesta, uno de ellos me vio y me hizo una señal para que pasara, dude durante unos segundos, pero al final entré. No estaba de muy buen humor, por eso, aquella botella de tequila me resultaba tremendamente tentadora.

CAPITULO 9

David

Estaba intentando mear cuando unos gritos hicieron que esparciera pis por todo el inodoro, lo limpié enseguida, dudando en quien me daba más miedo, si Jacqueline o Klaus. Salí de la habitación a trompicones, ¿quién narices gritaba?, para mi sorpresa, Klaus dormía profundamente en el sofá... no imaginaba que la noche acabaría así para ellos, podía entender a Jacqui perfectamente, y ahora que me paraba a pensarlo bien, aquella conversación era lo menos que curiosa... Klaus y yo nos habíamos acostado con ella, y ella estaba en el mismo espacio cerrado con nosotros, podía entender su incomodidad con según qué temas, pero no podía negar que Klaus, tenía parte de razón en lo que había dicho, aunque quizá debería haberlo hecho en privado y no delante de mí, caminé hacia la habitación donde se supone que estaba Jacqui pero la puerta estaba abierta, me asomé con cuidado, no sé qué podría pasar, si Klaus me veía entrando en la habitación.

Fruncí el ceño al ver que estaba vacía, estaba empezando a preocuparme cuando unas risas volvieron a hacer que diera un bote, el jaleo procedía de una de las puertas abiertas de la terraza, me asomé con mucho cuidado de no despertar a Klaus, y aunque no veía nada, podía escucharlo mejor, pensé que estaba alucinando cuando me pareció escuchar la risa de Jacqui, pero cuando gritó y cito textualmente *“el tequila es una maravilla”*, supe al cien por cien que era ella, miré hacia Klaus que parecía dormido, y con sumo cuidado salí de la habitación. No sabía exactamente por donde dirigirme, aquel hotel era un jodido laberinto, pero mi sentido arácnido me llevó hasta una de las terrazas donde estaba la piscina, cuando entré al interior, había un grupo de unas quince personas, unas tantas en la piscina, otras alrededor de una mesa y unas pocas sentadas hablando, quizá me había confundido y no era Jacqui a la que me había parecido escuchar, ya estaba a punto de darme la vuelta, cuando me paré en seco.

—¡David!

Tragué saliva cuando la vi, salió de la piscina y corrió hacia mi abrazándome, iba en ropa interior y estaba claramente borracha.

—Jacqueline, ¿has bebido? — pregunté sujetándola por los hombros, ya que se tambaleaba de un lado para otro, ahora que lo pensaba, aquella pregunta era una estupidez, estaba borracha, y no poco.

—Un poco.

—¿Cuánto es un poco?

—Diez chupitos— dijo mientras se le trababa la lengua — y me han sentado de maravilla, ¡ya no estoy enfadada!

Aunque luché con todas mis fuerzas por parecer enfadado, no pude evitar echarme a reír, incluso si lo miraba bien, la escena era hasta cómica, por no hablar de lo sexy que estaba Jacqui, en aquel momento.

—Vamos amiga, hay que irse a la habitación, necesitas un café bien cargadito...o, mejor dicho, necesitas dormir.

—¡Que sea un orujo! —pronunció levantando la mano.

—¿Y tú ropa? —. Me miró frunciendo el ceño. — Tu ropa, vas en bragas y sujetador.

Se miró y se tapó los labios sonriendo.

—La perdí.

—¿La perdiste? —la miré incrédulo.

—Vino un duende, e hizo ¡Pam!, Y la ropa desapareció.

Volví a reírme, menuda castaña llevaba.

—Vamos chica duende, tenemos que irnos.

—Pero yo no quiero irme... vamos, ¡bebe algo!

—Jacqueline, son casi las siete de la mañana...! te van a echar del hotel, si sigues así!, por no hablar de Klaus.

—¿Klaus?, ¡Ja! ¡Menudo capullo!

Al final pude tirar de ella y sacarla de allí, la tenía agarrada de la mano, y pese a que apenas se podía mantener de pie, me seguía sin llevarme la contraria, así que preferí que se tropezara mil veces antes de que me montara un espectáculo. Varias personas que bajaban a desayunar, nos miraron raro, ahí entendí que alguien de esa fiesta privada, había alquilado aquella zona del hotel.

—Así que, ¿Klaus es un capullo?

—Si— se tambaleó y la sujeté — folla como un dios, pero es un capullo, hay veces que lo mataría.

—Jacqueline...

—¡Ey!, no te sientas mal...— sonrió— tú también lo haces muy bien, eres mi favorito.

La miré y me paré en seco, tenía las pupilas completamente dilatadas y sonreía como una niña, terminó contagiándome.

—¿Tú favorito?

—Sí, después de Klaus, tú eres el mejor.

—Vaya, gracias... —no pude evitar cierta punzada de celos, ¿pero qué narices hacia ese tío en la cama?

—No hay de qué.

Después de estar más de diez minutos para movernos unos pocos metros, no pude más y me eché a reír, pasear con una Jacqui que apenas se veía, que apenas se mantenía en pie, soltando tonterías, en ropa interior y completamente empapada me ponía nervioso, y había veces que los nervios me producían una risa incontrolable.

—Jacqui, ¡Por Dios, no grites!, ¿Tú sabes la que se puede armar, si ahora mismo saliera Klaus de la habitación?

—Tienes razón, yo shhh... —dijo poniendo su dedo índice sobre los labios, para poco después carcajearse.

—¡Jacqueline, por tu vida!

Tiré de ella lo más fuerte que pude, en cuanto abriera la puerta de la habitación, la metería, aunque fuera subida a mi espalda derecha a su habitación, ya me apañaría como fuera para que se le pasara aquella borrachera sin que Klaus se diera cuenta.

—Vamos David... ¡tú antes, eras divertido!,! hagamos una locura! —dijo soltándose de mi mano, y alzando las manos hacia el cielo.

—Jacqueline, por favor...

—Vamos... ¡solo una!

—¡La madre que te pario, Jacqueline! —. La miré intentando enfadarme, pero era imposible— ¿En qué estás pensando? —sonrió de aquella manera que yo muy bien conocía, pero no podía ser... ella no sería capaz, no, ¿no? —Jacqueline, ¿en qué estás pensando?

—En que... tú serías, con quien haría un trío.

Esta vez, el que se tambaleó fui yo, la miré impresionado y ella sonrió.

—Jacqueline, estás borracha... y mañana me voy a reír cuando te cuente la barbaridad que acabas de decir.

—Mañana es mañana, ¡desnudémonos! —. La miré espantado, y corrí hacia ella cuando leí sus intenciones de quitarse el sujetador, cuando apresé

sus manos en la obertura de su sujetador, ella soltó una carcajada. —Has picado.

Empezó a reírse a carcajadas, y yo no pude evitarlo, durante un instante temí que fuera capaz de hacerlo, estábamos riéndonos con mis manos aun sobre las suyas, en la obertura de su sujetador, cuando sentí una presencia detrás de mí.

Klaus

No había manera de dormir, al menos más de media hora seguida... el ruido de la puerta me acabó de despertar del todo, pensé en Jacqui y en lo duro que quizás, había sido... pensaba todo lo que le había dicho, pero puede que hubiera fallado en las formas de decirlo, de repente quise ir a la habitación, abrazarla y hacerle el amor... ella, me había demostrado incansablemente su amor por mí... no, no debería haberla tratado así, y menos delante de David. Cuando entré en la habitación y vi que estaba vacía, me tensé, miré hacia la habitación de David que estaba cerrada, y un escalofrío me recorrió la espalda, ella no... no sería capaz, y menos estando yo allí, abrí la puerta y me sorprendió ver la cama de David desecha, pero vacía, ¿Qué narices? Esperé durante una media hora... nervioso y a punto de la locura escuché unas voces en el pasillo, no iba a asomarme, hasta que reconocí la voz de Jacqueline, luego escuché unas carcajadas y salí enfurecido hacia el pasillo, cuando abrí la puerta de la habitación, David tenía las manos sobre las de Jacqui en la obertura del sujetador, tragué saliva.

—¡Goouuu! y entra en escena el hombre de hielo, el mastodonte dominanteeee, ¡el palo de la justicia! — gritó Jacqui, completamente borracha.

—He visto que no estaba y he ido a buscarla— dijo David mirándome fijamente, asentí sin más.

—¿Vas borracha?

—No, voy... ¡muy borracha!

—¡Por Dios!, ¿cuántos años tienes?, ¿quince? — pregunté furioso.

Verla allí, completamente empapada y en ropa interior, me cabreó de una manera impensable, debía controlarme, si no quería empezar a dar puñetazos.

—¡Oh cállate! —empezó a caminar hacia mí, y se adentró a trompicones a la habitación.

Supe que estábamos los tres dentro, cuando escuché la puerta cerrarse.

—Jacqueline, ¿ves esto normal?, ¿tú ves este comportamiento, de una mujer normal?

—¿Y el tuyo?, ¡don, putos secretos! —me señaló con el dedo,

tambaleándose — ¡estoy caaaaaansadaaaaaa!, ¡cannnsada de que no me cuentes las cosas!, ¡de que me dejes al margen de todo! me tienes harta, ¡Klaus Grass!

No puede evitar sonreír, muy a mi pesar, porque estaba verdaderamente furioso, pero era prácticamente imposible entender que decía.

—¿Pero de que hablas?, ¿Qué he hecho yo ahora?

—Si no te quisiera tanto, ¡ya te habría dado una patada en el culo! pero te quiero, y follas de infarto... ¡es la suerte que tienes! —. Cuando me volví a mirar a David, él estaba en la entrada intentando disimular su risa, la miré de nuevo a ella, que se tapaba los labios con los dedos, para poco después empezar a reírse—. Algún día te daré unos azotes, hombre de chocolate.

—Como sigas así, me da que seré yo quien te los de, Jacqueline.

—¡Ja!, seguro que me gustan, soy una perversa, ¡y ahora me voy con mi música a otra parte, chavales!, la noche es joven...

Intentó caminar, pero se cayó de rodillas al suelo, corrí hacia ella y la ayudé a levantarse, estaba muy enfadado... pero no quería que se hiciese daño.

—Jacqui, ¿porque has bebido tanto...? — pregunté mirándola a los ojos.

—No quiero pensar— dijo apoyándose en mi pecho— no quiero pensar.

Miré hacia David que entendió mi gesto y se fue hacia su habitación, levanté a Jacqui y la metí en nuestra habitación, cerré la puerta y la metí directa en la ducha, le di una ducha fría que pareció despejarle un poco, y segundos después, vomitó. Estuvo así durante más de media hora, luego empezó a llorar, a llorar sin consuelo, aquello me estaba partiendo el alma.

—Nena... no llores.

—Cásate conmigo— pronunció mirándome, con la cara llena de lágrimas — casémonos.

La miré alucinando, me tembló todo el cuerpo, tanto, que hasta ella lo notó.

—Jacqueline, vas borracha.

—Los niños y los borrachos, siempre dicen la verdad.

—Permíteme que lo dude.

—¿Porque con Ana si, y conmigo no...?— sollozó y me partió el alma.

—Cuando me lo pidas sin llevar litros de alcohol en el cuerpo, te daré una respuesta.

Frunció el ceño, pero apenas le dio tiempo a contradecirme porque otra arcada le sobrevino, después de volverla a duchar la metí en la cama, y me

acosté a su lado, ¿me había pedido que nos casáramos?, le besé la frente cuando se hubo dormido, y deseé más que nada que la resaca no le hiciera olvidar la propuesta, porque...la respuesta la tenía clara, la pregunta era, ¿de verdad ella, quería casarse conmigo?

Jacqueline

Me revolví en la cama incomoda, me dolía la cabeza y tenía ganas de vomitar, ni siquiera sabía qué hora podía ser, pero me sentía peor que un trapo. Lo bueno de todo aquello, si algo bueno había... es que olía de maravilla. Durante los pocos minutos que llevaba despierta, varios flases iban y venían una y otra vez por mi cabeza, sabía que Klaus me había duchado al menos dos veces, y dado mi olor al gel de canela, mis flases estaban en lo cierto, cuando me incorporé sentí unas nauseas que casi me hacen volver a tumbarme, miré a un lado y sobre la mesita había una taza con una nota.

Tómate esto, te sentirás mejor.

Agarré la taza y cuando la arrimé a mi boca tuve de nuevo una arcada, olía a tequila mezclado con algo que no sabía bien que era, ¡Puagg!, había oído alguna vez, que no hay nada mejor para la resaca, que beber un mejunje que contenga gran parte de lo que te provocó la borrachera, pensé que sería una leyenda urbana, por lo visto, estaba equivocada.

Me lo bebí entero, pese a que me costó muchísimo terminarme el vaso, si eso no me arreglaba, tenía por seguro que me mataba... apenas cinco minutos después ya me sentía algo mejor, ¿aquello era verdad?, ¿O simple sugestión?, fuese como fuese, ya me sentía algo mejor. Me levanté y sentí un leve mareo, aun así, necesitaba lavarme los dientes urgentemente, entré al baño con los ojos entrecerrados, no quería encender la luz, así que me los cepillé a oscuras, me sentí increíblemente mejor cuando sentí mi boca limpia, la sensación de limpieza es una de las mejores sensaciones del mundo, nunca entenderé por qué la gente no se ducha. Encendí la luz para poder verme y cuando dejé de parpadear a causa de la molesta luz no pude evitar sonreír, pegada en el cristal y justo a mi altura había una foto que me hizo echarme a reír, era una foto de *Ian Somerhalder* vestido de traje, estaba increíblemente arrebatador, con un ojo guiñado y un cartelito en una mano que ponía *¿kiss me?*, me mordí el labio sonriendo, ¡claro que le besaría, y quien no!, días antes había estado suspirando durante horas mientras miraba fotos de ese actor, tan

pesada me puse que Klaus, desapareció de mi vista medio enfadado... si él supiera lo que me recordaba en los ojos, a aquel actor.

Salí de la habitación sonriendo como una tonta, aun me dolía un poco la cabeza, pero poco a poco iba volviendo a ser yo misma, y lo confirmé del todo cuando casi me caigo al tropezarme con la cama, iba a soltar un taco de los grandes, cuando empecé a escuchar música que provenía del salón, me sorprendí al escuchar una bachata, ya que yo no era muy fan de esa música, y Klaus menos, durante unos segundos recordé que tanto Dana como mi primo Carlos, siempre tenían puesto a Romeo Santos, ya fuera en el coche, como en casa... pero de quien me acordé sobre todo fue de mi amiga Nieves, quien ya estaba enamorada de ese hombre, incluso cuando apenas era conocido, Nieves era de sangre caliente... y lo confirmó cuando se casó con el amor de su vida, un guapo y listo Dominicano, no queridas, mi amiga no era tonta, para nada.

Busque a Klaus por el salón, pero no lo vi hasta que miré muy al fondo, estaba de espaldas a mí, cuando me intuyó se dio la vuelta, justo entonces Romeo Santos empezó a cantar, y Klaus me hizo un signo con el dedo para que escuchara.

Ya me han informado que tu novio es un insípido aburrido, tu que eres fogata y él tan frio.

Me eché a reír al ver que asentía mientras escuchaba la canción, me miró divertido mientras yo me aguantaba las ganas de ir hacia él y besarle, pero tampoco me dio mucho tiempo para pensar, ya que, poseído por el ritmo de la canción, vino hacia mí como si de Patrick Swayze se tratara, y me agarró para bailar conmigo, cual bailarín profesional.

No te asombres, si una noche, entro a tu cuarto y nuevamente te hago mía, bien conoces, mis errores, el egoísmo de ser dueño de tu vida, eres mía...mía, mía.

No había caído en la letra hasta aquel momento, y era curioso porque al bailar con Klaus, lo más normal era estar desconcentrada, quizá me había quedado con la letra porque él la estaba tarareando, acabó la canción y me miró sonriendo, poco después acarició con cuidado mi cara y besó mi frente.

—No vuelvas a beber así, Jacqueline, no es la manera de olvidarse de las

cosas.

—Lo sé — secó mi lagrima con su pulgar —es solo que, no pude más, yo...

—Tienes que perdonarte a ti misma, nena... mientras no lo hagas, siempre te sentirás así cuando estemos los tres juntos, dime eso que piensas, y que tanto callas.

La opresión el pecho se hizo cada vez más grande, estaba a punto de estallar, faltaban unos segundos...

—Le he hecho daño a David —empecé a hablar, o a intentarlo, porque las lágrimas me impedían hablar — no sabía que él sentía eso por mí, y yo en lugar de ser coherente, acudía a él cuando algo contigo iba mal, se portó de maravilla, fue mi amigo, y yo no pensé que podía sentir algo más por mi... siento, siento como si hubiera jugado con él y como si todavía lo hiciera—. Klaus apretaba mis mejillas para que no rompiera el contacto visual con él, yo seguía llorando desconsolada—. Porque soy incapaz de decirle, que no le quiero de manera especial, pero sé que diciéndoselo, solo le hago daño. Y luego estás tú, ¡joder Klaus!, te quiero más de lo que imaginas, no sabría vivir otra vez sin ti, hay veces que me asusta cuando me mantienes al margen de tus cosas, porque siento que no me implicas en tu vida, siento rabia e impotencia, y pienso que quizá no soy lo suficientemente buena para ti, ¡mírate!, y ya no solo porque eres físicamente perfecto, sino por tu personalidad, yo a tu lado soy un completo desastre...entonces es cuando pienso, ¿cómo narices va a querer implicarte en sus cosas? —respiré un poco, pero sin dejar de llorar —luego sé, que mi relación con David te crea inseguridad, pero, ¿qué hago?, sé que es muy egoísta querer que tú entiendas mi situación, ¡por dios! yo me volvería loca si tú me dijese que, aunque me amas más que a nada en el mundo... una amiga siempre será especial... no podría, yo no podría, Klaus.

Me cubrí la cara con las manos y lloré aún más, ¿Cuándo narices se me acabarían las lágrimas?

—Nena—levantó mi barbilla —nena, mírame—le miré fijamente—él único responsable de que sientas eso por David, lamentablemente soy yo.

—Pero ¿qué dices?

—Escúchame— me agarró por la nuca —si yo no hubiese sido un cobarde, si no me hubiese equivocado, nunca te habrías acercado a ese nivel con David, nunca... aunque sé que siempre sería un amigo especial, no hay que ser muy listo para ver la complicidad que tenéis, pero el que sientas esa

conexión sentimental, es responsabilidad mía. Yo me he perdonado por aquello, y aunque me reviente, más o menos, lo acepto. Todos los errores tienen consecuencias, hasta el más mínimo, la consecuencia de mi cobardía es, que tus sentimientos, nunca serán al cien por cien míos.

—Ya son cien por cien tuyos.

—No como a mí me gustaría, y lo sabes, siempre algo de ti, querrá a David de una manera...

—¿Especial? — le interrumpí, al ver que no encontraba la palabra.

—Prefiero la palabra peculiar, siempre querrás a David, de una manera peculiar—sonreí acariciándole las mejillas— dejemos el pasado en el pasado Jacqueline, ni has hecho daño a David, ni yo te mantengo al margen de mi vida, solo que, no quiero agobiarte con mis cosas, bastante estresada te veo a ti intentando concentrarte para escribir, como para llenarte la cabeza con las gilipolleces de mi padre.

—Tus cosas no son gilipolleces.

—Las mías no—sonrió —he dicho, las de mi padre—me eché a reír abrazándole de nuevo, él besó mi cuello y suspiró—prométeme, que siempre te verás con los mismos ojos que te veo yo— susurró en mi oído — ¿recuerdas aquella frase?

Me aparté para mirarle de frente, claro que la recordaba, la pregunta sería, ¿sería capaz de olvidarla, alguna vez?, le agarré por el cuello y le besé fuerte, todo lo fuerte que era capaz, él me respondió de la misma manera, le deseaba, le necesitaba de una manera que dolía... le quería dentro de mí, y le quería ya. Me tumbó en el suelo y me quitó la ropa sin ninguna delicadeza, cosa que agradecí, cuando estaba ansiosa, lo último que quería era dulzura, le arranqué aquellos pantalones cortos que se había puesto y arañé su perfecto torso, jamás podría saber que hacía un hombre así conmigo, pero daba gracias a dios todos los días, por tenerle.

—Mía— susurró mientras lamia mi tatuaje con su firma— prométemelo.

—Te lo prometo—gemí cuando sentí su lengua por mi piel— Joder, Klaus.

—Shh... impaciente.

Durante la siguiente hora, la pasamos haciendo el amor desenfrenadamente, sin parar ni siquiera para coger aliento, jamás me saciaba, siempre quería más, con él era imposible no desear más, cuando le sentía dentro, podía sentir el éxtasis vibrar por todo mi cuerpo, cuando me envestía de aquella manera conseguía volverme loca, y que una electricidad

mágica se adueñara de mí, haciéndome delirar, si aquello no era mi cien por cien...no sé qué podía serlo.

Cuando salí de la ducha y me enfundé en algo cómodo, vi que Klaus miraba divertido algo que había sobre el sofá, cuando salí por completo, vi que David estaba sentado a su lado sonriendo.

—¿Qué hacéis? —. Pregunté, a lo que Klaus se volvió y así me dejó ver lo que estaban mirando— ¡Mi ropa!, ¿cómo la habéis encontrado?

—El duende la ha traído esta mañana— se mofó David, mientras Klaus sonreía.

—¿Duende? — pregunté confundida.

—Ayer me dijiste que te la había quitado un duende—. Le miré sorprendida. — ¿No lo recuerdas?

Me senté en el sillón con las manos en la sien.

—Pero, ¿qué coño bebí ayer?

—Tequila, y mucho Jaguermaster—inquirió Klaus — le diste buena acogida a la bebida alemana por lo visto, es prácticamente imposible que puedas acordarte de nada.

Le noté cierto tono extraño al pronunciar *nada*, pero no le di mucha importancia.

—Te podría haber dado algo, Jacqueline.

—Bueno, pero estoy bien, ¿no?

—Ya, pero esa no es la cuestión.

—David, ¿ahora eres mi padre, y no lo sé?

Me miró y frunció el ceño, miré a Klaus que permanecía en silencio mirándome, le haría el amor allí mismo, otra vez.

Cuando despedí a David una semana después en el aeropuerto, me sentí triste, nosotros volveríamos en pocos días a España, aun así, me dio pena decirle adiós. Aunque sabía que por mucho que quisiera quedarse unos días más, estaba ansioso por estar con esmeralda, a la que tenía muchísimas ganas de conocer, David y yo nos habíamos divertido mucho en las continuas ausencias de Klaus, me había dicho que su padre necesitaba ayuda con algunas cosas, y dado que se veían poco quería aprovechar para estar con él, le enseñé a David todo lo que pude, y al menos me sentía satisfecha de que no se quedara con el mal sabor de boca de la primera noche. Cuando me dio el último abrazo antes de embarcar, me sonrió y acarició mi mejilla.

—¿Sabes?, me alegro de ser tú favorito, después de Klaus, claro.

Le miré desconcertada.

—¿Qué?

—Nada —se echó a reír.

—Otra de las cosas que dije borracha, ¿verdad? —puse los brazos en jarra— llevas toda la semana descojonándote de mí.

—¡Y lo que me queda! —fruncí el ceño, pero no pude evitar sonreír.

Cuando llegué de nuevo al hotel, vi que justo en la entrada había una pequeña bolsa de viaje, junto con una mochila de Klaus, encima de ambas había una nota, y le eché un vistazo.

Nos callamos, tú miras el vaso entre tus manos. la ropa cae y arrastra consigo una tonelada de tristeza.

Luego duermes y yo pienso que tal vez, solo sea posible el amor cuando no lo retienes como a un preso, porque siempre querrá escapar.

Quizá, deberíamos aceptar la posibilidad de la caducidad del paraíso,

tolerar la intermitencia de la felicidad, no meternos más en la boca la palabra porvenir y agradecer que estés aquí. Ahora.

Marwan.

Al leer esto, he pensado en ti, llévate todo esto a la dirección de la nota, nos vemos en un rato. Te quiero.

Sonreí al leer la carta y acaricié con mis dedos su firma, aquella firma que tenía tatuada en un costado.

Cuando bajé ya había un taxi esperándome en la puerta, no se sorprendió, Klaus era muy concienzudo cuando quería, unos quince minutos después paró en una zona por la que no había estado en todos esos meses, me pareció algo rara la zona, ya que no era muy visitable (por así decirlo) aunque si él me había llevado allí, por algo tenía que ser. Cuando me decidí a bajar me vi delante de frente a un hostel precioso de tres plantas, « vale, ya sabía porque me había llevado allí » desde fuera era una autentica cucada, incluso parecía una vivienda inglesa... la fachada era de ladrillo rojo, y en cada balcón se encontraban varias macetas con unas flores preciosas, eso me animó bastante, crucé la puerta y una amable recepcionista corrió a recibirme, me habló muy rápido así que solo entendí, “segunda planta” “encantada”.

Me sentí frustrada, llevaba el suficiente tiempo allí como para defenderme en el idioma, aunque la mujer hablara de carrerilla y sin casi respirar, aun así, tampoco me dio tiempo a decirle nada, desapareció de mi vista antes incluso de que pudiera tocar la llave de la habitación, ¡simpatía alemana! . Subí por las escaleras para ver mejor aquel lugar, y también porque no me fiaba de aquel ascensor viejo que daba un mal rollo de narices, las escaleras las cubría una moqueta roja, cosa que llamó mi atención, parecía algo antigua, pero estaba todo limpio y aunque la decoración era algo pasada de moda estaba todo muy bien cuidado, sin saber por qué una sensación extraña me hizo caminar más rápido por todo aquel pasillo, estaba todo iluminado y todo parecía estar normal, pero tenía una sensación rara, quizá era cansancio, ni siquiera lo sabía.

Abrí la puerta de la habitación y dejé las bolsas sobre un sillón que se encontraba cerca de la puerta, era una habitación amplia, y sencilla, color crema y con muebles antiguos , era un lugar un tanto romántico... bonito, así que sonreí, ¿Cuándo habría mirado Klaus todo eso?¿y para qué?, durante los diez primeros minutos me sentí bien y a gusto, de hecho, le mandé un Whatsapp a Klaus informándole que ya estaba allí y que esperaba que no tardara mucho, no me contestó, aunque vi que lo había leído, sonreí y guardé

mi móvil, imaginé que estaría ocupado, así que no me importó.

Media hora después, y cansada de dar vueltas por la habitación empecé a sentirme extrañamente incomoda, no quería emparanoiarme mucho, ni imaginar cosas raras (cosa que era muy común en mí), quizá había visto demasiados documentales de Buscadores de fantasmas, o puede que como siempre me informaba concienzudamente de los hoteles donde me quedaba, y en aquella ocasión no lo había hecho mi cabeza estuviera ideando maneras de atormentarme por no saber nada del lugar, Alejo me decía que eran tonterías, yo lo llamaba precaución. “*Jacqueline, eres una puñetera paranoica*” me dije a mi misma, mientras sonreía delante del espejo, después de un rato mirando la pared me dispuse a inspeccionar la zona, quizá dándome una vuelta se me fueran esas chorradas de la cabeza, salí de la habitación y bajé de nuevo las escaleras, para ser un hostel era bastante grande, en cuanto a espacio se refería, recorrí una sala que imaginé que sería un salón comedor, luego vi una terraza y salí a que me diera un poco el aire, habían varias mesas y sillas muy antiguas de hierro, que se veía claramente corroído, pese a eso, la terraza era muy bonita y tenía una vistas maravillosas, cuando estaba concentrada en mirar las vistas algo tiró de mi falda, di un bote de infarto, pero al volverme vi a un niño de unos cinco años de ojos azules que me sonreía, le miré fijamente unos segundos y después le sonreí, me arrodillé ante él y me sonrió.

—Hola —dije en alemán, el niño no contestó— ¿hablas alemán? —negó con la cabeza

Suspiré y me rasqué el cuello mientras miraba aquel niño, tremendamente guapo.

—Habló español, Jacqueline— dijo aquel niño mirándome mientras sonreía, dejándome completamente helada.

—Como...—respiré varias veces—¿sabes mi nombre? — asintió.

—Mi mamá me ha dicho que viniera a saludarte.

Aquella respuesta no hizo más que ponerme aún más nerviosa, ¿Quién narices podía conocerme en aquel lugar?, luego lo pensé con más calma... si hablaba español, puede que fueran españoles, y que quizá con un poco de suerte, la mujer me conociera... tenía que pensar con racionalidad, con

urgencia.

—¿Tu mamá sabe quién soy?

—Claro.

—¿Cómo lo sabe? —se encogió de hombros, miré la dulzura de su mirada y sonreí, « Jacqueline, es un niño... » me dije a mi misma—me gustaría conocerla, ¿dónde está?

—En la habitación, en la primera planta la número 16.

—Genial, ¿podrías avisarla de que voy a subir?, hace mucho tiempo que estoy fuera de España... me encantaría hablar con alguien que me entienda si poner caras raras.

El niño sonrió y me agarró la mano apretándola con bastante fuerza, tiró de mi hasta volver dentro del hostel, luego me soltó, subió las escaleras y corrió por el pasillo, escuché abrirse y cerrarse una puerta y sonreí, en aquella zona me sentía en paz, me volví para mirar la terraza cuando noté una figura detrás de mí.

—Señorita, aquí no puede estar, esta zona está cerrada a los huéspedes—pronunció una empleada con suave y lento alemán, cosa que agradecí.

—Lo siento, estaba dando un paseo y estaba abierta.

La mujer me miró como si le hubiera dicho algo raro, eso me hizo pararme a pensar en que había dicho, palabra por palabra, al ver que no había dicho nada raro, la miré desconcertada, ella en cambio tragó saliva y me sonrió, pero su sonrisa fue falsa, lo habría notado hasta un ciego, cerró la puerta de aquella terraza y echó la llave, después volvió hacia la zona de recepción. ¡Será idiota!, ¿Pero qué coño les pasaba a la gente de aquí?, subí las escaleras con impaciencia, tenía ganas de volver a ver a ese niño y hablar con su madre, todo menos encontrarme con más gente que trabajara en aquel lugar, si todos tenían aquel humor iba a terminar por tocarme la flor de mala manera.

Llamé varias veces la puerta 16, pero no abrió nadie, imaginé que aquel pequeño se había equivocado con la puerta y me dio pena, me hubiera gustado hablar con alguien... volví a mirar mi móvil, Klaus había contestado poniendo que estaba de camino, sonreí, estaba muy impaciente por verle y estar con él, sin más que hacer, volví a mi habitación.

Donde nuevamente volví a sentirme incomoda, ¿pero qué leches me pasaba?, me froté la cabeza nerviosa, durante unos instantes quise salir corriendo de allí, cuando de repente sonó la puerta, di un brinco y se me puso la piel de gallina. La abrí con sumo cuidado mientras aguantaba la respiración

como podía, al asomarme vi que no había nadie, hasta que giré la vista a un lado, y en la otra punta del pasillo cerca de las escaleras estaba aquel niño, me sonrió cuando me vio y me hizo una señal de que fuera hacia él, fruncí un poco el ceño pero después de pillar la llave de la habitación me dirigí a él, me tendió la mano que agarré con cuidado, tenía la piel muy suave y algo fría, bajamos las escaleras y me guio hasta la habitación donde había acudido minutos antes, esta vez estaba abierta y un impresionante perfume a flores o a algo parecido me golpeo la cara, frente al alfeizar de la ventana había una mujer de unos cuarenta años, vestía un vestido verde, un tanto antiguo, pero bonito, volvió la cara y me sonrió, tenía una cara preciosa y unos ojos chocolate que me impactaron de los preciosos y profundos que eran, entré y se cerró la puerta tras de mí, luego el niño correteó hasta su madre que le dio un dulce abrazo.

—Siento que Oliver le haya molestado— habló y sonreí solo de escuchar su suave voz —es muy travieso.

—No me ha molestado, al revés, deseaba encontrarme con alguien que hablara mí mismo idioma.

Me sonrió y señaló la silla que había frente a ella, me senté y pude verla más de cerca, estaba algo pálida, pero era preciosa.

—En verdad, era él quien deseaba encontrarse con alguien que hablara nuestro idioma... llevamos demasiado tiempo aquí.

—Entiendo lo que quiere decir—sonreí— vuelvo a España en unos días, y lo estoy deseando, ¿se quedarán por mucho tiempo aquí?

Aquella mujer, la cual no me había dicho su nombre miró a su hijo, el niño jugaba con un avión de madera, miró a su madre y ella volvió la vista a mí.

—Más del que nos gustaría, ¿verdad cariño?

Oliver asintió, pero me dedicó la sonrisa más dulce que había visto en la vida.

—Me llamo, Jacqueline.

—¡Oh!, lo siento— exclamó la mujer llevándose las manos a la frente— no me he presentado, disculpa mi mala educación, soy Elena.

—Encantada, Elena.

Poco después empezamos a hablar de que nos parecía Alemania, me contó anécdotas de Oliver entre muchas otras cosas, me reí muchísimo con aquella mujer, era increíblemente divertida, aquel olor extraño que

predominaba en la habitación hacia que me relajase, haciendo todo más agradable, había perdido la noción del tiempo, me sentía increíblemente a gusto, al pequeño Oliver se le partió una de las alas del avión de madera, lloró desconsoladamente, lo senté en mis rodillas, y le revolví el pelo como había hecho horas atrás en aquella terraza, el niño sonrió y su madre también.

—Pequeño, no llores— le sequé las lágrimas —te prometo que cuando venga mi novio, iremos los tres a por el avión más grande que haya en la juguetería.

—¿En serio? — preguntó con sus ojos azules, expectantes.

Asentí y sonrió, después volvió a jugar con el avión roto correteando por toda la habitación lo miramos un rato en silencio y luego nos miramos.

—¿Sabe?, mi hijo mayor sigue en España, viajará pronto a visitarnos, estoy impaciente por verle.

Me tendió una foto, que toqué con cuidado, fruncí el ceño al ver que estaba algo amarillenta, aun así, me impactó la cara de aquel chico.

—Su hijo se parece mucho a un actor...— me miró doblando la cabeza —Evan Peters, creo que se llama.

—¿De verdad?

—Sí, son realmente parecidos, aunque también se parece mucho a usted, tienen los mismos ojos.

Me sonrió y se recostó en el alfeizar dando un suspiro, de repente me sentí triste.

—Creo que la están buscando, señorita Jacqueline — dijo volviéndose a mi sonriendo.

—¿A mí? — parpadeé.

—Me ha parecido escuchar a un joven llamarla.

Fruncí el ceño y miré mi móvil, me di cuenta de que estaba apagado y me extrañó, la última vez que lo había visto tenía la batería a tope, le devolví la foto y negó con la cabeza.

—Mi hijo se llama Dani, llévese la foto, quizá se lo encuentre, si es así dile que no tarde mucho, una ya está perdiendo la paciencia.

Sonreí y asentí acercando la foto a mi pecho, luego la guardé en uno de los bolsillos que tenía el vestido blanco que llevaba puesto.

—Me gustaría volver a verla, cuando vuelva a España— ella me miró sorprendida — mire— vi por el suelo un trozo de papel viejo, y con un bolígrafo de la edad de hielo que había por allí, escribí mi número de móvil, luego se lo entregué con todo el cariño del mundo, ella lo miró y me miró

sonriendo —llámeme cuando quiera, y cuando vuelva a España prométame que nos veremos.

—Se lo prometo, señorita Jacqueline— me sonrió.

Miré a Oliver, que me miraba con los ojos apagados, me arrodillé y le revolví el pelo de nuevo, él sonrió y yo sonreí.

—En un rato pasare a por ti, para ir a por el avión ¿vale?

—Vale — dijo mirando a su madre y luego mirándome a mí —si vienes y no estoy, ¿podrías comprármelo igual?

—¡Claro que sí!, si te has ido con tu mamá, te dejaré el avión en la puerta para cuando vuelvas, ¿vale?, me he dado cuenta que no te gusta subir hasta mi habitación.

—No —negó con la cabeza —está ese señor.

—Cariño— le interrumpió su madre sonriendo— deja que se vaya.

Me dio un abrazo enorme, y miré a Elena sorprendida, olí el pelo de aquel niño que olía como toda aquella habitación, le devolví el abrazo y el di un suave beso en la mejilla, me sorprendí al notarla tan fría, pero desde que había entrado en aquel hostel había notado que tenían el aire acondicionado muy frio, demasiado para estar en Alemania. Me despedí de Elena con un saludo que me correspondió, y salí de aquella habitación sonriendo, cerré la puerta y me encaminé escaleras arriba hacia mi habitación, estaba deseando que ya hubiera llegado Klaus y así podría conocer a Elena y a Oliver, cerca de la puerta saque de nuevo la foto, y la miré detenidamente, era jodidamente parecido a Evan Peters, abrí la puerta sonriendo y guardé mi foto en el vestido, cuando levanté la vista vi a Klaus dando vueltas nervioso por la habitación.

—¡Jacqueline! —. Corrió hacia mí —¿Dónde estabas cariño?, ¡llevo dos horas buscándote!

—¿Dos horas buscándome? —. Me reí. —¿Pero qué dices?, no llevaré ni una hora fuera de aquí, ¿qué hora es?

—Las seis de la tarde.

—¿Qué? —. Abrí los ojos de par en par—. Pero ¡eso es imposible!, eran las 3 de la tarde cuando he leído tu Whatsapp y no hace dos horas de eso...

—¿Y tú móvil? — lo saqué del bolsillo.

—Está apagado, supongo que me habré quedado sin batería — lo dejé encima de la cama.

—¿Me vas a decir donde coño estabas?, he recorrido todo el hostel y no estabas en ningún sitio, ¿te crees que me puedes hacer esto?, ¿tú sabes el susto

que me has dado?

—Klaus, cálmate— le toqué la cara y me di cuenta de que estaba sudado — no he salido de aquí—me miró atónito.

—¿Cómo?

—He estado en la habitación 16, en la primera planta, he conocido a una mujer y un niño, son españoles, he estado allí con ellos.

—Jacqueline, deja ya la broma, no está teniendo gracia...

—¿Qué broma, Klaus?

Se llevó las manos a la cabeza y se sentó en la cama.

—Te he buscado, yo y todo el personal por las tres plantas, habitación por habitación, no has estado en ninguna Jacqui, y menos en la 16, esa no está disponible.

—Pero, ¿qué mierdas me estás diciendo?

—Deja la broma por favor, Jacqui— me miró fijamente— si esto lo estás haciendo para devolverme la broma que te he hecho, dilo ya—le miré frunciendo el ceño— ¿no has reconocido el hostel? —Negué con la cabeza — cuando vimos a Zack Bagans, estaban aquí porque iban a investigar este hostel.

—¿Queeee? —me temblaron las piernas y me apoyé en la pared.

—Pensé que te habías dado cuenta... esperé que me llamaras diciéndome de todo, pero al ver que no, he venido a por ti, me dijiste que tenías curiosidad por saber que podría estar haciendo aquí, me enteré y quise gastarte una broma, se el repelús que te da todos estos temas, y lo maniática que eres para los hoteles.

Tragué saliva, y empecé a sudar.

—Klaus, no... no tiene gracia —dije empezando a sollozar.

—Te juro que no estoy de broma —se levantó y caminó hacia mí —¿me vas a decir dónde has estado?

—Ya te lo he dicho — dije mientras me caían lágrimas por las mejillas — he estado en la primera planta, en la habitación 16... con Elena y Oliver.

De repente tocaron varias veces a la puerta, Klaus me miró y yo le miré a él, empecé a temblar, ¿qué estaba pasando? Por un momento pensé en el pequeño Oliver, cuando Klaus abrió la puerta no había nadie... se volvió y me miró, para entonces yo ya estaba a punto del colapso nervioso.

—Nena, espérame aquí.

—¡No!, no me dejes sola.

—Espérame aquí, ¡joder! —. Asentí y lo vi irse por el pasillo.

Diez minutos después, Klaus no volvía, yo no había parado de caminar en círculos por la habitación, después de tener que ir a mojarme la cara unas siete veces me decidí a buscar a Klaus. Salí con sumo cuidado de la habitación y caminé por el pasillo desierto, bajé las escaleras y vi la puerta de la habitación 16 abierta, tragué saliva y llamé a Klaus, pero no se oyó nada... caminé hasta la puerta, todo estaba a oscuras, y sentí que todo el bello se me ponía de punta, entré y busqué a tientas la luz, antes de llegar al interruptor algo se iluminó.

—¡¡¡¡¡SORPESAAAAAAAAAAA!!!!

Casi me da un infarto, me llevé la mano al pecho después de dar el grito más fuerte que había dado en mi vida. Ante mí estaba Klaus, Alejo, Elena, Oliver, mi hermano, mis padres, Bea, Dana, y el padre de Klaus, todos aplaudían sonriendo, mientras yo me decidía a llorar, a reír, o a liarme a puñetazos con Klaus.

—Pero ¿qué es esto?

Alejo caminó hacia mí y me entregó la segunda parte de *Si tan solo fuera sexo, Cada parte de mí*, el corazón se me aceleró más de lo que ya lo tenía, toqué la tapa, allí estaba mi libro, mi libro... lo olí y lo acerqué a mi pecho, ya era oficial, la segunda parte saldría en breve a la venta. Abracé con todas mis fuerzas a Alejo y me eché a llorar. Siempre me pasaba igual, cuando me enseñaba alguno de mis libros con la portada y casi a punto de publicar. Luego todos se lanzaron a darme besos y abrazos, lloré como una niña, cuando dejé de ser el centro de la atención me acerqué a Klaus, él me sonrió y se rascó la cabeza.

—No podías irte de Alemania sin probar la posada del miedo— se encogió de hombros —puedes elegir la historia y los actores la representan.

—Casi me muero, ¿lo sabías? —Dije intentado no echarme a reír— por un momento he pensado que había estado con espíritus, ¡Cabronazo! —se echó a reír—no te rías, no ha tenido gracia.

—En eso te equivocas, si ha tenido gracia, y eso que nada ha salido como tenía que salir —le miré frunciendo el ceño— se supone que tenías que haber visto las fotos que había nada más entrar, pero has pasado de largo, tampoco ha parecido sorprenderte ver al niño, ni has notado nada extraño, por un momento he pensado que te habías dado cuenta y me la estabas devolviendo.

—Me ha sorprendido ver al niño, pero he pensado racionalmente, me ha puesto nerviosa el hostel desde que he entrado por la puerta, pero no quería hacerte un feo—me crucé de brazos— y he notado muchas cosas extrañas

¿pero que iba a hacer?, pero si te sientes mejor... casi me desmayo del miedo cuando estábamos en la habitación.

Se echó a reír y me dio un abrazo abarcándome entera.

—Quería que la entrega del libro fuera una fiesta sorpresa, y fuera inolvidable— me acarició la cara.

- ¿En serio, este hostal...?

—No— se echó a reír— el que investigó Zack es el de aquí al lado, esta casa es para eventos y cumpleaños, ¿una pasada verdad?

—Así que él de la foto...— saqué la foto de mi bolsillo— ¿Es Evan Peters? — él se echó a reír y supe que sí— serás...!casi me muero del miedo, Klaus! —. Me eche a reír. — No vuelvas a hacerme esto nunca— miré de nuevo la foto, y una idea empezó a surcarme la mente...— ¿y cómo habéis conseguido ese olor? —pregunté besándole el cuello

—¿Qué olor? — frunció el ceño.

—El olor extraño a rosas, o algo parecido.

—El olor, es la señora Dante— ambos nos volvimos, una de las actrices que había hecho de recepcionista estaba frente a nosotras con una Cola en las manos— fue quien ideó la utilidad de esta casa, murió hace tres años.

—¿Estás de broma? — preguntó Klaus, tragando saliva.

—Para nada, señor.

Ambos nos miramos, Klaus aterrado, yo risueña, ya que fuera lo que hubiera sido aquel olor, era un olor agradable, y dado el hecho de que tenía a toda mi familia aquí... nada podía hacer que ese momento no fuera perfecto, y ahora que me fijaba bien, el padre de Klaus estaba aquí, hablando tranquilamente con mi hermano, por fin podría hablar con él, sabiendo que era el padre de Klaus, estaba impaciente por saludarle.

—Por un momento, me he visto saliendo en el programa Celebritis y sus experiencias paranormales— dije echándome a reír mientras miraba al pequeño, del cual no sabía su nombre corretear por la habitación.

—Ven Jacqui, quiero presentarme a mi padre— tiró de mi hasta que quedamos frente a su padre.

El señor Grass se volvió y se quedó mirándome, era increíblemente guapo, tanto que me temblaron las piernas, el momento había llegado... y estaba temblando, ¿no querías padre de Klaus? ¡Toma padre de Klaus!

—Papá— me acarició la espalda— ya la conoces, pero bueno, esta es Jacqueline.

Aquel hombre, tremendamente atractivo pese a su edad, me tendió la mano sonriéndome, la acepté y tiró de mí hasta que me abrazó, me quedé de piedra, aunque eso no me impidió disfrutar de su perfume y de su tacto cálido, luego me soltó y me dio dos besos en cada mejilla y para mi sorpresa me acarició el mentón, como solía hacer Klaus. Aquello me puso la piel de gallina, por suerte aquel olor a rosas hizo una aparición estelar y consiguió distraerme un poco, y no fui la única, Klaus miró a su alrededor, y me miró mientras fruncía el ceño.

—Señor Grass.

—¡Oh por Dios!, no me llames señor, me siento un viejo si me hablas de usted—. Se pasó la mano por el pelo —. Llámame Kurt

—¿Kurt Grass? — pregunté.

—Exactamente.

Miré a Klaus y sonreí, luego miré de nuevo a su padre que me sonreía, *Dios*, me ponía la piel de gallina.

—Kurt, encantada de conocerte.

—Igualmente, aunque ya habíamos hablado, no nos habían presentado oficialmente, mi hijo me tiene la cabeza loca contigo, le dije que o nos presentaba ya, o me iba a buscarte.

—Vaya...— sonreí mientras sentía que la sangre se me paraba en los pómulos.

—Me das muchísima curiosidad...

Abrí los ojos de par en par.

—Papá— intervino Klaus, visiblemente incómodo.

—¿Qué?

—No la incomodes.

—No la incomodo— me miró — si no le he dicho nada.

—No es lo que dices, sino el tono que usas... te lo he dicho mil veces.

Resopló y aquello hizo que sonriera, tenían muchos gestos iguales, incluso el de ladear la cabeza hacia un lado cuando estaba pensando en algo, sin quererlo, aquel hombre era como el hijo, destilaba sexo.

—Jacqueline, siento muchísima curiosidad por conocerte— miró a Klaus — ¿Así mejor hijo? —Klaus se estiró la piel de la frente, y se fue en busca de una copa, yo reí divertida— a veces parece que lleve un palo en el culo— dijo Kurt en voz baja, pero no pude evitar carcajearme.

—Si... muchas veces es algo obtuso.

Cuando volví la vista a Kurt, él me miraba con cierto brillo en los ojos,

no era nada lascivo ni mucho menos, pero no podía evitar ponerme nerviosa, tenía una mirada intensa, muy parecida a la de Klaus, ¿cómo no iba a ponerme nerviosa?

—Me dijo mi hijo, que te había hablado de su problema.

—Sí, bueno, después de casi torturarlo—se carcajeó y me miró divertido.

—Siempre ha sido un chico muy reservado, no había manera de que se abriera y te contara que era lo que le ocurría, ahora sigue más o menos igual, pero con una cosa distinta— me miró fijamente a los ojos— ahora tiene una debilidad casi insana, la cual puedo entender...—me miró de arriba abajo— ahora hace lo posible por no cargar con cargas muy pesadas, aunque que te voy a decir, es de naturaleza reservado, nunca cambiará.

—Cierto, yo pienso lo mismo, la experiencia me ha enseñado que la gente no cambia, al menos sus grades defectos, puede madurar, eso es otra cosa, pero quien es de una manera lo es hasta que se muere, como quien es imbécil...

—O como quien es obsesivo— me miró torciendo la cabeza y tragué saliva.

—Exacto— susurré— aunque eso no me preocupa, kurt, hace todo lo posible por controlarse, de echo si él no me lo hubiera dicho, jamás me hubiera dado cuenta, sé que es cabezón en cuanto a cuando se le mete algo en la cabeza, pero jamás habría dicho que sentía obsesión por mí.

—Vaya... —levantó las cejas— Klaus tenía razón, en cuanto a que tienes muy poca autoestima.

—Si tengo autoestima— sonreí.

—No he dicho que no tengas, he dicho que tienes poca, y por lo que te he podido observar, es cierto—le hubiera preguntado en que se basaba para soltarme todo aquel sermón, pero luego pensé si realmente me interesaba ponerme a hablar de ello en aquel momento, y la respuesta la tuve clara— Klaus está loco por ti, Jacqui, y nada me hace más feliz que verle así, hemos hablado mucho en todo este tiempo y es cierto que le he notado cierta mejora, aunque sabe fingir de maravilla, así que no bajas la guardia— me sonrió — no le permitas hacerse con poderes que no le pertenecen, sus ansias de protegerte van más allá de lo que tú crees, querida.

—Habla de su hijo como si estuviera loco— susurré de mala gana.

—Es él quien cree que está loco, y yo soy el que le quita esas cosas de la

cabeza, solo quiero que sepas que le pasa a mi hijo, para que no te sorprendan algunas cosas, no me gustaría que lo dejaras, jamás..., jamás hubiera pensado que podría verle así. Aunque apuntaba maneras de bien pequeño, siempre fue muy obsesivo, se obsesionaba con todo, cuando le dio por el deporte se pasaba horas entrenando, cuando se obsesionó con los estudios, se pasaba la vida encerrado estudiando, una pena que aquella obsesión no le durara mucho...— miró hacia otro lado y sonreí—. Cuando creció, maduró un poco y con la ayuda de su psicólogo, pareció que ya estaba bien y que lo había controlado, pero luego conoció a esa chica...

—¿A qué chica? — fruncí el ceño.

—Una paciente de su psicólogo en España, no recuerdo su nombre.

Me puse algo nerviosa y me empezó a picar la palma de la mano.

—Y si usted es psicólogo, ¿Por qué lo trataba otro?

—Cuando la madre de Klaus y yo, pusimos fin a nuestro matrimonio, yo me vine a Alemania, y Klaus nunca me lo perdonó, no entendió que toda mi vida la tenía aquí, y se tomó mi marcha como un abandono, muchas veces le rogué que viniera a vivir conmigo, así podía estar mejor atendido, pero nunca quiso, estuvimos años sin tener mucho trato, hasta que rompisteis...— me revolví incomoda— luego se casó, y...

—Papá— interrumpió Klaus— Jacqueline ya sabe el resto de la historia.

—Lo siento, discúlpame — agarró mi mano y la acarició —a veces hablo de más.

Negué con la cabeza sonriendo, luego se disculpó y poco a poco fue desapareciendo de mi vista, no fue muy lejos, se acercó a hablar con Dana, que reía con las idioteces que le estaba diciendo mi hermano.

—Lo siento, Jacqui, mi padre es...

—Tranquilo cariño— le acaricié la nuca— es un hombre muy simpático, no me dio esa impresión cuando lo conocí en el... bueno, allí donde...

—¿Sitio de descanso mental? — acabó la frase por mí, y me eché a reír.

—¿Descanso mental?

—¿Prefieres manicomio? — levantó una ceja.

—No— me eché a reír —mucho mejor descanso mental... por cierto, me he dado cuenta de una cosa— me miró mientras me daba el vaso a tope de vino blanco — tú padre y tú, tenéis las mismas iniciales.

—¿Qué? — me sonrió.

— *K. K*, Klaus Grass, Kurt Grass— me miró sonriendo y me acarició la

mejilla.

Estuvimos un rato más hablando con el resto de la familia, hasta que agotada de tanta emoción me fui a un rincón de la estancia, todo el mundo que allí se encontraba parecía animado y con pocas ganas de irse, sonreí sin poderlo evitar, no sabía ni qué hora sería, pero tampoco me importaba, miré varias veces el móvil y una de ellas vi una llamada perdida de Angy, mi tatuadora y la hermana de Sara, me pareció raro, y justo cuando iba a devolver la llamada, Sara estaba en el umbral de la puerta mirando en mi dirección.

No pude evitar mi cara de sorpresa, cuando nuestros ojos se cruzaron, sonrió ampliamente, parecía tan feliz, que no parecía ni ella, ¿Cuándo le habían dado el alta?, ¿y por qué Klaus no me había dicho nada?, me saludó con la mano y le respondí el saludo, luego levanté dos copas en señal de que si quería una, y asintió, así que más feliz que una perdiz empecé a rellenar dos copas, como seguramente estuviera con medicación, en la suya solo puse refresco, estaba acabando de rellenar uno de los vasos, cuando vi como Kurt salía de la habitación con el móvil en la mano, busqué a Sara por toda la habitación, pero no volví a verla, luego recordé que Kurt estaba allí, así que seguramente estuvieran hablando fuera de nuestra vista, en ese momento Klaus vino a donde yo estaba.

—¡Ya te vale!, ¿Por qué no me habías dicho que le han dado el alta a Sara? —me miró sorprendido.

—¿A qué te refieres?

—Pues que acabo de ver a Sara ahora mismo, —cerró la boca y me miró fijamente—de hecho, este refresco es para ella.

—¿Estás segura, Jacqui?, mi padre no me ha dicho nada, ¿habéis hablado?

—Me ha saludado, le he hecho una señal de que, si quería una copa, y me ha dicho que si...

En aquel momento Kurt apareció en nuestro campo de visión, su expresión estaba completamente diferente a como había estado toda aquella tarde, se acercó a Klaus y le dijo algo al oído que no pude escuchar. El semblante de Klaus se transformó, me miró con los ojos muy abiertos y luego miró a su padre, quien se volvió a salir de aquella habitación.

—Jacqui, ha habido un problema en el sanatorio y tengo que ir con mi padre, cuando acabe todo vuelve al hotel, nos veremos allí—evitaba mirarme a la cara, y eso me daba mala espina.

—Klaus...—le agarré de la mano antes de que pudiera irse lejos—
¿Qué ha pasado?

—Jacqueline, hablamos luego—y sin decirme nada más, se fue.

Me quedé varios minutos mirando a la nada como una tonta, Sara también había desaparecido de allí, así que seguramente todos habían vuelto al sanatorio, después de tomarme una copa de vino en soledad pensando mil cosas que podían estar pasando, me uní a mi familia quien llevaban una fiesta importante.

Me enteré de que todos pasarían aquella noche en mi hotel, las habitaciones llevaban días reservadas, Dana, Bea y mi hermano, volverían a España al día siguiente en un vuelo que salía por la tarde, mis padres se quedarían unos días más de vacaciones, aquello me puso inmensamente feliz. Después de despedirnos de las chicas de aquel hotel aventura, nos fuimos de nuevo al hotel donde alucinaron con las vistas de aquel lugar, todos parecían encantados de estar allí, sobre todo mi hermano que miraba fascinada cada rincón del lugar.

Cuando vieron mi habitación ya se volvieron locos, yo no podía evitar sonreír con cada cosa que decían, echaba mucho de menos a mis amigas, y tener al menos a dos allí consiguió hacerme la más feliz del mundo, sobre las diez de la noche nos bajamos a cenar al restaurante del hotel donde nos pusimos la botas, en todas aquellas horas no supe nada de Klaus, pero intuía que algo estaba pasando, así que no quise molestar, me limité a mandarle un emoticono de un corazón, que vio, pero no contestó.

Cerca de las dos de la mañana, mis familiares dejaban la terraza de mi habitación para ir a descansar a las suyas, en aquel momento yo era un manojo de nervios, Klaus seguía sin dar señales de vida, y aquello solo significaba una cosa... algo muy grave había pasado, si en media hora él no había vuelto, yo misma podría rumbo al sanatorio.

Y casi a punto de salir por aquella puerta, escuché que se abría para poco después cerrarse en un semi portazo, fui corriendo hacia la entrada donde vi a Klaus arrodillado en el suelo, el corazón se me paró en aquel segundo, y corrí hacia él, me arrodillé frente a él y le toqué la cabeza ansiosa por verle la cara, cuando me miró vi que estaba llorando, me abracé a él con toda mi alma sin entender que estaba pasando.

—Se ha ido, Jacqui, se ha ido—dijo sollozando.

—¿Quién?, ¿Quién se ha ido, cielo?

—Sara—dijo rompiendo en llanto de una manera que me hizo temblar,

¿Sara?, ¿marcharse?

—¿Qué estás diciendo?, ¿Dónde se ha ido Sara? —Klaus clavó sus ojos en mí—Klaus... ¿Qué pasa?

—Ha muerto, Jacqui, Sara ha muerto—dijo mientras se ponía en pie como podía y caminaba hacia el interior de la habitación, yo seguía de rodillas en el suelo, con una bola enorme en la garganta, un par de lágrimas me cayeron por las mejillas.

—¿Cuándo? —. Dije con la voz entrecortada—. Yo la he visto, Klaus, y estaba bien...

Al ver que no respondía me di la vuelta, seguía sentada en el suelo, ya que no encontraba la fuerza necesaria para ponerme de pie, Klaus se había sentado en una silla, tenía los codos sobre las rodillas y me miraba fijamente.

—Se ha suicidado —dijo sin apenas parpadear, yo me llevé las manos a la boca y el corazón empezó a bombear de una manera increíble en mi pecho

—Pero... ¿Cómo ha podido ser?

—Consiguió un bote de pastillas, nadie sabe cómo pudo saltarse los controles donde están las medicinas... —me miró fijamente—lo hizo ayer a mediodía, poco después de que tú llegaras al hostal.

Le miré durante unos segundos sin acabar de entender bien lo que me estaba diciendo, me puse de pie como pude, e intenté caminar para despejar mi cabeza, aquello no podía ser cierto, ¡era imposible!, ¡Yo la había visto!, de repente la realidad se hizo patente y me puse a llorar, a llorar sin consuelo alguno.

—Klaus...— susurré como pude— yo... yo la vi, no estoy loca...

—Tranquila. —Dijo sin moverse apenas un ápice de donde estaba—. Te creo, es solo que me cuesta entender todo esto, ¿Cómo pudiste verla, si ya estaba muerta?

Ambos nos miramos y yo empecé a temblar, ¿había visto un espíritu?

Capítulo 10

Los siguientes días los recuerdo en una nebulosa, como si mi cabeza no hubiera querido quedarse con todo aquel dolor. Después de contarles a mis padres lo que había pasado ellos intentaron como pudieron animarme, no es que hubiera compartido mucho con aquella chica, pero me llevé un bonito recuerdo de ella, y ver lo devastado que estaba Klaus me ponía aun muchísimo peor.

Le hicieron una pequeña misa en la capilla del sanatorio, habló el padre de Klaus, el propio Klaus, su hermana Angy, y varias personas más que la habían conocido, no pude entender la mitad de las cosas que decían, pero tampoco me importaba, me dedicaba a mirar el suelo a visualizar a Sara como la recordaba, y no me refería a la vez que visité el sanatorio, sino a cuando ella vino a despedirse de nosotros días atrás. Tras darle muchas vueltas, lo tuve claro, ella vino a despedirse, probablemente de Klaus, pero sin querer, yo la vi.

Klaus apenas hablaba, cuando dijo aquellas palabras en honor a Sara, era lo primero que le escuchaba decir en días, y es que, aunque él no lo dijera, no podía entender como Sara había venido a mí, y no a él. Angy nos dijo que incineraría a Sara y esparciría sus cenizas en un parque maravilloso donde le encantaba ir a pintar antes de caer tan enferma, Klaus retrasó nuestra vuelta a España para poder acompañarla, no me opuse, al revés, me parecía lo justo, ellos habían sido muy amigos durante el tiempo que él había estado allí, y aparte de todo, había que recoger las cosas de Sara que quedaban en la habitación que Klaus le había cedido, y donde ella había decidido irse para siempre.

El mismo día de la incineración, por la tarde fue cuando quedamos en ir a ayudar a Angy a recoger aquella habitación, yo me hubiera mantenido al margen, pero Klaus me pidió que le acompañara, y me fue imposible negarme, aquel día, estaba nublado y llovía cada pocas horas, por lo visto el tiempo había querido acompañarnos, Angy ya estaba en la puerta de la

habitación con Kurt, estaba desolada, y por el aspecto que tenía, llevaba días sin dormir. Le dimos un gran abrazo cuando nos vimos, Klaus y ella se metieron en la habitación que había estado cerrada desde lo ocurrido, yo me quedé con Kurt en el umbral de la puerta.

—Es la primera vez que ocurre esto aquí—dijo Kurt con el semblante serio y sombrío—aun no entiendo cómo pudo hacer eso, parecía estar mejor.

—Quizá solo fingía—dije sin pensar, con la mirada perdida—nunca se sabe.

—Espero que haya encontrado la paz, aunque por el camino haya destrozado vidas. —Dijo visiblemente enfadado, poco después me di cuenta de que no era enfado, sino tristeza, poco después de decir aquello se fue camino a su despacho.

Y allí me quede yo, sola en aquel enorme pasillo algo oscuro, mirando al suelo siendo incapaz de levantar la cabeza, desde lo de Sara estaba algo miedosa, y con razón. No fue hasta que Angy me llamó que levanté la vista, delante de mí estaba Klaus, sentado en la cama apretando un papel contra su pecho, Angy me indicó con la cabeza que me acercara a él y eso hice, no hizo falta hablar, me tendió el papel y se agarró a mi cintura llorando, miré a Angy quien se secaba las lágrimas y guardaba un sobre en su bolso.

No he cumplido nuestra palabra, Klaus.

Pero te pido que no me odies, ni me guardes rencor, tú me conoces y sabes que mi llama se estaba apagando, que ya no quería seguir más aquí, no me culpes por querer ser libre.

Sé que pensarás que soy una cobarde, lo sé porque me lo has dicho muchas veces cuando se me ocurría hablarte de estas locuras, y probablemente lo sea, la vida no está hecha para mí, y estoy harta de estar sufriendo, de sentir ese agujero gigante en mi alma, de sentirme incompleta con todo, como si yo no formara parte de este lugar.

Me ha encantado conocerte y me llevo conmigo cada charla que hemos tenido de todo, gracias por enseñarme lo que es el amor desde tus ojos, y gracias por haber pasado tu bonito tiempo conmigo, me voy, pero me voy feliz.

Siempre estaré a tu lado, siempre.

Nos quedan pendientes varias cosas, como una exposición con mis

cuadros junto con una de tus fotos, quizá en otra vida... o quizá te animes y quieras que durante un rato vuelva a estar a tu lado, lo que hagas, bien hecho estará.

Te quiero y querré siempre.

Cuando acabé de leer aquella carta yo también rompí a llorar, Sara lo tenía claro, y nada la hubiera hecho cambiar de idea. Angy y Klaus terminaron de recoger sus cosas, Angy se anotó la dirección de Klaus para hacerle llegar los dibujos de su hermana, ya que aquella tarde, delante de todas sus cosas, Klaus le prometió que tendría su exposición, tal y como ambos habían soñado. Aquella habitación quedó cerrada, y seguramente así sería por mucho tiempo.

Tres semanas después

Habían sido días difíciles, pero parecía que todo iba volviendo a su lugar, excepto Klaus, que por algún motivo parecía esquivo conmigo, se pasó todo el camino de vuelta leyendo un libro sin prestarme la menor atención, ¡genial!

Despedirme de Hamburgo me había costado más de lo que pensaba, dejar aquellas vistas, aquella habitación... parte de mí se había quedado allí, y era algo que no podía obviar, aunque había algo que no echaría de menos, ¡al fin podría entender lo que la gente hablaba!

Llegué agotada y aburrida del vuelo, pero enormemente feliz de estar en España, aunque estaría por poco tiempo, en unos meses empezaría una pequeña gira por Latinoamérica, el libro se publicaría simultáneamente tanto en España como fuera, así que tenía que ir preparando las cosas. Klaus no podría acompañarme a la gira y eso me entristecía, pero bueno, no podía tenerle pegado siempre... si nos, al final acabaríamos por ser ese tipo de parejas que no saben hacer nada por separado, Y ante todo y pese a que lo amaba con locura, quería seguir teniendo un poco de mi independencia.

Íbamos cargados con varias maletas, cuando Klaus se detuvo y se quedó mirando hacia una cafetería, me paré al darme cuenta de que había caminado unos metros sola, volví hacia atrás y miré en su dirección.

—¿Esa no es tú prima Andrea? —miré en su dirección yforcé la vista.

—Si —susurré —es ella.

—¿Sabía que veníamos? —negué con la cabeza.

Entonces fue cuando me di cuenta de que en la mesa donde ella estaba, había más gente, reconocí a dos compañeras de su trabajo, y a dos personas más que no conseguía ver, ella estaba mirando hacia otro lado, hasta que nuestras miradas coincidieron, levantó las cejas sorprendida, y creo que yo también las tenía así, antes de darme cuenta ya la tenía dándome un abrazo de oso.

—¡Que ganas tenía de verte, Jacqui! ¿Por qué no me has dicho que volvías? — preguntó mirándome fijamente.

—Han pasado muchas cosas, pensaba avisarte una vez estuviera aquí —.

Sonreí. — ¿Qué haces en el aeropuerto?

—Hemos venido a despedir a Lucas, vuelve a su país.

Al ver su mirada derrotada, le acaricié la cara, Lucas era uno de sus mejores amigos, aparte de su compañero de trabajo. Era argentino, y por motivos familiares había decidido volver a su tierra al menos por un tiempo, sabía lo que aquello podía entristecer a Andrea, no era un secreto que ambos estaban muy unidos.

—Lo siento, cariño.

—Es lo que hay— miró hacia otro lado.

Cuando iba a preguntar qué tal todo, me di cuenta de que sus compañeras y dos personas más venían hacia nosotras, las dos chicas se presentaron sin dejar un segundo a que Andrea dijese nada, eran muy simpáticas, Klaus sonreía a mi lado, después una tercera persona se puso en mi punto de mira, pude notar la incomodidad de Andrea, y no era para menos.

—Jacqueline, él es mi jefe Dorian, —levanté una ceja— Dorian, ella es mi prima Jacqueline.

Nos sonreímos, él me dio dos besos que yo correspondí, después miré fijamente a sus ojos verdes, como si así pudiese ver que podía pensar, y porque no decirlo, por si podía hacerle vudú mental, por ser un gilipollas y un *bueno para nada*.

—Encantado de conocerte, Jacqueline, tú prima me habla mucho de ti.

Asentí y fingí una sonrisa que consiguió amargarme el estómago, la verdad era que me hubiera encantado soltarle un guantazo, pero supongo que no me correspondía a mi dar ese paso. Después se presentó su mujer, y fue cuando sentí una pena intensa en el pecho, Klaus reía divertido con las cosas que las compañeras de Andrea contaban, yo miraba a Andrea fijamente, que permanecía ausente, mientras que Dorian no podía disimular lo mucho que le gustaba mi prima, con una excusa muy poco hábil conseguí que me acompañara al baño más cercano, por suerte nadie más se apuntó, así que pudimos disfrutar de unos minutos de intimidad.

Cuando entramos en el baño y después de haber cerrado con pestillo, se apoyó en la pared, se tapó la cara con las manos y resopló... irradiaba tensión, le acaricié el hombro y apoyó una mano sobre la mía.

—¿Cómo estás?, aparte de echa una mierda, claro—sonrió un poco.

—Cansada—le miré ladeando la cabeza—esta situación se me está haciendo insostenible, no puedo más.

—¿Has pensado que vas a hacer?

—Voy a dejar el trabajo en cuanto consiga otro, mi amigo Santi me ha dicho que conoce un sitio donde buscan una camarera, es en otra ciudad, así que la semana que viene en mi día libre iré a hacer la entrevista.

—¿Le has dicho algo a Dorian?

—No— resopló— me diría que no me fuera, y yo le haría caso.

—Ya veo, ¿ha vuelto a pasar?

No hizo falta que contestara, simplemente con la mirada de culpabilidad me di por respondida, y es que era obvio, cuando existe una atracción tan patente entre dos personas, puedes resistirla una vez, dos, quizá días o semanas, pero tarde o temprano vuelve a estallar como una llamarada, hay sentimientos que uno no puede reprimir... aunque lo intente de todo corazón, y ese era el caso de Andrea.

Cuando salimos del baño me fijé en que Dorian les estaba haciendo una foto a Klaus y a las dos compañeras de Andrea, fruncí el ceño.

—¿Qué? —. Preguntó Andrea al ver mi cara—. No seas celosa, ¿qué esperabas?

—¿Que esperaba de qué?

—Es normal que se hagan una foto con él.

—¿Normal? —sonreí iba a añadir algo más, pero cuando quise darme cuenta, ya estábamos demasiano cerca.

Hablamos durante unos minutos más, luego pusimos rumbo a casa,

necesitaba desesperadamente una ducha y sentarme en mi sofá, por no hablar de que Klaus tendría que traer las cosas de su estudio a mi ático, pero intuía que no serían muchas. Aun así, estaba entusiasmada con poder tener a Klaus en el mismo espacio cerrado que yo, los últimos días antes de volver habíamos decidido poner en venta el ático, y comprarnos una casa que fuera de los dos, entendía que no quisiera pasar dos veces por lo mismo y a mí me entusiasmaba la idea de que en un papel figuraran nuestros nombres juntos, aquello me hacía sentir emocionada, durante unos segundos me imaginé de blanco, dándole el sí quiero... (como diría *La vecina Rubia*; me estoy haciendo ilusiones, y me están quedando preciosas), meneé la cabeza quitándome esa absurda idea con la cabeza, con todo lo que había pasado Klaus, imaginaba que de lo último que tendría ganas sería de casarse... y no podía negar que aquello, me ponía un poco triste.

Estaba distraída pensando en todo eso, que no me di cuenta de que Klaus le daba indicaciones al taxista, al principio me puse en *off*, estaba embelesada mirando las calles de mi ciudad que tanto adoraba, pero poco después me di cuenta del increíble rodeo que estaba haciéndole hacer al taxista, si hubiera seguido mis indicaciones ya estaríamos en casa, ¿Qué le pasaba para no querer pasar por el centro?

Al final harta y temiendo que el taxista lo mandara literalmente a la mierda, intervine y guie al taxista por el centro, ignorando la cara de mala leche de Klaus, no había que ser muy lista para notar que se había pues modo *puñetero*, tanto es así que estuve a punto de ahogarle con mis propias manos, tuve que usar toda mi energía en distraerme mirando edificios, sino lo acabaría tirando del taxi, poco después estaba entretenida mirando algunos Whatsapps cuando paramos en un semáforo, no me hubiera llamado la atención si no hubiera notado que llevábamos mucho rato quietos, levanté la cabeza y una enorme cola me saludó, resoplé de mala gana, cuando más ganas tenía de llegar a casa, más impedimentos salían. Iba a devolver la vista al móvil cuando me dio por mirar a Klaus, y lo que vi me sorprendió un poco, estaba completamente quieto, e irradiaba una tensión contagiosa, tenía sus manos sobre las rodillas y no apartaba la vista de ellas, primero sonreí, tenía más cambios de humor que yo, en plena semana hormonal.

Negué con la cabeza mientras miraba por mi ventanilla sonriendo, poco antes de reanudar la marcha, mis ojos fueron a parar a unas vallas publicitarias gigantes, no las recordaba tan grandes, por eso llamaron tanto mi atención, las miré y cerré los ojos un segundo, las volví a mirar y pestañee

varias veces, hasta que cuando fui consciente de lo que estaba viendo ahogué un grito, que se me quedó en la garganta. Él coche arrancó, pero aquello no impidió que apartara la mirada de aquellas cosas gigantescas, terminé de rodillas en el asiento trasero del taxi para mirar por el espejo trasero, cuando giramos por una esquina aún seguía en aquella postura, con la boca abierta y los ojos abiertos de par en par, no sabía que tamaño podría tener aquella valla publicitaria, mediría al menos cinco metros de largo por cinco de ancho, no lo sé, solo sabía que había dejado atrás una foto de Klaus gigante, y cuando digo gigante, digo GIGANTE, ¿pero qué estaba pasando aquí?

—Klaus...— me volví hacia él con un hilo de voz.

—Ahora cuando llegemos —susurró— no montes una escena.

No sé si me callé por el susurro amenazador de su voz, o porque me había quedado sin palabras, la cuestión es que permanecí petrificada en aquella postura lo que me parecieron horas, luego escuché la voz de Klaus y le vi pagar bajar del coche, sin darme cuenta me encontraba cargada de las maletas y en la puerta del ático, había hecho todo ese recorrido en una especie de shock, cuando dejé las maletas y reconocí el olor a vainilla de mi ambientador, me relajé.

—¿Por qué estás en una valla publicitaria, del tamaño de Missouri en ropa interior?

—Es el trabajo de publicidad que te dije, el que me consiguió Dana. — Dijo tranquilo, como si aquello no fuera con él.

—¿Me dijiste que habías hecho de modelo?, ¿me estás vacilando? —. Levanté la voz—. Ni siquiera me comentaste por encima de que se trataba.

—Tú tampoco preguntaste.

—Klaus, ¡Por Dios! No seas cínico, al no hacer más mención, pensé que sería como fotógrafo, ¿Cómo narices voy a imaginar que era haciendo de modelo?

—¿Te molesta? — preguntó con las manos en los bolsillos.

—Me molesta que no me hayas contado nada, ¡joder Klaus!

—Lo siento.

—¿Lo sientes? —. Paseé por el salón con las manos en la frente—. Podría entender que sientas no haberme contestado a un mensaje, que sientas haber llegado tarde a una cita, pero no comentarme nada de esto... ¡eso no se siente!, ¿Cuándo narices pensabas decírmelo?, ¿o creías que no me iba a dar cuenta?

—Por esto mismo no te había dicho nada, Jacqueline... ¡Sabía que me ibas a montar una escena! —parpadeé sin podérmelo creer.

—¿Piensas que te monto una escena, por el hecho de que hayas hecho de modelo? — no me contestó, pero la forma desafiante de mirarme, me dio la respuesta— de primeras, no te estoy montando una escena, y de segundas, si te montara una escena no sería por que hayas hecho de modelo, mírate, eres perfecto para ese oficio, de hecho no sé porque no lo habías hecho antes, y para terminar y para que lo entiendas, estoy muy dolida por tener el cinismo tan grande de no decirme nada, como siempre... vuelves a dejarme al margen.

—Jacqueline...

—¡Ni Jacqueline, ni mierdas, Klaus! —grité—. Has tenido todo este tiempo para contármelo, y no ha sido precisamente poco, pero como siempre haces, te callas y no me hablas de tus cosas a no ser que te pille o te ponga un ultimátum, estoy cansada Klaus, cansada de tener que adivinar que puede estar pasándote, cansada de sentir que me ocultas cosas, ¿Qué más no me cuentas?

Se encogió de hombros y miró hacia el balcón que seguía cerrado.

—No me gusta que lo sepas todo Jacqui, son quebraderos de cabeza innecesarios.

—¡Eso deja que lo juzgue yo! — estaba fuera de sí, mientras que él parecía sumamente tranquilo— me enteré de rebote que eras tú, el que había renunciado a la mitad de la casa y del negocio, y quise entender que quizá no querías preocuparme, pero visto lo visto, creo que lo haces porque disfrutas ocultándome cosas.

—¿Qué disfruto ocultándote cosas?

—¡Sí! —. Intenté reprimir las lágrimas —. Yo no puedo más, Klaus... no puedo, así no es como funcionan las relaciones, con secretos y mentiras.

—Yo no te he mentado en ningún momento.

—La ocultación dista poco de la mentira, Klaus.

—Eso lo será para ti.

—Y para cualquier persona, ¡Joder! —. Me sequé las lágrimas que empezaban a caer por toda mi cara — mira... yo así no puedo, piénsate bien lo que quieres y como lo quieres, y cuando lo sepas, llámame y hablamos.

Abrió los ojos de par en par y entonces, y solo entonces, pude verle preocupado.

—¿Me estas echando de tu casa?

—No— agarré mi mochila y el bolso— la que se va, soy yo.

Pude oírle pero le ignoré, estaba muy enfadada, y disgustada, no sabía cómo explicarle que ese comportamiento no nos ayudaba en absoluto. Ahora mismo y muy a mi pesar, sentía una distancia abrumadora entre los dos.

Caminé unas manzanas en dirección a casa de Dana, ya que él se negaba a explicarme sus cosas, tendría que recurrir a terceros... como tenía que hacer siempre, para poder enterarme de algo.

Dana me estaba esperando en la puerta con los brazos cruzados, solo con mi tono de voz sabía que algo me pasaba, cuando pasé y cerró la puerta me volví hacia ella.

—Ya te has enterado, ¿verdad? — resopló y volvió a cruzarse de brazos.

—¿Tan evidente es?

—¿Cuándo te lo ha dicho?

Me senté en el sofá tremendamente cansada.

—¿Decírmelo? ¡Ja! Lo he tenido que ver en la puñetera valla, para que se me dignara a decirme algo.

—¿Cómo? —. Parpadeó sin poder creérselo—. Al menos te habrá explicado algo...

—¿Quieres que te diga lo que me ha dicho? —. Asintió—. Pues que le he montado una escena, por el hecho de que sea modelo.

—Y no es así... ¿verdad?

—¡Claro que no!, tengo ojos en la cara, sé que podría haberse dedicado a eso mucho antes, lo que me jode es que no me cuente nada.

Se sentó a mi lado y acarició mi mano dulcemente.

—Me dijo que te lo diría antes de volver, sino te lo hubiera dicho...te lo juro.

—Lo sé— le sonreí — lo sé... ¿Cómo ha terminado en una valla publicitaria, Dana?

Ella me miró mientras sonreía, se levantó caminó hacia el balcón de su piso, abrió las puertas de par en par y casi me desmayo.

—Vista privilegiada de tú novio, nena— sonrió volviéndose hacia mí— no sé si sabes que la tienda donde trabaja tú primo Carlos ha contratado a mi empresa de publicad... —negué con la cabeza— cuando ascendieron a tú primo, él se puso en contacto con nosotros y nos propuso una idea para relanzar la marca de ropa, estábamos en la búsqueda de un modelo, cuando todo pasó—se sentó de nuevo y cruzó las piernas— coincidí con Klaus en una cafetería, estaba con David, ¡imagina mi cara! — gesticuló y no pude

evitar echarme a reír— no quise pecar de cotilla, así que después de saludarlos me pedí mi café y me senté en la barra a tomármelo mientras leía una revista, una cosa llevó a la otra y total... terminé sentada con ellos, y enterándome de todo. Fue cuando Klaus me dijo que estaba bajo mínimos, y que estaba viviendo con Claudia y su novio, le dije que te llamara, pero no quería que te preocuparas... así que después de un breve mensaje a tú primo, y teniendo en cuenta los dos, lo guapo que es Klaus le propuse que se presentara a la prueba... tú primo habló con la agencia de modelos, y como le debían un favor, accedieron a hacerle una prueba a Klaus y fíjate tú... fue seleccionado.

—¿Tuvisteis algo que ver en su selección?

—No, el único favor que le hicieron a tu primo fue entrevistar a alguien que no fuera profesional, el trabajo se lo ganó él solito, por motivos obvios... sé que le pagaron bien, y con ello pudo costearse el pequeño estudio al cual se trasladó y el viaje a Alemania.

—Le han salido más trabajos ¿verdad?

—Muchos — sonreí— pero no ha aceptado ninguno.

—¿Qué?, ¿Por qué?

—No lo sé —se encogió de hombros— ¿tienes hambre?

Asentí mientras la vi perderse por el interior de la cocina, tenía la cabeza hecha un lio, en aquel momento sonó mi teléfono móvil, no me hizo falta mirar quien me llamaba, Klaus tenía un tono especial, así que cuando terminó de sonar lo apagué... estaba dispuesta a darle una lección.

Klaus

Ver como se daba la vuelta, y salía por la puerta ignorando las veces que le dije que no se fuera, me partió el corazón, pero ver que ella abandonaba el ático en lugar de decirme a mí que me fuera, me hizo sentir algo mejor, dentro de lo horrible que me sentía. Me había demostrado una vez más, su amor incondicional... aquella no era mi casa, y ella se había comportado como si lo fuera, intenté que se me fuera el nudo de la garganta, pero lo único que conseguí fue que se intensificara cuando no me cogió el móvil ninguna de las cinco veces que la llamé.

Cuando estaba a punto de volverme loco, recibí un mensaje de Dana donde me decía textualmente; *“Eres un cabronazo, como sigas tentando a la suerte, al final te dará una jodida patada en el culo. Por cierto, está en mi casa. Estate tranquilo.”* Sonreí, aunque sin ganas ningunas, pese a todo pude relajarme un poco y dejarme caer en el sofá, durante unos minutos dude si irme a mi estudio o no, pero sabía que si me iba todo empeoraría, quería empezar una relación de verdad, nada de las mierdas que siempre habíamos tenido, quería un compromiso, así que iría a mi estudio, pero para recoger mis cosas y traerlas al ático, al que sería mi hogar hasta encontrar una casa que pagáramos los dos.

Me sentía tremendamente avergonzado, y lo peor, es que no había sabido llevar la situación... si ella supiera las veces que había intentado decírselo, cuando Dana me avisó que habían elegido mi foto para las vallas publicitarias casi me desmayo, ahora ya no solo era una patata caliente en mis manos, ahora tenía una bola de nieve de 100 kilos directa a mi cara, ¿Cómo explicárselo?

Necesitaba dinero, dinero para poder empezar una vida, y aquello me vino de maravilla, pero ella merecía más que un cutre fotógrafo frustrado, que se había pasado al otro bando y ahora posaba en ropa interior... ella era una escritora seria y respetada, ¿Qué dirían cuando la vieran con el chico del anuncio? Merecía más... mucho más, y aun no sabía porque me había elegido

a mí. Y lo peor de todo, es que me habían salido muchos más trabajos bastante bien remunerados, podría vivir más cómodamente, y llenar a Jacqui de regalos, pero una vez más pensaba... ¿en serio ella querrá estar con un simple modelo?, resoplé resignado, ahora es cuando odiaba a los héroes literarios... ¿Por qué no ser un jodido multimillonario? Negué con la cabeza mientras intentaba calmar el incipiente dolor de cabeza, tampoco podía ocultar que lo de Sara me había hecho polvo, durante tres días estuve seriamente hundido sin poder dejar de pensar, la idea de que podría haberme dado cuenta me reconcomía a cada segundo... Suspiré mirando al techo, nada volvería a ser igual desde aquel día, yo no volvería a ser el mismo después de aquello.

Llevaba un rato llorando en silencio cuando me di cuenta que estaba volviendo al bucle de aquellos primeros días sin Sara, volví la vista para buscar algo que me entretuviera y vi aquella pared, la personalidad de Jacqui estaba en cada esquina de aquella casa, en cada minúsculo lugar de aquella casa estaba reflejada ella, y me dio mucha pena hacer que se desprendiera de aquel lugar, yo estaba loco por ella, así que no me importaba no haber colaborado en la decoración de la casa, de hecho me encantaba sentir la esencia de ella, allí por donde fuera.

Quizá, si aceptara aquellos trabajos podría obligarla a coger la mitad lo que le hubiera costado la casa, me daba igual un nombre más en las escrituras, conocía muy bien a Jacqui, y con eso me bastaba. Paseé por aquella casa, ahora vacía, sin ella... tenía que arreglarlo, tenía que hacer que volviera, pero mientras... me di una vuelta por la zona de lectura. Necesitaba ocupar mi cabeza en algo que no fuera ir a buscar a Jacqui, sabía que estaba muy muy enfadada, y cuando estaba así, era mejor darle su espacio, al deshacer mis maletas me encontré con algunos garabatos que había hecho Jacqui mientras estaba a punto del delirio en el avión, ¿Cuándo lo había metido ahí?, pase mis dedos por sus letras y se me removió el estómago, fui en busca del pincel, necesitaba dejar algo escrito, algo importante... algo que para ella, tuviera significado.

Comprendo que tus besos jamás han de ser míos, comprendo que en tus ojos no me he de ver jamás, y te amo y en mis locos y ardientes desvaríos bendigo tus desdenes, adoro tus desvíos, y en vez de amarte menos, te quiero mucho más

A veces pienso en darte mi eterna despedida, borrarte en mis recuerdos y

hundirte en mi pasión; más si es en vano todo y el alma no te olvida, ¿qué quieres tu que yo haga, pedazo de mi vida?, ¿Qué quieres tú que yo haga con este corazón?

Sonreí cuando lo vi terminado, sabía que le gustaría, lo único que había leído de Manuel Acuña era eso, pero era tan bonito... me encantó en el momento en el que lo leí, después me entretuve ojeando unas frases que tenía Jacqui anotadas de uno de sus escritores favoritos, Oscar Wilde y hubo una en concreto que me llamó muchísimo la atención. Me había dado cuenta que toda la casa estaba llena de su esencia, pero curiosamente su habitación era la única que estaba estándar. Blanca y muy simple, demasiado para ser de ella, aun recordaba la habitación del piso en el que vivió Jacqui, con aquella palabra enorme delante de su cama, *Renacer*, adoraba esa habitación. Entonces, justo en ese momento un montón de ideas me golpearon, y lo tuve claro, ¡ya sabía que hace!

Jacqueline

Habían pasado dos días y seguía confinada en casa de Dana, no había salido para nada, de hecho, la había obligado a ir a mi casa a recoger algo de ropa, y aunque sabía que ella había estado con Klaus, me reprimí las ganas de preguntarle si le había dicho algo. Estaba tan ofuscada que yo solita había conseguido que todo ser humano me evitara, incluso Milou, el precioso perro de mi amiga me esquivaba cuando nos cruzábamos por la casa, era curioso cómo pese a saber que ese piso había sido mío, ya no lo sentía como tal. Dana había desplegado sus dotes de decoradora de interiores frustrada y le había hecho unas reformas impresionantes... parecía otro, al menos yo lo sentía así. Pasaba más horas de las que me gustaría asomada a la terraza mirando al Klaus de casi cinco metros, él me devolvía la mirada en ropa interior mientras se llevaba algo a la boca, no podía evitar resoplar una y otra vez, ¿Cómo no me contó nada?, ¿en serio creería que no me enteraría?, seguía tan enfadada, que eso incrementaba mis ganas de verle... y para más inri, hoy era la presentación en prensa de *Cada parte de mí* la segunda parte de *Si tan solo fuera sexo*.

Días antes habíamos estado hablando sobre este día, yo estaba emocionada y contenta de que por fin pudiera acompañarme a un acto así, tenerle a mi lado animándome, y dándome ese empujón que siempre me hacía falta cuando tenía que mostrarme ante los periodistas, odiaba mostrarme en público porque me sentía muy torpe, y siempre pensaba que no sabría contestar o que haría algo que me hiciera quedar en ridículo, Klaus se reía cuando le contaba mis miedos, él siempre tocaba mi mano, besaba mis nudillos y me decía “*tranquila nena, tú solo mírame a mí, y piensa que estamos solos*”

¡Ja! espeté mirándome en el espejo y negando con la cabeza, una vez más, iría sola, había acompañado a Aníbal a la presentación de su último libro, sabía lo que era presentar un libro que había creado tanta expectación... y me aterraba, aun así, sonreí al ver el aspecto que me había dejado la maquilladora que había elegido Alejo, al menos él me acompañaría, saber que él estaría a mi lado, me hacía sentir algo más tranquila.

Me miré una vez más en el espejo de aquella tarde a mediados de agosto, dispuesta a darlo todo, el vestido color turquesa realzaba mis ojos, y aunque no había dormido mucho, el maquillaje había hecho perfectamente su labor, si había algo que arreglaba un poco el día era el hecho de que Alejo había organizado una fiesta para después del acto oficial. Como siempre, Alejo había decidido que fuera de disfraces, para que resultara más divertida... « Oeso pretendía él » en cualquier otro momento me hubiera negado en rotundo, pero me lo dijo en mis días de odio al mundo, y con el telón de fondo, el enorme Klaus de cinco metros.

Ahora estaba empezando a arrepentirme, pero para mi sorpresa, toda la prensa a la que había invitado para la fiesta después del acto oficial había mostrado un tremendo interés, alabando la idea de Alejo, « *ver para creer* » De todas formas, yo ya tenía el mío preparado, y el saber que había ignorado todos los consejos de Alejo sobre cómo debía ser el disfraz, me hacía sentir unas enormes ganas de ponérmelo.

Cuando llegamos a la librería la cual yo había elegido para la presentación oficial, no cabía un alma, y eso que no eran unas fechas muy aconsejables para hacer nada, y quizá elegí aquel día por eso, para que hubiera el menos tumulto de gente posible, pues bien, me salió el tiro por la culata. Daba gracias al cielo de que el aire acondicionado estuviera a tope, sino aquello hubiera sido peor que una sauna, entre el público que había allí, pude ver a mis padres, a mi hermano, algunos de mis primos, y como no, a mis amigas unas sillas por detrás de mis padres, me sentí más segura y por fin entré en escena con mi mejor sonrisa.

—Lo has hecho genial, Jacqui. —Dijo mi hermano, mientras me ayudaba con el maquillaje.

—No ha sido para tanto —. Sonreí y noté que me tiraba la piel — ¿Es normal que esto esté tan pegado?, apenas puedo sonreír.

—Tranquila, así no se te caerá.

Le miré de reojo con cierto reproche, me daba la sensación de que se había pasado con el pegamento facial, pero bueno, lo importante era que quedara bien, mi hermano siempre había sido un artista en cuanto a dibujos y manualidades, así que ¿quién mejor que él, para ayudarme con las cicatrices a

modo de hilo cosido?,

Sonreí cuando me dijo que ya había terminado, y me llevé las manos a la boca cuando vi el resultado, parpadeé varias veces, y me eche a reír como hacía días que no hacía, ¡estaba genial! Estaba segura de que, si Tim Burton me viera en aquel momento, pensaría que estaba ante la Sally de carne y hueso, corrí a la habitación que Alejo me había habilitado para ponerme el vestido, vestido que había comprado por internet años atrás, siempre lo había tenido guardado esperando el momento oportuno, y por fin había llegado. Recordaba como Dana había puesto el grito en el cielo cuando se enteró de que me había costado casi quinientos euros, pero lo cierto es que lo valía, el vestido era una calca al de Sally en *Pesadillas antes de Navidad*, cuando me lo puse, pasé mis manos por la tela, seguro que un puñado de coleccionistas me habrían dado caza, y me habrían arrojado por un precipicio al ver que usaba aquel disfraz, que en teoría era de colección, el cual nunca debe salir del envoltorio original.

— Yo misma hubiera podido hacerte eso que llevas puesto, y no te hubiera costado más de tres euros— aunque había notado su mirada de asombro al verme aparecer, no había podido evitar soltar su coletilla.

Estábamos en la entrada de la sala habilitada para la fiesta, mi hermano iba detrás de mí perfectamente caracterizado de Jack Esqueletor, íbamos geniales, y me sentía muy orgullosa, quizá parecía una tontería, pero ponerme aquel disfraz había hecho que me sintiera medianamente feliz.

La fiesta estaba hasta los topes, no cabía un alma, y como había intuido, todos iban disfrazados, tanto es así, que apenas sabía con quién hablaba, Alejo se llevó las manos a la cabeza cuando me vio aparecer, pero acabó por darme la enhorabuena al ver las increíbles felicitaciones que había recibido de casi todo el mundo, estaba segura de que mi cara estaría en varios Twits de la gente que se encontraba allí, todo era perfecto para quien viera la fiesta desde fuera, para quien la viera desde mi perspectiva estaba siendo una fiesta triste, no podía dejar de pensar en Klaus, y en que me hubiera encantado que él hubiera estado aquí, quizá me sentía algo frustrada, había esperado que Klaus viniera a por mí... pero no lo hizo, quizá estaba dándome mi espacio, ¡pero joder!, yo no quería mi espacio, si él no estaba en él.

La sala se llenó de aplausos y risas cuando el dj puso la canción *Halloween*, la canción con la que empieza la película *Pesadilla antes de navidad*, y aunque sonreía y parecía feliz, por dentro no hacía más que pensar en la canción de Sally, “*presiento que algo va ocurrir, una tragedia para mí,*

y aunque yo quiero estar con él, tengo una extraña sensación... ya se avecina lo peor, no se da cuenta que estoy sufriendo, quizá será, que no soy para él”

Me bebí dos copas tarareando la canción, mis ánimos estaban por los suelos, me hubiera encantado que hubiera estado David allí, pero él había declinado la invitación, su Esmeralda estaba en plenas sesiones de quimio y no se encontraba muy bien, y él cómo él maravilloso Cebo, o como el dulce Quasimodo, había decidido estar a su lado.

Sonreí para mí misma al hacer aquella comparación, y abrí una nota mental que subrayé, para contarle la gracia que se me había ocurrido cuando volviera a hablar con él, sonreí varias veces al escuchar algunos reemembers de los 80, y disfruté como una enana bailando *Forever Young* y *Take on me*. Poco a poco me iba animando, no sé si era yo, la música, o el alcohol, pero ya no sentía ese peso en el pecho, varias horas después hubo un momento en el que dudé de mi estado de embriaguez, fue cuando me pareció ver varios minions de la peli Gru , y me reí a carcajadas cuando supe que no había sido mi imaginación, sino que varios amigos de mi hermano a los que había invitado, habían decidido ponerse ese disfraz, si lo habían hecho con la intención de ligar les había salido de maravilla. Ayudé a los del catering a reponer las bebidas varias veces, a medida que las horas avanzaban la fiesta iba a más, la gente no se iba, al contrario, cada vez estaban más y más agusto, y más y más perjudicados, aquello estaba siendo la mar de divertido, en uno de los momentos en los que me quedé en el centro de la pista mientras me hacía una foto con un periodista que iba disfrazado de *Jhon travolta* en *Greasse*, sonó una canción preciosa, era una de *Phill Collins*, “*In the air thonight*”, solté un OHHHH cuando escuché la las primeras frases, y un aplauso general hizo que todos nos echáramos a reír, podía escuchar como muchos la cantaban, yo solo me atrevía con el estribillo, que era lo único que me sabia sin equivocarme. Mucha gente la cantaba alzando las copas, el alcohol estaba haciendo estragos, y era de lo más divertido, en uno de los estribillos miré hacia las escaleras por donde se accedía a la fiesta, allí había gente subiendo y bajando, bailando, haciéndose fotos, cantando con la copa en alto, con mecheros encendidos a modo de concierto... sonreí al ver aquello, y parpadeé varias veces cuando vi una figura escultural descender por las escaleras, justo en aquel instante el corazón se me paró, ¿es él?

Cuando lo vi bajando los últimos escalones tragué saliva... no había duda, era él, enfundado en un traje negro, presumiblemente de marca, aunque ignoraba cual podría ser, tuve que tragar varias veces saliva, y casi me

desmayo cuando fijó sus increíbles ojos azules en mí, torció su cabeza y sonrió de una manera tan dulce que me relamí los labios inconscientemente, como si pudiera notar algún sabor en los labios. Caminó hacia mí con las manos en los bolsillos, mientras la voz de Phill calaba dentro de mí, cuando lo tuve frente a mi ahogué un sollozo, di gracias a la música por haberlo ocultado.

—Guau, nunca pensé que diría esto, estando vestida así, pero... estás preciosa —acarició la cicatriz que había en un lado de mi cara— mi dulce Sally.

—¿Y tú, de que se supone que vas? — Dije cruzándome de brazos— ¿De Mario Casas en “A tres metros sobre el cielo”? —se echó a reír, y yo quise desmayarme, le amaba, le amaba con locura.

—Muy graciosa, voy de Víctor.

—¿Víctor? —. Fruncí el ceño, de repente se hizo la luz—¡VICTOR!, ¿el de “Novia Cadáver”?

—El mismo.

Me eché a reír, iba a lanzarme a sus brazos sin importar nada más, cuando una voz nos interrumpió.

—Disculpe — dijo una chica bajita a nuestra derecha, disfrazada de campanilla — ¿es usted Klaus Grass?

—Si —contestó frunciendo el ceño.

—Hola, disculpe que le moleste, soy Diana, reportera de la revista Fantasy heart, ¿le importaría que le hiciera una foto con la señorita Amorós? —. Sonrió y me miró a mí —. Estamos cubriendo el evento de hoy, la presentación del libro y la fiesta de disfraces para un reportaje.

—¡Claro, sin problemas! —exclamó recobrando el buen humor, me agarró de la cintura y me acercó a él, sentir sus manos por mi baja espalda, me hizo sentir una fuerte electricidad, aquella electricidad que tanto había echado de menos.

Ambos miramos hacia la reportera y sonreímos, segundos después el flas nos dejó medio ciegos, varios segundos parpadeando para recuperar la visión después, la chica nos enseñó la foto sonriendo, no hacía falta ser muy lista para darse cuenta de cómo miraba a Klaus, lo cierto es que iba increíblemente impresionante.

—¿Quiere que ponga algo especial en el pie de foto? — Klaus ladeó su cabeza y aquella chica se sonrojó— algo más aparte de, Klaus Grass el modelo insignia de *Eleganza* —dijo en apenas un susurro.

Me miró fijamente a los ojos, nos habíamos soltado después de la foto para restregarnos los ojos, pero justo en aquel momento y mientras sus ojos calaban en mi interior, tocó mi mano y entrelazó sus dedos con los míos, ante la pequeña chica que iba abriendo los ojos de par en par.

—El modelo insignia de *Eleganza* Klaus Grass, acompañando a su novia, la escritora Jacqueline Amorós en un día muy especial. —Dijo solemne, mientras no apartaba los ojos de mí.

—¿Novia? —. Preguntó la chica asombrada — ¿Son...son pareja?

—Si — contestó mirando a la chica que agachó la cabeza sintiéndose intimidada, no la culpaba, a veces Klaus tenía ese efecto.

—Muchas gracias, que lo pasen bien—dijo aquella chica y como si de verdad tuviera polvos mágicos, desapareció de nuestra vista y correteó en dirección a la salida.

—¿Me he precipitado al decir que eres mi novia?

—¿Qué? — Abrí los ojos de par en par— ¡Para nada!

—No quiero avergonzarte, Jacqueline.

—¿Avergonzarme por qué?

—Mírate, eres una mujer impresionante, y una escritora de éxito, ¿no te importa estar con un modelo de tres al cuarto?, ¡que narices!, si ni siquiera me gusta trabajar de esto.

—Escúchame, ni aunque te dedicaras a quitar mierdas de las alcantarillas, me avergonzaría de ti, te quiero por lo que tú representas, por cómo eres conmigo, y por lo que me haces sentir cada vez que me miras, o me rozas— acaricié su mejilla y levanté su barbilla para que me mirara— y no eres un modelo de tres al cuarto, *Eleganza*, nunca contrataría un modelo de tres al cuarto, así que...fue por eso, por lo que no me contaste esto ¿verdad? —no me contestó, y me di por respondida—¡Joder Klaus!, no sé qué voy a hacer contigo —fruncí el ceño —estoy cansada de tus absurdas inseguridades, ¿cuándo coño vas a darte cuenta de que te amo?, te digo una cosa, y esta vez te juro por mi vida que es verdad, si vuelves a mentirme o a ocultarme algo importante, esto que hay entre nosotros dos, habrá terminado... — se mordió el labio inferior y el corazón me dio un vuelco— va enserio, Klaus, creo que es la cosa más sincera que he dicho en mucho tiempo.

—Mensaje captado.

Quería estar seria, no reírme, pero con él era imposible, me sentía tremendamente feliz de verle allí, ya no me sentía nada sola, al contrario...

jamás me había sentido tan acompañada.

Capítulo 11

David

Me levanté del sofá en cuanto escuché ruido en la habitación de Esmeralda, corrí y me quedé en el umbral cuando vi que ella estaba vomitando en el cubo que le había dejado junto a la cama, me había quedado quieto porque previendo que iría en cuando la escuchara, tenía su mano estirada hacia la puerta en señal de stop. Esperé pacientemente hasta que volvió a recostarse, suspiré, y con una toallita mojada me acerqué a ella, aun me costaba acostumbrarme a verla con ese pañuelo, le dije varias veces que se lo quitara, pero ella prefería que no la viera sin pelo, si ella supiera lo preciosa que me parecía, de todas las maneras posibles... aun no podía creerme lo que esa chica estaba haciéndome sentir, y ni siquiera la había besado, al menos un beso de verdad, ¿puedes enamorarte de alguien sin ni siquiera besarle?, ¿puedes añorar algo que nunca has tenido?.

Le sonreí cuando me miró con el ceño fruncido, se resistía a mis cuidados, pero dado que era el doble de cabezón que ella, había optado por rendirse, aparté el cubo y lo dejé en el baño, luego me senté en una silla a su lado, y con la toallita sequé el sudor de su frente y su cara, deteniéndome en esos labios que ahora estaban recobrando el color.

—No sé porque coño haces esto.

—Deja de ser mal hablada y deja que te ayude, sabes que no me importa.

Me sonrió y el cielo se abrió, durante unos segundos sentí que estaba sobre la cima de un rascacielos... aquel hormigueo en mi estómago cada vez se iba a adueñando más de mí.

—Tenías que haber ido a esa fiesta, seguro que era importante para Jacqui que estuvieras allí.

—Jacqui ha entendido perfectamente por qué no he ido, de hecho, me ha dicho que cuando te encuentres mejor, le gustaría conocerte.

—¿De verdad? —. Preguntó con los ojos como platos— ¿me traerá el nuevo libro?

—La razón por la que no lo tienes ya, es porque ella quiere entregártelo en persona.

Se echó a reír, y me sentí tremendamente feliz, era tan fácil hacerla feliz, que me prometí a mí mismo conseguir hacerla sonreír así, cada día.

—¿Dónde vas?

—Necesito una ducha y lavarme los dientes— espetó saliendo de la cama — no me digas que ahora necesito tú permiso para moverme.

—Eres una cascarrabias.

—Y eso te gusta— sonreí sin poder ocultarlo, ella me devolvió la sonrisa y se metió en el baño, juntó la puerta para que no la viera, pero la dejó entreabierta por si en algún momento se sentía indispuesta, pudiera entrar— ¡Por fin vuelvo a ser persona! — dijo mientras salía del baño con ropa limpia, y un nuevo pañuelo, en la cabeza, sonreí al ver que Jacqui había acertado en el color, le sonreí y me devolvió la sonrisa, se sentó en la cama y dio varias palmadas para que me sentara a su lado, no le di tiempo a dar la tercera palmada y ya estaba a su lado— ¿qué he debido hacer para merecer a alguien como tú?

Tragué saliva al escuchar esas palabras de su boca, y volví a tragar saliva cuando me dejó acortar la distancia, ahora entendía las águilas imperiales que sentía Jacqueline por Klaus, le acaricié el mentón y cerró los ojos mientras suspiraba.

—David —susurró mientras abría los ojos, dejándome sin aliento —estar conmigo, es apostar al caballo lesionado, podré correr... pero nunca llegaré la primera.

—¿Acabas de compararte con un caballo? — fruncí el ceño y sonrió.

—¿Qué pasa?, me encantan los caballos.

Le sonreí mientras le pasaba el pulgar por los labios, había intentado resistirme, pero cada vez mi deseo de besarla era más, y más intenso... estaba cansado de decirme a mí mismo, espera, espera, ¡ya no podía más! Aun no sé cómo encontré el valor para acortar la distancia que nos separaba, quedé a pocos centímetros de sus labios, pudiendo sentir su aliento en mi cara, abrí los ojos mientras tragaba saliva, cuando asintió con un gesto suave, me relamí los labios y con mucho cuidado y como si fuera de cristal, la besé suavemente, apreté el labio inferior para poco después abrirme paso a través de su boca, el roce de su lengua fue la cosa más impresionante que había sentido nunca, unos sentimientos que creía perdidos se agolparon en mi estómago... deseando salir, pero debía ir con cuidado, no podía ser brusco

con ella, así que la deleite con un beso suave, y sin esperarlo, me apresé el cuello con las manos y transformé el suave beso en un beso pasional que me dejó sin respiración, cuando paramos a respirar y nos miramos se echó a reír, imaginé que mi cara debía ser un poema, se echó a reír de nuevo y me acarició los labios.

—Que esté enferma no significa nada, lo dulce está bien, pero si me das a elegir, prefiero la pasión desenfrenada.

—Ya lo he notado.

Nos echamos a reír, y volví a perderme en sus labios, aquellos labios que me abrían paso a un mundo que había creído perdido.

Jacqueline

Volvíamos a casa a las tantas de la madrugada, estaba agotada, pero aun así no podía evitar sentir ciertos nervios en el estómago, de saber que dormiría con Klaus... aunque si era sincera, esperaba no dormir.

El pequeño calentón en el ascensor bajando de casa de Dana de recoger mis cosas se había esfumado cuando habíamos subido al coche, Klaus parecía entretenido cantando mientras golpeaba el volante, yo lo miraba con una sonrisa de idiota en la cara, y sin darme cuenta seguía el ritmo de la canción con la cabeza.

—*Quierooo casarme contigo, quedarme a tu lado, ser el bendecido con tu amor, por eso yo quiero dejar mi pasado que vengas conmigo por ir de tu brazo dulce amorrrrr...* — cantó mientras esperábamos a que el semáforo nos diera paso, cantaba el estribillo mientras bailaba sentado en el asiento, yo me partía de risa y me mordía los labios sintiéndome la mujer más feliz de mundo —¿qué?, ¿no me habías escuchando cantar o qué?

—Si —sonreí de nuevo— pero no sabía que te gustara Carlos vives.

—Me encanta Carlos vives, sobre todo esta canción— sonrió y subió el volumen.

—*Puedo boxear en las olimpiadas, puedo mendigar por tu perdón, puedo mudarme a la castellana, agua fría por las mañanas...*— canté para su sorpresa, haciendo que su sonrisa fuera mucho más extensa.

Cuando quise darme cuenta, la estábamos cantado los dos con las ventanillas bajadas, y seguramente despertando a casi todo el mundo, jamás olvidare ese momento, y aquella canción... aquella canción que Klaus cantaba con todo el sentimiento no podía evitar sonreír al ver las muecas que hacía, era sencillamente perfecto. Subimos a casa entre risas, cuando abrió la puerta y me dio paso me quedé en el umbral alucinada.

—Son mis cosas— dijo rascándose el cogote— pensé que era una tontería alargar la mudanza, prometo que mañana estará todo despejado.

—Tranquilo— dije sonriendo mientras me abría paso entre las cajas que había por todo el salón— ¿todas estas cosas estaban en el estudio que habías

alquilado?

—No, el estudio era minúsculo, Claudia me dejó su trastero— se encogió de hombros— ¿en serio no te importa?

Miré hacia la zona de los sofás, y vi su portátil en la mesa, sus películas en una de las estanterías, y allí donde miraba había algo de él, y aquello sencillamente me encantó, di un largo suspiro con una sonrisa en mi cara que no había manera de ocultar.

—¿Importarme? —. Me miró sonriendo. — ¡Me encanta! —. Dejé las cosas en la mesa y caminé por el salón, Klaus me miraba sonriendo, subió las escaleras para poco después bajar con un sobre en las manos, que me tendió mientras le miraba sin entender que estaba pasando —¿Qué es esto?

—Ábrelo— cuando lo abrí y saqué un trozo papel casi me caigo hacia atrás, se trataba de un cheque con una cantidad bastante importante— la mitad de la casa.

—¿Cómo? — pregunté asombrada.

—Se lo mucho que te gusta esta casa, mírala, está llena de ti... además es lo suficientemente grande para los dos, de hecho, es enorme— sonrió mirándolo todo — no quiero que te desprendas de ella, pero no pienso quedarme en ella sin sentir que al menos, he colaborado en algo.

—Pero Klaus, no... no hacía falta, yo...

—Sí que lo hacía, además, así me siento mucho mejor— acarició mi cara deteniéndose en mis labios — quiero considerar a algo mi hogar, y jamás me había sentido más en casa, que cuando estoy aquí, contigo.

—Guau— sonreí mirando de nuevo el cheque — pero esto es una barbaridad, en serio, que no hace falta.

—No es una barbaridad, esta mañana ha estado mi amigo el del banco, ha tasado el ático, y esta es la mitad, así que, si quieres compartir su mitad conmigo, esta es la parte proporcional.

Sonreí mientras miraba el cheque, ¿de dónde había sacado tanto dinero?, luego imaginé que sería el pago por algún trabajo de modelo, y deseé que así fuera, eso sería señal de que había aceptado más trabajos.

—Claro que quiero, el lunes mismo le diré que preparen las escrituras.

—Jacqueline, eso no es necesario, con saber que aceptas mi mitad, me basta— dijo sonriendo.

—No— fruncí el ceño— las cosas se hacen bien o no se hacen, si me das la parte proporcional a la mitad de ático, es mitad tuyo, así que tú nombre debe figurar en las escrituras.

—Junto al tuyo...— susurró, y a mí se me paró el corazón.

De repente, la idea de que nuestros nombres estuvieran juntos en un papel me pareció estupenda, y en una fracción de segundo me imaginé a mi vestida de blanco, sacudí la cabeza y deseché la idea de mi cabeza, seguramente que Klaus quisiera la seguridad de un hogar, no quería decir que quisiera casarse... “otra vez”. Poco después subía las escaleras seguida de Klaus, estaba deseando ducharme y quitarme todo el maquillaje, por unos minutos se me había olvidado de que habíamos estado hablando todo aquello, estando yo disfrazada con cicatrices por todos lados, ahogué un grito cuando entré en mi habitación, me di la vuelta y Klaus sonreía con las manos en los bolsillos.

—¡Dios mío, Klaus!—susurré sin voz, mientras caminaba temblorosa por mi habitación, corrijo, nuestra habitación.

—¿Te gusta? — preguntó a mi espalda.

—¿Qué si me gusta?, es, es...

—Como tú — me volví y le miré con los ojos llenos de lágrimas.

Si no fuera porque estaba en mi casa, no hubiera dicho que aquel sitio fuera mi habitación, había pintado todas las paredes de un blanco impresionante, había colgado varias estanterías, había puesto algunos libros sobre ellas, había colgado un mural lleno de fotos en una de las paredes, y había enmarcado mis tres libros que colgaban presidiendo la habitación, arriba de nuestro cabecero había una foto nuestra en blanco y negro que ocupaba toda la pared, era de uno de los días que habíamos estado en Alemania, yo sonreía con el sombrero de paja poniendo una mueca, y él me miraba con una ternura impresionante.

También me di cuenta de que habían varias estanterías con cosas tuyas, y aquello me hizo sentir en las nubes, había sacado un escritorio que tenía allí y lo había substituido por un diván blanco que le daba un toque elegante a la habitación, me asomé al vestidor y lo vi lleno hasta los topes, de sus cosas y de las mías... aquello me encogió el corazón, y se encogió aún más, cuando vi su perfume y sus cosas en el baño.

—¡Ha quedado genial, Klaus! — dije con el hilo de voz que la emoción me permitía— ¿y la foto?, ¿Cómo has podido hacerla tan grande?, ¡ocupa media pared!

—Es papel — dijo acariciando la foto— mandé la foto y la plasmaron en papel— fue entonces cuando me di cuenta de que, en un lado de la foto, había

algo escrito.

Caminé y me sentí minúscula ante la imagen de mí misma en aquella foto, abrí los ojos todo lo que pude para leer mejor que ponía.

A veces podemos pasarnos años sin vivir en absoluto, y de pronto toda nuestra vida se concentra en un solo instante.

Oscar Wilde.

Me llevé las manos a la boca, me había quedado tan impactada con toda la habitación que no había leído las letras que estaban a un lado de la foto, impresas en negro y cursivas, dando un toque original a la foto, fue entonces cuando vi que justo al lado de su cabeza en aquella foto había algo más escrito.

Solo nosotros, sabemos estar distantemente juntos

Julio Cortázar.

Hubiera acariciado aquellas letras, pero estaban demasiado altas.

—¿Cuándo narices has hecho esto? — pregunté algo más repuesta.

—Estos dos días, han dado para mucho...

—¿En dos días?, ¿Cómo es posible?

—Bueno, sin descansar y durmiendo muy poco se consiguen muchas cosas— dijo sonriendo, y yo me derretí.

Entonces ese era el aspecto que lucía un Klaus, que apenas había dormido... quise morirme. Si yo hubiera estado dos días sin dormir y sin parar de hacer cosas, mi cara sería un poema, por no decir que las ojeras me llegarían a los labios, y sin embargo, él estaba tan increíblemente perturbador que dolía mirarle, allí tan sereno, aparentando una seguridad en sí mismo, que costaba creer que no fuera del todo la realidad, con ese traje negro, y esa pajarita que me hacía reír cada vez que la miraba.

—¿De qué te ríes?

—Tu pajarita, te quedan tan bien...

—La que tú me regalaste, aun me queda mejor, ¿no?

—Eso ni lo dudes—sonreí y me imitó.

—Voy a preparar el baño... no tardes.

Asentí mientras lo veía meterse en el baño, cuando escuché el agua caer, me relajé, empecé a quitarme las cicatrices de la cara y me acordé de mi hermano al menos un millón de veces, *¡joder!* Espeté cuando aparté la

última, tenía la cara algo en dolorida, *¡la madre que lo pario!*, gesticulé un poco, hasta que mis labios y la cara en general me dejó de molestar, abrí de nuevo una nota mental, apunté y subrayé, « *depilar con cera hirviendo, los testículos de mi hermano* »

—Jacqueline — escuché a Klaus llamándome desde el baño, y como una niña obediente fui hacia él— ya está.

Sonreí algo cansada, y cuando iba a desvestirme, sujetó mis brazos haciendo que sintiera un leve mareo.

—Deberías quitarte primero el maquillaje, ¿no crees? —. Me eché a reír, se me había olvidado por completo el maquillaje —. Siéntate, yo te lo quito.

Asentí obediente y lo observé atentamente mientras se movía con agilidad por el baño, sacó la leche limpiadora, unos algodones y con una gracia innata, volcó un poco en el algodón y con sumo cuidado lo extendió por la cara, había fruncido el ceño concentrado en quitarme todo el maquillaje, estaba tan guapo... aun así, pasé mis dedos por la arruga de su frente, y besó mi muñeca mientras seguía atento a dejarme con mi color pálido habitual (hubiera pagado por ser algo morena de piel) , cuando me sonrió supe que ya había terminado, me puso de pie y me hizo alzar los brazos, le obedecí sin rechistar, la realidad era que me había puesto muy nerviosa, no me había dado cuenta de lo ansiosa de él que estaba, una vez estuve desnuda, me ayudó a meterme en la bañera y cuando estuve sentada besó mi frente.

—¿No te metes conmigo?

—Claro, — sonrió y me subió la fiebre.

Y como si de un espectáculo se tratase, se quitó la chaqueta del traje maravilloso que le quedaba como un guante, luego deshizo la pajarita y me la lanzó, la cogí al vuelo y sonreí alzándola como si de un premio se tratase, luego poco a poco fue desnudándose cuidadosamente sin apartar los ojos de mí, a esas alturas yo estaba con la boca ligeramente abierta intentando respirar , aquella visión de ese apolo, ante mí, desnudándose como si estuviera abriendo un regalo me puso la piel de gallina, cuando estuvo desnudo, suspiré... recé a dios y di gracias por regalarme ese bombón de testosterona, algo desequilibrado algunas veces, sí, pero me volvía loca.

Torció su cabeza y sonreí, puse un poco de espuma en mis manos y soplé, la espuma voló como por arte de magia, y algunas motas de espuma acabaron en su torso, me sonrió y me aparté para dejarle entrar, me recosté

sobre su pecho y apoyé mi cabeza en el cuello, él besó mi frente y me rodeó con sus brazos.

—Ya no te escaparas.

—Jamás me escaparía —susurré acariciando sus manos.

Cerré los ojos mientras sentía sus manos acariciándome, yo ya estaba a punto de la locura, excitada a más no poder y ansiosa por sentir sus manos por lugares que me pedían ansiosos un poco de la atención de ese dios griego, que jugaba con mi cordura demasiadas veces, fue entonces cuando le escuché tararear.

—¿Qué tarareas?

—Estaba pensando ahora mismo, en una canción— besó mi frente— se llama *be still* de *The Fray*, ¿la has escuchado alguna vez?

—No me suena, ¿qué dice la canción?

—*Quédate quieto y sabrás que estoy contigo, quédate quieto y sabrás que estoy aquí, cuando la oscuridad venga sobre ti y te cubra con miedo y pena quédate quieto y sabrás que estoy contigo...* es muy triste, pero bonita.

—Las mejores canciones, siempre suelen ser tristes.

—Como las películas, y muchos de los libros.

—Mi madre dice que los mejores libros, o los que más recuerdas, son aquellos que no esperaste que acabaran mal, el final te sobrecoge tanto, que es imposible olvidarlo.

—¿Tú piensas lo mismo? — preguntó dándome un beso en la mejilla.

—¡A mí me da mucho por culo que un libro acabe mal! —. Espeté y empezó a reírse —no te rías, va en serio, luego se te queda esa sensación extraña en el estómago que... ¡Buf!, durante unas horas, no sabes que harás con tu vida.

—Pues usted señorita, acabó su primer libro con un final desastroso.

—Si usted no hubiera sido un cabrón, hubiera estado de buen ánimo para escribir un final de película.

—Mea culpa—susurró en mi oído— aunque creo que he pagado mucha penitencia, ¿no crees?

—Bueno...

—¿Bueno? —. Besó mi cuello y se me puso la piel de gallina—. Busquemos entonces la forma de redimirme.

Sin darme tiempo a decir nada más, y antes de que pudiera siquiera moverme, me apresó en sus brazos y devoró mi cuello con fuerza haciéndome estremecer, di por hecho de que me dejaría unos cuantos

cardenales en la piel, pero ¿sabéis que? Me daba igual, vivía por y para él, y aunque tuviera que ir con un pañuelo en mitad de agosto me daba igual. Bajó sus manos en dirección a mis pechos, donde apresó uno de los pezones haciendo que sintiera un calambre por el cuerpo, me convulsioné a la vez que gemí, aquello era... increíble, después mientras me torturaba un pezón fue bajando su mano por mis costillas, bordeando mis caderas, haciendo casi que suplicara para que por fin me acariciara mi parte más sensible, que imploraba por ser acariciada, por esas manos, por esas manos que se habían convertido en sus dueñas.

—¿Qué opinas ahora? —. Me susurró al oído mientras me penetraba con un dedo —¿crees que merezco que me perdones?

—No se...

—¿Y ahora? — volvió a susurrar introduciendo otro dedo, y retorciéndolos dentro de mí, haciendo que me dieran espasmos — puedo seguir así, eternamente.

Subí temerosa las tres escaleras que me separaban de Esmeralda, tenía mi libro entre las manos, y daba gracias a dios que se lo había traído envuelto, sino habría desecho la portada de papel de los mismos nervios, estaba realmente nerviosa, como si fuera a tener una entrevista de vital importancia, incluso me acordé de la primera vez que vi a Alejo en persona, prácticamente eran los mismos nervios, ¿pero que me pasa?, ¡solo es la novia de David, por favor compórtate!

—Relájate Jacqui —me susurró David, mientras metía la llave en la cerradura— solo es mi novia, ni que fueras a conocer a Bustamante.

—Si fuera a conocer a Bustamante, te aseguro que no estaría tan nerviosa —me sonrió y le imité, a decir verdad, si fuera a conocer a Bustamante, ya me hubiera dado un paro cardíaco — ¿crees que le gustaré?

—¿Pero qué tonterías dices?, ¿en serio te preocupa eso?

—Le has contado lo que tuvimos, eso es presión extra... tengo miedo de que me tenga manía o algo así, ella es muy importante para ti, quiero seguir formando parte de tu vida, si no le gustara al final acabaríamos por distanciarnos y yo...

—Y tú me quieres —acabó la frase y me acarició la mejilla— y yo también te quiero, y es por eso, por lo que ella también te quiere— fruncí el

ceño— te tiene mucho cariño... ya sabes que soy muy bueno contando anécdotas.

—¡Miedo me das!, a saber, que le habrás contado.

—Bueno, si te sirve de algo, ella está de tu parte, así que...

No acabó la frase y abrió la puerta, tragué saliva como pude, era la primera vez que realmente quería gustar, necesitaba gustarle a aquella chica, más que nada en este mundo.

Cuando me adentré vi que la terraza estaba abierta, tuve una extraña sensación, durante unos segundos reviví el momento que viví con Ana unos meses atrás, tuve un escalofrío y meneé la cabeza para quitarme esa imagen de la cabeza, cuando quise darme cuenta una chica con una sonrisa de oreja a oreja atravesaba el pasillo dando saltitos hacia mí. Llevaba unos pantalones cortos color rosa, y una camiseta de tirantes blanca, se había puesto el pañuelo que días atrás le había dado a David para que se lo regalara, le sonreí con los nervios a más no poder, y cuando quise darme cuenta me tenía rodeada por el cuello y daba pequeños grititos, sonreí y le correspondí el abrazo, olía a fresas y a David.

—¡Jacqueline Amorós!, por fin nos conocemos— dijo después de darme dos sonoros besos en las mejillas— cuantas ganas tenia de conocerte.

—Lo mismo digo, Esmeralda —sonreí tímida.

—Eres muchísimo más guapa en persona, ¡vaya que sí! —. No pude evitar ponerme más roja que un tomate y mirar hacia el suelo varias veces, David sonreía y ella estaba entusiasmada—. Gracias por el pañuelo, ¡me encanta!

—De nada, mujer, me encantó en cuanto lo vi — ambas nos miramos sonriendo, era una autentica belleza —por cierto, esto es para ti.

—¿Para mí? —Abrió los ojos de par en par. — ¿No será...? —. Asentí y volvió a dar otro gritito. — ¡Oh dios mío, por fin!, estuve mirando por las librerías y no había manera.

—Aún no han llegado a todas las librerías, seguramente estén la semana que viene.

—¿Soy de las primeras en tenerlo?

—Se podría decir que sí.

Antes de darme cuenta la volvía a tener rodeándome el cuello, era tan fácil hacerla tan feliz, que se me puso un nudo en el estómago.

—¿Estas llorando? —. Preguntó al apartarse de mí —. Lo siento, yo sé que con el pañuelo parezco una...

—¡No!, ¡No! —. La interrumpí—. Mi tía tubo cáncer, no se me hace raro verte así —sonreí —es que... no sé, tenía ganas de conocerte y no sé, soy idiota, lo siento.

—¿Está bien?

—¿Perdón?

—Tu tía —sonrió acariciando la tapa del libro.

—¡Ah! si, perfectamente, gracias.

Después de aquello nos movimos a la terraza y allí estuvimos alrededor de dos horas hablando de muchísimas cosas, nos hizo contarle como David y yo nos habíamos conocido, como fue cuando me enteré de que Klaus se había casado, lo cierto que me hizo pasear por recuerdos que tenía apartados, y fue curioso cómo incluso los recuerdos que no eran del todo buenos tenían un sabor menos amargo, todo quedaba muy lejos, y daba gracias por ello.

—¿En serio no puedes quedarte a comer? — preguntó haciendo un puchero.

—Esme, no la atosigues— interrumpió David — tiene cosas que hacer.

—¿Te llamas Jacqueline y escribes libros? —David frunció el ceño y negó con la cabeza— ¡Pues entonces, chitón!, no estoy preguntándote a ti.

No pude evitar echarme a reír, e ignoré la mirada asesina de David.

—Me encantaría poder quedarme, pero he quedado con Klaus y... —la miré durante unos segundos, tenía la expresión de una niña el día de navidad y no me pude negar— y... pueden esperar, estaré encantada de quedarme.

—¡Genial!

—Yo avisaré a Klaus —apuntó David, dejándonos solas en la terraza — parece ser que aquí sobro.

Espetó a lo que nos echamos a reír.

—Sé que animaste a David, en cuanto a que no se rindiera conmigo.

—Oh— agaché la cabeza — bueno, solo le dije lo que necesitaba oír, lo que tú le haces sentir, hizo el resto.

—Gracias, intenté alejarle, pero no había manera... es muy cabezón— me eché a reír— que te voy a contar, que no sepas.

—Os merecéis el uno al otro, no te niegues a vivir nada por esta enfermedad, — le acaricié y apretó mi mano —esto es temporal, y David puede ser para siempre.

Se secó las lágrimas intentando disimular y le correspondí el apretón.

—Tenía miedo de no gustarte, Jacqui —abrí los ojos de par en par.

—¿Cómo?, ¿Por qué?

—Tú eres muy importante para David, eres especial para él, y no pretendo cambiar eso, tú opinión es crucial, y tenía miedo de no gustarte, de que no me vieras lo suficientemente buena para él, sé que, aunque no habéis sido pareja...ya sabes.

—Esmeralda... eres todo lo que siempre había querido para él, he visto como le miras, como le tocas, como se te iluminan los ojos cuando pasa por tu lado, yo jamás habría podido mirarle así, le miras como si no existiese nadie más, y ¡guau! —. Sonreí. — Yo sí que tenía pánico a no gustarte.

—¿Tú? ¿Por qué no ibas a gustarme?

—Por lo que tuvimos en un pasado.

—Mira — me levantó la barbilla — si hoy David es como es, es por lo que sintió por ti, si no hubiera sido así, sé que no me habría tomado en serio, le hizo madurar a un nivel que no imaginas, y justo ahí aparecí yo.

Ambas nos echamos a reír, miré la terraza de un lado a otro, y sonreí, ¿Qué narices tenía aquella dichosa terraza?, noté como me miraba, así que no tuve más remedio que contarle mi experiencia allí mismo, meses atrás, obviando el hecho de que Klaus había estado en un sanatorio, claro está.

Cuando estábamos con la mesa puesta sonó la puerta y un escalofrío me recorrió la columna, aun no lo había visto y ya sabía que era él, y no porque lo estuviéramos esperándolo, sino porque tenía la habilidad de sentirle. Cuando lo vi caminando hacia nosotras sonreí, se había puesto un pantalón de lino blanco y una camiseta de manga corta azul, estaba... Increíble, saludó a David estrechándole la mano, y luego siguió caminando hacia nosotras, Esmeralda se había quedado como si fuera de hielo, con la boca entreabierta, sonreí al verla y más cuando vi como David fruncía el ceño.

—Así que tú eres la famosa Esmeralda— la tomó de la mano, la miró a los ojos fijamente y le dio un beso en los nudillos sin apartar los ojos de ella, pude escuchar como ahogaba un suspiro y negué con la cabeza mientras me movía hacia David, que miraba la escena resignado — encantado de conocerte, soy Klaus.

—¿Crees que lo está haciendo para cabrearme? — le miré sonriendo y le acaricié la espalda — te lo estoy preguntando en serio.

—Definitivamente, sí — me miró y le sonreí —tenías que haberlo sabido.

—Rencoroso— susurró y solté una carcajada que hizo que Esme y Klaus nos miraran.

—¿Qué esperabas? —. Susurré en su oído cuando Klaus y Esmeralda retomaron la conversación—. Te acostaste con su novia, en repetidas ocasiones.

—Espera, espera, ¿Cómo está eso? —. Me miró incrédulo—. Su novia también se acostó conmigo y a ella le regala orgasmos— me cubrí la boca para ahogar la risa y me miró divertido— me da a mí que el señorito Grass, es de rencor selectivo.

—Puede ser— me encogí de hombros— ¿acaso quieres que te regale los orgasmos a ti?

Se echó a reír, y cuando iba a contestarme nos dimos cuenta de que había demasiado silencio, cuando miramos al frente vimos a Esmeralda y Klaus mirándonos, Esme sonreía, y Klaus intentaba disimular que no le hacía mucha gracia aquello.

—Es genial ver la complicidad que tenéis— dijo Esmeralda sonriendo, Klaus miró hacia otro lado.

El resto de la comida transcurrió tranquila, sin demasiados aspavientos, con una conversación sosegada, para mi sorpresa Klaus se mostró bastante relajado, y me sentí muy cómoda, Esmeralda era una chica estupenda, sin lugar a dudas, David había acertado, de vez en cuando me quedaba callada, mirando la escena, mirando como Esme miraba a David con adoración, ¿yo miraba a Klaus así también?, Klaus reía ante las bromas y las anécdotas que David contaba sin parar, sé que aunque no lo reconociera jamás, David le caía bien. Sonreí para mí misma varias veces, para mí, aquella simple comida de amigos estaba siendo uno de los mejores momentos de hacía unos meses.

Fruncí el ceño cuando recibí un mensaje de Alejandro, (mi agente) ese mismo jueves tendría una entrevista de radio en una emisora importante, y el viernes otra en el Arena, uno de los mejores hoteles frente a la playa, no tenía ni idea de que tenía que empezar con las entrevistas esa misma semana, el mensaje era muy escueto así que acepté tomar un café con él al día siguiente, para que me comentara mejor de que iba todo aquello. Cuando volví a centrarme en la comida, ya estaban preparando el café.

—Te has quedado ausente— dijo David, observándome sentado frente a mí.

—Lo siento, cosas del trabajo, ahora empieza el follón...

—¿Viajarás mucho?

—Por Latinoamérica, durante unos meses— le sonreí — no me puedo quejar.

David sonrió y miró detrás de mí esbozando aun una sonrisa más amplia, cuando me volví pude ver porque sonreía, Klaus y Esme hacían muecas y se hacían fotos en la cocina, mientras esperaban a que saliera el café, me volví hacia David y nos miramos fijamente.

—Se caen bien— sonreí.

—Ya te digo— frunció el ceño— demasiado bien, diría yo, seguro que todas esas fotos se las está pasando a sus amigas.

—¿Estas celoso de que haga eso? —. Me eché a reír—. Vamos... es Klaus.

—Sí, ¡del cual ahí vallas publicitarias gigantes por toda la ciudad!, no sé cómo te lo tomas tan bien.

—¿Y qué quieres que haga?, ¿les prendo fuego?, me meterían en la cárcel por pirómana, por no hablar de todo el papeleo que se armaría.

Se echó a reír durante unos segundos hasta que sentí que dejaba de sonreír y fruncía el ceño, se levantó de golpe y se perdió por el pasillo, pude escuchar que abría la puerta de su despacho, me distrajeron las risas de Klaus, que venía hacia mí con una bandeja con el café y varios pasteles, le seguía Esmeralda con una sonrisa increíble, ambos se sentaron y empezamos a servirnos el café, cuando casi había olvidado el comportamiento de David volvió a aparecer por el salón con una carpeta en las manos, miró a Klaus y sonrió.

—Casi se me olvida, Klaus — se rascó el cogote— aquí tienes los papeles que me pediste.

—¡Ah! —. Sonrió nervioso—. Gracias, así que, ¿ya es oficial?

—Sí, ya estas oficialmente Divorciado.

Aquello me dejó de hielo, no sabía porque había imaginado que ya estaba divorciado del todo cuando vino a Alemania, Klaus apretó la carpeta y la metió en mi bolso sin mirarme, evitaba a toda costa mi mirada, pero... ¿Por qué? Intenté ignorar que el hecho de que ya se hubiera casado me cabreaba soberanamente, poco después nos despedimos de la pareja de enamorados y nos metimos en el coche en silencio, yo tenía el bolso apretado, y podía sentir como si tuviera algo que gritaba en su interior.

—¿Todo bien? —. Preguntó devolviéndome a la realidad —. Estas muy callada.

—Sí, estoy bien, ¿dónde estamos?

—Quería presentarte a alguien, si no te importa, claro.

—No me importa — sonreí— ¿y a quien me vas a presentar?

No dijo nada, pero me sonrió, cuando salí del coche me estaba esperando, me agarró de la mano, besó mis nudillos, y ambos caminamos juntos hacia una casa que estaba tras un precioso jardín, no era muy grande, pero era preciosa, toda blanca exceptuando las ventanas que estaban de un color azul, un azul como los ojos de... Klaus. Sonreí sin poderlo evitar, aquella pequeña casa parecía sacada de un cuento, tiró de mi al ver que me había quedado quieta.

Cuando me di cuenta, Klaus había entrado en aquella casa, y me había dejado en el umbral, allí en una mecedora, frente a una ventana, había una mujer que se mecía sin percatarse de que había alguien allí, Klaus le tocó el hombro y la mujer se volvió, cuando lo vio se quitó unos pequeños cascos que tenía y le abrazó después de sonreírle, Klaus le dijo algo y aquella mujer se volvió hacia mí y todo el semblante de felicidad desapareció y yo sentí que la sangre se me helaba.

—Madre, esta es Jacqueline— dijo Klaus en voz baja, aquella mujer asintió y caminó hacia mí.

Tenía el pelo a melena negro, y los ojos muy marrones, tanto, que me daba la sensación de que eran negros, durante unos segundos tuve que apartar la vista de aquella mujer, porque me daba la sensación de que podía leerme el pensamiento.

—Así que, ¿tú eres la famosa escritora? — me tendió la mano, que acepté— he oído hablar mucho de ti.

—Gracias.

—Así que mi hijo, haciendo caso omiso a lo que le aconsejé, fue a buscarte, ¿verdad?

Abrí los ojos de par en par, miré a Klaus que tenía un semblante de disgusto.

—¿Ya empieza, madre?

—Klaus— dijo interrumpiéndole — te había dicho que quería conocerla, quería saber quién ha sido la responsable de la recaída de mi hijo, para poder decirle a la cara las cuatro cosas que pienso.

—¡MAMA! — gritó Klaus.

—¿Cómo dice? — pregunté frunciendo el ceño.

—Tú engatusaste a mi hijo con tus tonterías del amor, para luego dejarle tirado como un perro, ¿no sabes cómo sufrió! —. Gritó con los ojos fuera de sí —. Si me hubiera hecho caso, jamás habría pasado por eso, ¡jamás!

—¿Hacerla caso? —pregunté echándome a reír, pareciéndome todo aquello demasiado surrealista para ser real — ¿está usted loca?

Aquellas palabras salieron de mí sin darme cuenta, Klaus me miró con los ojos abiertos de par en par, y no era el único, aquella mujer me miraba del mismo modo.

—¿Qué has dicho?

—Lo que está oyendo, usted metió a su hijo gilipollecés en la cabeza, culpó a su marido de todo, e hizo que su hijo no quisiera saber nada de su padre, se ha pasado todos estos años compadeciéndose de usted misma, culpando a todo el mundo de que su marido la abandonara, ¿se ha parado a pensar, si usted fue la responsable?,

—Jacqueline, por favor —dijo Klaus, caminando hacia mí.

—Cállate— dijo mirando a su hijo con una calma extraña— continua...

—¿Cómo?

—Que sigas diciéndome que piensas de mí, me resulta... interesante.

Miré a Klaus alucinada, ¿pero qué mierdas le pasaba a esa mujer?, él me miró con el mismo semblante y se encogió de hombros.

—Creo que ya se lo he dicho todo. —Dije con un halo de desconfianza.

—Vaya... bueno, ha estado mejor de lo que pensaba, ha habido un momento en el que pensé que te pondrías a llorar y saldrías de aquí, me has sorprendido— me sonrió ignorando mi cara de escepticismo—. Me llamo Lilian.

—¿Cómo? —. Tartamudeé—. Encantada Lilian, supongo.

—Pasad —. Sonrió— sentaros— Klaus se movió hasta posicionarse a mi lado, y me llevó hasta el sofá, donde nos sentamos frente a Lilian, que me miraba sonriendo— perdona mi actitud de antes, quería comprobar que mi chico estaba con una mujer con carácter, y después de todo lo que ha hecho por ti, quería comprobar si serías capaz de aguantar a una bruja como suegra.

Bruja se quedaría corto.

—¿Y tienes que hacer este espectáculo, justo hoy? ¡Joder madre!, ya sabes lo importante que es que Jacqui te conociera, ¡ha estado a punto de darme un jodido infarto!

—Vamos, no seas blando —se levantó y miró por la ventana— ¡Francesco está llegando!, esperar un momento, no os mováis.

Dijo entusiasmada y salió de aquel salón completamente iluminado por el sol, yo seguía algo extraña, ¿Qué narices había sido aquello?

—No sé, pero pensaba que tu madre era...

—¿Una mujer deprimida? — asentí sin mirarle— lo era hasta hace unos años— dijo en un tono algo extraño, pero como aún seguía alucinada por lo acontecido no hice mucho caso— se apuntó a clases de teatro para mayores, lo que ha hecho antes ha sido una escena de improvisación... está loca, solo a ella se le ocurre semejante escenita, la madre que la parió.

— No te enfades, ha sido algo raro— me eché a reír con ganas, sin poder parar —esto ni en mis libros, es buena actriz, ¡desde luego que sí!

—Ya pararás de reírte—susurró a lo que yo me reí con más ganas—me prometió que se comportaría, seguro que ha sido ese...

Se quedó en silencio cuando escuchamos las risas de Lilian, acompañadas de la voz de un hombre, abrí los ojos de par en par, expectante de pensar a quien vería entrar por la puerta de aquella casa, ya que Klaus estaba súper tenso, no había que ser muy lista para saber que quien quiera que fuese ese hombre, no era de su agrado.

—¡Hola Klaus, encantado de volver a verte! —dijo un hombre alto y fuerte, de unos cincuenta años, del estilo de su padre, súper cuidado, tanto, que, si no fuera por su pelo blanco y las arrugas en su cara, le habría puesto muchos menos, Klaus le estrechó la mano y fingió una sonrisa que no le llegó a los ojos— ¡anda!, veo que has traído a la joven promesa de la escritura, soy Francesco.

—Encantada —dije tendiéndole la mano, que apretó y se llevó a los labios para besar mis nudillos.

Pude notar la incomodidad de Klaus, y no supe porque, aquel hombre era tremendamente educado y caballeroso, y tenía una peculiar y picante manera de mirar a Lilian, no sabía si Klaus lo había notado, pero era demasiado evidente, o quizá era yo, que era demasiado observadora.

No sabía porque, me había creado una imagen de Lilian que era muy diferente a la que estaba viendo, quizá la imagen que tenía de ella, era la imagen de la antigua Lilian, que ahora parecía completamente rejuvenecida, me moría de ganas de poder estar a solas con Klaus para que me contara que narices le pasaba, aunque creo que estaba claro, y de hecho tenía nombre, Francesco.

Dos horas y media después, Klaus conducía en silencio, yo llevaba en la mano unas pulseras que me había regalado Lilian, eran royo hippie y la verdad que me encantaban, sonreí cuando le miré, pero fruncí el ceño al ver que apretaba el volante.

—¿Se puede saber que mierdas te pasa, Klaus?

—No me pasa nada.

—Ya, ¿sabes?, deberías ir a las clases de teatro de tu madre, te ayudaría bastante.

—Deja el cachondeo, que bastante vergüenza ajena me ha dado.

—No seas cuadriculado— me miró fijamente— vale que me haya dejado un poco alucinada con aquel numerito, pero luego ha sido divertido, sobre todo cuando Francesco nos ha contado las veces que había ensayado alguna de las cosas que me iba a decir.

—A mí no me hace gracia, y menos Francesco.

—¿Pero qué dices?, ¡Si es un encanto!

—Ha vuelto a mi madre más loca de lo que ya estaba— dijo en tono de asco, y no le pegué un capón, por no provocar un accidente.

—No es a la única— puntualice mirando por la ventana, sentí la mirada de Klaus en mi cuello pero le ignoré, no hacía falta que me explicara que le pasaba con aquel encantador Italoespañol, no le era cómodo saber que su madre gozaba de un sexo tan estupendo, que había hecho que se olvidara de aquella horrible depresión, y si la había curado, ¿Por qué tenerle tanta manía? Yo si fuera él, le hubiera dado un diploma.

Llegamos a casa en silencio, Klaus estaba muy molesto, y decidí pasar de él, y lo conseguí hasta que me preguntó porque sonreía de aquella manera.

Capítulo 12

—Es David, me acaba de mandar un mensaje, a Esme le apetece salir mañana, y me ha dicho que, si nos apetece acompañarlos, irán al karaoke donde trabaja el hermano de Esme—. Klaus me miró con cara de « *que pinto yo en un Karaoke* »

—¡Oh vamos! no me mires así, será divertido.

—No me apetece.

—Pues aquí te quedas tú, yo desde luego pienso salir.

—¿Tanto te apetece? — preguntó cruzándose de brazos mientras yo cerraba la puerta.

—El jueves empiezo la primera entrevista, y después empiezo la gira de promoción, apenas tendré tiempo de hacer nada— le miré intentado potenciar mi mirada triste y parece ser que funcionó, porque intentó reprimir una sonrisa.

—De acuerdo— dijo acercándose a mí como si fuera una pantera a punto de darle caza a su presa, para aquel entonces ya había dejado de respirar— pero tendrás que darme las gracias de alguna manera.

—¿Las gracias?

—Odio los karaokes— susurró a pocos centímetros de mi boca —pero por ti, haré una excepción.

—¿Y por eso debo darte las gracias?

—Ajá —susurró pasando los dedos por mis labios — desnúdate y metete en la ducha, no enciendas el agua.

—¿Cómo? — pregunté sonriendo.

—¿No me has oído?, desnúdate y ves al baño, pero no enciendas el agua.

Iba a rebatirle, pero algo en sus ojos me hicieron quedarme en silencio y

hacer lo que me pedía, el corazón me latía desbocado, me había quedado sin saliva y me sentía húmeda por momentos. Así que me desnudé como él me dijo, suspiró cuando me quedé desnuda frente a él, y yo suspiré cuando me miró de aquella manera tan abrasadora, cuando terminó el movió la cabeza y entendí su señal, así que sin saber porque exactamente seguía sus órdenes como si de mí dueño se tratase, entré al baño y esperé allí inquieta, pocos minutos después lo vi entrar completamente desnudo y con una cuerda en las manos, habría gritado pero verle completamente desnudo y tan erecto me hizo quedar en silencio, entró dentro y pude sentir lo alto y grande que era a comparación mía, estaba serio, con la mirada fija en mí, con los ojos casi negros a causa de la excitación

—Junta las manos y levántalas.

—Pero ¿quién te has pensado que eres?

—¿No puedes hacerme caso sin más?, levanta las jodidas manos, Jacqueline.

No dije nada, aunque le miré alzando una ceja, hice lo que me pidió, ató mis manos a algo que no había visto antes.

—¿Cuándo has puesto esa anilla ahí? — no me contesto, se limitó a sonreír de medio liado.

Creándome un amago de infarto, resoplé quedándome completamente quieta, dejándome llevar por el brillo de sus ojos, que decían más que cualquier palabra, inspiró y con su dedo índice de la mano derecha me acarició el labio inferior, que segundos después mordí, siguió bajando el dedo al que ahora se habían unido tres, por mi garganta, entre mis pechos, hasta mi ombligo donde se detuvo, me miró fijamente y antes de que pudiera inspirar me devoró los pezones de una manera que rozaba el dolor. Era un dolor placentero, yo me sacudía sin poder evitarlo, mientras continuaba con esa deliciosa tortura pude sentir los dedos de nuevo en movimiento, dieron un rodeo por mi ombligo y fueron descendiendo hasta adentrarse en mi hendidura que rugía nerviosa, y ansiosa de él, acarició mi clítoris con sumo cuidado y dulzura, pero como estaba tan excitada lo sentí tanto que creí marearme. Mientras iba endureciendo las caricias y haciéndolas más persistentes seguía devorando mis pezones de aquella manera tan abrasadora, me había excitado tanto que si hubiera podido soltarme le habría acabado arañando como una loca, cuando empecé a sentir esa oleada de fuego por mi bajo vientre me arqueé, sentir sus dedos por mi clítoris, y su lengua por mis pezones era más de lo que podía soportar, y cuando creía que acabaría

estallando introdujo un dedo y lo movió presionando aún más mi clítoris, cuando empecé a sentir los primeros espasmos del orgasmo. Klaus movió su mano y de repente un chorro de agua helada cayó sobre mí, aquel cambio de temperatura en otro momento me habría cortado el clímax, pero justo en ese instante mi piel se tornó hipersensible, y aun pude notar más las caricias haciendo que me propulsaran al orgasmo más increíble de mi vida, me arqueé y retorcí hasta que no pude más, supe que había gritado cuando sentí mi garganta rasposa.

—Así me gusta— susurró devolviendo su boca a mis labios y devorándolos con increíble pasión.

Antes de que pudiera darme cuenta me había dado la vuelta, entendiendo que pretendía, me incliné para darle la vista que necesitaba, y después de un gruñido me penetró tan fuerte que me di contra la pared, estaba medio recuperada del primer orgasmo cuando empecé a sentir que le acompañaba otro, ¿podía ser? Cuando escuché su respiración y sus dedos apretar mis caderas me dejé llevar en otro grito, que provocó que se vaciara en mí entre gruñidos y arañazos.

Cuando salió de mí, estaba tan débil que me fallaron las rodillas, sino hubiera sido porque seguía atada me habría caído de culo, Klaus me agarró por la cintura y me ayudó a ponerme bien, me apoyó contra la pared y apretó su cuerpo contra mí para evitar que volviera a caerme, me sonrió dulcemente y me lancé a sus labios como una loca, apenas tenía fuerza para sostenerme, pero aquello que sentía por él, me daba la fuerza que necesitaba. Se había vuelto a empalmar, pero supe que había notado mi cansancio cuando en lugar de volverme a penetrar se dedicó a lavarme el pelo con sumo cuidado, después me desató y me llevó a la cama en volandas, no hace falta decir que después de recuperarme pasamos una entretenida tarde de sexo temático fantástico... me encantaban los maratones de sexo, sobre todo si eran con aquel poderoso, fuerte y atrayente hombre que me volvía loca.

Me miraba frente a un espejo con los ojos abiertos de par en par, pasaba mis manos sobre el traje para sentir el tacto de la tela, suave y blanca, llevaba un recogido en el pelo, habían dejado mi pelo con bonitas ondas al agua, y me habían hecho un recogido a media altura, me habían hecho una raya en un lado y decorado mi pelo con pequeñas perlas que parecían brillantes, habían maquillado mis pequeños ojos verdes de tal manera que estaban más brillantes que nunca, inspiré en el momento en el que la modista me acabó de colocar la mantilla que caía en cascada por mi espalda hasta la cola, torcí la cabeza en un gesto que había aprendido de Klaus y sonreí, aquel traje de corte romántico ceñido al cuerpo del cual se abría una larga cola por la parte de atrás, me sentaba como un guante.

—Estás preciosa — dijo Bea a mi espalda.

—¿En serio?

—¡Mírate por Dios! pareces sacada de una sesión de fotos de Rosa Clará.

Me eché a reír, miré el reloj y supe que debía ponerme en marcha, de camino en la limusina que nos llevaba a la iglesia me retorcí las manos varias veces, manos que he de decir que estaban preciosas con la increíble manicura que llevaba, nunca había pensado que me casaría en una iglesia, siempre había creído que me casaría en una playa o algo así, no sé, algo más hippie y más informal, aun así todo estaba siendo de ensueño, cuando me vi frente aquella maravillosa iglesia sentí que se me oprimía el pecho, allí dentro estaría Klaus, mi Klaus... esperándome, decidido a pasar el resto de su vida conmigo, estaba perdida en mis cosas cuando vi una mano tendida que reconocí enseguida, mi padre me ayudó a salir de la limusina y a ponerme bien el vestido, estaba feliz, y orgulloso, aunque le veía cierta tristeza en los ojos, sonreí cuando le acaricié la cara, y fingió un estornudo para evitar un sollozo, agarrados de la mano subimos los escalones, en la entrada estaban mis amigas, que me sonrieron de oreja a oreja, pude ver como Dana se secaba las lágrimas, y Bea evitaba mi mirada a toda costa, si fijaba sus ojos verdes en los míos, acabaría estropeando su perfecto maquillaje por segunda vez, y me había costado dios y ayuda arreglarle el destrozo que se había hecho cuando me había visto el peinado terminado... desde mi posición podía ver la iglesia abarrotada, empecé a ponerme muy nerviosa.

—Jacqueline — mi padre me acarició la mejilla con ternura — ¿Eres

feliz?

—Jamás lo había sido tanto, papá.

Ambos nos miramos intentado no llorar.

—Durante un tiempo, pensé que me había perdido muchas cosas de ti cuando me fui fuera a trabajar... cuando volví ya no vivías en casa, estabas trabajando, y sentía que te habías acostumbrado a estar sin mí.

—Papá, no... —sollocé.

—Dejé una niña, y me encontré con la mujer más increíble que he tenido el placer de conocer—. Para aquel entonces, yo ya era un paño de lágrimas—. Gracias por hacerme sentir tan afortunado.

—Papá, te eché de menos cada segundo, de cada día en los que no estuviste, no volví a estar completa hasta que volviste, te quiero de una manera tan especial, eres mi hombre preferido en la faz de la tierra.

—Mmm —sonrió— ¿por encima de Klaus?

—Klaus necesitará mucho para igualarse— sonreí dándole un golpecito en el pecho —pero lo intenta, y por eso lo amo tanto.

—Me alegro cariño, jamás he visto a nadie mirarte, como te mira él— apretó mi mano— no puedo creer que se vaya a casar mi niña—me besó la frente y apreté mis ojos para evitar más lágrimas—no quiero volver a estar lejos de ti mi Jaqui, no quiero volver a perderme nada, nunca más.

—Nunca te has perdido nada.

—¿No?

—No— sonreí — no puedes perderte nada, cuando estás conmigo, dentro de mí, no importa la distancia papá, tú vives en mí.

Me abracé a él, mientras llorábamos, sobre todo mi padre, jamás lo había visto llorar así, después de varios minutos nos repusimos y pude retocarme el maquillaje que por suerte no había sufrido grandes estragos con aquella llantina, sonreí cuando nos avisaron que era el momento, inspiré y cuando empezaba a pensar que sonaría la típica canción de bodas, empecé a escuchar “*what a wonderful world*”, tocada con un saxo, miré a mi padre que sonreía cómplice, cuando quise darme cuenta, ya estaba caminando por la pasarela, todo el mundo estaba en pie, todos me sonreían , yo estaba aferrada al brazo de mi padre, estaba segura que le acabaría por salir un moratón, cuando fije mi vista al frente, Klaus me sonreía, radiante, vestido de esmoquin, increíblemente perfecto y perturbador, podía distinguírle los ojos azules desde donde yo estaba, caminando hacia él, hacia el hombre de mi vida, con el que deseaba pasar el resto de mi vida, y a quien quería engañar, había

estado deseando casarme con él desde casi el principio.

—Jacqueline— susurró cuando por fin estuve a su altura — recuérdalo.

—¿Klaus? —. Fruncí el ceño— ¿Qué dices?

—Aquella noche, recuérdalo.

—¡Dios! — exclamé incorporándome completamente sudada, me toqué la cara intentado recordar donde estaba, estaba amaneciendo y gracias eso vislumbré que estaba en mi habitación, ¿Qué había sido eso? —Recuérdalo... —susurré sin entender porque había soñado eso.

Estaba intentando sacar de mí, la increíble sensación de felicidad que había sentido en aquel sueño, cuando sentí una mirada en mi nuca, me volví e incorporado en la cama, y terriblemente tenso estaba Klaus.

—Yo... lo siento, no quería despertarte.

—Tranquila— por fin pareció tranquilizarse, temí que supiera que había estado soñando, el temor de una negativa por su parte me aterraba, pero al ver cómo me sonreía supe que por el momento no se había percatado de nada — me he despertado cuando he notado que te incorporabas, ¿todo bien?

—Sí, ha sido un...—dude —una pesadilla, supongo.

—¿Una pesadilla? — preguntó abriendo los ojos de par en par.

—No exactamente —sonreí nerviosa intentando ignorar los flases del sueño que me sacudían una y otra vez— déjalo... cosas mías.

Le sonreí esperando que no me preguntara nada y para mi sorpresa así fue, me recosté y él me imito, me abraza a él, y apoyé mi cabeza en su pecho, no pude evitar intensificar el abrazo, tanto que estaba segura que le había hecho daño, y sin poderlo evitar, besé su torso poco después de inhalar su aroma, aquel aroma que me volvía loca.

—Si sigues haciendo eso, no creo que te vaya a dejar dormir— susurró erizándome la piel.

—¿Quién ha dicho que quiera dormir?

Me estaba poniendo extremadamente nerviosa, me miré en el espejo del baño donde me refugié para no matarle, me hubiera mojado la cara, si no fuera porque había decidido maquillarme, aunque mataría por sentir el agua helada por mi cara, me lavé las manos y me las sequé apoyada en la pared de aquel lujoso baño, en el que estaba segura que se podía comer en el suelo, resoplé y respiré aire varias veces, « *tranquila, no pasa nada. Un día tonto, lo tiene cualquiera* », me mentía a mí misma, una y otra vez, y parecía funcionar, ya que me encontraba algo mejor.

Cuando salí del baño vi que David, Klaus y Esme ya me esperaban en la puerta, el karaoke quedaba a pocos metros del restaurante, así que iríamos caminando, sinceramente nos hacía falta a todos, sobre todo a Klaus. Fruncí el ceño cuando pasé por su lado, y me encaminé unos pasos por delante de él, poniéndome a la altura de Esme.

—¿Ya estas mejor? — me preguntó sonriendo.

—Si— miré hacia atrás y vi que Klaus estaba partiéndose de risa con David, y me encantaría ese hecho si no fuera porque Klaus, estaba empezando a estar como una cuba —primero no quería venir, y ahora míralo, no ha dejado de beber en toda la noche, parece un crío.

—Déjalo mujer, se está divirtiendo, no hay nada de malo en beber un poco.

—Sí que haya bebido un poco, no es lo que me molesta— resoplé al ver que ya estábamos llegando— es todo el comportamiento extraño que está teniendo, está enfadado desde que se ha levantado, se ha pasado el día refunfuñando de que si no lo dejo dormir porque sueño y le doy patadas, luego ha estado enfadado porque según él, tengo la habitación echa un asco, con ropa por todos los lados, ¿Pero de que va?, ¿Quién se cree que es? ¿Mi madre? ¡Ag!, no lo he mandado a la mierda de puro milagro, y luego llegamos y de repente con vosotros esta simpatiquísimo y es el alma de la fiesta, y a mí ni me mira.

Para mi sorpresa Esmeralda se echó a reír, y consiguió que yo también lo hiciera, pero me duró poco, ya que cuando me volví a mirarle vi que ya estaba en la barra pidiendo, me senté y me pasé las manos por la frente,

intenté pensar que había podido hacer para que estuviera tan enfadado, pero por más que lo pensaba ¡no le había hecho nada!, La noche anterior, cuando me desperté de aquel sueño extrañísimo estaba bien, hicimos el amor como dos locos, y luego nos quedamos dormidos, ¿Qué bicho le había picado?

—A Klaus le pasa algo— apuntó David, cuando se sentó a mi derecha con una cerveza— ¿se puede saber que le has hecho?

—Cállate— escupí de mala gana y miré hacia Esmeralda.

—¡Oye!, conmigo no lo pagues, enana, solo te estaba ofreciendo los datos de los que dispongo.

—Así que, tus datos son... que a Klaus le pasa algo, ¡vaya! Y que no hayas descubierto la cura contra el sida.

—Pues porque no me pongo a ello, sino...

Aquel comentario me hizo reír, me ofreció su cerveza y pegué trago, resoplé de nuevo al ver que Klaus se estaba haciendo otro chupito con el hermano de Esme.

1 hora después

Estaba alucinada de ver la *mierda* que había pillado Klaus, yo estaba como en un segundo plano observando la situación, me costaba no reírme ya que encima estaba gracioso, pero no podía entender a qué venía este numerito.

—¡Vamos a cantar! —. Protestó Klaus —. Estamos en un karaoke, joder.

—Deja de decir tonterías, apenas puedes mantenerte sereno sentado, ¿acaso quieres caerte?

—¡Oh Jacqui! mi Jacqui... ¿cómo puedo quererte tanto? —. Balbuceó mientras achinaba los ojos —. Me tienes loco, en serio, me paso el día empalmado por tu culpa, ¡eso no debe de ser bueno!

—¡KLAUS! — exclamé mientras me di cuenta de que David y Esme, estaban riéndose a carcajadas.

—¿Queeee?, Son siiiincero....

—Dirás, sincero— le corregí y me miró sonriendo.

—Diris sinciris, tiquis miquis — me rasqué la frente nerviosa y avergonzada— ¡Oh vamos! no pongas esa cara, te cabreas porque dices que no te cuento cosas y cuando lo hago ¿te enfadas?

—No me enfado por eso, ¿acaso no ves que vas borracho?

—No... —sonrió mirando a David— directamente no veo, así que...—

Intenté apretar los labios para no reírme, y creo que lo conseguí, al menos por un momento—además, jamás en el mundo habrá nadie que te supere a ti, cuando te emborrachaste en Alemania, hasta que empiece a ver duendes como tú, aun me queda— susurró acariciándome con torpeza la cara.

—En eso tiene razón— intervino David — tu trompa de Alemania fue una pasad...

La forma en que lo miré provocó que se quedara callado al instante.

—David, tío, te quiero... ya sé que de normal aparento que te tengo asco, pero es por toda la situación con Jacqui, Esme no te ofendas, ya sabes a qué me refiero— Esme negó con la cabeza sonriéndole— pero eres buen tío, y de verdad que te aprecio, si tocas a Jacqui te mato, pero en el fondo, te quiero.

Dios, dios dios.... Ya no sabía dónde meterme, David se habida echado a reír, al igual que Esmeralda, y yo estaba a punto de quitarme las bragas y metérselas en la boca, a ver si así se callaba.

—Madre mía, ya ha llegado a la fase exaltación de la amistad — susurró David y sonreí aun sin ganas— ¿Sabes qué?, el Klaus borracho, me cae infinitamente mejor, que el Klaus normal.

—Te estas divirtiendo, ¿verdad? — insinué alzando una ceja.

—No sabes cuánto, por fin Klaus esta relajado, por un momento temía que el palo que tiene en el culo le saliera por la garganta —se encogió de hombros y me reí a carcajadas —es verdad, Jacqui.

—Klaus no tiene un palo en el culo, lo que pasa es que cuando está contigo, le cuesta no estar tenso.

—Lo que tú digas.

Estaba echándome a reír, cuando me di cuenta de que Klaus no estaba a mi lado, cuando estaba a punto de volverme para mirar donde estaba, David me agarró la mano y tiró de mi hasta que miré al frente, encima del escenario, y con una sonrisa socarrona estaba Klaus, con el micro en la mano y fijando la vista hacia la pantalla.

—Dios...—susurré llevándome las manos a la boca.

—¿No me digas que va a cantar? — preguntó David sonriendo.

—Hombre, o eso o piensa dar un discurso.

Miré a Esmeralda y me eché a reír, negué con la cabeza y miré a cada lado, no sabía en qué momento exactamente se había llenado aquel sitio, pero no había un alma.

—¡Buenas noches! — habló un chico moreno, que por la sonrisa de Esme intuí que era su hermano — pocas veces presentamos a los

participantes, pero hoy es un día especial, quiero decir a todos los presentes que esta noche entre el público se encuentra mi querida y preciosa hermana Esmeralda, Cariño, ¡no sabes cuánto te adoro! — todo el mundo empezó a aplaudir y eso provocó que Esme tuviera que levantarse y saludar a la sala — y viene acompañada de mi querido cuñado David— la sala volvió a aplaudir. Esme estiró de David hasta que él se puso de pie y saludo, para aquel entonces yo ya estaba más roja que un tomate, me agaché todo lo que pude en mi silla para que nadie me viera —y por si esto fuera poco, hoy contamos con una eminencia de la escritura— en aquel momento deseé morirme— con todos nosotros, la encantadora Jacqueline Amorós, la escritora de la famosísima novela, *Si tan solo fuera sexo*, ¡vamos Jacqueline, saluda al público! — apenas podía escuchar nada a causa de los nervios, tragué saliva y me levanté saludando a la sala que estaba rota en aplausos, supongo que más de la mitad no tendrán ni idea de quién era, aun así aplaudieron, al final acabé sonriendo, minutos después Esme, David y yo nos volvimos a sentar suspirando. Y ahora por último y no menos importante, quiero presentaros, sobre todo a las féminas de este karaoke, que contamos con la presencia del hombre del momento, ¡el hombre que ocupa todas las vallas publicitarias de esta ciudad!, mi novia casi se estampa tres veces con el coche por quedarse atontada mirando una de ellas, así que sé de qué hablo, gente —todos se echaron a reír, menos yo— con todos nosotros, ¡Klaus Grass!

Creí que me desmayaría al verle salir de las penumbras sonriendo, ahí supe exactamente qué grado de alcoholismo llevaba encima, a Klaus no le gustaba ser el centro de la atención , aunque siempre lo era, quisiera o no, era un hombre que atraía todas las miradas, sobre todo de las mujeres, era un auténtico adonis, y esta vez no era menos, ante mí, estaba mi querido y deseado Apolo, vestido con unos vaqueros y una camisa azul, remangada, la cual dejaba a la vista sus increíbles antebrazos, se había echado el pelo hacia atrás y había utilizado su gomina efecto mojado, estaba realmente imponente, la sala rompió en aplausos y escuché varios gritos, no me volví porque en aquel momento no quería mirar a nadie, agarró el micro con las dos manos y me miró directamente a los ojos.

—Esta canción, se la quiero dedicar a mi chica —. Sonrió y escuché unos cuantos suspiros—. Cariño, te quiero.

Cuando escuché los primeros acordes de la canción abrí los ojos de par en par, no sé exactamente que me pasó, pero me quedé sin poder escuchar los primeros minutos, mi cerebro no podía procesar lo que estaba pasando, no

escuchaba la canción, solo un pitido incesante en mi cabeza, cuando la realidad me dejó de nuevo en aquel karaoke, vi a Klaus cantando como si de un cantante profesional se tratara, la canción de Mana, “*Rey tiburón*” aquello era más de lo que podía soportar.

—¿Que estás haciendo? —escuché el susurro de Esme y volví la cabeza, David había sacado su móvil y lo estaba grabando en video, ella se lo impedía intentando tapar el objetivo — cuando se le pase la moña te matará, y yo no pienso impedirselo.

—Shhh ¡calla!, ¿tú sabes lo que me voy a reír, yo después?

—¡Eres un cabrón, David! —sonreí ante el comentario de Esmeralda.

—Déjale— fijé la mirada al nuevo cantante de moda que bailaba con dos jovencitas que se habían subido al escenario— quiero que vea lo que hace el alcohol, yo veía duendes, pero este se cree que está en Got Talent.

Ambos se echaron a reír, y yo los imité, volvió la vista hacia Klaus que seguía cantando, jamás una canción se me había hecho tan larga.

—*Canto a la vida que soy tiburón, Que estoy del amor enamorado, sé que encanto en la vida y encanto al amor, que yo soy un tiburón enamorado, ayyy ayyy ayyyy* —cerré los ojos cuando desafino y me eche a reír— *que te como mi amor... entierro mis dientes mi ardor, ayy ayayyyyyyy bom bom...*

Me estaba riendo con ganas, y más imaginándome la cara que pondría cuando le enseñara el video una vez sobrio, y no era la única, David se secaba las lágrimas a cada agudo del soprano que tenía como novio, y Esme se mordía los labios para aguantar las carcajadas, lo mejor era el baile que se estaba marcando, aquello hubiera estado genial, si no estuviera tan bebido, pero por suerte no se le notaba tanto allí arriba, todo fue bien hasta que una de las chicas, que pude ver que estaba de despedida de soltera, (por el pene que tenía de diadema...) se ponía en pompa, y le restregaba todo el culo por el paquete de Klaus, ¡por el paquete de MI Klaus!, solté un gruñido, y un fuego horrible me recorrió del estómago a la garganta, Klaus estaba tan ensimismado que no se daba cuenta, quizá suene un poco neurótica, pero me fijé en si se empalmaba o no... porque si lo hacía, pensaba cortársela a cachos y dársela a los cerdos, cuando me volví David seguía grabando, pero ya no sonreía, vi que hacia el amago de apagarlo y sostuve su mano.

—¡No!

—Jacqueline, no quiero grabar esto, ya no tiene gracia.

—Como apagues el video, te corto el dedo —susurré mirándole fijamente a los ojos, los míos estaban segura de que podían echar fuego.

Volví a mirar al escenario cuando escuché un gritito de Esme, y lo que vi me hizo apretar la silla con los dedos, aquella zorra, le había cogido la mano libre y se la había colocado en su estómago mientras que él cantaba lo que suponía que sería el último estribillo, había pegado su espalda completamente en el pecho de mi dios griego, y la otra penca, estaba a su espalda y con las dos manos acariciaba su pecho, aquello era más de lo que podía soportar, mi deseo era levantarme y estrellarle la silla en la cabeza a esas dos zorras, pero no podía montar el espectáculo... allí no. Así que después de decirle unas cosas a David en el oído, me levanté y salí de aquel karaoke como alma que lleva el diablo.

El aire algo más frío, de los últimos días de agosto me azotó en la cara, empecé a caminar sin detenerme un segundo deseando salir de allí, no sabía que narices le pasaba a Klaus para haberse comportado así, llevaba un día de lo más raro, y encima aquel numerito con aquellas dos... ¡Agg!

Estaba a pocos metros de mi casa, cuando me detuve en seco.

—¿Aníbal? — un hombre increíblemente atractivo, se volvió con una sonrisa hacia mí.

—¡Jacqueline!

Nos fundimos en un abrazo sonriendo, pude notar que seguía usando el mismo perfume, y sonreí cuando me besó la mejilla.

—¿Qué haces por aquí? — pregunté entusiasmada.

—He vuelto hace poco de Edimburgo, y la verdad, he salido a pasear y sin querer he parado aquí, he estado a punto de llamar al timbre por si estabas, aunque en el último momento no me he atrevido.

—¡Que tonto estás! —. Le di un golpe en el hombro —¡Haberme llamado!, podríamos haber quedado a tomar un café.

—Esa era mi segunda opción —me eché a reír — ¿estás sola?, ¿dónde está ese 4 x 4 que te has echado de novio?

—Lo he dejado borracho como una cuba, cantando el rey tiburón en el Karaoke de la calle Morán.

Soltó una carcajada y le imité.

—¿Quieres tomar algo? —. Preguntó con las manos en los bolsillos.

—Claro que sí.

Nos sonreímos y nos dirigimos a una pequeña cafetería frente a mi casa que seguía abierta, él se pidió un Gin- tonic y yo un batido de vainilla, se echó a reír y estuve aguantando sus bromas hasta que se cansó, a sus treinta y cinco años estaba increíble, tenía el pelo en un corte parecido al de Klaus,

llevaba unos pantalones cortos negros, de vestir, y un polo blanco de Ralph Lauren.

—Cuando te vi en aquella revista disfrazada de Sally con el modelo de moda, casi me caigo hacia atrás— sonrió mientras daba un trago a su copa— y no solo porque aparecieras en una revista del corazón, sino porque aparecías con novio formal.

—La que casi se cae soy yo, ahora mismo, al saber que lees revistas del corazón.

—No las leo, te vi por casualidad.

—Ya, eso díselo a mi mano— extendí la palma en dirección a él y se echó a reír — Klaus es el chico del que te hablé.

—¿El chico? —. Entrecerró los ojos unos segundos y después los abrió de golpe— ¡No ¡

—Sí.

—¡Madre mía! , ósea que, ¿se separó?

—Sí.

—¿Por ti?

—Mmm, no lo sé.

—No seas modesta Jacqui, apuesto mis dedos a que fuiste una razón de peso para ello—sonreí y bebí de mi batido.

—Y bueno, ¿tú que tal, sigues con esa chica?

—¡Oh sí! —. Me impactó ver un brillo especial en sus ojos —¿Sabes Jacqui? Voy a ser padre.

Justo en aquel entonces me atraganté de manera estrepitosa, me relajé un poco al notar su mano acariciándome la espalda.

—Perdona Aníbal. — Me sequé las lágrimas—. Se me ha ido por el otro lado.

—Tranquila, sé que es una noticia impactante.

—¿Cómo ha pasado?

—Bueno, Papá planta la semillita dentro de la barriga de la mamá, y...

—¡Déjate de guasa! —. Sonreí —. Me refería a si ha sido buscado.

—Claro que sí, ya tengo una edad, y sabes que me muero por ser padre, así que después de hablarlo nos pusimos a ello, y ahora de esta de dos meses y medio.

—¡Enhorabuena! —. Grité y me lancé a darle un abrazo—. Vas a ser un padre estupendo.

Ambos nos sonreímos y seguimos hablando de nuestros viajes y nuestros

libros, me comentó que andaba escribiendo una novela histórica y que era todo un reto para él, ya que solía escribir sobre romances complicados, y fantasía, pero estaba segura de que le iría como en todos sus libros, estupendamente, me enseñó fotos de su chica, y de su nueva mascota, un conejito precioso llamado Deimon.

Poco después se le ocurrió que podíamos hacer una foto para acordarnos de ese día, así que ambos posamos con nuestras respectivas bebidas y sonreí al ver como la subía al Twitter, y ponía de título *Con una compañía muy especial, hablando de embarazos y 4 x 4.*

—Muy ocurrente.

—¿A qué sí? — se echó a reír y me guiñó un ojo.

Poco después me acompañó a mi casa y nos despedimos con otro abrazo, este mucho más duradero, nos despedimos con promesas de seguir en contacto más a menudo, y estuvimos de acuerdo en fijar una cita al menos una vez al mes, estar con él unas horas, me había enchufado la adrenalina de la creatividad, subí las escaleras de dos en dos, y entré corriendo para ponerme a escribir antes que la dichosa inspiración volviera con Aníbal.

Serían las cuatro de la madrugada cuando escuché unas voces en mi rellano, levanté la cabeza del ordenador y fruncí el ceño, fui hacia la puerta y la abrí.

—¡Ole!, mira quién está aquí —sonreí irónica — el nuevo Luis miguel, ¿dónde te has dejado a tus bailarinas?

Klaus miró al suelo avergonzado, y David intentó contener una sonrisa.

—Quería asegurarme que llegaba bien—. Susurró David, cuando Klaus se hubo perdido por el interior de la casa a trompicones.

—¿Y Esmeralda?

—Abajo, en el coche.

—Muchas gracias por todo, David, te debo una.

—Tranquila enana— me dio un beso en la frente— hablamos mañana.

Cerré la puerta poco después, y me fui en busca de Klaus, pero antes me detuve al lado de mi móvil que parpadeaba, tenía varios Whatsapps, recordé que lo había puesto en silencio al empezar a escribir.

Esmeralda (David)

Jacqui, aquí te paso el video tal y como me ha dicho David que haga.

Él se ha quedado sin batería, ¡no veas la que se ha liado, nena! He estado a punto de llamarte, pero tranquila, que ya me he encargado de repartir unas cuantas leches a esas desvergonzadas.

4:12

Y no te asustes, Klaus no ha hecho nada... ya te contaré mejor, o quizá te cuente él, si se acuerda, se ha vuelto loco al ver que no estabas... si querías darle una lección ya lo has conseguido, hemos estado tomando un café para que se le pasara la moña. Descansa cariño y que tengas dulces y RECORDATORIOS sueños...

4:15.

Miré los Whatsapp frunciendo el ceño, ¿Qué quería decir con recordatorios sueños?, le contesté con un largo y gracioso mensaje y después cuando iba a dejarlo donde estaba, divisé el móvil de Klaus en el mueble de la entrada, así que reenvié los videos a su móvil con el siguiente mensaje.

Ya me dirás a que ha venido este numerito, por cierto, cambia de bailarinas.

Sonreí después de aquello, y subí las escaleras, Klaus estaba en el baño de nuestra habitación lavándose los dientes después de haberse dado una ducha, estaba completamente desnudo, y aun algo húmedo, contuve el aliento todo lo que pude, aunque estaba segura de que me había puesto roja, y si me apurabas me había subido hasta la fiebre. No dijo nada, simplemente me miró a los ojos a través del espejo.

—¿Cómo te encuentras? — pregunté cruzada de brazos.

—He estado mejor— contestó de mala gana después de enjuagarse la boca, y pasar por mi lado sin mirarme.

—¡Vaya!, así que encima del día que me has hecho pasar, ¿tú eres el ofendido? — no me contestó— como tú quieras, Lady Gaga, que descanses.

—¿No te acuestas? — preguntó sin mirarme.

—Estoy escribiendo— dije saliendo de la habitación sin darle opción a respuesta.

Me encontraba fatal, y apenas podía abrir los ojos, y cuando lo hacía me veía en ropa interior, pero, ¿y mi ropa?

Podía notar como Klaus me desnudaba con determinación y me metía debajo de la ducha, el agua estaba muy fría, y aunque quería salir, apenas podía moverme, cuando el agua por fin salió tibia me relajé, Klaus me lavaba el pelo con ternura y me susurraba en el oído mientras lo hacía.

—No vuelvas a beber así, enana.

Me hubiera encantado responderle, pero apenas podía hilar palabras, y cuando por fin pude hablar, empecé a vomitar hasta la última papilla, sentía que no resistiría una nueva arcada, pero unas manos fuertes me sujetaban y apartaban mi pelo mojado de la cara, y no contento con soportar aquel numerito, también me secaba las lágrimas de las mejillas, vomitar siempre me hacía llorar. No sé por cuanto tiempo estuve así, pero imagino que más del que me gustaría, aun así, Klaus seguía a mi lado, no sabía exactamente por qué, pero de repente y sin más, empecé a llorar, a llorar sin parar.

—Nena, no llores. —Dijo acariciándome las mejillas con dulzura, a la vez que me secaba las lágrimas.

Le miré durante unos segundos, y creí estar viendo a un ángel, arrodillado a mi lado, y sonriéndome estaba él, tan guapo, tan maravilloso, con tantos problemas de autoestima como yo. Y aun así, fuerte y valiente, enamorado de mi... podía vérselo en sus ojos, entonces supe que quería pasar el resto de mi vida con él, quería todo lo que él pudiera ofrecerme, quería ser suya más de como ya lo era, quería que todo el mundo supiera que yo era su mujer y el mi marido, quería ponerle un anillo en el dedo y recitar unos votos que ya tenía pululando en mi cabeza, así que sin poder retener mis labios...

—Cásate conmigo— dije echándome a llorar— ¡casémonos!

Me miró alucinado y le tembló todo el cuerpo.

—Jacqueline, vas borracha...

—Los niños y los borrachos siempre dicen la verdad.

—Permítame que lo dude.

—¿Porque con Ana si, y conmigo no? — sollocé sin poderlo resistir.

—Cuando me lo pidas sin llevar litros de alcohol en el cuerpo, te daré una respuesta.

Iba a rebatirle, cuando de nuevo me dieron ganas de vomitar, entonces como si todo se volviera una nebulosa, me vi en aquella iglesia, caminando

hacia él mientras me miraba con esos ojos azules, del color del paraíso.

—Jacqueline— susurró cuando por fin estuve a su altura—
recuérdalo.

—¿Klaus? — fruncí el ceño— ¿Qué dices?

—Aquella noche, recuérdalo...

—¡No! — grité despertándome de golpe.

Miré hacia todos los lados, me había quedado dormida en los minutos de descanso que me había concedido a mí misma, después de haber escrito más de treinta y cinco páginas sin parar. Me restregué los ojos y comprobé había sudado, el corazón me iba a mil, me levanté torpemente, ¿Qué había sido eso?, tragué saliva varias veces, y de repente me avergoncé de haber recordado mi fatídica borrachera, ¿Cómo había olvidado que le había pedido que se casara conmigo?, golpeé mi frente contra la pared y gruñí.

— *Cuando me lo pidas sin llevar litros de alcohol en el cuerpo, te daré una respuesta.*

Mi mente no paraba de repetir aquellas palabras, ¿qué respuesta era esa?, ¿un no?, ¿o un...Sí? Seguramente al ver mi estado, no me dijo que no, por evitar un cataclismo de lágrimas o un berrinche de niña pequeña cuando le dicen que no le van a comprar un juguete. Aunque podría haberse reído y no contestar nada, entonces recordé la cara que tenía la noche anterior cuando me desperté de aquel sueño, pero ¿cómo podría saberlo?, ¿había hablado en sueños?... apagué la débil luz que iluminaba el salón después de apagar el portátil, estaba amaneciendo... fui al baño donde me lave la cara y los dientes, aunque me notaba cansada, la cabeza me iba a mil, entonces y como si de una luz se tratase, algo iluminó mi cabeza, si hubiera sido un dibujo de comic tendría una bombilla iluminada encima de mi cabeza.

Caminé sigilosamente hasta posicionarme al lado de Klaus, toda la habitación estaba en penumbras, y tardé unos segundos en que mis ojos se acostumbraran a la oscuridad, él estaba dormido como un tronco, desnudo y ligeramente erecto, tuve que controlarme por no subirme arriba y ¡Buff!, inspiré y viendo que jamás podría hacer, lo que había ido hacer si seguía

mirándole así, le cubrí cuidadosamente con la sabana hasta la cintura, se movió un poco y me quedé como una estatua, segundos después me incliné y tomé aire... con mi hermano al menos funcionaba.

—Klaus— susurré en su oído — he recordado una cosa—esperé pacientemente unos segundos, se removió un poco— Klaus, ¿te casas conmigo? — susurré de nuevo, de repente y ante mi sorpresa me sonrió, por un momento pensé que estaba despierto, hasta que dio un leve ronquidito.

—¿Te acuerdas? — habló muy flojito.

—Claro que sí.

—¡Gracias a dios! —Dijo algo más que no entendí, aunque también podía ser porque me había quedado de piedra.

Me senté en el suelo con los ojos como platos, tragué saliva, cerré los ojos e inspiré, y de repente una imagen azoto mi mente, *Recordatorios sueños...* ¡Esmeralda!, ¡ella lo sabe!, exclamé como una loca, no estaba segura del todo, no quería montarme mis propias paranoias, pero todo encajaba, el mal humor, que bebiera de esa manera... ahogué un gritito y sentí que el corazón me iba a mil por hora, aun no sabía que iba a hacer, pero sentí que necesitaba dormir, o al menos relajar la mente. Con cuidado me metí en la cama, me tapé y le miré, estaba impresionante, así que no me pude resistir, e incorporándome un poco, le besé la mejilla y los labios.

—Te quiero pequeño —abrió un poquito los ojos, y me sonrió.

Unos segundos después volvió a quedar en coma, me recosté a su lado, y tardé unas tres horas en poder dormir. Me desperté con una sed terrible, no sé qué hora sería, pero Klaus no estaba en la cama, me levanté y me encaminé hacia el salón, miré el reloj y me sorprendí, solo eran las tres de la tarde, y teniendo en cuenta que me dormiría sobre las diez de la mañana...

Cuando bajé el último escalón vi que Klaus miraba su móvil, por lo que podía escuchar desde donde yo estaba, eran sus berridos cantando, ahora que lo escuchaba por el móvil aun sonaba peor que en directo.

—Qué, ¿revisando tú última actuación de la gala? — pregunté a lo que se volvió hecho una furia.

—¿Quién grabo esta mierda?

—Vaya, ¡gracias a los dioses, Klaus ha vuelto! —. Me crucé de brazos y alcé una ceja—. Y aun tendrás valor a enfadarte tú.

—Pues claro que me enfado, ¡esto es mofarse de mí!

—Esto no es nada más, ni nada menos, que ver lo que hace un puñetero borracho.

—¡Por dios!, como si tú nunca hubieras bebido.

—Sí, claro que he bebido, pero dónde queda eso de... ¿que eres una cría?, ¿cuántos años te crees que tienes, quince?, pues yo tendré quince, pero tú no pasas de diez.

—Estás exagerando — se levantó y caminó hacia la mesa.

—¿Exagerando? —. Le seguí— ¿Pero tú has visto el roce de cebolleta, que te pegas con esa tía?

—¿Roce de cebolleta? —preguntó abriendo mucho los ojos.

—¡Si joder! que restregaba su culo sobre, sobre tu... ¡sobre tú paquete!

—Sí, ya lo he visto...— me miró fijamente— y podías haberlo detenido y no dejar que montara ese espectáculo patético.

—¿Cómo tienes tanto morro?, ¿qué querías? ¿qué me liara a guantazos con aquellas dos?, hice lo que tenía que hacer, que era irme, ya eres mayorcito para hacer eso, y yo para meterme en peleas.

—Ya, pero no eres mayorcita para hacerte una foto y subirla a Twitter, ¿verdad?

Le miré sin saber a qué se refería, entonces fue cuando me lanzó un papel que cogí al vuelo, aquella hoja estaba sacada de una página de cotilleos digital, habían sacado la foto del Twitter de Aníbal, y debajo del título que había puesto Aníbal habían añadido; *parece ser que la joven escritora y novia del modelo Klaus Grass, se divierte en brazos de su ex prometido, el también escritor Anibal Luna... ¿será que Grass está libre y en el mercado?*

—Alucino—. Resoplé. — ¿Desde cuando lees esta mierda?

—Tengo una alerta en Google, que me avisa si se habla de nosotros.

—¿Desde cuándo?

—¡No me cambies de tema!, ¿qué hacías con ese?

—Ese, se llama Aníbal — le miré fijamente — el cual no hubiera visto, si tú no hubieras hecho el capullo.

—¡Contéstame!

—Volvía a casa, ¡¿VALE?! —. Grité—. Y nos encontramos en la calle, fuimos aquí enfrente de casa y nos pusimos al día de nuestras vidas, me pregunto por ti, y luego me conto que va a ser padre, ¿te parece bien o tienes algo que objetar?

Se calló y relajó el gesto. Cruzó sus brazos y me miró fijamente, a mí se me cortó el aliento.

—Siento lo de ayer. —Dijo al fin y solté el aire —. El haber bebido de esa manera y haberme descontrolado.

—Bueno, ya da igual— fruncí el ceño— ¿quieres que te regale el Sing Star? — sonreí y me lanzó una camiseta que estaba por doblar, encima de la mesa.

—Deja la coña o veras...— afiló sus ojos.

—Ay, ay mi sirena de amorrrrrrr... —canturreé imitando sus desafines.

—Muy bien, tú te lo has buscado.

Y sin más, empezó a correr detrás de mí, cuando se paraba a coger aire, volvía a cantar haciendo que me lanzara todos los cojines que tenía a mano... al final me acabó pillando y me torturó con millones de cosquillas, hasta que me rendí, y deje de cantar, pero no por mucho rato.

Capítulo 13

Si decía que no estaba algo nerviosa, mentía, aquella mañana me había levantado demasiado temprano, acababa de amanecer y la casa aún permanecía en penumbras, Klaus dormía a mi lado plácidamente, debo de reconocer que me daba envidia, mi cabeza no paraba, ¿Qué iba a hacer ahora que sabía que Klaus quería casarse conmigo?, porque daba por hecho, por su respuesta y su sonrisa, que sí que quería, aunque también podía no fiarme demasiado, ya que, estaba durmiendo... pero como era la república independiente de mi cabeza, prefería pensar que sí que quería, sino, ¿a que venían esos extraños sueños?, por no hablar del mensaje de Esmeralda, a la que por cierto vería más tarde.

Me encontraba dentro de un atolladero, con muchas ideas en la cabeza pero sin poder proceder con ninguna, para más inri, Alejo me había informado que no podría estar en la entrevista, « para LA primera y MÁS importante entrevista » que tenía desde hacía meses, me había aconsejado que Klaus me acompañara, y aprovechando que tenía talento con la cámara, que sacara fotos mientras procedíamos con el acontecimiento, para después subirlas a la página oficial de la escritora “Jacqueline Amorós” ósea, yo.

Iba a ser un día muy movidito, ya que yo tenía mi primera entrevista y a las ocho de aquella tarde teníamos la inauguración de los cuadros de Sara, Angy había llegado hacia unos días a España, y ella y Klaus habían estado preparándolo todo, habían conseguido que una galería muy importante se interesara por los cuadros, así que parecía que todo salía a pedir de boca. La galería se encontraba en pleno centro de Valencia, y aunque no había dado tiempo a preparar invitaciones a todo el mundo, el boca a boca había obrado milagros, eso y por qué no decirlo, el propio Klaus. De momento no podía ponerme más nerviosa de lo que ya estaba.

Respiré aliviada, al menos no estaría sola, así que estaba feliz, me cambiaría una siete u ocho veces, para después terminar con mi primera

elección, un vestido sencillo blanco royo “hippie” con unas sandalias romanas y el pelo recogido en un moño desenfadado, la verdad era que no me apetecía demasiado peinarme, y dado que aun hacia demasiado calor, no resultaba llamativo. Iba como casi todo el mundo que vi paseando por la calle, de aquel viernes a finales de agosto, Klaus había optado por un vaquero y una camiseta de manga corta azul oscuro, se había humedecido y engominado el pelo, y se había peinado hacia atrás... estaba realmente increíble, ni siquiera sabía cómo podía desprender tantísima sensualidad en cada movimiento que hacía, incluso rascarse el ojo me parecía un movimiento maravilloso, y eso que lo hacía involuntariamente, hasta me parecía sexy cuando se rascaba su entrepierna cuando creía que no lo miraba, puede que aquello no fuera extremadamente sexy en otra persona, pero en él, *joder*, me sonrió las cincuenta veces que me pilló mirándole descaradamente, no sabía que podía ser posible verle más guapo de lo que ya era, pero aquel día estaba especialmente perturbador, quizá influía que yo estaba más feliz que una perdiz, por intuir que quería formalizar la relación conmigo, y justo ahora que estaba despuntando como modelo de firma. La oportunidad que él no buscaba le había encontrado en su segunda juventud, y debía de decir, que era como el buen vino, mejoraba con los años, a sus treinta años estaba para tumbarlo en una camilla, y devorarlo con sumo cuidado, sin perderse ningún detalle de su perfecta e increíble anatomía.

—Jacqueline, ¿estás bien?

—¿Perdón? —. Susurré moviendo la cabeza—. Estás distraída y sonriendo, ¿qué me he perdido? —Sonreí y le acaricié la mejilla, frunció el ceño, pero se distrajo cuando fui bajando mis dedos por su estómago y tiré del botón de su vaquero—Jacqui, vamos justos de tiempo, llegarás tardeeeee

Sonreí otra vez, al ver como alargaba la palabra cuando apreté su abultado paquete, sin romper el contacto visual me arrodillé ante su mirada, tenía los ojos abiertos de par en par y me miraba sin sonreír, pero con unos ojos vivaces. Allí, de rodillas ante él, y con su cabeza un tanto agachada mirándome con atención pude ver su luz, quizá fuera porque estaba en el centro de la ventana y el sol le iluminaba, pero justo en aquel instante hubiera jurado que le vi extender unas alas... «*Madremía, estoy como una cabra*» aun así, resultaba perturbador y excitante, allí ante mí, con ambos brazos extendidos a los lados de sus caderas, con ese olor que me embriagaba de aquella manera... si Klaus era un ángel, yo debía ser el anticristo, ya que estaba dispuesta a hacerle una increíble felación a ese ángel caído del cielo,

me lamí los labios mientras le desabrochaba los botones, y se los bajaba acompañado de sus bóxers.

—¿A qué viene esto? — sonrió y gemí al notar el tono grave de su voz.

—A que me caes bien.

—Ya... —me acarició la cabeza— ¿solo por eso?

—Bueno, y porque estás increíble con esta ropa.

—¿Y?

—Porque me pones muy — le lamí con mucha destreza y gimió tambaleándose — muy, pero que muy, cachonda señorito Grass.

Lo escuché gemir y decirme palabras soeces, y me sentí orgullosa, si hubiera podido me hubiera colgado galeones. El camino hacia la entrevista lo hicimos en un silencio divertido, ya que Klaus se había quedado con ganas de hacerme el amor en cada rincón de nuestra casa, y me miraba con ese brillo perverso en los ojos, que me ponía la piel de gallina, si esto fuera una película, o un musical, ahora mismo me pondría a cantar una estúpida canción de amor. Como en aquel capítulo de Anatomía de Grey, en la que se pasan el capítulo cantando, (debo decir que me encanta ese capítulo y Eric Dane, me trae loca... hubiera estudiado medicina si me hubieran asegurado que habría semejante plantilla en mi hospital)

Cuando llegamos al edificio donde estaba una de las emisoras más importantes del país, me tembló todo, ya estaba acostumbrada a hacer entrevistas por radio, pero justo con aquella cadena no, ya que no solo se podía escuchar por audio, también se grababa en video y se podía ver la entrevista por *YouTube*, ¡sesión de ataque de nervios! ...¡Marchando! Klaus también estaba emocionado, ya que el sí que era seguidor de ese programa presentado por un chico, que por qué no decirlo... me daba un morbo alucinante, obviamente no le dije nada a Klaus de eso, hay cosas que deben permanecer en silencio. « *Risa malvada* »

Klaus apenas pudo hacer fotos, ya que se nos había olvidado que ya no era una persona anónima, mucha gente ya lo conocía, y pasó lo que tenía que pasar, acabó sentado a mi lado en el set de grabación muerto de los nervios, fue muy gracioso verlo así, y pasar aquella divertidísima entrevista juntos, nos preguntaron de todo y como estábamos dentro de aquel ambiente tan divertido hablamos con naturalidad de nuestra relación, incluso Klaus comentó lo de la exposición de arte de aquella misma noche, así que el éxito estaba asegurado.

Galería de Arte
Exposición de Sara

Aquel lugar estaba hasta los topes, desde que se habían abierto las puertas no habían dejado de venir personas, gente entendida en arte, críticos, prensa del corazón, incluso los chicos de la radio donde habíamos estado esa mañana, sin duda había sido un éxito.

Los cuadros de Sara resplandecían por todo aquel lugar, tenía un arte increíble para retratar casi cualquier cosa, desde retratos, paisajes, y dibujos abstractos que te dejaban sin habla, había varios cuadros de Klaus, incluso uno mío, cosa que llamó poderosamente mi atención, Klaus se había puesto de gala aquella noche, y hacía de anfitrión del lugar junto con Angy.

Los cuadros estaban a la venta, y todo lo que se recaudara iría para un fondo benéfico, obviamente para ayudar a familias que habían tenido los mismos problemas que Sara, Kurt no había podido acudir, pero ya había comprado dos cuadros que estarían en el sanatorio a modo de homenaje, yo también había comprado un cuadro de Klaus, en el que obviamente por sus pintas en aquella época, no se sabe que es él, todo en aquel lugar era Sara, se podía sentir su esencia por toda la estancia, incluso una leve brisa recorría el lugar...

—Esta chica tenía mucho talento. —Dijo una voz de mujer a mi espalda—. Una pena que tomara aquella horrible decisión —. Me volví para mirarla con el ceño fruncido—¡Disculpa! —Dijo al ver como la miraba—. Soy Norma, la dueña de la galería, Klaus me habló de lo que le había pasado a la artista, no quería importunar.

—Discúlpame a mí, estoy un poco nerviosa —. Sonreí tímidamente, fue entonces cuando aquella mujer me tendió la mano, que acepté—. Gracias por haberte interesado por esto, se lo debíamos a Sara, es una pena que ella no pueda verlo.

—¡Claro que puede! —La miré detenidamente, era muy muy guapa—. Tengo la firme creencia, de que nunca morimos del todo, puede que ya no puedan vernos, pero estoy segura de que seguimos vagando cerca de los nuestros por un tiempo, hasta que llegue nuestro momento de ir a un sitio mejor, ¿no crees?

—Es una bonita forma de verlo. —Sonreí tristemente—. Ojalá así sea.

Poco después Norma me pidió permiso para atender a otras personas, y yo asentí, aquella mujer era rara, muy elegante y estirada, sobre todo con los hombres, supongo que hay ciertos trabajos en los que hay mucha competitividad, y ese parecía uno de ellos, estaba divagando todas esas cosas cuando vi que David y Esmeralda hacían su aparición estelar, no iban solos, iban con mis amigas, que se fueron directas al catering, me eché a reír sin poderlo evitar, la única que siguió caminando hacia mí fue Esmeralda.

—¿Cómo va? —Dijo señalando a Klaus con la cabeza— ¿Lo está llevando bien?

—Bueno, finge que está bien, y atiende a todo el mundo con una sonrisa, pero cuando se está quieto, su mirada se pierde, creo que esto le abruma un poco.

—Y a quien no, era su amiga, tiene que ser difícil.

—Lo es...

Antes de que pudiéramos hablar más, Klaus acudió a saludarla, así que no pude preguntarle nada más, me limité a estar con mis amigos y a estar con Klaus los ratitos que podía escaparse para estar con nosotros, cerca de la media noche, y una hora antes de dar por finalizada la exposición Klaus pidió que le dieran un micro para decir unas palabras... y yo me puse nerviosa.

—Buenas noches a todos, primero de todo, en mi nombre y en de Angy, queremos daros las gracias a todos por haber venido hoy aquí, en este día tan especial, —tomó aire—y estamos muy orgullosos de poder anunciar, que todos los cuadros han sido vendidos, y todo lo recaudado irá para un fondo muy importante y necesario—todos rompimos en aplausos— Sara era una mujer maravillosa, a la que conocí en un momento muy difícil para mí, estuvo a mi lado sin juzgarme, y estoy seguro que gracias a ella, hoy estoy yo aquí...—paró durante unos segundos visiblemente emocionado—a veces es difícil ver la luz, pero siempre hay ángeles que nos ayudan a llegar hasta ella, yo tengo claro que Sara fue mi ángel, y ahora, desde algún lugar maravilloso, ella nos está viendo—levantó su copa al techo—Por ti querida amiga, por los sueños que hemos cumplido, y los que nos quedan por cumplir, ¡te querré

siempre!

Todos brindaron, excepto yo que era un mar de lágrimas, después de decir aquellas palabras y saludar a la gente que fue a felicitarlo se escapó a la esquina donde yo me había relegado, y sin decir una palabra, se abrazó a mi llorando, sacando todo es dolor que había estado acumulando esa noche, le dejé llorar todo lo que necesitó para poder reponerse, después le miré con todo el amor del mundo.

—Sara debe de estar muy orgullosa de ti, Klaus.

—¿Tú crees?

—Y tanto que sí.

En aquel momento lo llamaron los de catering, y desapareció de mi vista, sonreí al verle de espaldas... aquel hombre era de otro planeta. Un poco más tarde mis amigos vinieron a despedirse, entre ellos Esmeralda, con la que quedé al día siguiente en el hotel Las Arenas, para después de mi entrevista, tenía cosas que contarme, se lo veía en los ojos. Poco a poco la gente se fue marchando, la exposición duraría unos días más, después se entregarían los cuadros a sus nuevos dueños.

Estaba paseándome por los casi desérticos pasillos cuando vi a la dueña, Norma, parada frente a uno de los cuadros, me acerqué a ella y antes de que pudiera verme, sintió mi presencia.

—Por cosas así, es por lo que me gusta mi trabajo. —Dijo algo más relajada—. Aunque hay muchas otras cosas que me gustan, esto diría que es lo más.

—No hay nada mejor que poder vivir de lo que te gusta...

—De eso lo sabes tú bien. —Me miró fijamente— ¿No?

—Si claro—dije mirando al suelo, sintiéndome bastante incomoda—soy una afortunada.

—Y dime Jacqueline —dijo mirándome y moviendo un trozo de papel que tenía en la mano—¿Sigues queriendo información sobre cómo es una Domina?

Durante más de treinta segundos me quedé de piedra, ¿Cómo podía saber eso?, después la miré fijamente a los ojos, y casi me caigo hacia atrás, ¡era ella!

—Pero... ¿Cómo puede ser? —ella se llevó el dedo índice a los labios y me guiñó un ojo, después me entregó aquel trozo de papel, y se marchó sonriendo, yo seguía de piedra con una cara de boba de tres pares de narices, cuando miré el papel vi que era su número de teléfono— ¡La madre que me

parió!

No me podía creer lo que me acaba de ocurrir, así que después de mirar varias veces el móvil, no pude evitar echarme a reír, nunca me había parado a imaginar cómo sería ella... pero desde luego que así no. Estaba yo en mi propia pompa de la felicidad cuando Klaus apareció en mi campo de visión, al principio no me di cuenta, pero cuando lo tuve delante de mí supe que algo había pasado, estaba blanco y una capa de sudor aparecía por su cara.

—Klaus... ¿estás bien?

—Sí. —Dijo mirando a su espalda algo nervioso—. Tenemos que irnos, esto va a cerrar ya.

—Voy a despedirme de Angy y...

—¡No! —. Me interrumpió elevando el tono de voz—. Ella ahora mismo está reunida con la dueña y un inversor, ya me he despedido de ella por los dos, por favor Jacqueline... vámonos.

Aquella insistencia me hizo sentir nerviosa, ¿y si había pasado algo malo y no me había dado cuenta?, fuimos hacia el coche en completo silencio, él apretaba el volante con sus manos y no dejaba de morderse los labios, yo lo miraba alucinada y confusa, hasta que una idea se formó en mi cabeza....

—La has visto—dije mirando fijamente a la carretera, Klaus volvió la cabeza hacia mí—Sara ha venido, es eso, ¿verdad? —. Su cara de asombro me contestó.

—¿Tú también la has visto? —Dijo mientras le temblaba un poco la voz.

—No

—¿Entonces, como lo sabes?

—¡Mírate! Estas histérico, y me recuerdas a mí, cuando me pasó lo mismo...—tragué saliva—. Da miedo el primer rato, luego te lo tomas como lo que es, una despedida.

No dijo nada más, se limitó a conducir en silencio hasta que llegamos a casa, parecía mucho más repuesto, al menos ya no se mordía los labios ni los nudillos de las manos, nada más entrar por la puerta fue directo a la habitación, yo me entretuve tomándome un zumo y una pastilla para la cabeza, me dolía horrores. Cuando llegué a la habitación Klaus seguía vestido, se había desabotonado la camisa y se había sentado en la cama mirando al suelo en completa oscuridad.

—Estaba mirando uno de sus cuadros—empezó a hablar—me acerqué por si era una compradora, cuando se dio la vuelta era ella, —levantó la cabeza y me miró—lo juro, era ella de verdad, me sonrió con una sonrisa que

jamás había visto, parecía tan tranquila... tan en paz, y en cuando pestañeé dos veces se esfumó.

—Supongo que quería que supieras que está bien, quédate con eso y no le des más vueltas, ella no lo querría.

Nos miramos en silencio unos minutos más, después le ayudé a desvestirse y le metí en cama, cuando dormía parecía mucho más joven, le besé los labios y me abracé a él, y antes de que me diera cuenta, ya estábamos dormidos.

Capítulo 14

Cuando llegamos al hotel Las Arenas, que estaba frente a la playa de La Malvarrosa, sonreí, siempre había querido estar en ese hotel, aun podía recordar cuando Dana y yo íbamos a la playa y nos quedábamos embobadas mirando hacia ese hotel suspirando, muchas veces habíamos podido ver a las chicas que trabajaban allí tomando un descanso al aire libre, y siempre nos sorprendía el verlas con el típico uniforme de empleada antigua, iban de negro, salvo el delantal y el cuello de la camiseta, (aunque verlas fumar les quitaba un poco de encanto), siempre sonreíamos, ya que parecían disfraces, aquel hotel era de los buenos... incluso Madonna se hospedó allí cuando vino a un concierto años atrás.

Cerca del vestíbulo estaba la periodista que me haría la entrevista, la reconocí de lejos... no era precisamente de mi agrado, pero en estas cosas, una no puede opinar, Klaus nos hizo varias fotos y desapareció de nuestra vista cuando empezamos con la entrevista, no fue muy larga ni demasiado complicada, más bien, eran las típicas preguntas que me hacían casi siempre. Una hora después me despedía de aquella mujer y ponía rumbo a la terraza donde sabía que estaba Klaus, quien parecía tener una interesante conversación por el móvil, cuando me vio colgó el teléfono y se quedó pensativo, estaba tan guapo... cuando estuve a su altura me miró y me regaló una de esas sonrisas que hacen que el suelo tiemble, cuando me besó casi consigues que me desmaye.

—Has quedado con Esme, ¿verdad?

—Sí— titubeé —en unas horas, más o menos.

—¿Habéis quedado aquí, en el hotel? —. Asentí —. Sé lo que te gusta este hotel, así que, ¡Nos dejan una suite! — Di un alarido y me llevé las manos a la boca —. Solo tengo que hacerme unas fotos en varias zonas del hotel, para las redes sociales y la web, el modo de pago es ese ¿Qué te parece?

—¡Oh dios mío! —. Grité—. Pero ¿Cómo ha sido?

—Estaba dando una vuelta por ahí mientras hacías la entrevista, y el

director del hotel me ha visto, hemos estado hablando y ha surgido esto y oye, ¿Por qué no hacerlo?

—¡Me voy a caer muerta! —hice un aspaviento y se echó a reír.

—Sabía que te haría ilusión, yo ahora tengo que irme, tengo que prepararme para las fotos y para algunas cositas más, ¡te veo luego! —y diciendo esto, me dio un besazo en los labios y desapareció de mi vista.

Pese a que estaba más feliz que una perdiz por estar allí no era tonta, había algo en Klaus que me hacía estar alerta... ¡pero que narices!, ¡voy a ser reina por un día! Así que sin pensármelo dos veces fui a la recepción del hotel, donde la chica muy simpática me entregó la tarjeta de mi habitación, casi suspiro de emoción cuando la tuve en mis manos, pero me contuve para no hacer el ridículo delante de nadie. Subí a mi habitación dando saltitos y me dejé caer en la cama como una niña, estaba feliz de narices, y a veces el estar una sola, consigo misma viene de perlas. Sobre todo, cuando te enteras, que dentro de la oferta que le han hecho a tu novio, ¡ENTRA EL SPA!

Así que ansiosa conforme estaba por probar las instalaciones de aquel lujazo de hotel, ni corta ni perezosa salí a una tienda que estaba cerca de aquel majestuoso edificio, y me compré un bikini monísimo, y corrí de nuevo para el hotel, ¡aquello, era vida!

Varias horas después, con la piel ultra hidratada, y el cuerpo completamente destensado a causa de los masajes, me dispuse a comerme todo el puñetero buffet que había... y no miento cuando hablo de comida, me puse las botas, tanto es así que durante un rato tuve que quedarme sin moverme porque creía que vomitaría en el suelo. El tiempo que tardó Esmeralda en llegar, me vino de perlas para que se me bajaría toda aquella comida, cuando llegó salimos a una de las increíbles terrazas que había con vistas al mar y sonreímos como dos tontas, ella se pidió una copa de helado gigantesca, yo una manzanilla con un hielo... estuvimos un rato hablando de aquella mañana, y de todo lo que había ocurrido, hasta que Esme no pudo más.

—Jacqueline, suéltalo... —la miré asombrada.

—Que suelte, que.

—Eso que tienes en la cabeza, te lo noto... suéltalo— sonrió y la imité.

—Bueno, el día de la borrachera de Klaus, tu Whatsapp decía, *buenos y recordatorios sueños* o algo así, y en un primer momento no entendí a que venía, hasta que caí en el extraño sueño que había tenido unos días antes, soñé que me casaba con Klaus—Esmeralda me atendía casi sin parpadear— y

cuando desperté, él estaba mirándome, pero se comportó como si nada, para después hacer el imbécil aquella noche, y para remate final, luego tú me mandaste aquello... ¿Qué sabes exactamente?

Se echó a reír y me miró divertida.

—¿Y qué es lo que recordaste? —. Miré al suelo avergonzada.

—El día en el que vi duendes — ignoré su carcajada— no se me ocurrió otra cosa que pedirle matrimonio, pero como iba como una pandereta, acabé vomitando y no solo la declaración... cosa que este último detalle, se me olvidó por completo.

—¿Cómo se te pudo olvidar?

—¿Que como?, ¡pues bebiéndome todo el alcohol equivalente al mar muerto!

Se echó hacia atrás riéndose a más no poder, sus carcajadas habían llamado la atención del resto de personas que tomaban sus copas cerca de nosotras, los miré y les sonreí a modo de disculpa. Luego cuando se hubo serenado, me miró con dulzura.

—Cuando a tu querido novio se le pasó un poco la borrachera, se echó a llorar...

—¿Qué?

—Obviamente, aun le duraba la moña—me sonrió— pero ya estaba más o menos coherente, y no pudo evitarlo, David y yo nos quedamos sin saber qué hacer, hasta que empezó a contarnos — la miré con ansiedad — Jacqui, ese hombre está completamente loco por ti.

—Loco sé que está — puse los ojos en blanco y sonreí— y me encanta que uno de los motivos sea yo, ¿pero para que lllore?

—Si nena, tú chico ahí donde lo ves, llora como una nenaza.

Me eché a reír acariciando el vestido que me había comprado unas horas antes, (a veces en los chinos hay gangas y cosas chulas, como el vestido que llevaba en aquel momento) me encantaban los vestidos veraniegos.

—¿Que dijo exactamente?

—Que se muere por casarse contigo, que aquella noche se moría por decirte que si, y odió que estuvieras tan borracha como para no recordarlo, que eres toda su vida. Que quiere poder decir en voz alta y al mundo entero que es el marido de Jacqueline Amorós.

Tragué saliva y tomé aire.

Cuando estaba a punto de responder a aquel comentario que me había dejado en shock, sonó el teléfono de Esmeralda, asentí y ella contestó,

segundos después se fue hacia el exterior para escuchar mejor, yo estaba demasiado nerviosa para estar quieta, así que me puse de pie, y me apoyé en balaustrada para mirar mejor el mar, parecía tan tranquilo que si te quedabas en silencio podía escucharlo llamarte.

Me llamó la atención la cantidad de gente que había en la playa en aquel momento, y lo raro era que no estaban tomando el sol precisamente, estaban montando unos pequeños arcos blancos en la arena frente al mar, deduje que aquel trozo pertenecía al hotel, ya que no creía que se pudiera poner todo aquello sin permiso... una vez asentados los arcos lo decoraron con flores, haciendo que todo quedara forrado por una flores blancas y moradas, después vi como dejaban con cuidado una especie de base blanca, que quedaba a un escalón del suelo, en una especie de mini escenario, todo aquello estaba tomando una forma maravillosa, resoplé y achiné los ojos mientras sonreía como una idiota... allí se iba a celebrar una boda.

Cuando estaba embobada mirando como colocaban una tela roja, por donde suponía que pasaría la novia, escuché un carraspeo y me volví a la tercera o cuarta vez que lo escuché, y allí detrás de un pilar lo suficientemente grande como para ocultar dos personas, Klaus asomaba su cabeza, cuando se dio cuenta que lo había visto me indicó que fuera hacia él, fruncí el ceño y miré a Esmeralda que seguía con el teléfono pegado en la oreja ignorando a todo bicho viviente, caminé hacia Klaus con una mezcla extraña de nerviosismo y ansiedad, cuando estuve frente a él, me sonrió y me dio un suave beso en los labios, cuando abrí los ojos me miraba enseñándome toda su dentadura.

—Hoy estás rara, Jacqueline, ¿va todo bien?

—¿Y me lo preguntas tú?, ¿hace falta que te recuerde que estamos escondidos detrás de una columna? —. Me miró divertido y cambió el peso de un pie a otro—Klaus, ¿qué pasa? — le miré fijamente a los ojos, que apartó para mirar hacia la entrada, le seguí la mirada y vi como David entraba por la puerta y se desviaba hacia la derecha, si no recordaba mal, allí había una zona de descanso bastante amplia y cómoda — ¿David?, ¿qué está haciendo aquí?

—Escúchame Jacqueline, es importante que me escuches...— miró hacia donde estaba Esmeralda y volvió a mirarme a mí— cuando yo vaya con Esmeralda, tú iras donde está David, es importante que ella no te vea ¿vale?

—Pero ¿me puedes decir que pasa? —pregunté sujetándole los hombros.

—Es una sorpresa—susurró, a lo que levanté una ceja.

—Vaya... no había caído— sonrió ante mi ironía.

—Esta tarde, sobre las siete y media empezarán a llegar los invitados, no hay tiempo que perder.

—¿Invitados?, ¿tiempo que perder? —. Puse los brazos en jarra. —¿Me vas a decir ya, que coño pasa?

—David y Esmeralda, se casan hoy a las ocho.

Hubiera dado un alarido si me hubiera salido la voz, o cualquier sonido, pero supongo que mis cuerdas vocales se habían quedado como el resto de mi cuerpo, de hielo.

—¿Qué?

—¡Joder Jacqueline! —. Miró hacia todos los lados y volvió a fijar esos ojazos en mí — ¿Quieres hacer el favor de hablar más bajo?

— susurró casi sin voz.

—Lo siento — le imité y frunció el ceño— pero me has dejado de piedra, ¿cómo que se casan?, ¡Esme, no me ha dicho nada!

—Esmeralda no te ha dicho nada, porque... ¡Esmeralda no sabe nada!

—¿Qué? — elevé la voz sin darme cuenta.

—¡Jacqueline, joder!

—Lo siento, lo siento... — me disculpé mirando el suelo.

—Haz el favor de ir con David, él te contará el resto.

Me dio otro beso, y cuando pasó por mi lado para ir hacia la nueva teleoperadora, que ya había colgado y me buscaba con la mirada, me dio un azote en el culo tan fuerte que me movió unos pasos hacia delante, el corazón me iba a mil, y dudaba de que ni siquiera pudiera caminar. Acababa de tener una conversación con ella sobre el matrimonio y ahora me veía envuelta en una sorpresa, en la cual el matrimonio (no el mío) era el protagonista, me mordí el labio y empecé a caminar hacia donde había visto a David, miré una vez más hacia ella, que esta vez reía con alguna ocurrencia de Klaus.

Anduve por el espacioso hotel que aun y pese a la sorpresa y los nervios, seguía dejándome obnubilada, empecé a pensar que jamás lo encontraría cuando lo vi de pie, frente a una inmensa ventana, apenas se movía, pero notaba su nerviosismo, cuando le di unos golpes en la espalda dio un bote y me miró con aprensión.

—¡Joder Jacqueline! ¡Qué susto me has dado! — se puso la mano en el pecho.

—¿Cómo es que te casas? —. Pregunté mirándolo fijamente, aun

conmocionada por la noticia.

—Un “hola” no hubiera estado mal — sonrió rascándose la cabeza —ya veo que Klaus te ha soltado la bomba, y sin vaselina... dado tu cara.

Me eche a reír por primera vez desde que había visto a Klaus, poco después David me dirigió al ala oeste del precioso hotel, caminamos en silencio hasta que abrió la puerta de una habitación, a simple vista era perfecta, con un color crema que te hacía sentir tranquila y en calma, por no hablar de la cama, que era gigante. Todo eso lo vi en el umbral de la puerta, ya que aún no había entrado, en aquel instante tardaba unos segundos en reaccionar a las cosas, cuando al fin entré me quedé embobada mirando los paquetes que había encima de la enorme cama, David me rodeó y caminó hacia unos sillones que estaban frente a un enorme ventanal, se quedó en silencio durante minutos, que a mí me parecieron horas, yo me apoyé en el marco de la puerta mientras esperaba pacientemente a que empezara a hablar.

—En tres días, le dicen a Esmeralda si está completamente limpia— levanté la mirada y me encontré con sus ojos— a limpia me refiero, a que la quimioterapia ha funcionado y no hay rastro del cáncer— asentí— ella finge que está bien, que no le preocupa, pero sé que miente, está distante y nerviosa, supongo que tiene miedo de que haya podido quedar algo, y sé que es normal cuando pasas por una enfermedad así, siempre queda ese miedo, ¿verdad? — le miré con cariño, pero no respondí, intuí que había sido una pregunta para sí mismo. Más que para mí— pero sé que ella se pondrá bien, tiene...tiene que hacerlo — agachó la cabeza y aunque intentó disimularlo con un pequeño gruñido, se notaba que se contenía para no llorar en exceso, aun así pude ver como se limpiaba las mejillas, caminé y me acuclillé frente a él, levanté su barbilla y cuando nuestros ojos se miraron le sequé una lagrima que tenía a punto de recorrerle su mejilla enrojecida.

—Claro que se pondrá bien— me hubiera encantado decirle más, pero tenía una presión extraña en el pecho, que apenas podía dejarme hablar, él me sonrió sin mostrarme los dientes y me acarició la mejilla — no tengas miedo.

—Es imposible no tener miedo, aun así, sé que estará bien, pero ella tiene la estúpida idea de que si vuelve a estar enferma, yo voy a verme obligado a cuidar de ella, y no entiende que para mí, estar con ella es lo mejor que me ha podido pasar en la vida.

—¿Por eso te casas con ella?

—No — sonrió— me caso porque estoy seguro de querer pasar el resto

de mi vida con ella, tengo esa increíble sensación de sentir que tiene una luz que la rodea, y cuando estoy a su lado, siento que esa luz se acopla a mí, haciéndome sentir más fuerte y más vivo a la vez, ¿sabes a lo que me refiero? — le sonreí a la vez que asentía — pero sé que, si se lo propusiera, ella me diría que esperara al resultado, y no quiero que unas dichas pruebas intervengan en una decisión que se tiene que tomar únicamente con el corazón, así que, con esta locura, no tendrá opción... si dice que sí, como si dice que no, será solo y únicamente por lo que sienta por mí realmente, no habrán otras cosas que se interpongan.

—Guau— me senté en el sillón frente a él y sonreí — arriesgas mucho haciendo esta locura, pero es una pasada.

—La idea fue de Klaus.

Abrí los ojos de par en par, y aunque intenté no abrir la boca no pude evitarlo.

—¿Cómo?, ¿de Klaus?, ¿Cuándo?

Se echó a reír y se dejó caer en el respaldo del sillón.

—Cuando Esmé fue a por un café para él, el día de la borrachera, nos quedamos solos, él seguía lloriqueando porque decía que no querías casarte con él — no pude evitar sonreír— yo le dije que no dijese tonterías, que al final acabarías acordándote, — me guiñó un ojo y me puse como un tomate — y bueno, supongo que necesitaba hablar con alguien y viendo que él estaba en un estado el cual no podía echar a correr, se lo conté.

—¿Y qué te dijo?

—Me dijo que la solución la tenía delante, pero era tan simple que no la veía— le miré palideciendo — tranquila, no me sentó mal, al revés, me hizo gracia el tono en el que me lo dijo, me recordó a ti, — se encogió de hombros y sonreí aliviada— entonces me dijo que él no se lo pensaría dos veces, haría algo lo suficientemente loco como para que ella no pensara, tenía claro que se casaría antes de los resultados, de esa manera demostraría que le daba igual fuera cual fuera la decisión del destino.

—¿Decisión del destino? —levanté las cejas.

—Iba borracho, no seas tiquismiquis, además, convive con una escritora, es normal que tenga facilidad de palabra.

—Ya.

—Por muy cursi que sea...

Me eché a reír, mi dulce y borracho Klaus.

—¿Y porque yo no sabía nada?

—Porque aún no había nada decidido, fue una conversación que se quedó en el aire, ni siquiera le hice caso en un principio, dudaba de que se acordara de lo que habíamos hablado, hasta esta mañana, me ha llamado y me había dicho que había encontrado el sitio ideal, y que si estaba dispuesto estaría encantado de ayudarme.

Miré toda la habitación una y otra vez, ¿Klaus había organizado todo aquello en apenas unas horas?

—¿Y el vestido?

—En la cama, no sé qué ha hecho para conseguirlo, pero me ha dicho que es precioso, todo lo que ha hecho, ha sido... — le miré y volvía a reprimir las lágrimas.

—Oye, ¿vas a dejar de llorar de una vez?, estás hecho un niño llorón — echó la cabeza hacia atrás en una carcajada.

Fui hacia la cama y tendido sobre ella había un forro negro lo bastante grande y lo bastante abultado como para esconder un traje de novia, o un cadáver lo cubría, tragué saliva sintiéndome incapaz de abrirlo.

Escuché de fondo decir a David si podría ponerlo en el maniquí que había en una esquina, ni siquiera lo había visto el maniquí, y eso que era lo bastante grande como para que hubiera pasado desapercibido, por el rabllo del ojo lo vi encerrarse en el baño, y segundos después escuché correr el agua, suspire, ¿David se casaba?

Tragué saliva y sentí unas ganas terribles de llorar, y lo más curioso era que no sabía que sentimiento era el que predominaba en mí, quería poder sentir absoluta felicidad, pero mi parte egoísta, odiosa, y narcisista se negaba a ver a David dar el *sí quiero*, y me sentí una persona horrible. Aquello me hizo soltar una lágrima que rodó por mi mejilla, la sequé rápidamente y tomé aire, cuando me disponía a abrir la cremallera de aquella funda me di cuenta que me temblaba la mano, aun así hice acopio de toda mi fuerza y abrí la funda, segundos después tape mi boca y di un alarido, frente a mí tenía uno de los vestidos de novia más bonitos que había visto nunca, no era pomposo ni estrafalario, era bonito, más bien precioso y sencillo, el idóneo para una boda en la playa al aire libre.

Era de un blanco impoluto, palabra de honor con escote de corazón fruncido, era de corte recto y un poco después del pecho, se iba abriendo hasta crear una pequeña cola, era de gasa, la espalda estaba hasta media altura, y era realmente espectacular. Apenas encontraba las palabras para poder describirlo, pasé los dedos por la gasa y me mordí los labios, era

realmente espectacular... cuando lo iba a sacar por completo escuché la puerta del baño y lo tapé rápidamente.

—¿Aún no lo has puesto? Joder Jacqui, que el tiempo se nos echa encima. —Dijo David mientras revoloteaba por toda la habitación.

—¿Estás loco? —. Se quedó mirándome —. No voy a poner el vestido en ningún sitio mientras tú estés pululando por aquí, no puedes ver el vestido ¡trae mala suerte!

—¡Venga ya!, ¿en serio crees en esas tonterías?

—¡Claro que creo!, así que ya te estás largando de aquí— dije señalando la puerta

—¿Y dónde quieres que vaya?, tengo toda mi ropa aquí.

Saqué mi tarjeta del pequeño bolsillo de mi vestido y se la tendí.

—Es mi habitación, ves y cámbiate allí.

—¿Me vas a hacer cambiar todas mis cosas de la habitación?

—¿Hasta el día de tu boda vas a estar protestando? — puse mis brazos en jarra y se echó a reír, le ayudé a meter sus cosas en una mochila y cerré las puertas tras él.

Moví el maniquí hasta dejarlo en el centro de la habitación y con mucho cuidado puse el vestido sobre él, me obligué a mí misma a no pensar idioteces, estaba sintiendo demasiadas emociones en muy poco tiempo. Aquello no debía ser bueno, tragué saliva de nuevo, pese a mi estado no podía ignorar que aquel vestido era increíblemente precioso, abrí otra caja y en ella había dos sandalias romanas de un blanco impoluto, sonreí como una tonta, solo a Klaus se le habría ocurrido tal cosa... y entonces sentí aquella sensación que me producía el pensar en Klaus.

Si en cinco años separados, no había sido capaz de olvidarle, era porque sentía un amor que superaba cualquier barrera, pero no podía negar que pese a eso, David, era una parte de mi pasado, de mi presente y de mi futuro, pero por mucho que lo quisiera (que lo quería) lo que sentía por Klaus era algo indescriptible, y ver de lo que había sido capaz, por ayudar a mi amigo, por el cual sabía que siempre sentiría *algo peculiar* como él había querido denominarlo, me hizo sentir que aquello no podía ser otra cosa, que no fuera un amor inmenso por mí. Inconscientemente toqué mi dedo anular, miré a mi alrededor sin saber exactamente que buscaba.

—*David ¿has comprado los anillos? — escuché como resoplaba al otro lado de la línea.*

—*¡Ay dios!, ¡se me ha olvidado!, ¿Qué vamos a hacer?*

—Pues... voy un momento a recepción, quiero preguntar si hay alguna joyería por aquí cerca.

—¡Espera, te acompaño! — Oí que abría una puerta — ¡Te espero en recepción, date prisa!

Bajé corriendo las escaleras, jamás una mañana había dado para tanto, pasé corriendo por unos pasillos hasta que frené en seco al ver de refilón a mis amigas, parpadeé varias veces, pero antes de que pudiera hacer nada, sentí vibrar mi móvil en el bolsillo, así que corrí hasta la recepción donde David hablaba con la recepcionista que sonreía.

—Jacqui, aquí tienen departamento de joyería —. Sonrió soltando un suspiro.

Asentí y sin tiempo que perder, fuimos a la otra parte del increíble hotel donde nos esperaba una dependienta y otro señor vestido de traje.

—Les estábamos esperando, señorita Amorós. —Dijo tendiéndome una mano, que acepté mientras que David se volvía loco intentando decidir.

Me quedé en un segundo plano mirando como David sonreía con cada alianza que le enseñaba la dependienta, yo a su vez sonreía de verle tan feliz, observando aquella escena, entendí muchas cosas, una de ellas fue, que el amor verdadero existe, solo que hay veces que tardas un poco en encontrarlo, pero cuando lo haces. Ya no puedes dejarlo escapar.

—¡Ya los tengo! —di un respingo saliendo de mi ensoñación — ¿Te gustan?

Me acerqué al mostrador y los miré sonriendo, mientras la dependienta los sostenía a mi altura para que los viera mejor, eran preciosos, de oro blanco, finos y sencillos.

—Claro que me gustan, es muy tú — me guiñó un ojo y sonreí.

Su móvil sonó y se distrajo lo suficiente como para que yo les pidiera que pasaran la cuenta a mi habitación, el hombre de traje que había permanecido en silencio todo el rato asintió y la dependienta tecleó algo en el ordenador, y guardó los anillos en sendas cajas, cuando David se dispuso a pagar, el señor de traje negó con la cabeza y miró en mi dirección.

—Jacqueline Amorós, haz el favor de cogerme el puto dinero.

—Señorito David deja de hacer el idiota, y tómalo como un regalo de boda.

—¡NO!

—¿No? —. Puse los brazos en jarra —. No pienso cogerte el puñetero dinero, es un regalo, es tu boda, ¿eres tonto?, ¿en serio te apetece estar

discutiendo por un regalo, en el día de tu boda?

Se quedó mirándome en silencio, cuando vi que su ceño se iba relajando supe que se lo había pensado mejor.

—Has ganado una batalla, pero la guerra es mía.

Sonreí siguiéndole hacia la salida, hasta que se paró en seco y miró hacia el hilo musical de donde salía una canción que me sonaba, aunque no caía en cual era, sacó su móvil, pulso la aplicación *Shazam*, y lo elevó cerca de donde salía la música.

—Me encanta esta canción, y nunca hay manera de saber cómo se llama.

Sonreí negando con la cabeza, miré al señor del traje que parecía un mafioso, cuando me miró, me disculpé con un pequeño asentimiento, el solo me sonrió mientras retomaba su tarea, me llamó la atención ver con que delicadeza limpiaba un anillo de plata, saltaba a la vista que era un anillo para hombre, quizá fuera porque estaba empezando a desarrollar una especie de locura transitoria dado el día de locos que llevaba, pero aquel anillo transmitía virilidad, fuerza.

—¡Por fin te tengo! — le miré — *I whant to know what love is* — fruncí el ceño, ¿de qué me sonaba? —es de los 80, seguro que la has escuchado.

—Me suena— dije intentando recordar — ¿de quién es?

—Foreigner—se encogió de hombros—, sonó cuando llevábamos a Klaus a casa, escuché como la cantaba, pero cuando iba a preguntarle le vi con los ojos cerrados.

Entonces sentí que el suelo temblaba debajo de mis pies, ¡¡La canción!!, giré mi cabeza y vi como aquel señor se disponía a guardar el anillo de nuevo en el mostrador.

—¡Espere!

—¡Jacqueline! — Esmeralda corrió hacia mí, que aún no había dado dos pasos dentro de la habitación — ¿Tú sabias algo de esto?

Miré a Klaus, que miraba orgulloso el vestido en el maniquí con las

manos en los bolsillos, se volvió cuando escucho que Esme me nombraba y me sonrió, haciendo que empezara a sudar sin ningún motivo más allá que no fuera su belleza perturbadora, miré a Esmeralda con un nudo en la garganta y caminé hacia el interior de la habitación.

—Me he enterado hace un rato — me senté en la cama y tragué saliva — te prometo que no sabía nada.

La morena me miraba con los ojos entrecerrados como intentando adivinar si le mentía o no, pero después de unos minutos en silencio se relajó y se sentó a mi lado.

—¡Madre mía, Jacqui!, esto es una soberana locura, ni siquiera sé si quiero casarme ya, ¡Por dios, soy muy joven! — Klaus se echó a reír— ¿Y tú, de que te ríes?

—De que tienes un miedo muy común, Esme, además vosotros ya vivís juntos, no sería un cambio demasiado grande.

—Eso ya lo sé, pero casarse... es algo demasiado serio, es para siempre, y eso es mucho tiempo.

—Hay *para siempre* demasiados cortos, y minutos demasiado largos —. Esmeralda suspiró y clavó sus ojos en mí —. Piensa en el presente, en lo que quieres, porque es en el presente donde sabes con seguridad que *para siempre* quieres, luego puede cambiar, claro que sí, pero importa lo que sientas en el momento, y yo te pregunto... ¿ahora que sientes?

—Jacqui, yo...

—¿Quieres un sí? —. Dejó de respirar — ¿O quieres un no?, tomes la decisión que tomes, David estará a tu lado.

Esmeralda miró a Klaus, que se había apoyado en el marco de la puerta con los brazos cruzados haciéndome sentir extrañamente nerviosa, él le guiño un ojo, y tuve que mirar hacia otro lado.

—Esmeralda— las dos le miramos — hace cinco años, una noche, en concreto la de mi cumpleaños, Jacqui me preparó una sorpresa increíble, me hizo regalos increíbles, y lo preparó todo sin que me diera cuenta, cuando llegué y empecé a ver todo lo que había hecho por mí, sentí que... que el pecho se me oprimía, en aquel momento sentí la necesidad de pedirle que hiciésemos una locura, que viajáramos y nos casáramos en las vegas... o incluso en el juzgado al día siguiente.

—¡Oh por dios— bufé sonriendo— aquí está mi *Chico-chica*.

Esme sonrió y Klaus me miró dulcemente.

—Pero no lo hice porque me pareció precipitado, éramos muy jóvenes, y

obviamente a esa edad, piensas que con quien convives será tu amor verdadero, tu chico o chica ideal, y generalmente se suele estar equivocado, así que me quite esa estúpida locura de la cabeza, ¿y sabes qué? — ella le miró inquieta, y yo como una estatua— si el tiempo volviera atrás, si me dieran la oportunidad de nuevo, me hubiera arrodillado ante ella aquella noche, y le hubiera rogado que se casara conmigo, porque el no haberlo hecho, me estuvo persiguiendo cada uno de los días que estuvimos separados, y si nunca nos hubiéramos reencontrado, creo que aquello hubiera acabado por matarme. Así que... si una parte de ti, por diminuta que sea te dice *Esme, di que si*, escúchala, porque esa vocecilla es la que sale de tu corazón.

—¿Y si sale mal? — susurró mientras se le escapaba una lágrima.

—Siempre podéis empezar de nuevo— se arrodilló a su lado y le acarició la mejilla —pero hay locuras que sientan de maravilla, créeme.

—¿Y si...?

—¡No! —. La corté —no pienses en eso, ¡tú vas a estar bien!, no dejes que eso decida por ti. Tú tuviste cáncer, sí, eso está claro, pero el cáncer no te tuvo a ti.

Me miró sin hablar pero extrañamente algo en su expresión había cambiado, me sonrió a la vez que miraba el vestido mordiéndose los labios, sin más empezó a llorar a reír y a llorar otra vez, yo la miraba divertida, sabía de esa sensación, los sentimientos encontrados se agolpan y salen de golpe, haciendo que llores y rías a la vez, quizá alguien pensara que estaba esquizofrénica, pero si eso era ser esquizofrénica, no me asustaba, ya que yo estaba cortada por el mismo patrón.

Se levantó y fue hacia su vestido, lo acarició como si fuera de cristal y se fuera a romper si apretaba demasiado, sus ojos brillaban y lucían como jamás lo había visto, miró a Klaus que sonreía y le dio un abrazo tan fuerte que incluso juraría que Klaus dio un leve gemido.

—Lo malo es... —me miró y su mirada era triste — ¿qué hago con esta peluca?, no quiero llevar esta mierda de pelo con este traje.

—La peluca esta genial, ¡no digas tonterías!

—Pero llevo este puñetero pelo todos los días.

Klaus sonrió y de no sé dónde, sacó dos cajas y las puso entre nosotras.

—Ya había pensado en eso, Clara, la estilista de la última campaña publicitaria que he hecho, tenía dos pelucas de pelo natural que no había usado, recuerdo que me llamarón la atención porque eran preciosas, así que ha hecho el favor de regalármelas.

—¿Y qué has tenido que hacer a cambio? — pregunté a lo que Esmeralda se echó a reír.

—Solo he tenido que prometerle que acudiría a su clase de arte, y posaría para sus alumnas.

—¿Desnudo?

—¡Claro! —sonrió y Esmeralda se echó a reír, preferí no darle importancia, al menos de momento.

Abrió las cajas y sacó dos pelucas increíbles, una de ellas era de pelo castaño, bastante parecida a la que llevaba puesta Esme, solo que un poquito más larga y con unas ondas preciosas, aquella morenita puso los ojos como platos cuando la vio, pero cuando la toco se hicieron aún más grandes, la otra peluca era rubia, de un sedoso y largo pelo rubio con un immaculado flequillo recto.

—Definitivamente, esta no— dijo acariciando la sedosa peluca rubia que Klaus sostenía— estaría un tanto rara, ¿no creéis? — los tres nos echamos a reír, pero paramos cuando volví a notar que sus ojos se entristecían — dios, parezco una niñata dominada por las hormonas.

—¿Por qué estas triste ahora? — preguntó Klaus sonriéndole.

—Sé que es una gilipollez, pero no me hace especial ilusión ir con peluca el día de mi boda, llámame tonta —se encogió de hombros — todo el mundo me mirará pensando ¿será su pelo?, ¿por cierto se lo habéis dicho a mi familia?

—No te preocupes por eso— intervino Klaus — de eso ya nos estamos encargando, a las ocho de la tarde toda la gente a la que quieres estará aquí.

Miré a Klaus, que me sonrió cuando se dio cuenta de mi escepticismo.

—Y no te pongas así por el pelo, es lo de menos, te sentará genial.

—Si ya lo sé, Klaus, no me hagas caso, de repente estoy súper nerviosa, me he convertido en una de esas idiotas que empiezan a protestar por todo, después de todo lo que habéis organizado en un día, y yo aquí quejándome porque todo el mundo sabrá que es peluca, ¡como si no lo supieran ya!

Me eché a reír.

—Si es por eso, yo te quitaré el protagonismo en cuanto a pelucas— ella me miró sin entender —dame esa peluca, Klaus.

Cuando me la tendió, caminé hasta quedar frete al espejo, me apreté el moño que llevaba como pude, y puse la preciosa peluca rubia sobre mi cabeza, la ajusté y me encantó sentir como caía por mis hombros.

—¿Qué os parece?

Klaus me miraba sin hablar, y Esmeralda se retorció en la cama muriéndose de risa.

—¡Oh por dios!, Jacqui, de verdad, no es necesario— dijo secándose las lágrimas.

—¡Oye!, ¿tan mal me queda? —. Me miré en el espejo y moví mi cabeza haciendo que Esme tuviera que sujetarse la barriga para poder respirar —. Ahora mismo soy una rubia de ojos verdes, tampoco es tan raro.

—Estas muy guapa, Jacqueline.

—Sí, ahora... encima que lo hago para que nadie mire tu peluca— volvió a echarse a reír y me contagió — bueno, tú... ¿me vas a decir algo o piensas quedarte como una estatua todo el rato?

Klaus seguía sin decir nada, aunque ahora me sonreía.

—Pareces una barbie, no sé si me gusta demasiado la idea de la peluca... estás demasiado exuberante.

—¿Barbie? —. Me eché a reír —. Como no sea la Barbie curvilínea, o la Barbie pistoleras —resopló indignado — no sé yo que concepto tiene este tío, de cómo es una Barbie.

Esme volvía a secarse las lágrimas y carcajeándose, hasta que acabó contagiándome otra vez.

—La llevaré durante la ceremonia...— esta vez me sonrió dulcemente— luego no creo que aguante, hace demasiado calor.

—Gracias Jacqui...— me dio un abrazo que me dejó de piedra— no sé cómo podré devolveros esto que estáis haciendo por mí.

Le solté un par de barbaridades a lo que ella y Klaus se echaron a reír,

Poco después llegó la maquilladora que había enviado Laura, mientras Esmeralda procedía a ponerse la nueva peluca, me fijé en que no tenía nada de pelo, y aun así parecía una sexy *teniente o`Neil*, se colocó la peluca y nos sonrió, estaba súper guapa.

Para mi sorpresa, y según lo que me había contado Klaus, todas mis amigas que, a su vez, eran amigas de David, se habían encargado de avisar a la gente, sobre todo a familiares. Dana y mi primo Carlos le habían ayudado a conseguir el vestido y los accesorios. Laura se había encargado de avisar a todos los amigos que David quería que estuvieran aquel día, Bea había estado eligiendo en un tiempo record, un detalle que se les haría a los pocos invitados que había, y Martina estaba ayudando a la decoración del salón de bodas improvisado, todas habían estado toda la mañana incluso más atareadas

que yo, me sentí un poco inútil ya que me había estado quejando cuando apenas había tenido que moverme, sonreí mientras me miraba en el espejo, me estaba haciendo mayor.

Cuando salí de la ducha de mi habitación, Klaus se disponía a empezar a vestirse, David había desaparecido, aunque suponía que estaría por la zona donde se darían el *si quiero* ayudando en lo que hiciera falta.

Sobre la cama vi extendido el vestido que había elegido Klaus para mí, tenía mil para elegir, y tuvo que escoger ese, que me traía no demasiados buenos recuerdos, pasé mis dedos por él y parecía que sentía de nuevo las mismas emociones que sentí en su momento.

—De tantos que tengo, ¿y eliges este?

—Es precioso, y el negro nunca pasa de moda.

Le miré frunciendo el ceño, ¿estaba de broma?

—Ya sabes porque te lo digo, no te hagas el tonto.

—Jacqueline, este vestido es sencillamente espectacular, y no te lo he vuelto a ver puesto, ¿Por qué?

—¡Porque la última vez que lo llevé puesto, fue el día de tu puñetera boda! —. Puse los brazos en jarra — ¿Acaso quieres torturarme?

Me miró como quien miraría a una bruja con escoba y verruga de regalo, le ignoré y me dispuse a vestirme, no es que no me gustara el vestido, a decir verdad me encantaba, sobre todo su espalda descubierta y sus tiras de pedrería en forma de X. Me había sentido tentada a ponérmelo más de una vez, pero era demasiado maniática o supersticiosa para hacerlo, la ropa que solía asociarla a momentos malos, la desterraba de mi ropa habitual, «*ya ves tú, que gilipollez*» me dije a mi misma cuando me vi en el espejo, había cogido unos kilos desde la última vez que me lo había puesto, y había que decir, que ahora me quedaba quizá demasiado...

—¡La madre que pario, Jacqueline! — vi a Klaus detrás de mí por el reflejo del espejo de cuerpo entero, por el que me estaba mirando.

—Me hace gorda ¿verdad?

—¿Gorda? — Tragó saliva y empezó a sudar— me he muerto y estoy en el cielo.

Levantó sus manos e hizo como que daba gracias al cielo, me eché a reír negando con la cabeza.

—Klaus, estoy hablando en serio.

—Yo también, estás... ¡joder! has cogido los kilos más maravillosos del mundo.

—¡Oyeee! — grité.

—Pero ¡si te lo estás diciendo tú!

—¡Eso ya lo sé! pero es tu deber como novio, decirme que exagero, que estoy guapa y delgada, ¡no es el momento de darme la razón!

Se echó a reír a carcajadas, y de repente empecé a verme cada vez más redonda frente al espejo ¿Por qué nos pasa esto a las mujeres?

—Jacqueline, no te vuelvas loca — me agarró la cara y me hizo mirarle a los ojos, entonces se me olvidó el mundo —el día de mi boda, estabas por debajo de tu peso, te vi guapa porque ¡dios!, para mi eres preciosa, pero parecías un cadáver, solo tenías boca... y te quedaba demasiado holgado, ahora te queda... increíble.

—Sí, arréglalo ahora.

—Escúchame, ¿nunca has visto la foto que nos hicimos aquel día verdad? —. Fruncí el ceño—. Ya veo que no, pensé que te la había enseñado, espera aquí.

Me dio un tierno beso en la frente y desapareció de mi vista durante unos segundos, cuando volvió a mi plano de visión, llevaba su móvil en la mano, supe que estaba mirando por las distintas carpetas de fotos que tenía dentro de su móvil.

—¡Aquí esta! — me tendió el móvil.

Lo que vi me dejó de hielo, había olvidado ciertos detalles de aquel día, como por ejemplo lo increíblemente hermoso que estaba.

—¿Has recortado a Ana?

—El fotógrafo hizo mal la foto, y como ella salía desenfocada, decidió recortarla, aunque no se atrevió a enseñársela, así que solo a mí me hizo partícipe de su error

—¿Y qué te hace tanta gracia? — dije al ver como sonreía.

—Siempre he pensado que esta foto era una especie de señal— se encogió de hombros —y me encanta como nos estamos mirando.

Volví la vista a la foto y la miré bien, era cierto, justo entonces recordé que aquella foto fue la primera de las dos que nos hizo, yo le estaba mirando en aquel momento cuando el flash me hizo darme cuenta de donde estaba, ambos nos mirábamos sin sonreír, quizá demasiado tensos como para ser conocidos, y quizá demasiado intensamente como para ser escritora y admirador, ¿el fotógrafo lo habría notado?, Quizá fuera que si, y por eso no se había atrevido a enseñársela a Ana. Fue entonces cuando realmente me

miré a mí, y debo reconocer, que ni siquiera me acordaba de que hubiera estado tan sumamente demacrada, entonces vi a que se refería con que el vestido me quedaba demasiado holgado, sonreí y le devolví el móvil.

—¿Pero en serio piensas ponerte la peluca?

—¿Pero en serio creías que iba de broma?

—Deja de imitarme — me dio un golpe en el hombro y sonreí.

Me ayudó a que me quedara en su sitio, y le ignoré cuando le vi echarse a reír.

—Este vestido está maldito— escuché a mis amigas y a Klaus echarse a reír.

Estábamos todos en nuestros respectivos sitios, eran las ocho y diez de aquella tarde de finales de Agosto, y las cincuenta personas que nos encontrábamos allí sonreíamos del mismo modo. Frente al mar y con el sol desapareciendo, hacia todo más hermoso si cabía posible, los arcos habían quedado increíble, y el juez que se encargaría de casar a la pareja, ya estaba subido en el pequeño escenario improvisado esperando a los novios.

Nos habíamos sentado en la segunda hilera de la parte derecha, detrás de los padres y hermanos de David, curiosamente todos los familiares y amigos de David estábamos en la derecha, y los de Esme en la izquierda, aun así todos nos mirábamos sonriendo, había un buen rollo que se trasmitía por todo el lugar, podía escuchar las bromas que seguían haciéndome Dana y Bea, y como Laura y Martina intentaban no caer redondas de la risa, yo me atusaba la peluca rubia y hacia como que no me importaba lo que dijeran, y a decir verdad, no me importaba, ya que muchos me habían dado la enhorabuena por el cambio de look, ¿debería plantearme volverme rubia?, estaba nerviosa y me sudaban las manos, y estaba deseando ver a David, ni siquiera sabía que ropa había decidido llevar, pero seguro que estaba increíblemente guapo.

—¿Porque crees que está maldito? —susurró Klaus, haciendo que sintiera un escalofrío al sentir su aliento en mi lóbulo.

—Lo llevaba el día de tu boda, y ahora me haces llevarlo en la boda de David, ¿te parece poca coincidencia?

Pude escucharle reír, pero yo seguía con el ceño fruncido, aquel vestido ya había aguantado una boda demasiado emocional para mí, y ahora tenía que soportar otra, esta vez me aseguraría de tirarlo en cuanto me lo quitara, ¿Por qué esta tela tenía que ser testigo de las dos bodas, de dos de los hombres más increíbles que había conocido? (no quise añadir, *de los cuales he estado enamorada*) resoplé, la impaciencia podía conmigo, volví a buscar con la mirada a David, pero en lugar de eso obtuve un asentimiento del primo de Esme, al que había ayudado con la música, juntos preparamos las canciones para el banquete de después, y cuando consiguieron poner unos altavoces al aire libre, decidimos poner una canción para cuando los novios pasearan por aquella tela roja que hacía de pasarela.

Lo tuve claro, y al ver la cara de sorpresa y de emoción del primo de Esme, supe que había acertado. Quizá había cometido un error al poner esa canción, siempre la había querido para mí, pero después de mucho pensar... es lo que quería poder decirle a David, así que ese era otro de los regalos que le ofrecía, un regalo que decía más de lo que yo probablemente hubiera sido capaz de decir. Me tensé cuando empecé a escuchar la música... incluso creo que temblé y apreté los labios para contener las lágrimas, Klaus me miró frunciendo el ceño, había reconocido la canción, le ignoré, no estaba preparada para afrontar su mirada, cuando la voz de Louis Armstrong empezó a cantar todos nos volvimos, y allí al pie de aquella improvisada pasarela estaba David, su madre le tenía del brazo, y pude ver cómo le daba un apretón cariñoso, él tomó aire y empezó a caminar con su madre a su lado, sonriendo a ambos lados, saludando, y pude notar como buscaba a alguien con la mirada, aunque lo disimulaba bastante bien, me perdí en una de las palabras de "What a wonderful world" en la cual decía, "*veo el cielo azul, y las nubes blancas, el brillante y bendito día, y la oscura noche sagrada y pensé para mí mismo, que maravilloso es el mundo...*"

Cuando abrí los ojos, del cual cayeron unas cuantas lágrimas, me di cuenta de que David me había visto, torció la cabeza mirando mi pelo y me eché a reír, cuando por fin estuvo a mi altura me sonrió como él solo, sabía hacer, después siguió caminando hasta llegar al pequeño escenario donde saludo al juez que le miraba sonriendo, le dio un beso a su madre, que llevaba una llantina parecida a la de Dana y Laura. Yo aún no sabía cómo me mantenía medianamente tranquila, llegó el momento de instrumental y apreté

mis manos, Esmé no tardaría en aparecer, y a mí la garganta me ardía, como había predicho, David estaba encantador, no iba vestido de novio corriente, llevaba unos pantalones de tela beis, una camisa blanca, que llevaba remangada dejado libre sus antebrazos, y un chaleco del mismo color de los pantalones, iba increíble, maravilloso, y guapísimo.

Cuando terminó de decirle algo juez, se volvió hacia todos nosotros que le sonreíamos emocionados, estaba visiblemente nervioso, tanto, que no pude evitar sonreír, cuando menos lo esperaba clavó sus ojos en mí y todo lo que sentí en aquella mirada jamás sabré explicarlo, pero principalmente amor, no un amor entre hombre y mujer, sino un amor, verdadero, un amor de infinita gratitud, un amor superior a muchas otras cosas, y un amor que sobre todo me decía *gracias por estar a mi lado*, cuando me sonrió creí que estallaría en llanto, pero gracias a dios apartó la mirada y sonrió a alguien que estaba detrás, después de un largo “*Ohhh*” me volví, y allí, a los pies de la pasarela estaba una radiante y llorona Esmé, del brazo de su padre. Le caían lágrimas por la cara, pero aun así estaba preciosa. David la miraba como si no hubiera visto a una mujer jamás en su vida, empezó a caminar y casi estaba a mi altura cuando Armstrong nos deleitaba con mi trozo preferido de la canción “*Escuche niños llorando, los vi crecer, aprenderán mucho más, de lo que yo jamás sabré y pienso para mí mismo, que maravilloso es el mundo*”, sentí el brazo izquierdo de Klaus rodearme por los hombros, y atrayéndome a él, hasta que quede pegada en su torso, su brazo me rodeaba el cuello, y le acaricié suavemente, mientras me daba cuenta de que ya lloraba sin poderme aguantar, fue entonces cuando agachó su cabeza y unió su mejilla con la mía, después me dio el beso más dulce del mundo, mi corazón iba a cien por hora y estaba segura de que Klaus lo podía notar. En aquel momento Esmé pasaba frente a nosotros, llorando sin poder parar, y cuando nos miró nos dio las gracias entre suaves murmullos, ambos asentimos, y aunque no veía la cara de Klaus, sabía que estaba sonriendo con todo su ser, y en aquel momento, si aún era posible, le amé un poco más.

Cuando miré hacia David, pude ver como se le escapaban las lágrimas, miraba a Esmé con el mayor amor de mundo, cuando el padre de esta se la entregó, le dio tal abrazo a aquella preciosa chica, que todos los que estábamos allí dimos un sollozo colectivo, después al apartarse, la miró como si fuera el regalo más maravilloso del mundo, le tocó el pelo... y sonrió, después miró en nuestra dirección y apretó sus labios intentando no llorar descontroladamente, así que tragó saliva fuertemente mientras miraba a Klaus

con mucho de algo que no entendí, pero que hizo a Klaus estremecer tanto, que hasta yo lo noté. Fue cuando miré a Klaus, y le vi haciendo esfuerzos por permanecer sereno, cuando me miró, le sonreí, poco después nos sentamos y empezó una boda llena de amor, de vida, y se juraron amor eterno para el resto de sus largas vidas.

Capítulo 15

—¡Dios, que picor llevo!

Dejé la peluca encima de unos de los tocadores de mi habitación y me dejé caer en la cama, Dana estaba retocándose el maquillaje junto con Laura, Martina estaba mirando por la terraza y Bea no dejaba de observarme. Había subido a quitarme el matojo de pelo que ya empezaba a incomodarme, me lo hubiera dejado todo el convite pero ya me empezaba a resultar imposible aguantar el picor, dejé mi pelo suelto que me calló con unas hondas improvisadas que me hicieron soltar un suspiro, realmente no me apetecía en absoluto ponerme a retocármelo, Bea me echó un poco de laca y sonreí de verme de nuevo con mi color.

Todo el jaleo se encontraba abajo, desde mi habitación podíamos escucharlo, Klaus se había ido con los recién casados a hacerse unas fotos por el lugar, aunque fuera una boda completamente improvisada tenían cada mínimo detalle, incluso Claudia había acudido a cubrir la boda de David, aquella chica era realmente encantadora. Miré a Laura que me sonreía, ya se le notaba la tripita y estaba realmente guapa, todo el mundo le decía que era porque estaba en estado de un chico, en unas semanas saldría de dudas.

—¿Os acordáis de la obsesión que pilló con David cuando le conoció? — dijo Martina sentándose en uno de los taburetes del tocador, todas sonreímos al unísono.

—¡Oye! —. Fruncí el ceño—. Era una cría, y él era mi prototipo ideal.

—Si...—masculló Dana— un chulo, con anillos de plata.

Me reí sin poder evitarlo.

—Me encantan los hombres con anillos en los pulgares— resoplé acordándome de aquella noche— pero a Klaus, no le da la gana ponérselos... me resulta tan sexy.

—Estás como una cabra —apuntó Bea y nos echamos a reír.

—¡Oye! Cada una tiene algún fetiche, me gustaría saber el vuestro tanto que habláis.

Todas nos reímos, y poco después volvimos al salón donde todos estaban casi en sus sitios, vi a Klaus hablando con el hermano de David y sonreí, estaba como un queso, cuando me vio, caminó hacia mi dándome un beso de *me alegro de verte* que hizo que dudara en quedarme o echar a correr con él detrás y hacerle el amor en cualquier rincón oscuro de aquel hermoso lugar.

Todos nos sentamos en nuestros respectivos asientos, no habían pasado dos minutos cuando nos volvimos a poner en pie cuando los novios hicieron su entrada triunfal al sonido de *Rock you Body* de *Justin Timberlake*, caminaron de la mano mientras se movían al ritmo de la canción dejándonos a todos alucinados, se quedaron frente a todos nosotros bailando, después de estallar en carcajadas todos empezamos a bailar, dejando alucinados a los camareros que estaban allí para empezar con el convite, cuatro minutos después y tremendamente muertos de la risa y del cansancio, nos sentamos después de un largo aplauso por el baile que nos habíamos pegado todos los asistentes, incluso Klaus se había pegado sus pasos de bailarín.

Brindamos con una copa de champan y dimos comienzo el banquete, que trascurrió entre risas, bromas y muchos « ¡¡Que se besen, que se besen!! » todo estaba siendo maravilloso, y la comida mejor, imposible, varios familiares de los recién casados se acercaron a nosotros para darnos las gracias, y ya que estaban allí se hacían varias fotos con Klaus, yo lo miraba divertida. Antes de que los novios cortaran la tarta, se pusieron de pie, todos nos quedamos en silencio, David fue a por un micro y después de toser varias veces y de tomar de la mano a Esmeralda, empezó a hablar.

—Buenas noches a todos los que os habéis dado lugar aquí. Sé que ha sido precipitado, que muchos ya teníais planeada la noche del viernes y entre esos planes no entraba una boda sorpresa... creerme, hoy cuando me he levantado, tampoco lo sabía— todos nos echamos a reír —sabemos que falta mucha gente, pero estamos felices porque estáis aquí las personas más importante para nosotros, hablo por mí y por mi mujer Esmeralda, ¡Dios!, ¡mi mujer!, creo que me estoy mareando... —todos nos volvimos a carcajear—. Bueno, sigo que me lio. Hablo por mí y por Esmeralda, cuando os digo que muchas gracias, habéis hecho de este día, un día maravilloso, que jamás, pase lo que pase olvidaremos, más adelante repetiremos esta locura, con la gente que nos falta, así que por fiestas no os preocupes, y queremos hacer una especial mención a las dos personas que han hecho esto posible, quiero dar las gracias a mi amiga Jacqueline, por todo lo que ha hecho por mi hoy, y

siempre, porque quererme como lo hace, y por acompañarme en cada momento de mi vida, mucho ha quedado atrás enana... tenemos muchos recuerdos en común, y si todo volviera atrás, repetiría todas y cada una de las cosas que he hecho contigo y junto a ti, bueno todas no, quitaría las malas... — me eché a reír y me sequé una lágrima— gracias por tus ánimos, y por tu *¡lucha por ella!* Puede que sin tu impulso, no fuera hoy todo como es, espero tenerte por siempre en mi vida. —Todos aplaudieron, incluso yo, aunque me sentía sin fuerzas—. Y bueno, ahora quiero agradecer a una persona toda su ayuda, debéis saber que esto ha sido gracias a él, si me llegan a decir que acabaría pensando que es un tío increíble, no me lo hubiera creído, Grass, sé que nuestro comienzo fue duro, que nos teníamos una peculiar manía, pero estoy feliz porque hoy puedo decir que somos amigos, y quiero que sepas, Klaus, que me has demostrado ser uno de los mejores amigos que una persona puede tener, y sinceramente... creo que has montado todo esto tan rápido, para que no te quite a Jacqueline y así quitarme del medio de una vez — todos aplaudieron y se echaron unas risas —, pero gracias por haberlo hecho de esta forma y no dándome una paliza... ahora en serio, gracias Klaus por todo esto, jamás estaré lo suficientemente agradecido, os quiero.

Aplaudimos, incluido Klaus que aún se estaba riendo por las palabras de David, él le tendió el micro a Esmeralda y aplaudimos cuando ella sonrió.

—Bueno, no quiero ser pesada, además, David a dicho todo lo que yo iba a decir así que me deja con poco margen a la sorpresa, gracias por estar aquí, es muy importante para nosotros contar con vuestra presencia, gracias a todos, y a las amigas de David que han ayudado bastante a que hoy podamos estar aquí todos...— mis amigas se miraron y asintieron sonriéndole a Esme — gracias a mi padre y a mi hermano por estar siempre a mi lado, y no dejarme sola jamás, sé que os he dado mucha faena, pero si soy como soy, es gracias a vosotros, así que... ¡¡¡No os quejéis tanto!!! , y bueno, quiero dar las gracias a unas personas especiales para mí, Jacqui y Klaus, siempre recordaré esta época de mi vida, y no por lo malo que ha habido en ella, sino porque os he conocido, y sé que apenas nos conocemos, pero os habéis portado de maravilla conmigo y con David. Jacqui, nunca se me olvidará que quisiste quitarme el protagonismo con esa peluca rubia, y por ello te estaré agradecida siempre, y a ti Klaus... que puedo decirte, simplemente que eres el hombre , después de mi padre y mi hermano, y bueno, mi marido que sino luego le entran los celos —me eché a reír — quiero que sepas que eres uno de los hombres más impresionantes que conozco, y no solo por ser un dios

griego, como diría Jacqui, sino por cómo eres en tú interior... que es incluso más hermoso que tú exterior, Gracias por cada segundo de tú día que has compartido conmigo.

Todos nos levantamos a aplaudir, habían sido unos agradecimientos espectaculares que habían dejado a Klaus en modo ñoño, poco después volvimos a charrotear unos con otros, estaba distraída hablando con Dana cuando una camarera se acercó a mí.

—Señorita Amorós, hay un señor de la sección de joyería que pregunta por usted —. Miré hacia donde me señalaba y allí de pie y con el mismo traje de aquella mañana estaba aquel señor elegante, que cada vez parecía más un mafioso, creo que hasta me intimidaba un poco.

Asentí mientras tragaba saliva, él sostenía en sus manos el santo grial, al menos *mi* santo grial, caminé hacia él completamente decidida, aquella noche iba a por todas.

Recorrí toda la estancia con la sensación de que llevaba una bomba escondida en el escote de mi vestido, y no es que fuera una bomba de tipo, *catástrofe*, sino era una bomba en plan "*Dios... la que voy a liar*", intenté quitarme la cara de estreñida que tenía en aquel momento, pero era difícil, ya que me costaba disimular que tenía algo escondido debajo del pecho derecho.

Me daba la sensación que llevaba un letrero en la frente que ponía, « *Oye tú, mírame la teta ¿no ves nada raro?* ». Negué con la cabeza mientras sonreía, conseguí serenarme cuando los novios cortaron la tarta e hicieron la típica parafernalia del momento, compuesta de... corto la tarta, te doy un cacho y te mancho la cara, todos nos reímos, era una tarta de tres pisos de chocolate negro y chocolate blanco, desde lejos se intuía que debía estar hecha por los mismos ángeles, tenía una pinta maravillosa. Cortesía del nuevo ligue (pastelero) de Martina.

Estuve en lo cierto referente a la tarta cuando se hizo el silencio mientras la degustábamos, cualquier susurro podía llegar a ser audible, incluso hasta me resultó cómica la situación, ya estaba relajándome disfrutando de mi última porción cuando escuché hablar a Dana por el miro.

—Primero de todo, ¡Enhorabuena a los novios!, ¡Tranquilo David! no estoy aquí porque te hayamos preparado una canción , respira, que te veo cara de agobiado — todos nos echamos a reír —. Estoy aquí para deciros, que me alegro enormemente de vuestro matrimonio, os deseo la mayor felicidad del mundo, y bueno, desde aquí decirle a Martina, que si tu amigo pastelero hace

todo como las tartas... ¡dámelo si no lo quieres!

Todos se echaron a reír y aplaudieron, por lo visto había sido un pensamiento generalizado de todas las mujeres que nos encontrábamos allí, y si me apuras, hasta de algún que otro hombre. Sonreí mientras negaba con la cabeza, coincidí con los ojos de Laura que me miraban divertidos, podía escuchar como Dana seguía hablando, haciendo que todo el mundo se echara a reír.

—¿Pero que se ha tomado? — susurré a lo que Klaus me sonrió — lo digo en serio.

Antes de que pudiera contestarme, escuché que mencionaban mi nombre y levanté la vista.

—Quien mejor que ella para dedicar unas palabras al joven matrimonio —Dana sonreía abiertamente, mientras a mí me entraban ganas de que me diera un shock anafiláctico o como narices se llame y, o me tragara la tierra — vamos mujer, ¡no seas tímida!

—No— susurré mirándome las manos — otra vez no...

Pero cuando empezaron los vítores decidí cortar por lo sano y levantarme, sabía que Dana utilizaría cualquier cosa para que participara en su ocurrencia, y si empezaban a aclamarme seguro que saldría corriendo, pero hacia la salida. Klaus me dio un suave azote en el trasero, cuando me dispuse a caminar hacia Dana que me miraba divertida, lo que nunca sabrá... es que llevaba demasiado tiempo pensando en mi venganza, y aunque aún no había dado con una lo suficientemente buena, no perdía la esperanza de encontrarla y entonces, y solo entonces podría resarcirme de las dos veces que me había hecho hacer el ridículo ante tanta gente. Cuando llegué a su altura resoplé, (*que nadie note que llevo algo escondido, que nadie note que llevo algo escondido*), aunque justo en aquel momento y con el micro en la mano, una idea empezó a hacerse cada vez más y más intensa, y ahora me daba cuenta de que quizá... *y solo quizá*, había visto demasiadas películas.

Me ofreció el micro y sonreí. Miré a todo el salón que me miraba expectante, al menos en la boda de Laura, cuando habíamos subido al escenario a berrear la canción de sting la gente iba algo más, ¿cómo decirlo?, ¿ebria?, si, ebria, resoplé... en aquel momento tenía la mente en blanco.

—Que sea escritora no quiere decir que tenga palabras para todo—. Todo el salón se echó a reír y me sorprendió, no esperaba resultar graciosa—. Jorge

Luis Borges dice, *cada persona que pasa por nuestra vida es única, siempre deja un poco de sí y se lleva un poco de nosotros, habrá los que se llevarán mucho, pero no habrá de los que no nos dejaran nada. Esta es la prueba evidente de que dos almas no se encuentran por casualidad.* y no solo estoy de acuerdo con él, sino que además creo firmemente que cada persona que pasa por nuestra vida, nos enseña algo, a veces bueno, otras no tanto, pero siempre somos distintos después de haber ocurrido, por eso se, que si nunca hubiera conocido a David, hoy jamás sería quien soy, porque él me ha enseñado muchísimas cosas, y sobre todo, me ha enseñado a conocerme más a mí misma, David gracias por estar en mi vida, y Esme, aunque no nos conocemos mucho... sé que nos queda toda una vida para hacerlo, y que como ya te he dicho alguna que otra vez, eres lo mejor que podía pasarle a David, os quiero mucho pareja.

Sonreí cuando empezaron a aplaudir, quería decir mucho más, pero apenas me salían las palabras, intentaba disimular la creciente emoción que sentía en mi pecho, caminé hacia David que ya me esperaba con los brazos abiertos, me dio un abrazo enorme y besó con dulzura mi cabeza, después Esme me regaló un abrazo y dos tiernos besos, suspiré mientras me sentaba al lado de Klaus, que me sonreía.

Los novios iniciaron el baile, con la canción *Hold my hand* de *Michael Jackson*, como gran fan que era de Michael, era obvio que no pudiera fallar en su boda, y que mejor homenaje que abrir el baile con esa preciosa canción, con un mensaje tan importante para él, *Toma mi mano*. Me fijé en como cantaba la canción mientras bailaba con Esme, aunque no me lo hubiera dicho, sabía que esas palabras, esa canción, era un mensaje para ella. Y como estaba siendo una costumbre para mí aquel día, se me escaparon varias lágrimas que sequé tan rápido como pude.

Una hora y media más tarde, un setenta por cien de los invitados que se encontraban allí ya llevaban un par de copas de más, tal y como había imaginado a mí el alcohol no me había servido de nada, seguía incluso más nerviosa que antes de que se me ocurriera la genial idea, por suerte entre los invitados de la boda exprés estaban los amigos de Leo y David, que cantaron en la boda de Laura. Tuve un debate interno sobre si hacer o no participe a alguno de la locura que se me había ocurrido durante mi discurso, y aun a sabiendas de que pudieran reírse de mí, aproveché que se habían quedado rezagados hablando entre ellos, para meterme como quien no quiere la cosa

en su conversación, contaba con la ayuda divina de que sabía que les caía bien y para mi sorpresa no solo no se rieron de mí, sino que estuvieron completamente dispuestos a ayudarme, en concreto uno de ellos, casualmente el más Heavy se sabía la canción con la que pretendía dar el pistoletazo de salida, así que se mostró encantado de ayudarme en mi locura, así que mientras todos (*incluido Klaus*) bailaban con la música que había preparado el primo de Esme en un tiempo record, yo me encontraba en un rincón del salón con uno de los cascos en los oídos intentado memorizar del *play —back* de la canción, después de ver mi cara de angustia, ante la negativa de mi cabeza a memorizar nada, me dijo que él me daría el pie, así que después de un largo suspiro de satisfacción, me dispuse a beberme un chupito de lo más fuerte que tuvieran en la barra, que resultó ser *absenta*, me ardió la garganta tanto que creí marearme, unos minutos después sentí un calor por todo mi cuerpo que me hizo reír, y diez minutos más tarde, estaba más mareada que una peonza, y dispuesta a cualquier locura. Era curioso el efecto del alcohol en según qué ocasiones, y toda eufórica que estaba, empecé a recordar trazos de aquella conversación tiempo atrás, en la cual Klaus me decía, como de pequeño imaginaba que una chica le pedía que se casara con él mientras la canción de “*Foreigner*” sonaba de fondo, me hizo tanta gracia que me estuve riendo bastante tiempo, por no decir que le dije que era un tanto Chico-chica.

Y me reafirmaba, era bastante Chico —Chica, porque a decir verdad, era más común que fuera yo, la que deseara que le pidieran matrimonio con una canción, pero que fuera él... un portento de hombre quien deseaba aquello, por muy sueño infantil que fuese, sorprendía.

Cuando salí al exterior, concretamente al paseo marítimo, sentí como si allí afuera, el aire tuviera otro sentido, era como si allí, lejos de todas aquellas personas pudiera darme cuenta de la pequeña burbuja que se había formado en el interior de aquel increíble hotel. Cuando llegué esa mañana jamás pude imaginar a lo que me llevaría aquella entrevista, y mucho menos lo que pasaría después, hay días en los que nunca pasa nada y otros en los que todo lo que ocurre, abrume de una manera asombrosa. A aquellas horas, el paseo marítimo estaba repleto de gente joven, iban y venían de un lado a otro, a unos cuantos metros de allí había una de mis terrazas de verano favoritas, incluso desde donde yo estaba podía escuchar la música, consiguió distraerme durante unos minutos, y a decir verdad se me olvidó el motivo de mi escapada del hotel, hasta que lo visualicé de nuevo, allí en la otra esquina estaba aquel señor vendiendo rosas, corrí hacia él con miedo de perderle de

vista otra vez, y después de comprar varias rosas, me encaminé de nuevo al hotel donde me esperaba mi destino.

Sonreí cuando vi a Klaus bailar con Dana, le había dicho que iba un momento a la habitación a cambiarme los zapatos, así que sabía que no se había percatado demasiado de que quizá estaba tardando un poco más, parecía entretenido y aquello me venía de perlas para mi idea original, Diego (el heavy) me esperaba cerca del escenario, cuando me vio sonrió mientras hablaba con el primo de Esme, mientras yo me escabullía hacia el escenario intentando pasar desapercibida, y gracias a dios así fue, cuando estuve a su lado, me acarició el hombro.

—¿Empezamos princesa?

—Claro que sí —contesté intentando que no me temblara demasiado la voz.

Cuando se subió al escenario, a mí se me removió todo el estómago y sentí vértigo, ¿en serio iba a hacerlo? De repente me acordé de donde había guardado el anillo, (*que por un momento se me había olvidado*) y después de sacarlo sin que pareciera algo raro, lo guardé en mi manos cerrando el puño con todas mis fuerzas, cuando escuché a Diego hablar por el micro y a la gente reír estuve a punto de vomitar, en aquel momento me arrepentí del chupito dichoso, desde mi posición y amparada por una débil oscuridad vi cómo algunas personas se sentaban a escuchar con tranquilidad la canción que había anunciado Diego, uno de ellos era Klaus, que se sentaba al lado de Bea, no sin antes mirar en dirección a la puerta... me buscaba.

Cuando aquel chico empezó a cantar, todos quedamos en silencio, escucharle era una auténtica maravilla, mi faena estaba clara, yo cantaré el estribillo, así que cuando tuviera que subir el me haría una señal, saber que me guiaba por otra persona me hacía sentir más tranquila.

—Debo tomar un poco de tiempo , un poco de tiempo para pensar las cosas, es mejor que lea entre líneas , en caso que lo necesite cuando este viejo, esta montaña que debo escalar se siente como un mundo sobre mis hombros, a través de las nubes veo al amor brillar, me mantiene cálido mientras la vida se enfría . En mi vida, tuve un gran dolor en el corazón, yo no sé si podré enfrentarlo nuevamente, ahora no puedo parar, he viajado muy lejos para cambiar esta vida solitaria.

Diego me hizo un gesto con la cabeza, debía subir al escenario, y sentía los pies pegados al suelo, el primo de Esme, al cual no había visto, me tendió un micrófono y de un empujón me subió al escenario justo a tiempo para cantar junto a Diego el estribillo, se pudo escuchar un gran “ohhh” en toda la sala, hasta pude escuchar la carcajada de David, incluso las voces de mis amigas, todo aquello en apenas segundos, encontré los ojos de Klaus, mirándome sorprendido, con la boca casi abierta y no pude evitar echarme a reír.

—*Quiero saber lo que es el amor, quiero que tú me enseñes, quiero sentir lo que es el amor, sé que puedes enseñarme...*

Aunque mi inglés era un tanto patata, la voz de Diego, de fondo, me ayudaba bastante, sabía que lo bueno empezaría en el segundo estribillo, así que sonreí cuando Diego continuó la canción mientras yo no apartaba los ojos de Klaus que me sonreía de una manera maravillosa, *si él supiera...*

Me miró de nuevo y supe que era mi turno, y esta vez había llegado el momento... me llevé el micro a la boca

—*Quiero saber lo que es el amor, quiero que tú me enseñes, quiero sentir lo que es el amor, sé que tú puedes enseñarme.*

Y mientras repetía el estribillo, empecé a caminar hacia Klaus, que permanecía quieto como una estatua, con las manos se había tapado la boca y me miraba con los ojos fuera de sí, con una mezcla de tantas cosas, que se me hizo un nudo en el estómago, cuando me quedé frente a él que seguía sentado, recordé las frases que venían a continuación.

—*Vamos a hablar del amor, el amor que siento por dentro, estoy sintiendo tanto amor, no, Tú no puedes ocultarlo.*

En aquel preciso momento vi una lágrima caer por sus ojos, yo ya no podía cantar y era la increíble voz de Diego la que se escuchaba, aunque esta vez noté que ya no cantaba tan alto...y esa era su señal, había llegado el momento, tragué saliva y aunque por un momento sentí que me moría, al abrir los ojos y verlo ante mí, completamente deshecho en emociones, sentí que las rodillas empezaban a ceder, sin más me vi de rodillas ante él, la mano en la que ocultaba el anillo en su cajita volvió a latir, me llevé el micro a la

boca y con una voz algo temblorosa,

—Klaus, esto no es como tu escena de *Pretty Woman* preferida, pero esta si es tu canción— me miraba sin saber que podía decir —y como en un sueño que tenías hace mucho tiempo, hoy aquí ante ti, con esta canción de fondo te pido... ¿quieres casarte conmigo?

Abrí con cuidado la caja y le se la tendí, tragué saliva, y cuando me encontré con esos ojos, todo mi mundo tembló, en aquel momento podía escuchar como mis amigas daban pequeños grititos, Klaus me miraba apretando los labios tan fuerte que se debía de estar haciendo daño, cuando le vi echarse a llorar, no pude evitar llorar yo también.

—¿Y bien? — pregunté con un hilo de voz.

Y sin esperarlo, tiró de la mano que tenía extendida con la cajita y me sentó en sus rodillas, agarró mi cara con sus dos manos, y me miró fijamente a los ojos con tanto amor, que se me fue el aire de los pulmones, me apretó fuertemente de la nuca, y me estampó contra sus labios, en aquel momento todo el mundo rompió a aplaudir, pero yo no escuchaba nada, era extraño, era como un estruendo silencioso, en aquel instante solo existíamos los dos, sus besos y sus ansias de mí... me estaba haciendo algo de daño de lo fuerte que me apretaba, pero me daba igual, ya todo me daba igual. Cuando me soltó tardé varios segundos en poder abrir los ojos, hasta incluso creía que había estado algo bizca, él acarició mi mejilla sin dejar de sonreír, no dijo nada, solo asintió con la cabeza sin poder parar de reír, le imité y me devolvió el “si” más contundente que se puede dar con un simple movimiento de cabeza. Esta vez fui yo la que lo besó, y me hubiera quedado allí en esos labios infinitamente, si no fuera porque sentí un peso en mi mano derecha, al apartarme vi que se trataba de la cajita con el anillo que deseaba ver puesto en el dedo de Klaus, así que lo saqué con cuidado , el me tendió su mano derecha con una sonrisa en los labios, tan deliciosa que me relamí inconscientemente, tomé su largo y robusto dedo anular (*aunque hubiera preferido el pulgar*) y deslicé el precioso anillo de plata y oro blanco sobre él, ahogando un gemido por el simple hecho de entender lo que aquello suponía, el mordió sus preciosos labios y me besó tan apasionadamente que todo aquel salón empezó a silbar, fue entonces cuando recordé que había mucha más gente siendo testigo de aquel momento tan íntimo.

—Es precioso, Jacqueline— susurró mirando el anillo con una adoración, que me llevó a la luna.

Sonreí porque me vi incapaz de hablar, estaba abrumada de una manera

que no podía explicar, lo siguiente que recuerdo fue el abrazo de mis amigas, que lloraban de emoción ante lo ocurrido. Klaus no se quedaba atrás, ya que estaba recibiendo las felicitaciones de gente que incluso no conocía, cuando todos me hubieron felicitado, me di cuenta que había echado de menos unos brazos que tanto me habían abrazado durante mucho tiempo, le busqué con la mirada y lo vi apoyado sobre el escenario ahora vacío, mirándome con las manos en los bolsillos, me sonrió y le devolví la sonrisa, pero supe que aquella sonrisa no era del todo sincera, no le llegaba a los ojos, y enseguida supe que estaba sintiendo lo mismo que yo había sentido cuando supe que él se casaba. Quise acercarme, pero cada vez que lo intentaba alguien me cortaba el paso para felicitarme, después Klaus y yo éramos incapaces de soltarnos las manos, bailamos, reímos, y bebimos, sintiéndome así la mujer más feliz en la faz de la tierra.

Ignoraba que hora podría ser, pero la fiesta se había trasladado a la terraza de verano que estaba a unos metros del hotel, allí podríamos estar hasta el amanecer sin ningún problema, y viendo cómo estaba la gente de animada, tenía toda la pinta de ser así. Luis Fonsi sonaba a toda pastilla dejándome sorda por momentos, dejé de tener a Klaus cerca durante unos minutos, ya que, como era lógico, la gente le reconocía, sobre todo las mujeres, así que se pasó gran parte de la noche haciéndose fotos con jóvenes muchachitas demasiado... como decirlo ¿frescas?, y no, no estoy celosa, bueno sí, un poco sí... aunque cada vez que veía a alguna coquetearle demasiado poco sutilmente, él sonreía educadamente y les enseñaba el anillo para poco después señalarme con el dedo y sonreírme de una manera que conseguía tranquilizarme, era curioso como yo que era una escritora de *fama reconocida* con muchísimos libros vendidos, pasaba desapercibida, (*relativamente*) y un modelo de no más de unos meses de exposición al público, tenía un club de fans femenino allí donde fuera, pero era obvio, solo había que verlo, aquel hombre tenía una belleza superior a cualquier otra, era el hombre más guapo que conocía, y eso incluía a amores platónicos como Bustamante, Bagans o un par de estrellas de cine.

Me sentí satisfecha cuando vi que entablaba conversación con un grupo de chicos que un rato antes se habían hecho una foto conmigo, me habían reconocido casi al instante de cruzarnos de camino al baño, y no pude evitar echarme a reír con las ocurrencias que me daban para futuros libros, eran inteligentes, divertidos, e increíblemente imaginativos, y era obvio que no sentían ningún tipo de atracción hacia las mujeres.

Cuando volvía del baño por quinta vez en menos de una hora, vi la espalda de David salir por una de las salidas de la terraza, miré a ambos lados y no vi que nadie le siguiera, después de enseñar mi pulsera de *todo incluido* al seguridad, me dejó salir del local no sin antes darme un guiño de ojos que consiguió acelerarme el corazón, *madre mía...* anduve unos metros por el paseo marítimo que seguía abarrotado, David no podía estar muy lejos, había salido casi al instante después que él lo hiciera, ¿Dónde se había metido? , cuando me alejé un poco y me adentré en una zona donde las luces eran más tenues, pude ver una silueta caminar en dirección a la playa, no tuve dudas, era él. Así que, sin pensármelo demasiado, me quité los zapatos (*no sin antes dar varios tras pies, que casi me ocasionan la rotura de la crisma*) y empecé a correr hacia él, la tercera vez que lo llamé se volvió hacia mí, empecé a caminar agotada, arrastrando los pies por la arena, estaba en una forma física horrible, cuando estuve a su altura él miraba hacia el mar, que rugía tranquilo aquella noche de agosto.

—No me habías dicho que se lo pedirías hoy.

—Ni yo misma sabía cuando me iba a atrever a hacerlo.

—Ha sido precioso —se volvió y me miró con aquellos ojos cristalinos — muy tú—me ruboricé y dejé caer los zapatos en la arena, me rasqué el codo algo tímida y miré las estrellas con impaciencia, había situaciones que aún me resultaban algo extrañas— ¿Me creerías si te digo que he sentido algo raro, cuando le has pedido que se casara contigo? —me miraba intensamente y me pregunté si quizá, yo estaba mirándole igual.

—David... —resoplé — pues claro.

—¿Por qué me siento tan mal, por no alegrarme del todo? — sacó las manos de sus bolsillos y se las pasó por la cara.

—Supongo que, no sé, te sientes mal porque crees que engañas a Esme de alguna manera — me miró, pero no dijo nada —pero no debes sentir eso, porque estas muy enamorado de ella.

—Eso no contesta a mi pregunta.

—Es que ni siquiera yo lo sé, David, solo sé que a mí me ha pasado igual, no podía alegrarme al cien por cien, ni siquiera sé porque nos pasa esto, es confuso y...

—Frustrante— interrumpió, devolviendo la vista al mar.

—Sí, aunque bueno...—me encogí de hombros— yo acepté esto hace un tiempo, Klaus fue quien me lo hizo ver sin tantos dramas, simplemente me dijo que siempre sentiría un sentimiento *peculiar* hacia ti, y cuando antes lo

afrontara, antes dejaría de sentirme culpable por ello.

—¿Peculiar? — preguntó sonriendo.

—El prefería la palabra *peculiar*, a la palabra *especial*, creo que es porque así se siente menos amenazado.

Se echó a reír y le imité, después nos quedamos en silencio el mirando el mar, y la increíble luna llena, que iluminaba cada rincón de aquella playa.

—¿Qué hubiera pasado, si nunca nos hubiéramos conocido más a fondo?, ya sabes, si solo hubiéramos sido dos extraños con una persona en común.

Me quedé pensativa, era algo que yo también solía pensar.

—No lo sé, quizá hubiera estado enamorada de ti en secreto, durante años — se echó a reír — y puede que incluso deseando que coincidiéramos en los mismos lugares para después no atreverme a decir ni mu, y con los años probablemente hubiéramos perdido el poco contacto que tendríamos, yo me sacaría novio, y tú tendrías una novia que seguramente me pareciera horrorosa para ti, y acabaríamos por casi olvidarnos, quien sabe.

—¿De verdad? —. Asentí con la cabeza.

—Sí, pero como me conozco haría algo para que, en parte, fueras algo que no he de olvidar jamás.

—¿Cómo qué?

—Seguramente hubiera escrito un libro en el que tú, fueras uno de los personajes principales, y la historia girara en torno a ti, de una manera poco perceptible.

—¿Y acabaríamos juntos? — preguntó con sorna.

—Pues... — dudé — no, seguramente me decantaría por la triste realidad, y no acabaría contigo, sino con otro personaje que te eclipsara por completo, así no sería una mierda de final.

Se echó a reír a carcajadas.

—Me hubiera gustado leer ese libro, el personaje inspirado en mí, de tu libro real, me deja como un cabrón—ahora la que reía a carcajadas era yo—Y dime, ¿me hubieras dicho algo de ese “libro secreto”?

Le miré a los ojos.

—No.

—¿No?, ¿pero por qué?

—Probablemente porque sería un cobarde, y no querría que supieras mis devaneos mentales exageradamente románticos hacia ti —se echó a reír de nuevo.

—¿Y cómo me hubieras llamado?

—Pues... conociéndote, te habría puesto algún nombre de macarra de esos que tanto te gustan, algo así como Jota, o algo así...

—¿Jota? — se rio a carcajadas y le imité.

—¿Qué?, ¿acaso no te gusta?

—Sí, a decir verdad, sí.

—¿Ves?, lo sabía —le sonreí— eres un macarra.

—¿Y pondrías lo del *single ladies*?

Me eché a reír a carcajadas.

—¡Y tanto que sí!

—¡Dios, qué vergüenza! — me eché a reír y él me sonrió de nuevo —y así es como el chico, se dio a conocer a la preciosa chica de ojos verdes.

—Y entonces ella se enamoró perdidamente de aquel chulo, con anillos de plata en los pulgares.

—Y quién diría que años después, el joven guapo, se casaría con una preciosa señorita.

—Y que la joven de ojos verdes se prometería con un guapísimo modelo.

—Supongo que vivieron felices...— apuntó sonriendo.

—Y comieron... ¿perdices? —. Fruncí el ceño —. Las perdices no me gustan, puede ser ¿y comieron chocolate?

Se echó a reír en una carcajada y me envolvió en un abrazo de oso, me aferré a su cintura y sentí que ese era el abrazo, que tanta falta me había hecho.

—Siempre serás mi chica de ojos verdes— besó con cariño mi frente.

—Y tú mi macarra, de los anillos de plata — le sentí reírse.

—Enhorabuena por tú compromiso, enana.

—Lo mismo te digo.

Varias horas después volvía hacia el hotel con Klaus, el andaba normal, pero yo parecía dos cosas, o una borracha que iba de lado a lado, o una imbécil que no sabía andar con tacones, vamos... un show, en aquel

momento hubiera vendido mi alma al diablo por unas sandalias planas, ¡los pies me dolían horrores!, y encima para más inri, no podía caminar descalza porque a algún gilipollas le había dado por romper botellas de cristal por el paseo marítimo, tenía la rabia a punto de ebullición, sin embargo Klaus, estaba increíblemente soberbio, elegante y maravilloso, sin darme cuenta suspiré a lo que se volvió.

—¿Por qué suspiras?

—¿Cómo puedes estar tan increíblemente guapo a estas horas de la noche? — fruncí el ceño y él se echó a reír— de verdad te lo digo, ha sido un día larguísimo, no hemos parado para nada, y son las tantas de la noche, ¿por qué narices no aparentas una pizca de cansancio?, ¡es frustrante!

—¿Frustrante?

—Si —. Espeté mientras se reía—. A tu lado soy un moco, mírame, llevo el pelo de una loca, se me ha corrido la pintura, por no mencionar que llevo cojeando una hora y media, mi resumen a esta hora es, que parezco Quasimodo...

Se tuvo que parar a punto de entrar por las enormes puertas de aquel paraíso que teníamos como hotel, porque apenas podía andar de la risa, subimos en el ascensor hasta nuestra planta en silencio, bueno, en silencio no, sus carcajadas llenaban el silencio, y adoraba escucharle reír, aunque en aquel momento me estuviera dando algo de coraje. Caminamos (*ahora ya descalza*) deprisita hasta nuestra habitación, cuando abrió y me dio paso respiré al ver una cama, estaba deseando tumbarme y cerrar los ojos, al menos varios minutos seguidos, corrí hacia la ducha, y cuando sentí el tibio chorro de agua caer sobre mí, me sentí algo más revitalizada, cuando abrí los ojos Klaus me miraba desde el marco de la puerta con los brazos cruzados, creo que, durante unos segundos, se me fundieron los plomos.

—¿No sabes que me intimidas cuando me miras así?

—¿Cuándo te miro cómo? — su voz era grave y yo estaba empezando a sudar de nuevo.

—Así como si fuera algo... —dudé.

—¿Comestible? — sentí un latigazo que me hizo tragar saliva— vas a ser mi mujer, vete acostumbrando, además... créeme cuando te digo, que si eres comestible—me hubiera encantado contestarle, pero me había quedado muda, la ducha que acababa de darme, ya no me servía, así que volví a enjabonarme de nuevo ante su atenta mirada—sé que has estado hablado con David — le miré mientras me secaba con la toalla — te quiero y confié en ti,

si pasara algo me lo dirías, ¿verdad?

—Klaus...— fruncí el ceño, pero me eché a reír cuando me sacó la lengua.

Mientras me secaba pasó por mi lado, se quitó la ropa de una manera demasiado provocativa para ser casual, y ante mí abundándote charco de babas que había ocasionado, se echó a reír.

—Y ahora si no le importa, futura señora Grass, quiero darme una ducha tranquilo.

Y así sin más y después de darme un azote en el culo me sacó del baño, estuve mirando la puerta durante unos minutos hasta que al final pude moverme, ¿alguna vez podría ignorar su cuerpo desnudo?

El señorito modelo, llevaba casi media hora en la ducha, sabía que había sido un día un tanto duro, aun así, estaba tardando demasiado. Pero todo tiene su parte buena, así que fui a por las rosas que había comprado unas horas atrás, las saqué de su estupendo escondite y después de abrir la impresionante cama, me dediqué a deshacerlas y echar los pétalos sobre la cama, estaba muy cansada, pero el pensar en el cuerpo de Klaus, me revitalizaba, ya que sentía cierta adrenalina que acababa despejándome, cuando ya había dejado la cama repleta de pétalos, varias velas encendidas y mis nervios bailando un tango de concurso, tocaron a la puerta, miré mi reloj que apuntaba las cinco de la madrugada, resoplé y me dirigí hacia la puerta. La entreabrí con sumo cuidado, ya que no me fiaba de quien pudiera ser, para mi sorpresa era una chica con el uniforme del hotel con un paquete en sus manos.

—¿Es usted Jacqueline Amorós? —. Asentí sorprendida mientras abría la puerta del todo—disculpe la molestia, pero nos han dejado este paquete para usted en recepción, nos han dicho que era muy urgente y que lo estaba esperando.

— ¡Vaya! —. Mentí soberanamente— ¡El paquete, gracias a Dios! —. La chica sonrió aliviada— ¿Me puede decir quien ha dejado el paquete?

—Un hombre Joven, Jota ha dicho que se llamaba, ha dado todos sus datos y los datos de usted, así que hemos sabido que no se trataba de nada raro.

Agarré el paquete aguantándome las ganas de reírme, ya sabía quién era el remitente de aquel paquete, después de despedirme de la chica, dejé el paquete sobre la cama y lo miré durante un rato sonriendo, ¡puñetero David!, después no pude más con el ansia y abrí el paquete con cuidado, dentro de la caja, había un sobre, sonreí como una idiota.

Yo también tengo mis propios recursos, espero que me aceptes esto como regalo de boda, o como agradecimiento por lo que has hecho en la mía.

Pd; ¡Jamás le digas a Klaus, que esto ha sido regalo mío!

David.

Cuando quité la gasa que lo cubría, me llevé las manos a la boca para poco después echarme a reír, en aquella cajita de lencería, había un tanga de perlas!, había visto alguno por internet y en algún sex shop de alto nivel, pero jamás se me ocurrió la idea de tener uno, lo saqué con cuidado y toque las perlas, salvo las dos gomas negras que habían a cada lado, todo lo demás eran perlas, es decir que, aparte de no cubrir nada en absoluto, una tira de perlas me acariciaría mi intimidad en toda su plenitud... aluciné en colores, pero eso no era todo, habían unas pegatinas para los pezones que brillaban a causa de unos cristalitos que tenían pegados, mi cara era todo un poema, pero no podía negar que era un señor regalazo, ¿Cuándo me lo había comprado?, después de un rato de risas en solitario me di cuenta que Klaus seguía sin dar señales de vida.

—¿Klaus, estás bien? — dije después de dar varios golpes en la puerta.

—Sí, cariño.

—¿Se puede saber que estás haciendo?

—Relajándome.

—No te estarás tocando, ¿verdad

—¡Jacqueline!

Me aparté mientras sonreía al escuchar las carcajadas de Klaus por detrás de la puerta, me senté en la cama y accidentalmente lo hice sobre el regalo de David, lo miré una vez más detenidamente, y una sonrisa perversa me inundó la cara. Busqué el aceite corporal que me había metido Klaus en la pequeña maleta que había traído de casa con los vestidos y demás, me puse bastante aceite para que quedara brillante, por suerte mi piel se chupó casi toda, y dejó la justa para que quedará brillante e incluso daba la sensación de que estaba más morena, después de soltarme el pelo, y ahuecármelo, me dispuse a meterme aquel diminuto tanga de perlas, di las gracias a dios por lo fácil que fue ponerme aquello, pensaba que quizá me vendría pequeño... salté y bailé con el tanga puesto, y he de decir que sentir las perlas en contacto directo con mi zona sensible, me puso a mil. Después me puse las pezoneras y me miré en el espejo, cuando supe que de verdad era yo, me sentí algo avergonzada,

vergüenza que se me pasó de repente cuando me eché a reír, así que, más feliz y excitada que un mono, me tumbé en la cama para esperar a mi hombre.

Cuando estaba a punto de quedarme dormida, escuché la puerta y me despejé de golpe, del baño salió una increíble cantidad de vahó, no era mentira, el señorito Klaus se había estado relajando con un baño en aquel jacuzzi, cuando se volvió hacia mí se quedó helado, tanto es así, que, al dar un paso hacia atrás, se dio con el cogote en la pared.

—Menos mal, pensaba que te habías muerto.

—¡Dios mío, Jacqueline! — tragó saliva — hoy vas a matarme—. Caminó por la estancia bordeando la cama sin apartar los ojos como platos de mí, yo le seguía con la mirada sin perderme detalle, como si fuera una pantera que observa a su presa, se quedó quieto justo a los pies de la cama, y torció su cabeza haciéndome sentir un latigazo enorme en el estómago—. No te muevas. —Dijo con aquel tono de voz, que erizaba mi piel de aquella manera.

Le hice caso, mientras miraba el techo sin moverme un ápice, le escuchaba trastear, después sentí la cama moverse y cuando quise darme cuenta, estaba de pie, subido a la cama con su cámara (*la que yo le había regalado*) en la mano.

—Klaus, ¡No!

—Jacqueline, ¡sí! — Me apuntó con la cámara — no puedes pretender ponerte así y no esperar que quiera inmortalizar este momento.

—Puedes inmortalizarlo en tú memoria.

—Nunca le haría justicia, créeme.

Después de echarme varias fotos, se arrodilló a horcajadas sobre mí y empezó a poner mi mano y mi cabeza en diferentes posturas hasta que encontró la que él quería.

—*Joder...* no te muevas.

—Te recuerdo, que aquí el modelo eres tú —refunfuñé sin moverme.

—También soy fotógrafo, señorita Amorós, ahora cállate y sonríe —eso hice y me devolvió la sonrisa —ahora mírame— le obedecí de nuevo— ¡dios mío, Jacqueline! estás increíble.

Fruncí el ceño a lo que sonrió, me echó un par de fotos más, y después miró su trabajo sonriendo, bajó de la cama de un salto. Aquello me dejó confusa, quizá no era eso lo que esperaba, yo hubiera deseado que se tirara encima de mí y me desgarrara aquel tanga con un ágil movimiento.

—¿Qué piensas? — le miré sin saber a qué se refería — tienes la expresión extraña.

—Nada —sonreí— supongo que tengo demasiado sueño.

—¡Oh no!, no puedes ponerte así y pretender dormir, cariño...

Entonces sentí que mi cuerpo vibraba de nuevo, gateó por la cama sin ni siquiera pestañear, para aquel entonces mi boca estaba sequísima y hubiera pagado por tener un vaso de agua a mano, temía que, si no ingería algún tipo de líquido, mi lengua sería la de un gato, pero me olvidé de ese pensamiento cuando sentí su lengua por mis labios.

—Llevo deseando follarte todo el día, ¿tú sabes lo que es eso?, es demasiado tiempo, señorita.

Tuve que cerrar los ojos al escuchar aquello, sentía su aliento en mi cara, y no sabía si era por las ganas de él, o por el roce del tanga, pero estaba a un paso de llegar a un orgasmo increíble, cuando los abrí no pude resistirme y le agarré fuertemente de la nuca dejándome caer en la cama enganchada a él, su saliva lubricó mi boca en apenas segundos, nos besábamos, nos devorábamos y aun así quería sentirle más y más. Arañé su espalda inconscientemente y gimió en mis labios haciendo que sintiera un calambre increíble en mi estómago, cuando estaba intentando bajarle los bóxers me paró.

—Klaus...

—Antes de nada— me sonrió incorporándose — hay una cosa que quiero contarte.

—¿Y tiene que ser ahora? — resoplé intentado besarle de nuevo, pero después de unos cuantos picos, me apartó con dulzura y se puso de pie.

Se sentó en la cama y después de unos segundos me senté a su lado en silencio... agarré su mano y la apreté fuerte, tan fuerte que creí que le estaba haciendo daño.

—Tenía pensada una sorpresa que has echado a tierra, de la manera más maravillosa del mundo— le miré expectante y sonrió —tenía pensado hasta un discurso, y varios *pros* por si te negabas, pero con todo lo del convite y la canción... me he visto abrumado, pero necesito dártelo, porque aunque quizá haya perdido un poco el factor sorpresa, — diciendo esto se puso de pie, para poco después arrodillarse ante mí, tragué saliva y el corazón empezó a latirme a mil por hora— para mi es importante, aunque créeme que me es muy difícil hablarte estando así vestida, o estando así de desnuda, míralo como quieras, me desconcentro con demasiada facilidad, no sé si lamerte un pezón o decirte un poema, o incluso las dos cosas a la vez —suspiré y sonrió

al ver el efecto de sus palabras, movió una mano y de debajo de la cama sacó una cajita roja que abrió— tengo esto varios días, y como me lo has pedido tú, digamos que esta es la pedida para las bodas de plata —me eche a reír— ahora en serio ¿quieres hacerme el honor de regalarme el resto de tu vida?

Me llevé las manos a la boca y sentí que unas lágrimas me recorrían las mejillas hasta perderse por mi barbilla, fue entonces cuando levemente incorporado, pasó su lengua por mi mejilla y limpió mis lágrimas, suspiré y gemí casi a la misma vez, y cuando puso ante mi aquel anillo, creí que estaba a punto de desmayarme.

—¡Klaus, por Dios! —. Intenté tocarlo, pero aparté la mano de lo que me intimidaba— ¡Es impresionante!

—¿Te gusta?

—¿Qué si me gusta? —. Ante mi tenía un anillo fino de plata y oro blanco, con un diamante de corte rectangular en el centro, lo bastante grande como para quitar el sentido. Luego por todo el fino anillo había pequeños diamantes—. Te ha debido costar mucho, no debías...

—Claro que si debía, señorita Amorós—. Y diciendo esto, sacó el anillo de su cajita y lo acomodó en mi dedo anular de la mano derecha —. Te queda genial.

No le dejé acabar de hablar, me lancé encima haciendo que ambos nos cayéramos al suelo, se echó a reír y antes de que pudiera tomar aire le besé profundamente, desesperadamente, como si fuera a desaparecer en cualquier momento, y por si acaso así era, lo apreté a mí de una manera tan posesiva que vi su sorpresa en los ojos, con una habilidad estupenda me dio la vuelta y se posiciono encima de mí.

—Jacqui, yo...

—¡Joder Klaus! —. Me aparté algo enfadada —¿Cuándo narices piensas follarme hoy?

Se puso de rodillas entre mis piernas y después de ladear la cabeza, se echó a reír.

—¿Desde cuándo eres tan ansiosa? Y, ¿desde cuándo hablas así?

—¡Desde que llevo todo el día más caliente que un motor de avioneta!
—. Volvió a echarse a reír —. Me alegra divertirme.

—Haces muchas otras cosas aparte de divertirme, — se puso de pie y me tendió la mano, que acepté, me ayudó a levantarme del suelo y acarició con suavidad mi mejilla— túmbate, voy a enseñarte como había pensado darte el anillo.

Le miré expectante, parecía una niña el día de navidad.

—¿Me va a doler?

—¿Te gustaría que te doliera? —. Susurró y me temblaron las piernas, fue tan notorio que se echó a reír—. No, no te va a doler.

Sonreí como una idiota y me tumbé en aquella maravillosa cama.

—Oye, si alguien pregunta, la versión oficial será que me diste el anillo estando vestida.

Apareció por el hueco por el que había salido y negó con la cabeza mientras sonreía.

—¿Qué hay de malo en decir la verdad?, ha sido original.

—Ya...—miré hacia otro lado durante unos segundos.

Cuando volví la vista al frente, casi me da un espasmo, ante mí y a los pies de la cama, estaba Klaus completamente desnudo agitando un bote de nata mirándome sin rastro de humor en la cara, tembló toda y cada una de mis terminaciones nerviosas.

—Túmbate y estate quieta — iba a decirle algo, cuando se puso el dedo índice sobre los labios —, y no hables.

Nunca había sido muy obediente, pero en aquel momento sabía que era lo mejor que podía hacer, tragué saliva cuando gateó sobre la cama hasta quedar a horcajadas sobre mí, movió un poco el bote de nata, y depositó un puñadito en mis labios, segundos después lo lamió haciéndome suspirar, dejó el bote sobre la cama y poco a poco fue sacándome aquel tanga que empezaba a apretarme demasiado, después me quitó con los labios las pezoneras haciéndome unas cosquillas deliciosas, cuando estaba despistada respirando su maravilloso olor, dejó dos puñados de nata sobre mis pezones haciendo que soltara una leve sonrisa, después deslizó la nata por todo mi estómago hasta el ombligo, donde dibujó un círculo, después descendió hasta mi parte ansiosa de él e hizo una montañita de nata que me hizo reír.

Después de una bolsita de plástico que no había visto, sacó unos lazos y unas flores comestibles que se usan en pastelería y las fue depositando por mi cuerpo pegajoso por la dichosa nata, odiaba los juegos sexuales que conllevaran comida, pero como siempre me pasaba con Klaus, cualquier cosa hecha por él me parecía una maravilla, así que no dije nada y me dispuse a mirarle sin casi parpadear, cuando hubo terminado, me miró sonriendo.

—¡E aquí un rico cup cake, de Jacqui!

—Eso ya lo veo— me eché a reír — ¿Y el anillo donde hubiera estado?

Ladeó su cabeza, y me miró de aquella manera que conseguía hacerme sentir de cristal, se agachó y con sus dientes cogió uno de los lazos que había depositado en mi pezón, me miró mientras lo masticaba y me asomé al darme cuenta de cómo un movimiento tan normal como era masticar algo, viniendo de él, podía resultarme tan increíblemente sensual.

—Aun no lo tenía pensado, supongo que habría improvisado sobre la marcha.

Me eché a reír sin poder evitarlo, antes de que pudiera decir cualquier otra cosa empezó a lamirme a trozos y a provocar que más de una vez acabara convulsionándome, era curioso como mi deseo hacia él, jamás descendía, siempre me tenía alerta, siempre respondía a su tacto de una manera que hasta yo misma me asombraba. Últimamente había caído en la cuenta de que me excitaba cada mínima cosa él, había veces que cuando estaba algo nervioso se pasaba los dedos por la ceja izquierda una y otra vez, a simple vista no es un gesto muy estimulante, pero el ver como se le tensaba el ante brazo con aquellos movimientos, me hacía sentir cierto vértigo o por ejemplo, otras veces cuando bebía con demasiada ansia ya fuera agua o leche, y se le escapa alguna gota que le caía por la barbilla, me encantaba el fruncimiento de ojos que hacía, incluso cuando estaba distraído leyendo... todo él era un pozo sin fondo de erotismo, incluso podría jurar que una vez le vi de espaldas mear, y solté un suspiro, *(obviamente esto último no se lo había contado a nadie, pensarían que soy una enferma)* y ahí estaba yo, retorciéndome a causa de aquella experta lengua que conocía cada rincón de mí. Cuando quise darme cuenta había parado.

—¿Ya te has cansado? —pregunté sonriendo.

—¿De lamerte? — me miró fijamente—. Eso jamás, nena.

Suspiré, y creo que hasta me mareé, ahora en lugar de un cup cake de Jacqui, había un merengue de pegajosa Jacqui, iba a obligarle a limpiarme cuando se pegó completamente a mí y restregó todo lo que quedaba de nata por el cuerpo de ambos.

—¡Klaaaaaussss, noooo! —. Intenté apartarlo sin resultado - ¡por dios, que asco!

—¿Asco?, esto es una delicia, nena, nata con un toque de Klaus... ¡te quejaras! —levantó una ceja y me eché a reír.

—¡Para de restregarte, por favor!

—Pero, si te estás riendo...

—¿Acaso quieres que lllore? —. Reí de nuevo. — ¡Para, por tu madre, para!, como sigas así acabarás por hacer mantequilla.

Se quedó quieto y nos echamos a reír, estábamos hasta los ojos de nata, pegajosos y para mi sorpresa me estaba riendo como si no hubiera mañana, en otra situación ya me hubiera vuelto loca y hubiera corrido a ducharme, pero me estaba divirtiendo, y eso que soy de las que cree que con la comida no se juega, nos miramos sonriendo y cuando quise darme cuenta, Klaus sostenía su cámara con una mano.

—¡Ah, no!, así sí que no.

—Vamos mujer, estás muy guapa, así cubiertita de una fina capa de pegajosa nata.

Era inútil resistirse, así que ambos sonreímos hasta que el flas nos cegó, poco después y después de quitar las sabanas pringadas y dejarlas a un lado nos dirigimos a la ducha.

—La que ha liado, señorito Grass, ¿qué edad se cree que tiene?

—¿Tú sabes las mujeres que darían una fortuna, por estar untadas de nata conmigo? — le lancé la esponja, que le dio en la cabeza.

—Como vuelvas a decir algo así, no tendrás con que lamer esa nata, don Juan.

—Solo quiero lamerte a ti, nena.

—Arréglalo ahora...—abrí el agua y le di gracias a dios por el agua y el jabón.

Sentí su presencia a mi espalda y lo metí debajo del chorro de agua tibia empapándonos a ambos.

—Jamás volveré a ver los cup cake de la misma manera, creo que acabaré cachondo perdido cada vez que pase por algún escaparate.

—Con la edad, te estás haciendo más vicioso.

—Esto ya me venía de serie, y lo sabes.

Me eche a reír, poco después ya estábamos enjabonados y otra vez limpios, sin restos pegajosos de una deliciosa nata, por suerte había otro par de sabanas en uno de los armarios, así que después de hacer la cama me encontraba increíblemente cansada, ya era de día, y mis fuerzas me habían abandonado, y no era la única. Cuando nos estiramos de nuevo en la cama ambos resoplamos, le di un suave beso en los labios y me di media vuelta para cerrar los ojos que me pesaban toneladas, el me abrazó con dulzura por detrás apretándome a él, no pretendía ser sexual, pero era imposible no reaccionar ante aquellas caricias, cuando besó mi nuca por tercera vez me

volví y nos quedamos a pocos centímetros mirándonos a los ojos, no hablamos, no dijimos nada, él se posiciono cómodamente entre mis piernas, y después de pasar sus dedos por mis labios, me penetró suavemente, haciendo que sin querer hiciera un pequeño puchero, ambos gemimos cuando estuvo completamente dentro de mí, no dejamos de mirarnos ni un segundo fijamente a los ojos, y he de decir que hay veces que intimida un poco estar haciendo el amor, y sentir que te miran fijamente a los ojos, más que nada porque te sientes tan vulnerable que crees que la otra persona podrá ver a través de ti, pero aquella vez, ninguno de los dos podíamos dejar de mirarnos los ojos, mientras me penetraba una y otra vez , despacio, suave, como si fuera a romperme, y aunque no era un secreto que yo prefería la rudeza, estaba siendo deliciosamente increíble sentirle tan suave, sentía cada parte de él, cada parte de mi uniéndose , haciéndome sentir un huracán de sensaciones que impedían que ni siquiera pudiera parpadear, no sé en qué momento pasó, pero cuando fui algo más consciente, me di cuenta de que tenía ambas manos arriba de la cabeza con las suyas entrelazadas, no sabía cuan fuerte le estaba apretando hasta que vi mis nudillos blancos, aun así me creía incapaz de soltarle, él era un auténtico frenesí, y por si aquello fuera poco, deslizó sus labios por los míos, en el beso más tierno que jamás había dado, el beso era suave, lento, y a la vez pasional... jamás había hecho el amor así, ni siquiera sabría explicarlo, cuando sentí que me besaba con fuerza supe que estaba a punto de llegar, y aquello solo consiguió encenderme lo suficiente como para dejarme llevar al orgasmo más impresionate que creía recordar.

Capítulo 16

*** *Octubre* ***

Salí a toda prisa de casa, me había dejado a Klaus tirado en la cama agotado después de un maravilloso maratón de sexo, había pasado unas semanas tan malas a causa del trabajo acumulado, que apenas habíamos podido hacer nada juntos, y que el cada vez tuviera más trabajo no ayudaba bastante, en unas horas viajaría a Italia a un desfile, y odiaba pasar tiempo lejos de él, al menos con aquel despliegue de sexo desenfrenado podría estar tranquila... *(No me fiaba un pelo de las mujeres)*

Era el tercer Whatsapp de Dana que había ignorado, me iba a caer una buena en cuanto llegara a la tienda de novias donde me esperaba Bea, Laura, mi madre y ella, en cuanto supe que el 18 de diciembre daría el sí quiero lo tuve claro, solo Dana podría ayudarme a dar con el vestido ideal para mí, y tanto era así, que había estado cerca de dos meses buscando los mejores trajes posibles de novia, había hecho una selección y hoy me enseñaba a los candidatos a posible traje de novia, si me hubiera tenido que encargar yo, probablemente habría visto dos o tres y me hubiera quedado con el primero que sintiera un flechazo, y seguramente me habría precipitado, de esta manera Dana podría controlarme y enseñarme distintos estilos para que al menos decidiera estando segura, estaba realmente nerviosa y algo estresada, era una auténtica locura organizar una boda en cuatro meses, aun podía recordar la conversación con Klaus que desató toda esta locura.

—¡Jacqueline! —. Klaus entró en la habitación como alma que lleva el diablo y me dio tal susto que se me cayeron las cosas al suelo. — ¡Lo tengo!

—Si quieres no quedarte viudo antes de tiempo, procura no darme estos sustos —se echó a reír— ¿qué es lo que tienes?

—El Castell Peralada.

Me llevé las manos a la boca y volví a dejar caer las cosas al suelo.

—¿Cómo que lo tienes?, hemos estado mirando y no había hueco hasta dentro de tres años — torcí el gesto y le miré fijamente— Klaus... ¿qué has

hecho?

—No me mires así.

—¿Cómo te estoy mirando?

—Como si hubiera hecho algo malo.

—No habrás dicho que posarías desnudo otra vez, ¿verdad? — se echó hacia atrás muerto de risa — te lo digo en serio.

Estuvo un par de minutos más riéndose, hasta que se enderezó.

—No, no he posado desnudo, estate tranquila — se sentó en el sofá y se recostó —pero por estas casualidades que pasan, hoy tenía la sesión de fotos con la sobrina del dueño y...

—¿Y?

—Puede hacernos un hueco, el 18 de diciembre.

Le miré alzando los ojos sonriendo.

—¡Sii! —. Di varios brincos de pura felicidad — ¡Tendremos un año entero para preparar todo!, ¡biiiiien!

—No, no Jacqui— se levantó y caminó hacia mí sonriendo — 18 de diciembre, de este diciembre...

—¿Qué?, Pero si eso es dentro de...

—Cinco meses— habló tan tranquilo, que me puso aún más nerviosa — no es mucho tiempo, pero si nos ponemos las pilas...

—¡¡¡Es una locura!!!

—Y en esta vida cariño, ¿qué no es una locura?

Entré en la tienda de novia todo lo rápido que pude, y sentí que las piernas me temblaban, era la última que había llegado a la elección de mi traje de novia...*genial*. Ignoré las miradas de reproche de mi madre, Dana, Laura, y Bea, y me presenté a la dependienta que me sonreía ampliamente, poco después nos hizo pasar a una sala de unos setenta metros cuadrados, con espejos a cada rincón, y un pequeño escenario de unos pocos metros redondo justo enfrente de los espejos, habían varios sofás de cuero blanco en el que me senté para tomar un poco de aire, odiaba ir con prisas.

—¿Y Martina? —. Susurré a Laura, que se había sentado a mi lado.

—Ha ido a hablar con el pastelero— sonrió— ¿no querías que él te hiciera la tarta?

Asentí sonriendo y salivando, en aquel momento pagaría por tener un trozo de esa rica tarta de tres chocolates, cuando estaba babeando ensimismada en mis pensamientos noté varios pares de ojos mirándome fijamente, cuando quise darme cuenta había varios trajes de novia ante mí.

—Hola Jacqueline, ¿aterrizas ya?

Fruncí el ceño a lo que Dana se echó a reír, odiaba cuando se ponía en ese plan, siempre me recordaba al sentimiento de vergüenza cuando la profesora de clase te pillaba hablando o leyendo alguna notita, y ella sabedora de ese hecho, lo hacía incluso a más mala leche, aun así no pude estar mucho más tiempo sin mirar los trajes, y ante mí vi cinco trajes apilados en uno de esos carritos en los que se cuelgan los vestidos que llevan ruedas... yo siempre los había llamados percheros con ruedas, pero sabía de sobra que no se llamaban así.

—Bueno Jacqui, Laura y yo hicimos esta pequeña elección, debo decirte que ambas tenemos nuestros favoritos, pero no te vamos a decir nada, no queremos influir en tú decisión.

—Nunca influyes en mis decisiones.

—Lo sé, y sé que si te digo cual es mi favorito, elegirás el opuesto — sonreí.

Y así empezó a enseñarme y a explicarme uno por uno, la miraba impresionada... ¿se había aprendido todo eso de memoria?, Bea no hacía más que reírse y resoplar con cada vestido, por la cara de mi madre veía que le gustaban todos, y a mí me costaba horrores poder decir que uno me gustaba más que otro, ya que eran todos realmente impresionantes, hasta que lo vi.

—Este como verás, es una auténtica pasada —me miró orgullosa de sí misma, no había dicho nada, pero supe que era su favorito— de escote palabra de honor , tiene un suave fruncimiento en el pecho, pero no demasiado marcado, es de tela Mikado, seda natural... mira, tócalo— pasé mis dedos por aquella maravillosa tela, y sentí que el corazón se me aceleraba —como te decía, es seda natural gruesa, con textura ligeramente granulada lo que confiere más cuerpo y consistencia a los vestidos, como puedes ver es increíblemente elegante, por no hablar del pequeño detalle de pedrería que tiene en el lado derecho, que le da un toque de color a este blanco roto, es ahuecado y tiene un poco de cola, es maravilloso Jacqui, e increíblemente elegante, no tiene nada pomposo y aun así es arrebatador... es de la firma

Pronovias, ¿Qué me dices te gusta?

Supe que tenía la boca abierta, cuando sentí que necesitaba agua, era el... ese era mi traje.

—Este es.

—¿Cómo? — escuché la voz de Laura, detrás de mí.

—Este es mi traje — las miré a todas — quiero probármelo, es este, lo sé.

Recuerdo entrar corriendo al probador y con ayuda de la dependienta que había permanecido en silencio todo el rato, me acabó de colocar el traje para que quedara perfecto, se tomó la libertad de recogerme el pelo en un moño, cosa que agradecí cuando me vi los hombros despejados, tragué aire, me sentía en una montaña rusa, aquel...aquel era mi traje, y me sentaba de maravilla, toque la tela unas mil veces antes de decidirme a salir, y cuando lo hice, sentí que las piernas me temblaban, caminé hasta el pequeño escenario redondo sin perder detalle de los suspiros que se escuchaban en aquella sala.

—Bueno, que me decís, ¿os gusta?

No hizo falta que dijeran nada, mi madre que siempre había sido algo contenida empezó a lagrimear, Dana se llevó las manos a la boca y Laura se mordió los labios, evitaba mirar a Bea, pero cuando lo hice vi que era un auténtico paño de lágrimas, ¿Por qué la elección de un traje de novia les hacía llorar?

—Pero bueno, ¿por qué lloráis?, ¡no me voy a morir!

—Eres única para arruinar momentos — susurró Dana, mientras recuperaba el habla.

—¿Toda esta emoción es porque es un sí? ¿es mi traje, me queda bien?

Escuché un sí generalizado y varios grititos, me miré de todas las posturas posibles y cada vez me gustaba más, si tenía que ser sincera, ¡no quería quitármelo! Un grito hizo que me volviera de golpe, y cuando lo hice me encontré a una Martina, que me miraba con los ojos como platos.

—Jacqui, es maravilloso.

—¡Gracias Martina! —. Caminé hacia ella para darle un abrazo, olía a chocolate y me di cuenta de que tenía hambre —. Hueles a chocolate.

—¡Ah sí!, de eso quería hablarte, he estado hablando con Marcelo y él se encargará de hacer la tarta de la boda inspirada en ti, pero...

—¿Pero?

—Por el volumen de los invitados, quizá quede algo escasa, y había pensado ya que la tarta que hará Marcelo está inspirada en ti, quizá quedaría

bien hacer una inspirada en Klaus, así los invitados podrían comer de la tarta que prefieran o de las tres.

La miré asombrada, era obvio que la idea me encantaba.

—¡Claro, estaría genial!, ¿pero podrá con tantas cosas?, sé que tiene mucho trabajo, Martina y no quiero sobrecargarlo.

—Ahí viene lo bueno, la tarta Inspirada en Klaus... la haría yo — la miré perpleja— la haría en su taller, y bajo su supervisión, sabes que estudié pastelería y que tengo buena mano, Jacqui, confía en mí.

—Sí, si confío en ti— quise sonar lo más convincente posible —así que tu harías la tarta inspirada en Klaus ¿no?

—Si

—¿No iras a hacer un pene?, ¡que mira que te conozco!

Escuché carcajadas a mi espalda, pero no me di la vuelta, Martina me miró entre ofendida y divertida.

—Para eso tendría que guiarme por el original, y no creo que me quedaran ojos después.

Sonreí con ganas.

—De acuerdo Martina, haz lo que quieras, confío en ti.

Se lanzó y me dio un abrazo que me dejó sin aire durante unos segundos.

—Gracias por tú aprobación, de todas formas, Klaus ya me había dado permiso.

—¿Entonces para que narices me preguntas?

—Se me acabaría escapando tarde o temprano, así que...

—¿Y la otra tarta?, has dicho antes que probarían tres.

Se echó a reír y torcí el gesto en un movimiento muy común de Klaus.

—Klaus ha sugerido, que le gustaría tener una tarta inspirada en vuestra relación.

—¡Dios mío!, va a ser la boda de las tartas... ¿no te parece demasiado?

—Nunca es demasiado, Jacqui.

No estaba completamente de acuerdo, aun así sonreí, si se le había metido a Klaus en la cabeza, no habría manera de quitarle esa idea, aunque si aquella tarta tenía que ser inspirada en nuestra relación, miedo me daba imaginármela, ahora la que no dejaba de pensar en una tarta de pene era yo...*que cabeza la mía.*

—¿Han pensado en un segundo traje? —. Escuché la vocecilla de la dependienta —. En las bodas importantes, o multitudinarias la novia suele tener dos trajes.

—Bueno, no creo que mi boda sea algo demasiado importante.

—¡Por dios, Jacqueline! aterriza y mira como huele el mundo—. Miré a Dana que caminaba en círculos por la estancia—. Se casan Jacqueline Amorós, la escritora de moda, con el guapísimo modelo Klaus Grass, ¡Claro que es importante!, y habrá prensa.

—Me importa una mierda la prensa, Dana, no paran de emparejar a Klaus con modelos con las que desfila, he estado a punto de cortarme las venas unas siete veces, por no hablar de que hasta he intentado inventar un artefacto casero y lanzarlo en varias agencias.

—No hables así delante de tu traje— susurró Bea, a lo que sonreí.

—Y por si no estábamos todas, apareció la mujer que susurraba a los vestidos.

Todas se echaron a reír, e incluso la dependienta, había veces que no pretendía ser graciosa, simplemente sarcástica, pero me salía mal.

—Yo también había pensado en eso— interrumpió Laura poniéndose de pie y caminando hacia los trajes desechados, sacó uno y lo puso en mi campo de visión— este es precioso, es de la nueva colección de Rosa Clará, como verás tiene unos tirantes finitos de pedrería, es largo y tiene unos dibujos con pedrería gris a la altura de las caderas que hace que la parte de arriba quede holgada, en el pecho tiene los mismos dibujos, es de seda, este tejido es la estrella de los vestidos, no solo de novia sino de cualquier ocasión especial, y cual más especial que esta— sonreí— la tela es milenaria de origen chino , creo que la extraen de los gusanos de seda, se reconoce por su ligereza, es muy sofisticado, y de un blanco impoluto, largo pero sin tener cola, fácil de llevar para el baile, yo de ti me llevaría los dos.

—Dios mío, es...

—Precioso. —Escuché la voz de mi madre —. Es muy buena idea Jacqueline, llevas el otro con su respectivo recogido durante la ceremonia y el convite, y después de la tarta te cambias te sueltas el pelo y a pasar la noche lo más cómoda posible.

—¡Claro!, !lo quiero, quiero los dos!

**** *Noviembre* ****

—Mi hijo esta como una puñetera cabra, y la culpa es tuya por consentirle las cosas.

—Lilian...— le sonreí con cariño— nos han pasado muchas cosas, y es normal que tengamos ganas de casarnos.

—Si veo bien que os caséis Jacqueline, ya tenéis una edad, y al menos esta vez se casa enamorado. —Me miró de soslayo, pero no me moví un ápice—. Pero mujer, podíais haber esperado un tiempo.

—¿Cinco años te parece poco tiempo?, estoy de acuerdo contigo en que está siendo todo muy rápido, pero me hace mucha ilusión, aunque sea una locura.

Cuando la miré estaba sonriendo, poco después la dejé en la verja de su casa y supe que estaba feliz, aquella mujer era un tanto rara, pero había sido buena idea pedirle que me acompañara a la prueba del vestido para ver cómo habían quedado los pequeños retoques, quería que se sintiera involucrada, ya que su hijo por algún motivo que aún no sabía, la mantenía al margen de prácticamente todo, no sabía si era por algún tipo de resentimiento hacia su madre, o porque no aprobaba la relación que esta tenía con un hombre maravilloso, Klaus y sus celos absurdos.

Llegué a la cafetería donde ya me esperaban mis amigas, ellas no lo sabían, pero había decidido en el último momento que quería tener damas de honor, el simple hecho de recordar lo que significó para mí, ser dama de honor en la boda de Laura, me bastaba para querer que ellas sintieran lo mismo, aun no les había dicho nada, y llevaba el vestido que llevarían perfectamente colocado en la funda estirado por todo el asiento trasero del coche, puede que me dijeran que no... aunque como era mi boda, deberían hacer todo lo que yo quisiera ¿no? Entré sonriendo cargada con el vestido, la suerte estaba echada.

— ¿Y se te ocurre decírnoslo ahora? —. Exclamó Dana poniéndose en pie, ignorando la enorme funda que intentaba sostener sin que rozara el suelo —. Tenemos que buscar vestidos, Jacqui.

—Dana tiene razón, sé que estás estresada, porque organizar todo en apenas meses es mucha batuta, pero mujer, ¡esas cosas se avisan!

—¡Di que sí, Martina! — Dijo Bea mirándome—. No puedes hacer lo que te plazca solo porque sea tu boda, nos vas a matar de un infarto, ¡no paras de cambiar cosas!

—Chicas... —susurré.

—Ni chicas, ni nada—. Dana se sentó y apoyó la cabeza en sus manos—. Dios mío, ahora vuelta a empezar a ver vestidos... Jacqueline, no me malinterpretes, me hace muchísima ilusión ser dama de honor en tu boda, pero me tienes la cabeza loca, has cambiado de decorado unas siete veces, por no hablar de que no te aclaras con la música... en el Castell ya me tienen como contacto habitual, llamo casi todos los días, y el organizador está a punto del suicidio, mujer, ¡aclárate!

—¿Has terminado ya?

—Podría tirarme horas— frunció el ceño— pero creo que se te va a caer el brazo.

La miré de mala manera y después le saqué la lengua.

—Muy amable... bueno, os cuento, hace unos días me sobrevino la idea de que os quería como damas de honor, y antes de volveros locas— le eché una mirada fulminante —me puse a buscar un vestido que estuviera a vuestra altura, y encontré este— con sumo cuidado abrí la funda y pude ver como se les iluminaba la cara — ¿os gusta?

Ante ellas había un traje largo de noche, entre gris perla oscuro y algo azulado, no sabía describir el color con exactitud, un elegante traje de palabra de honor con un fruncimiento que remarcaba el pecho de una manera elegante y bonita, un poco más abajo y sobre la zona de la cintura un cinturón añadido al vestido con un fino dibujo, y después una larga falda cubierta por una preciosa tela de encaje que hacían varios dibujos, dos estilos en un mismo traje, algo elegante bonito y original... y viendo sus caras, había acertado

—Jacqui, esto parece un vestido para una entrega de unos *Oscars*, o algo así, es demasiado.

—¿Eso quiere decir que cuenta con su aprobación, señorita Dana?

—Eso quiere decir que me acabo de enamorar, señorita Jacqueline.

**** Diciembre ****

Estaba de los nervios, realmente de los nervios, apenas quedaban dos semanas para mi boda, y sentía que aquello no iba conmigo, apenas dormía, la cabeza me iba a mil por hora, a cada instante se me ocurría una cosa distinta, estaba al borde de la locura, y no era porque aún me durara la resaca de la despedida de soltera que me habían organizado mis amigas , que eso era otra cosa... en mi vida había visto tantos objetos decorativos con forma de pene, no quería recordar el vergonzoso momento que había vivido cuando se me olvidó quitarme la pegatina de un pene gigante del abrigo que usé aquella noche , y con el que acudí a una reunión con los directivos de la editorial unos días después, ellos se rieron, a mí me faltó llorar.

Klaus había disfrutado de su despedida de soltero hacia dos noches, en uno de los fines de semana que pudo disfrutar con tranquilidad, trabajaba sin parar para poder tener unos días libres cuando nos casáramos, y aunque sabía que lo hacía con buena intención lo echaba terriblemente de menos, nos casábamos fuera de Valencia, y había mucho que organizar, empezando por los autobuses que llevarían a los invitados que así lo quisieran a Girona (Barcelona) , al Castell Peralada, que era donde nos daríamos el sí quiero, en una preciosa boda civil, de la que ya no me contaban nada. Dana y el organizador estaban en contacto continuo, pero a mí me mantenían al margen, y en parte lo agradecía... estaba hacia la mitad del libro y quería avanzarlo lo máximo posible, la ayuda de Norma me había servido de mucho, pero Alejo no paraba de presionarme con la entrega de los capítulos, para después devolvérmelo subrayado y con anotaciones para ampliar situaciones o eliminar otras... ¡le hubiera metido el rotulador rojo por el Culo!, y lo mejor de todo es que se partió de risa cuando se lo hice saber.

Había algo que me hacía estar bajonera, en aquel instante Klaus se encontraría llegando en Italia, apenas habíamos pasado tiempo juntos, y había veces que pasaba semanas enteras sin verle, y el poco tiempo que pasó aquí, lo uso para irse de compras, había ido con mi hermano a comprarse su frac para la boda... según él, no había nada más elegante, y la verdad que hasta con un chándal de los años 90 estaría increíblemente impresionante, así que

me parecía bien, pero odiaba no haberme podido sentar en una mesa tranquilamente y escucharle hablar de sus cosas, había días en los que sin querer pensaba en si estaría haciendo lo correcto... luego me daba de hostias a mí misma por esas dudas idiotas, el tenerlo lejos me perturbaba, era adicta a él... si, yo era una yonqui.

Necesitaba meterme en la cama y dormir un día, o quizá dos, el tiempo suficiente para que cuando despertara, Klaus estuviera en casa. Entré a casa con severa desgana, estaban siendo unos meses algo complicados, había estado presente al menos en una porción de tiempo durante la preparación de la boda de Laura, y ella había estado tranquila, con los nervios típicos, pero tranquila, y yo estaba de los nervios porque pensaba que no podría con todo, resoplé cuando cerré la puerta y me apoyé en ella, la casa estaba desierta, vacía, las maletas que Klaus había dejado junto al rincón de leer ya no estaban, y cuando las maletas no estaban ahí, era señal de que ya se había ido, suponía que estaría a punto de embarcar, no me había mandado ningún mensaje, ni me había llamado, cosa rara en él, ya que siempre solía hacerlo antes y después de llegar a su destino.

Aun así dejé las cosas sobre lo primero que vi, y subí pesarosa las escaleras directa a mi habitación, era medio día, pero me daba igual, necesitaba meterme en la cama aunque solo fuera para vagar, la puerta estaba entreabierta y me extrañó, ya que Klaus solía dejar todas las puertas abiertas cuando se iba, era una manía curiosa pero que se me había pegado, y verla así me llamó curiosamente la atención, tardé unos segundos de más en atreverme a abrir la puerta, pero cuando lo hice me quedé de piedra, Klaus estaba bocabajo sobre la cama desecha, estaba sin camiseta y la sabana le tapaba desde la cintura hasta los pies, tenía las manos entrelazadas sobre la almohada y su cara apoyada en ellas, entré con sumo cuidado ya que le vi con los ojos cerrados, pude verlo perfectamente ya que se había colocado atravesado sobre la cama, sonreí como una idiota, el verle allí me aceleró el pulso, caminé hacia él y me arrodillé en el suelo a centímetros de su cara, me moría por pasarle la mano por su precioso pelo, o acariciar con mis dedos su nariz o sus labios... pero no quería despertarle, me fijé en que se había dejado algo de barba, y me moría por pasar mis dedos por ella, cuando estaba mirándole como una idiota abrió los ojos haciéndome dar un brinco, aquellos increíbles ojos me miraron hasta el fondo de mi alma, y todo el bello se me puso de punta.

—Siento haberte despertado— sonreí después de que relajara el gesto.

—Estaba despierto, solo estaba escuchándote moverte por la casa, no hay cosa que me guste más que tú sonido.

Me sonrojé como una idiota, sin esperarlo me alcanzó de un brazo y con un hábil movimiento me metió en la cama con él, nos miramos durante unos segundos y entonces me di cuenta de que hacía demasiado tiempo, que no estábamos así.

—Hola— susurró.

—Hola.

—Te echaba de menos, pequeña —. Acarició mi mejilla con su nariz, y sentir su aliento en mi cuello me erizó toda la piel.

—Y yo también, por cierto, ¿no deberías estar en un vuelo hacia Florencia? Creía que tenías un reportaje.

—Y lo tengo, pero lo he cambiado de fecha, lo he retrasado, no quiero irme.

—¿Y puedes hacer eso? —. Acaricé sus labios con mis dedos, los cuales besó con ternura.

—Soy Klaus Grass, nena, ¿tú qué crees?

—Que se te ha subido a la cabeza, Klaus Grass.

Se quedó pensativo unos minutos después de echarse a reír, y poco después me miró intensamente.

—Hay algo que me gustaría contarte.

**** Unos años atrás ****

Klaus

—¿Te has decidido ya por un traje? —. Ana me miraba con el ceño fruncido, no se fiaba que me hubiera tomado la molestia de elegir sin su ayuda un traje de novio.

—Sí, no me es tan difícil, tengo criterio, ¡relájate!

Me miró sonriendo mientras cerraba las maletas, aquella misma tarde había recogido el traje que había escogido, lo escondí para que Ana no lo viera, seguro que le sacaba alguna pega y no me apetecía en absoluto cambiar nada. Recogí unas cuantas cosas del baño y empecé a empaquetar mis cosas, al día siguiente volaríamos hacia París, y luego tomaríamos otro avión para Pierrefonds, donde sería la boda, cuando tenía la maleta casi a punto escuché a Ana caminar hacia la habitación.

—Te informo de que acabo de toparme con tu traje de novio, y que sepas que eres patético a la hora de esconder las cosas,

—¡Oye!, se supone que no debes ver el traje de novio antes de la boda, ¡da mala suerte! —. Me miró divertida y se echó a reír.

—Eso es con el traje de novia, he visto que no había corbata... ¿vas a usar pajarita?

Me volví unos segundos, intentando que el aire que se había tornado pesado se disipara, abrí el cajón de la mesita de noche y saqué una caja negra, que destapé con cuidado, allí perfectamente expuesta estará la pajarita.

—Voy a llevar esta— se la tendí y vi como abría los ojos de par en par.

—No la había visto nunca, es muy bonita, no es nueva, ¿verdad?

—No...—agaché la mirada— fue un regalo, un regalo especial.

No dijo nada, cosa que agradecí, me tendió de nuevo la cajita y me dio un beso en la mejilla antes de salir de nuevo de la habitación, miré la pajarita con atención y pasé los dedos sobre aquella tela, estaba como nueva, la cerré porque los recuerdos me golpeaban demasiado fuerte, la metí dentro de la maleta y la cerré, escuché a Ana hablar por el móvil, y aprovechando que no

me preguntaría, le hice señales de que salía un momento, asintió y sentí que era libre.

Anduve por las calles de aquella calurosa noche, no sabía en qué dirección iba, pero iba demasiado distraído como para fijarme, simplemente andaba, sin pensar, hasta que me tope frente al portal del edificio donde había estado el piso de Jacqui, tragué saliva, mi subconsciente me había llevado hasta aquel lugar, tome aire y miré hacia su ventana, había luz y se me sobrecogió el corazón solo unos segundos, ya que sabía que ahora lo ocupaba Dana, justo en aquel momento un vecino salió del portal y sin pensar entré cuando dejó la puerta entreabierta, subí las escaleras con una extraña mezcla en el estómago, no debería de estar allí, y sin embargo era en el único sitio donde quería estar, toqué la puerta y antes de lo que me esperaba, Dana me abrió, con una expresión que me extrañó demasiado.

—Te he visto por la ventana—. Se hizo a un lado para que pasara —. No sabía si te decidirías a subir.

—Bueno, estaba dando un paseo y de repente me vi aquí.

Me sonrió con dulzura y caminó hacia el balcón donde se había montado una terraza increíble, ya no era el mismo piso, de hecho, estaba tan cambiado que me costaba recordar cómo había sido antes, aunque curiosamente estar en aquel lugar ahora tan diferente me hacía sentir tranquilo, la seguí y me senté frente a ella, ambos nos miramos en silencio demasiado tiempo.

—Ella está bien, Klaus.

—¿Está aquí? —. Frunció el ceño —. En España, me refiero.

—No, aunque no creo que tarde mucho en volver a residir aquí, bueno al menos eso espero, ¿qué tal tú?

—Bien.

—Hacía tiempo que no venias por aquí— me volvió a sonreír con dulzura y algo en ella me recordó a Jacqui.

—Estoy ocupado con algunas cosas.

—¡Por Dios, Klaus!, te he visto con esa chica y me parece bien, a mí no tienes que ocultarme nada.

Apreté la mandíbula y asentí.

—¿Se lo has contado?

—No creo que sea algo que ella necesite saber, de todas formas, han pasado casi tres años.

Miré en otra dirección, habían pasado tres años, y seguía pensando en ella a diario, me había comprado sus libros, y los releía una y otra vez, leía

sus blogs, visitaba casi a diario su página web para saber dónde iba y donde no, me sentía un espía, o algo peor, un acosador, pero no podía evitarlo, necesitaba saber de ella de alguna manera, y aquello era una auténtica locura, ni siquiera sabía porque había aceptado casarme con Ana, la quería, eso sí, pero no estaba enamorado, al menos como debería, unos minutos después me fui al baño, estar en aquella casa tenía efectos secundarios, uno de ellos era saber que en aquella casa había vivido los mejores meses de mi vida junto a ella.

Mojé mi cara y la sequé con la toalla, sabía de sobra por qué mis pies me habían llevado hasta allí, había ido a despedirme, a despedirme de mi historia, de Jacqui y de todo lo que ambos habíamos vivido. Cuando salí de baño vi varias cajas en un rincón que no había visto cuando había entrado, busqué a Dana por toda la estancia, hasta que la vi salir de la habitación.

—¿Y todas estas cosas?

—Son de Jacqui— miró hacia el suelo — aquí no me queda espacio, e iba a dejarlas en el trastero, todo menos esa caja, que me ha dicho que la tire.

Miré por encima las cajas, eran libros y papeles, marcos de fotos y poco más, luego deslicé la vista por la caja que supuestamente era para tirar y sin poder evitarlo saqué los leguins negros de la caja, al tenerlos en mi mano, mi corazón sé aceleró.

—¿No se llevó esto?

—No— se echó a reír —me ha dicho que me deshaga de ellos.

Lo apreté con fuerza junto a mi pecho, jamás olvidaría la primera vez que se los vi puestos.

—¿Me los podría quedar? — Dana abrió los ojos de par en par — no me mires así...

—¿Te habían dicho que eres un tanto perverso? —levantó una ceja divertida, a lo que sonreí.

—Alguna que otra vez— hice una pequeña reverencia — para mí es un alago.

Se echó a reír, y después de despedirnos con un largo abrazo, miré la estancia una vez más, era el momento de romper con los pequeños lazos que aún quedaban, y aun no sabía porque, pero me producía una tristeza tan fuerte que tenía que contenerme para no perder los nervios.

Tenía sus leguins apretados contra mi muslo, y en lugar de volver de nuevo a mi casa donde sabía que me asfixiaría, me fui directo a aquel parque

que estaba junto a su finca, y me senté en aquel banco estratégico desde el cual podía estar frente a su balcón, a esperar a la nada, a esa nada en la que me estaba embarcando, me había rendido, había perdido toda la esperanza de que mi vida volviera a tener esa chispa, y era horrible ese sentimiento, horrible y acosador. Es horrible sentir que echas de menos a una persona que jamás podrás volver a tener, ese sentimiento es angustioso, y tan triste que te sobrecoge el alma, y si, serás capaz de sonreír, incluso de reír con ganas en algunas situaciones, pero nunca sentirás que estás completo, porque la ficha que falta la perdiste, para nunca más ser encontrada.

Llegamos a Pierrefonds y antes de tan siquiera deshacer las maletas Ana me obligó a recorrer alguna de las calles del pequeño y precioso pueblo, ahora entendía porque Jacqueline había usado aquel lugar para uno de sus libros, parecía que te adentrabas en un mundo de fantasía e ilusión, con ese pensamiento y algo más animado me dispuse a caminar junto a ella, que no hacía más que saltar de entusiasmo a cada cosa que le parecía bonita, yo sonreía, ¿Qué podía hacer?, parecía tan feliz que incluso me sentí mejor conmigo mismo, sin darnos cuenta nos adentramos por una de las callejuelas, y fuimos a parar frente a un portón enorme de madera, era un callejón sin salida así que después de alzar la vista para mirar cuan alta era aquella casa, nos dispusimos a deshacer nuestros pasos y encaminarnos al hotel para asistir a la cena de gala Pre- boda. Antes de poder dar dos pasos una anciana salió por la puerta, tendría unos setenta años, y no pareció sorprenderse de ver a dos absolutos desconocidos frente a su portón, nos sonrió como si nos conociera de toda la vida y clavó sus ojos verdes, en mí.

—¿Vienen a lo de los deseos?

—¿Deseos? — susurró Ana, mientras me miraba de soslayo.

Empezaron a hablar, y yo me distraje mirando aquella enorme casa, y fue cuando vi un macetero enorme lleno de pequeños papeles doblados.

—Se dice que Antuan, el antiguo dueño y señor de este caserón, concede los deseos de amor, pero no deseos superficiales, sino los verdaderos y anhelantes deseos del corazón.

—¿Antuan?

—¿Pero es que tú no escuchas?

—Lo siento — susurré— estaba mirado la arquitectura, no prestaba atención.

La anciana me miró, no me sonrió, ni mostro rasgo alguno, y eso me puso la piel de gallina.

—Antuan era un conde señor Grass, que se enamoró perdidamente de la hija de su ama de llaves, una dulce y preciosa chica destinada a seguir con el legado de su madre, en aquella época no se podía aspirar a más, serviría en aquella familia al igual que había hecho su madre. Como era tradición, su padre ya le había buscado una esposa, también de buena familia, con tierras y un porvenir abundante como el suyo propio, ambos se unieron en matrimonio y se trasladaron a esta casa, donde la joven chica servía de doncella de la nueva señora de la casa, el joven conde, sabía que no debía sentir nada por aquella joven chiquita, pero el simple roce de su aroma le hacía sentir vivo. Ella apenas hablaba, ni siquiera le miraba a los ojos, era obediente, e invisible para todos menos para él, una noche el conde enfermó, y en poco tiempo acabó postrado en una cama sin apenas moverse, los doctores no sabían que le pasaba, así que simplemente intentaban apaliar el dolor, su esposa por miedo a contagiarse se trasladó a la otra punta de la casa, y aunque visitaba asiduamente a su marido, apenas pasaba tiempo con él, los pocos ratos en los que el joven estaba consciente los pasaba leyendo historias, libros de aventuras y romances, con el tiempo, apenas podía leer, en todo aquel tiempo, aquella humilde doncella, pasaba los días frente a la puerta de su señor, no tenía permiso para atender al conde directamente, así que iba y venía con lo que le mandaran hacer, una noche de tormenta, la señora que cuidaba de Antuan se sintió indispuesta y por imposición de la señora de la casa, la joven doncella sería la nueva cuidadora de Antuan, para aquel entonces, el joven apenas veía, apenas se movía, y ya casi ni hablaba, se moría, todos los sabían, incluso el, que tras haber aceptado su destino, esperaba la muerte día tras día, aquella noche cuando la joven cruzó el umbral el volvió su cabeza, por costumbre, ya que la luz producida por las velas le imposibilitaban la ya difícil tarea de poder ver, la doncella se sobrecogió al ver el deterioro del apuesto conde, aun así se arrimó a él y se postró en su lecho, y con su mano acarició suavemente la mejilla de su señor.

—Señor, permóneme por este atrevimiento, sé que puede escucharme, he estado cada día desde que enfermó frente a su puerta, por si necesitaba de mí...

—¿Anabella?

—Si mi señor, ¿cómo me ha reconocido?, ¿puede verme?

—Su olor, jamás olvidaría su olor... ¿dónde se encuentra?

—Frente a usted, mi señor.

—Llámame Antuan.

Ella asintió, y de alguna manera el conde supo que así fue, estiró sus manos con la poca fuerza que tenía, ella le ayudó tomando sus manos y guiándolas hasta su cara, el conde, lleno de gozo acarició por primera vez el rostro de aquella doncella, la cual ya no podía ver, aun así, en su cabeza su recuerdo estaba fresco, con sus dedos recorrió cada parte de su cara, y se sorprendió de lo suave que era su piel, su corazón ya apenas vivo, latió como nunca, y de sus ojos ya ciegos brotaron unas lágrimas de alegría

—Antuan, no llore... no esté triste.

—No estoy triste Anabella, estoy tocando el cielo por primera vez en mi vida, es usted lo más bonito que hay en este mundo, y es ahora cuando mis ojos no pueden verlo, cuando sé que es así.

—Mi señor.

—Perdóneme, Anabella.

—¿Qué le perdone por qué?

—Por amarla en mi cobardía, por no haber desobedecido las órdenes y haber huido con usted. La amo desde que tengo memoria, perdóneme por eso y podré irme en paz.

—Perdóneme usted por amarle en mi desobediencia, por atreverme a observarle aun cuando usted creía que no, por pensarle en silencio, por desearle a cada segundo, jamás me he atrevido a hablarle por miedo a que mi boca traicionara mi razón, estoy muriendo con usted.

Las manos seguían en el rostro de aquella joven y él podía acariciar sus ojos y secar sus lágrimas.

—No nos hizo falta hablar para amarnos Anabella, nos amamos en miradas infinitas, en silencios sepulcrales y créame que nos amaremos de nuevo en otras vidas—. Anabella rota de dolor, apoyó su cabeza en el pecho débil del joven conde, y rompió a llorar hasta que no quedo lágrima en aquel pequeño cuerpo—. La esperaré joven Anabella, le prometo que vendré a buscarla, pero antes... ¿podría concederme un deseo?

—Todos los que quiera, mi señor.

—Béseme con el corazón, con toda la desobediencia que sea capaz, riámonos de lo prohibido, y regáleme el elixir de sus tan deseados labios, un beso para que pueda marchar, mi querida—Anabella temblorosa, juntó sus labios con los del joven conde, y ambos corazones latieron a la vez—elegiría este final, si fuera la única forma de besarla.

—Mi señor...

Cuenta la leyenda, que pocas horas después Antuan murió en su lecho, con su mano entrelazada con la de la joven Anabella, su rostro yacía más vigoroso que estando en vida, enterraron su cuerpo junto al de sus abuelos, en una zona privada donde la servidumbre no les estaba permitido el paso, así que Anabella escribió una nota que enterró en aquel macetero enorme, donde el señor había plantado unas flores años atrás, en aquella nota ponía *“le espero en esta y en otras vidas, vuelva pronto por mi”* la regó y cuidó cada día de su vida. Veinte años después Anabella partió en una lluviosa noche de Julio, algunos dicen que la escucharon hablar poco antes de partir, otros decían que simplemente sonreía, y su anciana madre aseguraba que la había escuchado mencionar el nombre de Antuan, nadie sabe si la leyenda es cierta o no, pero se dice que si deseas algo de corazón, y lo dejas escrito sobre esta maceta, la amada pareja reencontrada en la otra, vida te lo concede.

Miré a la anciana alucinado, Ana me había apretado la mano mientras escuchaba aquel relato, miré de nuevo hacia una de las ventanas más altas de aquel caserón, y me pregunté hasta qué punto sería cierta la historia,

—Así que, se supone que, si escribo en un papel un deseo de corazón, ¿se me cumplirá?

—Así es.

La miré algo escéptico y por primera vez me sonrió.

—Al menos pruébelo.

Nos despedimos de aquella mujer pocos minutos después, Ana dejó una nota, yo preferí no hacerlo, hasta dos días después de mi boda, y de mi reencuentro con Jacqueline, el mismo sentimiento que me había llevado hacia el piso de Jacqueline unos días antes, era el mismo que me guiaba aquella tarde, en dos días volveríamos a España, y sin darme cuenta me vi frente a aquel portón, acababa de casarme y de reafirmarme en mi pensamiento de que viviría enamorado de Jacqui, toda mi vida, nadie sabe lo que lloré cuando la vi despedirse desapareciendo por aquella esquina, y ese sentimiento de increíble tristeza fue el que me había llevado hasta allí, saqué un trozo de papel, pero me di cuenta que no llevaba ningún bolígrafo en mano, así que cerré el papel y con mis ojos cerrados pedí mi deseo.

“tráemela de nuevo, no importa el tiempo que pase, devuélvela a mi vida”

Arrojé el trozo de papel, y me fui de allí, dejando una parte de mi alma en aquel lugar.

Jacqueline

No dejaba de pensar en la historia que me había contado Klaus unas noches atrás, yo misma recorrí Pierrefonds de cabo a rabo y jamás di con aquella casa... si lo hubiera sabido, hubiera saturado al Conde Antuan a catorce mil deseos, tanto es así que hubiera acabado por sacarme de sus tierras, a patadas.

Llegué a Girona un día antes de la boda, y hacia una semana que no veía a Klaus, su día de novillos le había repercutido, y ahora había tenido que ir a Venecia a pagar el favor que le hicieron al darle aquel día libre, me sentía algo sola, que no estaba del todo mal, a veces la soledad es buena, sobre todo para los escritores. A veces los sentimientos extremos nos quitan o nos dan inspiración, al menos esa soledad me daba ganas de escribir, concreté los viajes de los invitados, y ayudé en todo lo que pude al organizador de la boda, que no es que me las diera muy de lista, pero me daba la sensación de que me había empezado a coger un poco de manía, y no me extrañaba.

Cuando el coche me dejó frente al Castell Peralada, el día de antes de mi boda, creí morir, me encontré frente a un castillo de la edad media. Frente a mí destacaban dos torres a cada lado, haciéndolo todo majestuoso, frente a la puerta había un redondeado jardín maravilloso, a la vez que sencillo, parte de las paredes estaban cubiertas de una capa de enredaderas, que le daba un tono maravilloso de verde, era algo tan maravilloso que era apenas descriptible, ya había anochecido y habían encendido las luces que rodeaban aquel castillo, y aquello era realmente un sueño, en un lado habían hermosos jardines, y por otro un lago precioso que hacía de aquello un paraíso majestuoso... me llevé las manos a la boca, lloré en silencio, en soledad, y en una profunda alegría, quizá me hubiera gustado llegar de la mano de Klaus, pero el hecho de no vernos hasta el gran día tenía su punto, al menos sería mucho más emocionante verle allí después de unos días sin toparme con sus preciosos ojos, tan llenos de vida como los míos.

Al menos nuestras cosas ya se encontraban allí, y mis padres y familiares ya estaban en Girona, los que faltaban irían llegando a lo largo de la noche y

de la mañana de la boda, pasé al interior de aquella enorme estancia del brazo del encargado que habían puesto solo para mí, me acompañó por la gran estancia hasta abrirme las puertas de una suite del tamaño de toda una planta, vi mi vestido de novia en aquel maniquí, mirándome sin ojos, recordándome que daría el sí quiero en apenas unas horas ... miré el móvil y como siempre tenía unos doscientos Whatsapps de Klaus, hacia una semana que no le veía, pero hablaba más con él, que cuando estábamos uno frente al otro, con una sonrisa de oreja a oreja me acerqué a uno de los impresionantes ventanales de aquella habitación y con el fondo del lago me hice una foto sonriendo que le envié, tardó segundos en responderme con una docena de iconos y con una foto ataviado con un traje que parecía futurista, estaba en pleno desfile, y no dejaba de pensar en mí, lo conocía de sobra, y sabía que se sentía culpable de no estar allí junto a mí, yo no paraba de repetirle que me hacía muy feliz, aunque no estuviera junto a mí en aquel momento, pero él prefería pensar que era un capullo, al final le di la razón.

Después de recorrer aquella habitación de cabo a rabo, me abrigué todo lo que pude y me puse a pasear por la increíble estancia, sabía de sobra que había uno de los mejores viñedos que pudieran existir, entonces me di cuenta que habían varias estancias a las que no podía entrar, sobre todo a un ala de los inmensos jardines, supe que se estaba celebrando una boda porque vi una carpa preciosa abarrotada de gente en uno de los jardines, sonreí como una idiota, me encantaban las bodas en navidad y yo iba a tener la mía propia, cuando estaba predispuesta a colarme con todo mi morro, me avisaron que habían llegado Dana y Bea al Castell, ellas pasarían la noche conmigo para no estar sola, mi madre vendría a primera hora de la mañana, cenamos entre bromas y risas, era un placer pasar mi última noche de soltería con dos de mis mejores amigas.

—Yo si sabía de aquella historia de Klaus—. Miré a Bea mientras fruncía el ceño—. No me mires así, me lo contó como anécdota hace unas semanas.

—¿Y se puede saber dónde?

—Coincidimos en el aeropuerto, yo iba a recoger a mi suegra, ¿recuerdas? —. Asentí solo por no darle a entender que había veces que no la escuchaba (*que a veces era así, pero no lo hacía aposta*) —. Te dije que lo había visto.

—Sí, si me lo dijiste, pero no me comentaste nada más.

—¡Hay mujer!, no seas celosa, no caería la muchacha...— intervino

Dana a lo que sonreí.

—Bueno, como el avión de mi suegra se retrasó y el de Klaus también, nos tomamos un café, fue el día que iba a rodar el anuncio en París.

—¡Ah, sí! Ya me acuerdo— ignoré su mirada, a veces era mejor así— me mandasteis una foto tomando un café.

Se echó a reír.

—Pues justo ahí me lo contó, de hecho, me dijo que volvería solo para darle las gracias.

La miré con los ojos como platos, Klaus siempre me había dado a entender que era bastante escéptico, hasta que vio a Sara, pero eso es otro tema... generalmente se había mostrado poco creyente en leyendas y ese tipo de cosas, todo lo contrario, a mí, que yo creía hasta en los unicornios.

—¿Y se pasó por aquel caserón?, ¿se lo preguntaste?

—La verdad que sí, hace unos días por casualidad.

—¿Y?

—¿Y? —repitió haciendo una mueca.

—¡Joder Bea!, ¡que si volvió al caserón, coño!, ¡no tomes más vino, que te pones en modo furby! —. Me reí a carcajadas con el comentario de Dana, que seguía la historia sin parpadear.

—Relaja la raja maja... ¡que no te digo donde tengo lo furby, por respeto! Volviendo al tema...me dijo que sí, que le dio las gracias o algo así, no me acuerdo muy bien.

Aquello me dejó un tanto confundida, no me había comentado nada, ¿Por qué contarme toda aquella historia y no decirme que volvió a dar las gracias?, odiaba que se callara detalles, aun así, me hizo ilusión el pensar en que quizá una fuerza que no podemos ver junto al deseo de un corazón desesperado se hubiera hecho realidad. Unas horas después, nos quedamos dormidas las tres en la quilométrica cama, hasta que una brillante luz me hizo parpadear, miré hacia la mesita y estaba mi móvil vibrando, me levanté con sumo cuidado, eran casi las cinco de la madrugada, y el manto de la noche cubría todo aquel lugar, abrí el mensaje aun parpadeando.

“Te espero en el jardín trasero”

Tragué saliva, miré de nuevo el número y no lo reconocí, e incluso me dio algo de miedo, ¿Quién podía ser?, pero como era curiosa hasta la medula, me lavé la cara y sin cambiarme el pijama me eché el abrigo y la bufanda y

me dispuse a salir con sumo cuidado, casi doy un grito cuando vi a un trabajador del hotel apoyado en la pared frente a mi puerta.

—Siento asustarla señorita Amorós, tenía que tocar a su puerta si en diez minutos no salía —. Le sonreí aun con el corazón a mil —. La están esperando abajo, vengo a acompañarla.

Asentí sonriendo, después acabé dándome golpes mentales, al darme cuenta de que llevaba un maravilloso abrigo rojo, con una carísima bufanda de cachemira, y unos pantalones de pijama rosas con corazones, ¡ah! Por no hablar de las zapatillas de deporte de Dana, que me había puesto con las prisas, pero aquel chico pareció no fijarse, y si lo hizo, lo disimuló a las mil maravillas, bajamos por unas escaleras caracol maravillosas, todo aquel lugar era precioso, nos movimos con rapidez, evitando la zona que ya empezaba a sospechar que sería donde se celebraría mi boda, salimos por donde había visto que se había celebrado la boda anterior, la carpa ya estaba vacía, las cortinas recogidas y vacía por completo. Exceptuando las luces que seguían encendidas, él se quedó en el umbral y me indicó que entrara, allí, de espaldas a mí y debajo de un techo blanco lleno de pequeñas luces azules, y una bola de discoteca que colgaba en el centro del lugar, estaba él de espaldas, vestido con unos simples vaqueros, y una camiseta de lana de cuello grueso que hacía de su cuerpo las mil delicias, me llevé las manos a la boca para ahogar un suspiro, pero lo hice de pena porque se volvió sonriendo hacia mí, corrí hacia él y me fundí en un abrazo tan fuerte que creo que le hice daño en el cuello. Cuando le solté pude ver como sonreía.

—Pero ¿qué haces aquí?

—He llegado hace media hora— acarició mis mejillas— y no podía esperar hasta mañana para verte.

—¿Y dónde duermes?, yo estoy en nuestra habitación con Dana y Bea, como se suponía que llegabas mañana por la mañana...

—Adelanté el vuelo, y tranquila, duermo con mi madre y Francesco en la otra parte del castillo, la idea era que no nos viéramos hasta mañana... pero necesitaba de ti, de tus ojos de tu boca, ¿sigues queriéndote casar conmigo?

—Te diría que sí, hasta con mi último aliento.

—Eres increíble...

—Te amo.

Esta vez no me dio un beso casto, sino pasional, maravilloso, dulce e increíblemente profundo, tanto es así que me temblaron las piernas, antes de que pudiéramos soltarnos del todo, empezó a sonar una canción.

—¡Oh por dios! —. Sonreí después de soltarle. — ¿Por qué eres jodidamente perfecto?

—No soy perfecto, te recuerdo que estoy tarado.

Me eche a reír sin poder evitarlo, agarró fuertemente mi cintura y al ritmo de *Moon River* en la versión de *Rod Stewart* bailamos bajo aquella enorme bola y entre millones de luces, que hacían más patente que estábamos en Navidad, sonreí como una idiota al recordar que aquella canción siempre suele salir en películas sobre la navidad.

Ríos de luna, más ancho que una milla, te cruzaré con estilo... algún día. Tú, creador de sueños, tú, rompecorazones. A donde quieras que vayas, yo seguiré tus pasos.

Mientras bailábamos sonreíamos, me soltaba y me daba vueltas para después volver a abrazarme, incluso llegó a hacer un paso de baile de salón que me hizo reír a carcajadas, en aquel instante, el mundo desapareció, y solo estábamos él y yo, bailando en aquel lugar lleno de luces, adoraba, amaba, las luces, sobre todo las luces de navidad. Me hubiera quedado en aquel instante toda mi vida, bailando bajo aquel manto de luces y amor.

Capítulo 17

*****18 de diciembre*****

Estaba desecha en nervios, eran las siete de la tarde, en una hora estaría dando el sí quiero en una carpa que no tenía ni idea de cómo sería, me habían hecho el recogido, me habían maquillado y estaba a punto de vestirme. No había visto a Klaus desde la noche anterior, pero sabía que había estado por la misma zona que yo, la verdad que el hecho de saber que estaba allí aunque no pudiera verle hasta el *sí quiero*, me hacía sentir ciertos nervios increíbles, mis amigas ya estaban completamente vestidas con sus maravillosos trajes de dama de honor que les quedaban como un guante, lloré unas tres veces cada vez que las miraba, llegó mi momento, y entre la modista que habían traído para que me ayudara y mi madre me fueron vistiendo, cuando sentí que anudaban el último botón de la parte trasera del vestido, sentí un extraño sentimiento en mí.

Aquella suave tela acariciaba mi piel, mientras que yo acariciaba con mis manos aquella tela, aquella sencillez echa elegancia, pasé los dedos por mi escote un tanto fruncido, por la pequeña decoración en perlas grises en un lado del vestido, para acabar tocando la suave tela de la falda, me miré la espalda en uno de los espejos y vi la maravillosa cola que salía de aquel hermoso vestido, me habían hecho un peinado estilo años XX con una raya al lado y el resto con unas preciosas ondas al agua que se recogían en la nuca, me sentía una artista de cine, ni yo misma me podía creer que aquella que veía frente al espejo fuera yo, cuando me avisaron de que ya estaba todo preparado el estómago se me removió, tragué saliva y acompañada por mi sequito de damas lloronas de honor salimos por uno de los jardines que había estado vetado para mí. Fue entonces cuando me sobrecogí, apreté el ramo de rosas blancas que tenía en la mano sobre mi pecho, aguantando las ganas de echarme a llorar que tenía, eran las ocho de la tarde de un 18 de diciembre, el cielo ya se había oscurecido, pero un manto de estrellas nos cubría... desde la

puerta que daba al jardín, hasta donde había una carpa había una tela a modo de pasarela, todos los árboles que habían cerca de allí estaban rodeados de luces, y por la pasarela habían velas dentro de unos recipientes de cristales con una decoración navideña, tome aire y fue cuando sentí la mano de mi padre en mi hombro, me volví hacia él intentando sostener las lágrimas, que se me agolpaban en los ojos.

—Papá.

—Shh... — puso su dedo en mis temblorosos labios —, esto es poco para lo que tú te mereces, ahora agárrame del brazo y vayamos a tu paraíso.

Sonreí mientras se me escapaba una lágrima, escuché una música de guitarra, y levanté los ojos, no me había dado cuenta de las dimensiones de aquella carpa, era gigante, apreté el brazo de mi padre y caminé hacia el interior, había supuesto que la música de guitarra era la señal de que Klaus había adentrado por aquella pasarela y ya me esperaba allí frente al altar, intensifiqué el apretón cuando sentí que ya nos adentrábamos en el interior.

Si en algún momento había creído que lo que había fuera era lo más bonito que había visto en el mundo, lo que me esperaba en el interior lo superaba con creces, el techo era un manto de telas blancas y luces doradas, que caían por doquier de una manera maravillosa, me impactó tanto que hasta me paré en seco y me llevé las manos a la garganta, incapaz de decir o emitir algún sonido, ante mí se abría lugar inmenso, había una pasarela enorme blanca, igual que la que me había dado entrada pero esta vez era doblemente ancha. A cada lado muchísimas sillas blancas como todo aquel lugar, cada pocos metros y hasta el altar habían unos árboles blancos decorados con luces blancas, que los rodeaban hasta las ramas, de las que caían decoraciones blancas levemente iluminadas, aquello era realmente un sueño, un sueño hecho realidad, y al final de la estancia, en un lado, estaba Diego (*el amigo de David y ahora mío*) sobre un taburete, con una guitarra y un micro, desde mi posición intuía más personas tras él, pero no podía verlas, pero a quien sí que vi fue a David, que lucía increíble con aquel traje que le concedía un aspecto impresionante, y como si lo hubiera llamado miró en mi dirección, yo estaba escondida detrás de mis amigas, pero aun así me vio, me sonrió de oreja a oreja, me despisté durante un momento mientras mis amigas se iban posicionando para entrar, y cuando miré frente a mí, allí estaba, con esos ojos llenos de un amor que sabía que siempre sentiría por mí. Solté durante unos segundos a mi padre y antes de que pudiera moverme, ya me estaba rodeando con sus increíbles brazos.

—Jacqueline, estás increíble —se separó de mí, sin soltarme los hombros — mírate, ¡Dios mío!, Klaus se morirá cuando te vea.

—¡Espero que no!

Los dos nos echamos a reír.

—Esto es como un sueño, dulce Jacqui.

—Como sigas así, me vas a estropear el maquillaje.

Cuando iba a contestarme, el organizador nos avisó de que ya era hora de entrar, después de asentir ambos nos miramos, acaricié su mejilla con mis dedos temblorosos, besó la palma de mi mano y volvió a su asiento pasando completamente desapercibido, empezó a sonar la guitarra y se me puso un nudo en el estómago, ni siquiera sabía que iba a tener música en directo, Bea, Laura, Dana y Martina, se enderezaron y después de mirarme con un amor inmenso, empezaron a caminar mientras sonaba la suave melodía de aquella canción... el corazón me latía desbocado y se acentuó más, cuando mi padre tiró de mí para ponernos en posición para así estar a la vista de todos, e iniciar el camino hacia Klaus, todo el mundo estaba en pie, mis damas iban llegando a su posición y al fin pude ver a Klaus frente al altar, entre aquellas luces maravillosas, con su frac con pajarita negra que le quedaba a las mil maravillas, tanto es así que tuve que tomar aire, entonces se volvió y sus ojos se abrieron de par en par, estábamos a metros de distancia, pero el mundo desapareció, escuché de nuevo la guitarra y entonces reconocí la canción, se trataba de *God must have spent* había escuchado esa canción cantada por el grupo N'sync pero reconocí que Diego cantaba la versión que me volvía loca de esta canción, que era la del grupo "Boyce Avenue".

—Jacqui, espera — mi padre sujetó mi brazo— yo... yo quiero pedirte perdón por...

—No...— susurré con el hilo de voz que me quedaba, vi que se contenía por no llorar, entonces Diego empezó a cantar.

¿Puede ser esto real?, dime, ¿puede ser esto real?, ¿Cómo puedo poner en palabras lo que siento? Mi vida estaba completa, pensé que estaba lleno, ¿porque siento que estoy perdiendo el control?

Justo después de aquella frase, miré a mi padre, y después a Klaus, que me sonrió de esa manera tan increíble que derretiría a la mismísima Antártida, miré de nuevo a mi padre.

—¿Bailas? — susurré a lo que me miró alucinado.

—Pero Jacqui, tienes que entrar, esta canción es para ti, para Klaus...

—Lo sé, pero quiero bailar al menos un trozo con mi padre, ¿acaso no puedo?

Asintió a la vez que le caía una lágrima que sequé rápidamente con mi pulgar, abracé a mi padre mientras seguía sonando aquella preciosidad de canción, mientras todos nos miraban, allí a la entrada de la pasarela.

Nunca pensé que el amor se pudiera sentir así, y has cambiado mi mundo con un solo beso, ¿Cómo puede ser que justo aquí conmigo, este un ángel? Es un milagro.

Mi padre me soltó para mirarme con los ojos llenos de ese amor, que solo puede sentir un padre, acarició mis hombros y besó con dulzura mi frente

—Gracias por este regalo, ahora es tu turno, ¿me tomas del brazo?

—Preferiría ir de tú mano.

Ambos volvimos a lacrimonear, extendió su mano, que apreté fuertemente después de entrelazar mis dedos con los suyos, miramos al frente, donde Klaus me esperaba sonriendo y con los ojos visiblemente brillantes y así por fin empezamos a caminar juntos de la mano, mientras aquella voz calaba en mí.

Tú amor es como un río pacífico y profundo, tú alma es como un secreto que nunca pude guardar, cuando veo tus ojos sé que es verdad, dios debió haber gastado un poco más de tiempo en ti.

Caminaba de la mano de mi padre sin apartar los ojos de los profundos y llorosos ojos de Klaus, y aquella letra... cantada tan dulcemente, aquella guitarra... me iba aproximando a él y cada vez apretaba más la mano de mi padre.

Un poco más de tiempo , si, lo hizo cariño , en toda la creación todas las cosas, grandes y pequeñas eres la que superas a todas, más preciosa que cualquier diamante o perla , rompieron el molde cuando llegaste a este mundo y me es difícil comprender como logré vivir sin ti...

En aquel momento llegué frente a Klaus, que se secaba las lágrimas yo me mordía los labios sin poder evitar llorar a mares, mi padre sin soltarme de

la mano besó mis mejillas, agarró la mano de Klaus que también besó y después de soltarse de la mía las unió y aquella electricidad tan característica de nosotros se hizo presente, Klaus miró a mi padre con un sentimiento tan intenso que creí que no podría más, entregué mi ramo a Dana, que era la que más cerca estaba de mí, Klaus me puso ambas manos en la cintura, y le rodeé el cuello con mis manos, juntó su frente con la mía y nos miramos a los ojos sin dejar de sonreír.

Tu amor es como un rio, pacífico y profundo tú alma es como un secreto que nunca pude guardar, cuando veo tus ojos, sé que es verdad, dios debió de haber gastado un poco más de tiempo en ti, nunca pensé que el amor se pudiera sentir así y has cambiado mi mundo con un solo beso, ¿Cómo puede ser que justo aquí conmigo este un ángel? Es un milagro...

Miramos como Diego tocaba los últimos acordes, y después todo el salón se llenó de mil aplausos, jamás había escuchado una canción con una letra que dijera tanto lo que para mí era Klaus, y así empezó nuestra boda.

El juez que nos casaba en aquella maravillosa carpa empezó a hablar, queríamos una boda familiar, no algo típico, queríamos que los invitados se implicaran, algo que realmente nos emocionara, sin esperarlo Dana se acercó a un pequeño atril donde había un micro nos miró sonriendo, y tomó aire

—Haber convivido con Jacqueline te enseña varias cosas, una de ellas es, como no matar a una persona con cien personalidades—. Nos echamos a reír—. Y la otra, es que te enseña mundos sin moverte de un sitio, te enseña fantasías, sueños, y palabras que nunca antes habías escuchado, pero que cuando las escuchas, tú vida cambia, ella me enseñó a Jaime Sabines. Y Jaime Sabines escribió sin él saberlo un sentimiento que ella siente hacia Klaus...

“En esta rechingada hora de insomnio y de vergüenza estas presente, te necesito, te amo hasta quien sabe dónde, más mucho más allá del amor y de la vida, te amo hasta la muerte; de tal modo que en vez de decir “te quiero” , necesito decir ; te muero, muero de ti , me muero”.

El amor que veo en ellos es tan impresionante que cuando los tienes cerca, es imposible no sentirlo, estabais destinados a ser.

Me sequé las lágrimas después de sonreír de oreja a oreja a Dana, que se sentó en su asiento visiblemente emocionada, después subió Bea que no me miró a mí, sino a Klaus.

—A veces el destino nos pone a prueba, nos hace ser fuertes pese a que nos sentimos débiles, saber que te amo, y ser prisionero de mi silencio, es lo que me hace sentir débil, pero el sentir tu fuerza al amarme, me hace querer ser fuerte, ámame en cada rincón del mundo, en cada segundo del día, ámame en tus palabras y en tus silencios, ámame en tus recuerdos y en tus anhelos, ámame hasta que ya no puedas hacer otra cosa, porque así es la única manera en la que entenderás cuan de loco estoy por ti.

Klaus dio un suspiro y apretó mi mano, aquellas palabras eran de Klaus, no lo sabía con seguridad, pero algo en mi me decía que así era, y cuando pensaba que no podía pasar nada más vi a David caminar y posicionarse frente al atril. Tomó aire, nos miró y sonrió.

—Mario Benedetti, dice algo que veo bastante apropiado. “*de todas aquellas manos que he acariciado, la suya era la única que me transmitía la vida*” esa es vuestra relación, y espero que así sea por siempre, y todo lo que pueda decir, está de más... ¡Os quiero!.

Todos rompieron a aplaudir, nunca había estado en una boda así, en la que se aplaudía a cada momento, pero adoraba que durante la ceremonia fuera todo tan natural, después de las típicas palabras de siempre llegó la hora de los anillos, mi hermano le entregó un anillo a Klaus, tendió su mano que acepté, abrí los dedos de la mano derecha y le miré a los ojos,

—*Casi deseo que fuésemos mariposas y viviéramos solo tres días de verano, tres días así contigo, los llenaría de más placer que el que cabe en cincuenta años, es de Jhon Keats , pero eso ya lo sabias*—sonreí— cada vez que la leo, pienso en ti... como en todo lo que hago y todo lo que siento, te quiero para el resto de mis días, y prometo darte cada rincón de mi alma, sin reservas , sin mentiras, porque tú eres yo, y yo soy tú, préstame tus alas para que podamos volar juntos y regálame el placer de quererme eternamente. Porque hasta que la muerte nos separe, se queda corto, sé que te amaré más allá de todo eso. Y cuando existe algo así como lo que tú y yo somos, no muere jamás, conviértete en mi mujer y te regalaré mi mundo ahora completo, porque tú perteneces a él.

Ahugué un suspiro, y le miré a esas perlas azules que lucían brillantes de emoción, miré como sostenía mi dedo anular y con cuidado pese a sus manos temblorosas deslizó la alianza hasta el final para después besarla con los ojos cerrados, cuando los abrió y me miró de aquella manera, sentí que mi pecho se extendía, sentí que, si de verdad quería, podría volar.

Mi hermano Lucas me tendió el anillo que sería de Klaus, y después me

dio un beso en la mejilla que me removió las emociones de nuevo, apreté el anillo en mi puño y miré a sus ojos ansiosos de mí, antes de que pudiera tenderle la mano, él ya me la había tendido a mí, separó sus dedos y con una ternura que no pensé que pudiera tener, acaricié su dedo anular.

—*Si todo pereciera y él se salvara yo podría seguir existiendo; y si todo lo demás permaneciera y él fuera aniquilado, el universo entero se convertiría en un desconocido totalmente extraño para mi...* cuando leí Cumbres borrascosas, entendí estas palabras, tanto, que me faltó el aire, y supe que serían las que diría el día que me entregara a ti, estoy hecha de poesías, de fantasías, de música, de inseguridades, de miedos, y de trozos de ti, perdona mis errores, mis partidas, mi incomprensión, y acepta este amor que es más grande que el propio universo, regálame tus locuras, tus misterios, regálame tú ser, y prometo compensarte cada día por tú amor por mí, siempre te estuve esperando, y te esperaré en estas y en otras vidas, *“veo el cielo azul y las nubes blancas, el brillante y bendito día y la oscura noche sagrada y pensé para mí mismo ... What a Wonderful world* — sonreí mientras se deslizaba una lágrima por mi mejilla— dije que estaría en mi boda —sonrió — mi alma late dentro de ti, y el día que lo veas de verdad, solo entonces, sabrás lo grande que es mi amor por ti.

No aparté los ojos de sus brillantes ojos, de los cuales caían pequeñas lágrimas, con sumo cuidado metí el anillo en su dedo, y al igual que había hecho el, besé su dedo, y después su mano.

—Y sin duda, os declaro marido y mujer, puedes besar a la novia.

Ambos miramos al juez que contenía la emoción de una manera sorprendente, Klaus se lanzó hacia mi sujetando mi cara entre sus manos, apretando sus labios sobre los míos hasta hacerme daño, el lugar rompió en aplausos, nos echamos a reír y volvió a besarme dejándome caer en sus brazos en un pose de película haciendo que todos se echaran a reír, en aquella postura volví la cara para toda la gente, que sonreía y aplaudía, mis ojos fueron a parar a mi tía, que estaba de pie junto con mi primo Carlos aplaudiendo como la que más, ella era igual de soñadora que yo, una compañera de fantasías, volví la vista a Klaus y sonreí.

—Gracias —susurró mientras nos preparábamos para salir, lo miré sin comprender —gracias por regalarme tu vida.

—No puedo regalarte algo, que siempre has tenido.

David

Salimos de aquella preciosidad de carpa decorada como en un sueño, miré una vez más hacia atrás y vi a Jacqui y a Klaus, ya como marido y mujer deshaciéndose en besos y miradas apasionadas. Sonreí mientras sujetaba a Esme de la mano, estaba feliz por Jacqui y por Klaus, aquella pareja destilaba un amor sobrenatural. Nos fuimos colocando todos a cada lado de la pasarela exterior, creando un pasillo por el cual pasaría la pareja de recién casados, cuando los vimos salir empezamos a lanzarles arroz y pétalos de rosas blancas, haciendo que una capa blanca los cubriera, todos sonreímos mientras ellos intentaban esconderse muertos de risa. Miré a Esme que sonreía a mi lado mientras Dana le decía algo que la hacía sonreír incluso más. La amaba, la quería con todo mi corazón, aquella preciosidad era mi mujer, y lucía bella y sana... y daba gracias a dios porque todo hubiera salido bien. Frente a mí estaba Andrea, la prima de Jacqui, que aplaudía y sonreía con una felicidad que no le había visto la anterior vez en la que la vi, me miró y me sonrió, estaba realmente guapa, no sabía si seguiría con aquel chico que la hacía estar tan decaída, pero algo me decía que no, poco después los novios se fueron con Claudia, la fotógrafa que había trabajado con Klaus para hacerse fotos por la zona, la gente del personal nos acompañó al salón donde se celebraría el convite. Mientras nos dirigíamos hacia allí pude ver los últimos retoques de la carpa que después ocuparíamos para la fiesta y sonreí al ver la cantidad de personas que iban y venían, entonces me di cuenta que el salón comunicaba con aquella carpa, aquello me pareció mucho más de lo que había ni siquiera imaginado, y de repente me vi en el mismísimo paraíso, el enorme salón era de un blanco impoluto, las paredes, los ventanales que dejaban ver por los cristales los árboles exteriores rodeados de luces, las cortinas, los suelos...todo era blanco, exceptuando las mesas redondas que las cubría un mantel gris dándole un toque de color al lugar, también me fijé que las cortinas que darían acceso a la carpa para la fiesta, eran de color de los manteles... Era sencillamente increíble, cuando levanté la cabeza y vi aquellas lámparas de araña de cristal, elegantes a más no poder no pude evitar suspirar, todo aquello era simplemente un sueño, parecía que todo estuviera

cubierto de un manto de nieve, de pureza, de Jacqueline.

La mesa de los novios estaba justo en el centro de la increíble estancia, y todos estábamos alrededor de ellos, era sencillamente precioso, apreté la mano de Esme que miraba la estancia tan embelesada como yo, y en aquella preciosa cara vi la pureza que desprendía aquel lugar, y aunque ella no era Jacqui, era la mejor persona que podía estar a mi lado.

Jacqueline

Apreté con fuerza la mano de mí ya marido Klaus, estaba muerta de frío y de hambre, me besó un millón de veces durante el rato que habíamos estado solos, yo no podía ser más feliz, cuando nos dieron la señal de que había llegado el momento, empezó a sonar una canción que me hizo aplaudir y saltar a la misma vez. Klaus se echó a reír tapándose la boca, las luces del salón empezaron a parpadear, escuchamos que los invitados se ponían en pie, el organizador de la boda nos miró sonriendo.

—Pareja, es la hora.

Nos dimos la mano, mordí mis labios y entramos mientras que sonaba el remix de la canción *Forever Young* del grupo *Alphaville* una de mis canciones favoritas, todos los allí presentes bailaban al ritmo del remix, y empezaron a aplaudir cuando nos vieron entrar en el salón, pero sin poder evitarlo, nos soltamos de la mano hacia la mitad del recorrido, y empezamos a bailar como hubiéramos hecho en una discoteca, Klaus y yo nos encontramos en la mesa presidencial mientras nos íbamos acercando bailando, en aquel instante no podía ser más feliz.

No dejé de sonreír en toda la noche, había ratos en los que me quedaba embelesada mirando a mi marido, después miraba a mi alrededor y allí donde mirara estaba toda mi gente, y aquella era mi felicidad absoluta, todo estaba siendo un sueño, un sueño maravilloso... llegó la hora del postre. Klaus y yo nos pusimos en pie, y al ritmo de campanas de música navideña entro una tarta tan grande que me dejó sin respiración, la tarta iba sobre un carro con ruedas y sobre él estaba la tarta, de cinco alturas con motivos navideños, la tarta iba sobre un carruaje, conducido por Santa Claus, que tiraba de dos renos blancos, todo se podía comer, menos el carruaje que estaba hecho con alambres con decoración navideña, me llevé las manos a la boca y ahogué un grito. Cuando la tarta estuvo a nuestro lado creí que me caería redonda, fue entonces cuando Martina entró a la sala empujando otro carrito con la tarta que ella había hecho inspirada en Klaus, Klaus no pudo evitar llevarse las manos a la cabeza cuando vio seis pisos de mini tartas blancas, presumiblemente sería chocolate blanco con una decoración a modo de

pajarita negra como la que él llevaba, en el piso de arriba estaba el trozo más grande de aquella preciosidad, y sobre él, el muñequito que solía estar en lo alto de las tartas, y cuando vimos cómo era todos nos echamos a reír, el muñeco del novio estaba de pie, con la novia subida a él con el traje de novia, y con sus piernas rodeando la cintura, del novio, y fundiéndose en un apasionado beso, me llevé las manos a la cara que la tenía como un tomate, Klaus se reía a carcajadas y no tardó más de tres segundos en abrazar a Martina que reía de una manera contagiosa, cuando rodeé mis brazos al cuello de Martina escuché el sonido del micro y todos nos volvimos y allí estaba como no, Dana.

—Tranquila pareja, que no voy a hacer de las mías... quiero decir que está siendo una boda de ensueño, está siendo preciosa, dios todo esto es un sueño, las luces la decoración, la música... — todos aplaudieron —y como no, ¡las tartas!, ha valido la pena todo el esfuerzo después de ver vuestras caras de asombro, y de absoluta felicidad, os quiero muchísimo, y todos nos damos cuenta de cuánto amor os procesáis, pero para los que estuvimos desde los inicios, sabemos que no fue un camino fácil, los vimos sufrir y llorar, y aunque todo ha tenido un final feliz os advierto algo, después de la paliza que nos habéis dado, ¡no os está permitido divorciaros!, y es por eso que habíamos pensado incluido el novio, que no podía faltar una tarta que representara vuestra relación... ¡aquí la tenéis! —. Y por una de las puertas que no había visto, entraron mis amigas con una tarta de tres pisos, con los pisos desiguales, pero bien sujeta, cada piso tenía una decoración distinta, y en todas sobresalían una cantidad enorme de pétalos de rosas rojas, ambos nos miramos mordiéndonos los labios— esta tarta demuestra que sois diferentes, pero algo os mantiene aferrados pese a vuestras diferencias, y una de esas cosas es vuestra increíble pasión. Queríamos reflejarlo en esta tarta, y que sepáis que os queremos con locura.

Todos aplaudimos cuando Dana caminó hacia nosotros y nos fundimos en un abrazo inmenso, cortamos las tres tartas, y probamos cada una de ellas entre risas, después con un hábil movimiento, me tomó en brazos y me arrimó a la tarta inspirada en él y agarré el gracioso muñeco entre risas.

—Se parece bastante a nosotros, ¿no crees? — susurró a lo que sonreí.

—Esta noche te vas a enterar.

****Baile nupcial****

Habíamos acabado de tomar el postre, y creía que iba a reventar. Klaus iba y venía hablando y riendo con todo el mundo, estaba feliz y adoraba verle así, incluso le sonreía a su madre, cosa rara en él. Cuando estaba distraída intentando no pensar que me iban a estallar los botones del vestido de novia, abrieron las cortinas grises que habían estado echadas en la otra punta del salón, y pude ver unas puertas acristaladas que en teoría darían al jardín, pero me quedé de piedra cuando vi que justo ahí, era la entrada de una de las carpas más impresionantes que había visto en mi vida, los invitados fueron entrando al lugar, Klaus tomó mi mano y caminamos hacia su impresionante interior, aquella carpa era completamente transparente, se podía ver el exterior iluminado, incluso las estrellas por aquel transparente techo, justo del mismo caían hileras de luces moradas y doradas, y en varios rincones se alzaban farolas con luces tenues que hacían del lugar algo maravilloso, habían asientos blancos en algunos rincones, una barra donde servirían las bebidas, y al fondo sobre un escenario la discomóvil preparada para la gran fiesta.

—Bienvenidos señores, señoras a la zona donde transcurrirá el baile y la fiesta, espero que todo esté siendo de su agrado, ahora requeriría la presencia de los recién casados al centro de la pista, para empezar con el primer baile de la noche.

Klaus y yo nos dirigimos al centro de la pista, donde todos nos hicieron un corro, kurt, el padre de Klaus me guiñó un ojo, y me sentí tímida de repente, aquel hombre estaba increíblemente perturbador. Sentirme el centro de atención nunca me había gustado, pero tenía a Klaus, a mi marido, frente a mí, con ese frac que le quedaba divinamente, tanto, que me costaba mirarle sin babear.

—Se me olvidó elegir canción— susurré sin querer mirar al público, que no apartaba los ojos de mí.

—Tranquila, ya hice eso por ti.

Guiñó un ojo, y casi me provoca un infarto, estaba increíble, lo adoraba, él había elegido todas y cada una de las canciones que habían sonado aquella noche, pensé que con todo el trabajo que tenía no estaba todo lo pendiente que debería, otro error mío, no dejó de pensar en cosas para hacer, para que mi día fuera aún más especial, sin más empezó a sonar una canción que me hizo echarme a reír.

—¿Frank Sinatra?

—Exacto nena, ya sabes que soy un romántico.

Negué con la cabeza sonriendo, y empezamos a bailar *Fly me to the moon*. Llevó sus labios a mi oído y empezó a susurrarme la canción mientras bailábamos.

“Llévame volando a la luna, déjame jugar con las estrellas, déjame ver cómo es la vida, en Júpiter y en Marte” En aquel momento me soltó para darme una vuelta, mientras se movía teatralmente por la pista sin dejar de sonreírme *“En otras palabras, toma mi mano, en otras palabras querida, bésame”* dicho esto, tiró de mí y me plantó un besazo mientras seguíamos bailando, todo el mundo empezó a aplaudir, me soltó y volvió a darme otra vuelta mientras seguía cantando, en voz bajita para que solo yo pudiera oírle, *“Llena mi corazón de canciones, y déjame cantar siempre más , porque tú eres todo lo que anhelo , todo lo que admiro y adoro, en otras palabras, por favor se sincera , en otras palabras, te amo”* me eché a reír cuando alzó la ceja, me solté de él poniendo mis manos en la cintura al ritmo de la canción y moví mis hombros mientras él me miraba como si de un mafioso se tratase, haciendo que todos se echaran a reír *“Llena mi corazón de canciones y déjame cantar siempre más porque eres lo único que me importa, todo lo que idolatro y adoro en otras palabras, por favor se sincera, en otras palabras, yo te amo a ti”* el final de la canción nos pilló dando una vuelta mientras reíamos, me inclinó hacia atrás y me dio un maravilloso beso, todos aplaudieron de nuevo y así dimos inicio al baile.

Poco después fui a cambiarme, a ponerme el segundo traje para estar algo más cómoda, cuando volví a la fiesta, la gran mayoría ya estaba algo entonado, Klaus bailaba con su madre, Kurt con la mía, mi padre con Bea, y yo miraba aquello con una admiración sobrehumana, Alejo reía con uno de sus nuevos romances, fui hacia la barra a pedirme algo, ya que tenía la boca seca, unas horas después llevaba más fiesta encima que los platos de dj de David Guetta.

—Parece que te lo estás pasando bien— me volví y sonreí a David que

sostenía su vaso en la mano.

—La fiesta no está nada mal, ¿verdad?

—La verdad que no— me pasó un brazo por los hombros y me acerco a él — estamos casados Jacqui, no me lo creo.

—Ya te digo, todo parece un sueño, cinco años David... parecen una eternidad, ¿verdad?

—Para mí han sido como cinco minutos— le sonreí mientras le acariciaba la cara — ¿eres feliz, preciosa?

—Como no lo había sido nunca, ¿y tú?

—Ídem—nos sonreímos durante unos minutos, después me fundí en un abrazo donde apoyé mi cara en su pecho, para sentir su corazón latir— prométeme que nunca te irás de mi vida, enana.

—Ni con agua caliente — sonrió y me miró desde su altura.

—Gracias Jacqueline — le miré una vez más y después besé con dulzura sus mejillas, después me arrastró hacia la pista donde bailamos un par de canciones, haciéndome reír como siempre había hecho.

David siempre sería especial, siempre.

Horas después, todos los allí presentes bailamos canción tras canción, hacíamos ronda de chupitos y de nuevo a bailar, la noche estaba siendo maravillosa, a las tantas de la madrugada Klaus subió al pequeño escenario medio desvestido, ya que se había quitado la pajarita que ahora llevaba yo en el cuello, y se había desabotonado los primeros botones de la camisa

—Echando la vista atrás, me doy cuenta que hay muchos recuerdos, y en casi todos estas tú, mi dulce Jacqui, sé que soy muy importante para ti... pero sé que un pilar fundamental en tu vida son tus amigas, así que quiero por favor, que hagan un corro alrededor de esas preciosas chicas —miré a Klaus con los ojos como platos— mi mujer me está mirado con ojos de asesina, así que les pediría que os dierais prisa — todos rieron y así me vi envuelta en un círculo, pero esta vez estaban Dana, Laura, Martina, y Bea —esta canción es para vosotras chicas, ¡bailarla como si nadie os viera!

Empezó a sonar la versión de discoteca de la canción *Everytime we touch*, y así sin más, y después de cerrar los ojos durante unos segundos y abrirlos, miré a mi alrededor y las vi allí, a mis amigas, mis confidentes, a mis ojos cuando estaba ciega, a mis manos cuando necesitaba ayuda, a mis pilares, las que me hacían tener los pies en el suelo, las que aportaban ese toque especial que solo pueden aportar las amigas... y después de sonreír con todo mi ser, empecé a bailar como si la vida me fuera ello al igual que ellas,

saltando riendo, cantando, Dana se quitó los zapatos para bailar Harcord y todos empezamos a ahogarnos de la risa, miré a Klaus que nos miraba sonriendo , tiré de él y lo puse en el centro frente a mí, le rodeé con mis brazos el cuello, juntó su frente con la mía sonriendo.

—Gracias por el mejor día de mi vida.

—Oh no, preciosa, esto es tan solo el principio.

—Prométeme que me querrás siempre.

—Hasta el final de mis días, Cada parte de mí, ¿recuerdas?

—Cada parte de ti...

Epilogo

Me recosté en el sillón reclinable del despacho de Alejo, con mi nuevo borrador en la mano, salir de casa me había sentado bien, había estado recluida muchos meses sin querer ver a nadie, y el motivo no había sido otro que un duro golpe de realidad, meses después de mi boda, mi tía fue diagnosticada de cáncer, de nuevo... era al segundo que se enfrentaba, y después de varios meses de lucha, se fue, aquello truncó mi vida por completo, ya que ella era mi compañera de fantasías y mi mejor lectora... ¿Qué iba a hacer sin ella?

Klaus estuvo a mi lado en todo aquel proceso, e incluso me dio espacio cuando me encerré en mí misma, el tiempo calmó todo un poco, pero de momento no había curado nada, aunque debía fingir que estaba medianamente bien, escuché a Alejo hablar a lo lejos y volví a la realidad, y para que no me dijera que me había vuelto una pasota, decidí echar una ojeada por encima a algunas páginas y el rojo resaltaba por doquier... *alarga momentos, recorta escenas, explica mejor esta emoción...* ¡AGGG! me restregué los ojos, ¿Cómo decirle a mi editor, a una de las personas que más confía en mí, que no tenía ganas de retocar nada, por simple pereza?, le debía todo, ¿Cómo podía ser tan egoísta? , aun así no podía evitarlo, me notaba enormemente cansada y deprimida. ¿Si escribía un libro sobre lo agotada físicamente y emocionalmente que estaba vendería mucho?, sonreí negando con la cabeza. Lo que me había ocurrido me había hecho ver la vida de otra manera, y eso también había influido en mi trabajo, que había dado un cambio muy grande. Sin dejar la literatura erótica que era la que me había llevado a la fama, me había aventurado en nuevas historias de otras índoles, el último libro que me habían publicado se llamaban *Ella*, lo había escrito en mis días de duelo intenso, y en homenaje a aquella parte de mí que ahora volaba libre por las estrellas... era un tanto raro, y no estaba enfocado al drama ni ese tipo de cosas, pero era... como decirlo, extraño, pero para mi sorpresa había superado las ventas de *Si tan solo fuera sexo* y eso era casi imposible de creer.

Recordaba la noche de nuestro primer aniversario de boda, yo seguía algo tocada pero fue una noche especial e increíble, hacía meses que no había hecho el amor de aquella manera, pero debo reconocer que sentaba de maravilla, después del increíble despliegue de sexo que Klaus me ofreció no podía dormir, me levanté entré agotada y dolorida y porque no decirlo, después de todo el frenesí, me volvió la tristeza, así que para apaliar todas aquellas emociones que se peleaban dentro de mí, me fui al estudio que me había habilitado en casa, me senté frente a mi ordenador que llevaba días apagado, y sobre él, algunas fotos de mi tía que había sacado para ponerlas por la casa, así que me entretuve buscando marcos vacíos y poniendo las fotos en ellos, tenía uno de plata pequeño con dibujos de mariposas que cuando le daba el sol, el marco se iluminaba de diferentes colores, quité la foto que había y puse una de mi tía y lo dejé sobre mi escritorio, al lado del ordenador y de mis libros que ella tanto adoraba y sin más, una idea de lo más extraña empezó a rondarme la mente, tanto fue así, que tuve que encender el ordenador y escribir.

Atenea era una mujer que se había quitado la vida tras perder el amor de su vida, cuando su entrada al paraíso fue negada por haber cometido un pecado imperdonable (el suicidio) se le presenta el ángel de la muerte, quien el ofrece un trato, podrá limpiar su alma impura haciendo su trabajo durante un tiempo indefinido, siendo ella la nueva Muerte, pasa siglos de su vida recogiendo almas a las que le había llegado su hora, triste por su desdicha decide tomarse un descanso en una ciudad, volver a ser visible para los humanos, y disfrutar durante un tiempo de aquella vida moderna que tanto le atraía, y es ahí, cuando sin esperarlo se topa con su amor perdido, su alma había sido reencarnada de nuevo, mientras que ella seguía pagando su castigo...

Había sido una apuesta arriesgada, pero Alejo no dudó en apostar por mí, y ahora una vez más debía *no* matarle, cada vez que veía mi nueva historia completamente subrayada de rojo. Tomé aire, al menos a algo no le había puesto objeción, ya que se había dedicado a decorarlo con corazones, al menos en eso había acertado “*A donde me lleves*”

Salí de aquel despacho después de abrigarme hasta los ojos, aquel día era nuestro segundo aniversario de boda, hacíamos dos años como Matrimonio, y debo decir que, quitando de mi pérdida, habían sido los dos años más

divertidos y felices de toda mi vida, incluso había vuelto una cosita a nuestra vida, Play. Después de la muerte de mi tía me sentía triste y recelosa, y cuando Kurt nos llamó para contarnos que Play había enfermado, no dudé en traerlo de nuevo con nosotros, no podía permitir que él también se fuera, ¡no! por suerte mejoró rápidamente y ahora se había hecho el dueño de la casa. Al menos no me sentía tan sola cuando Klaus salía de viaje a causa del trabajo. Llegué a casa y como era de costumbre Play me esperaba con la correa en la boca, resoplé mientras le sonreía, solo deseaba sentarme, aunque fueran diez minutos, aun así cogí la correa y ambos nos encaminamos hacia la calle. Él como un loco intentando olisquearlo todo, yo algo más pesarosa, pero estaba tan feliz de volver a tenerlo con nosotros, que sería capaz de cualquier cosa.

Cruzamos una esquina y no sé exactamente qué pasó, pero sentí que mis piernas dejaban de tener fuerza, me tambaleé y durante unos instantes cerré los ojos, cuando los abrí, estaba sentada en el suelo con Play frente a mí, lamiéndome la frente, hacia un frío espantoso y yo me moría de calor, después de acariciar con dulzura la suave piel de aquella cosita que cuidaba de mí, me puse de nuevo en pie, miré a ambos lados y no pasaba nadie por la calle, « *menos mal, menuda vergüenza* » cuando me sentí con fuerza para volver a caminar, retomamos la marcha, pero esta vez Play caminaba a mi lado sin tirar de mí, levantando su cabeza hacia mí varias veces para comprobar que estaba bien, negué sonriendo, aquel animal tenía más de humano que muchos que caminaban a dos piernas, pese a que me encontraba mejor, tenía demasiada calor, iba a quitarme el abrigo cuando sentí un suave tirón de la correa, esta vez era porque yo me había adelantado y Play se había quedado quieto frente a una farmacia.

—¡Play! — tire de él, pero no se movió — ¿qué haces?

Antes de que pudiera decir nada más, la alarma que no recordaba haber puesto de mi móvil sonó, la saqué y vi unas luces parpadeantes en el calendario, me recordaba que debía recoger el regalo de navidad que había encargado para Klaus, al revisar todo el calendario vi otra anotación que se me había pasado. El número estaba en negro así que debía de ser importante, cuando lo vi, esta vez me mareé pero de verdad, en el día 1, había marcado un recordatorio, “*Amiga roja*” que para mi forma de hablar se trataba de la menstruación, periodo, regla, o un auténtico coñazo, como quieras llamarlo... pero había algo que no cuadraba, intenté recordar el último periodo,

recordaba que la había tenido la última vez que Klaus a París, recordaba haberla pasado en cama queriéndome morir, recordé ducharme para después ponerme el parche anticonceptivo, pero...

De repente me quedé de hielo, instintivamente me quité el abrigo mientras Play me miraba sin moverse de la puerta de la farmacia, palpé por debajo del suéter de lana que llevaba puesto aquella mañana, que empezaba a picarme ya que mi cuerpo oscilaría los 30 grados. Toqué un lado de mi espalda a la altura de la paletilla unos centímetros debajo del hombro, donde siempre tenía mi parche anticonceptivo la primera semana, toqué y toqué y solo podía sentir mi piel, no había parche, toque mi cadera y tampoco, no había nada, ¡nada!, las piernas empezaron a temblarme.

Me llevé las manos a la cara, las rachas de tristeza que me venían de vez en cuando me hacían estar ausente y despistada, había cosas que tenía que superar, o al menos aprender a llevarlas, me mordí los labios inquieta.

—¿Se puede saber qué es esto? ¡Está lleno de perros!

—Es una cafetería donde se admiten perros, Bea —sonreí como pude, pese a los nervios —¿No la habías visto?

—No— miró a ambos lados— ¡Y yo congelándome en las terrazas, esperando a que Nico deje su rastro por todos lados!

Me eché a reír aun sin ganas, negué con la cabeza y fue cuando sentí sus ojos fijos sobre mí.

—¿Qué pasa, Jacqui? Me has asustado con tú llamada—me acarició las manos—sé que te acuerdas mucho de tu tía, y más hoy, pero no puedes seguir así —la miré a los ojos— tienes que superarlo cariño, además, ella debe de estar super enfadada de ver los bajones que te dan.

—No es eso, Bea, que también, tienes razón en lo que has dicho, pero no es por lo que te he llamado—me miró como si no entendiera nada— lo siento, estoy muy nerviosa — apreté mis manos— Bea, no tengo el parche puesto.

—¿Perdón?

—El parche anticonceptivo, el que siempre llevo, no lo tengo...

Me miró con los ojos de par en par y ahogó un grito con las manos.

—¡Dios mío!, ¿estáis buscando familia? —. Se echó a reír aplaudiendo,

hasta que vio mi cara y paró en seco —¡Oh!

—Exacto, ¡oh!, esto es algo de lo que habíamos hablado, pero para más adelante, y más con mis rachas depresivas... esto no puede ser.

—A ver, intenta hacer memoria, ¿cuándo fue la última vez que te lo notaste puesto?

—¡No puedo pensar, estoy histérica!

Me sujetó por los hombros y clavó sus ojos verdes sobre los míos.

—Jacqueline, tienes una memoria increíble, relájate, cierra los ojos e intenta recordar—miré una vez más sus ojos, y después a Play que estaba tumbado más tranquilo que una estatua, suspiré y cerré los ojos— Jacqui, piensa... ¿la última vez que lo viste?

Forcé mi mente.

—Era el fin de la tercera semana, me lo quité de la cadera— la miré— ya sabes, cada semana me lo pongo en un sitio, en el hombro, en el brazo y en la cadera, siempre sigo el mismo patrón para no olvidarme— tragué saliva — entraba en la cuarta semana la cual no hay que ponerse parche porque es cuando viene el periodo— apreté mis ojos— recuerdo que me moría del dolor, pasé los días en cama, Klaus no estaba, recuerdo ducharme y dejar el parche dentro de la cajita frente a mí en el espejo, habían pasado los siete días, y ya me tocaba, y me tocaba en el hombro—toqué inconscientemente mi hombro—salí de la ducha y me sequé y lo saqué de la cajita donde los guardo para ponérmelo y... —de repente me quedé en blanco y empecé a temblar.

—¡Que Jacqui!, ¡que!

—Que Play me lió una de cuidado, escuché que había tirado algo y salí corriendo del baño, había tirado una foto de mi tía y lo reñí, él estaba muy alborotado y no paraba de ladrarme, cosa que nunca hace. Cuando conseguí que se calmara Alejo me llamó por teléfono, tenía que enviar con urgencia el tercer capítulo, me puso de los nervios y discutimos, después tocaron al timbre y ¡joder!

—¿Qué?

—No me lo puse... —me tapé mi cara con las manos —se me olvidó.

—¿Cómo se te puede olvidar?, ¿dónde coño lo dejaste? Tendrías que haberlo visto por algún sitio...

—Estaba en el baño cuando fui a abrir, era mi hermano con mis primos, estuve con ellos un rato, hablé con mi primo Carlos para saber cómo estaba de ánimo y todo eso, hablamos un poco de mi tía, y vimos como Play entró al

baño... al rato fui a por él porque siempre se mete en la bañera, pero curiosamente estaba tirado en el suelo como cuando alguien le toca la barriga, me hizo tanta gracia que llamé a mi hermano y a mi otro primo para que lo vieran y después... ¡no!

Bea me miraba intentando infundirme paz, la pobre no lo hacía demasiado bien.

—Tranquila mujer, tranquila, a ver, pensemos... ¿cuánto hace de eso?

La miré con los ojos vidriosos.

—Un mes.

—¡Un mes! — gritó a lo que todos la miraron — ¡¡Un mes!!

—¡Quieres hacer el favor de hablar más bajo! — asintió— he visto la anotación que tenía para saber cuándo me viene más o menos, siempre lo hago y debía haberme venido a primeros de mes.

—Pero a ver, vale que se te pasara la primera semana, ¿y las dos restantes?

La miré mordiéndome los labios.

—Yo... estaba muy agobiada con la entrega de los capítulos, mi madre vino a verme y la vi fatal y me vine abajo, casi no toqué la calle, anulé todas las alarmas del móvil excepto las de las reuniones con la editorial... y no me preguntes porqué, pero siempre me daba la sensación de que lo llevaba puesto, ¡soy un desastre!

—Tranquila, vamos a ver, ósea que tienes una falta de un mes y medio, puede ser una reacción a la falta de hormonas del cuerpo no lo sé, o quizá...

—¡Cállate, no lo digas! — la miré asustada.

—¿Te has comprado un test de embarazo? —. Negué con la cabeza— ¿Y a qué coño esperas? —agaché la cabeza mientras miraba mis manos, cuando la oí reírse a carcajadas.

—¿Se puede saber de qué narices te estás riendo?, ¿te hace gracia mi drama?

—¿No te has dado cuenta? —Dijo aun muerta de la risa—. Esto ha sido cosa de tu tía.

Me quedé blanca y un escalofrío me recorrió la espalda.

—¿Qué dices, loca?

—Párate a pensarlo todo... Play tira una foto de tu tía justo cuando ibas a ponerte el parche, luego se te pone a ladrar, pasan miles de cosas y después de que el entre al baño desaparece el parche, por no hablar de que lo viste boca arriba como cuando le acarician la barriga, ¡es tu tía, está claro!

—Bea, por favor.

—Ni Bea ni leches, esto lo ha provocado tu tía para que saques la cabeza del culo.

Estaba sentada sobre la tapa del váter mirando el test de embarazo que estaba sobre la pila del baño, me lo había hecho hacia media hora, pero había sido incapaz de mirarlo, y cuando me disponía a alargar la mano me moría del pánico, ¿estaba dispuesta a ser madre? ¡Dios!

—¡*Joder tía!* —Dije mirando al techo— ¿En serio no había otra forma de reñirme?, voy a mirar el test, pero que sepas que no me parece correcto esto —miré al suelo sonriendo—y es que seguro que te estas riendo, lo sé.

Cuando me armé de valor para cogerlo de la pila escuché la puerta y a Play ladrar, soplé mirando el techo y corrí por todo el baño hasta las escaleras, Klaus acababa de llegar a casa, bajé por las escaleras corriendo, deseaba verle más que otra cosa en el mundo.

—¡Nena! —. Me abrazó por la cintura y me levantó como si pesara dos kilos.

—¡Señor Grass!, cuanto deseaba verle.

Nos fundimos en un beso que me hizo olvidarme de todo, le rodeé con mis piernas la cintura, y caminó cargado de mí hacia el sofá, donde me dejó caer para después arrancarme la ropa como un bestia, y hacerme el amor como un auténtico poseso... adoraba sus vueltas de los viajes, siempre eran realmente increíbles.

Unas horas después Klaus estaba en la cama ojeando una revista, yo me cubrí con una toalla después de una ducha rápida, entonces me di de bruces con la realidad, ¡el test!, ¿Cómo se me podía olvidar una cosa así?, ¿pero que me pasaba? Agarré el test con una mano, mientras que con la otra intentaba que no se me cayera la toalla, miré el test... una I negativo, II positivo.

—Que sea lo que tenga que ser— susurré mirando al techo.

Salí temblorosa por la puerta del baño, con los ojos brillantes miré a Klaus, que estaba sobre la cama en ropa interior leyendo concentrado una revista de coches, le observé atentamente, sus largas piernas, su bóxer favorito, viejo y descolorido que le hacía tremendamente sexy, con su ceño fruncido mientras leía con detenimiento, levantó la vista y clavó sus ojos azules en mí, después sonrió y me temblaron las piernas.

—Nena, he pensado en que podríamos comprarnos un coche.

—Ya tenemos un coche— sonreí — a decir verdad, dos coches.

—Bueno, este podría ser un pequeño capricho, siempre he querido un

Lamborghini.

Me eché a reír.

—¿Un Lamborghini?, ¿no crees que es muy caro?

—Vamos... concedámonos un pequeño capricho.

Le miré y miré mi mano, me senté temblorosa sobre el sillón que había a un lado de la habitación, él me seguía con la mirada.

—Quizá tengamos que ahorrar, Klaus, ha surgido un imprevisto.

Se irguió nervioso sobre la cama.

—Yo...—me intimidaba su mirada—olvidé ponerme el parche anticonceptivo y... bueno.

—¡Ay Dios mío! —susurró poniéndose de pie y caminó hacia mí, hasta quedar de rodillas.

—Hace un mes —tragó saliva — fue un cumulo de cosas y con todo el lío de los capítulos y los días malos que tengo...

Me acarició la mejilla con dulzura.

—Tranquila —miró mis manos y vio el test— ¿te lo has hecho ya?

—Sí.

—¿Y..?

—Ha salido positivo— me miró con los ojos abiertos de par en par.

—¿ESTAMOS EMBARAZADOS? —alzó la voz, a lo que di un brinco.

—Sí—Se puso en pie en un segundo y empezó a dar saltos mientras reía a carcajadas fuera de sí, caminaba en círculos llevándose las manos a la cabeza, yo miraba la escena como si fuera una espectadora de un teatro. Sin verlo venir, tiró de mi mano y se abrazó a mí, echándose a llorar—Klaus...—susurré.

—Gracias Jacqueline, por el mayor regalo que puede haber en este mundo, y gracias por dármele tú.

Klaus me tenía la mano tan apretada que apenas podía moverla, le hubiera dicho que estaba a punto de provocarme la amputación de la misma, pero preferí quedarme en silencio, estaba casi más nervioso que yo, que ya es decir, mientras él estaba en modo histeria, yo intentaba distraerme, miraba todo sin pararme en nada en concreto, sino entraba el ginecólogo enseguida

empezaría a gritar, o a vomitar, según me diera.

—Siento haber tardado— entró por la puerta sonriendo un doctor bastante joven, incluso era bastante llamativo, me sonrojé y solo sonreí mientras se apartaba la bata y se sentaba en el sillón frente a nosotros— bien, deciros que en efecto estas embarazada, la prueba de orina ha dado más que positivo, así que enhorabuena.

Nos miró y nos echamos a reír, Klaus me miró con los ojos más llenos de luz que había visto jamás, tenía el poder de hipnotizarme.

—Vamos a ver, Jacqueline, ¿cuántas faltas has tenido hasta que te hiciste la prueba?

—Una— apenas podía mirarle.

—¿Tomabas algún tipo de anticonceptivo?

—Sí, el parche, pero olvidé ponérmelo—levantó la cabeza de sus papeles y me miró durante unos segundos—he estado algo estresada por el trabajo, hay veces que no sé dónde tengo la cabeza — me disculpé sin saber exactamente por qué.

—Tranquila— me sonrió— sé quién es usted, mi mujer tiene todos sus libros, estas cosas pasan, de acuerdo, así que tiene una falta... su fecha de su última menstruación, ¿la recuerda?

—Sobre el 1 de noviembre, creo recordar.

Apuntó algo más en aquel folio y se puso en pie.

—Bueno, vamos a ver de cuantas semanas está ¿no cree?

—¿Perdón?

—Vamos a realizar la primera ecografía, más que nada, para ver de cuantas semanas estas y saber si todo va bien.

Tragué saliva y miré a Klaus, que aún no había quitado esa sonrisa de modelo de su maravillosa cara, nos levantamos a la vez, me ayudó a tumbarme en la camilla, y antes de que pudiera hacer nada subió mi camiseta con delicadeza y desabrocho mis vaqueros con una dulzura que me dejó alucinada, y no solo a mí, el doctor le miraba sin perder detalle, luego me miró a mí, y torció sus labios en una sonrisa cómplice, suspiré cuando sentí un gel helado en mi abdomen.

—¿Preparada para echar un vistazo a su bebé? — yo solo asentí, Klaus había apretado mi mano y miraba la pantalla sin perderse detalle.

El doctor empezó a pasar el escáner por mi abdomen con cuidado, presionando suavemente, luego se detuvo y frunció el ceño, el aire se me

quedó en la garganta.

—¿Pasa algo doctor? — pregunté con hilo de voz.

—No, es muy pronto para asegurar nada, pero parece que hay más de un embrión—me mareé estando en la camilla —tranquila — dijo al verme más blanca que la pared— puede que me equivoque, lo sabremos con más seguridad durante el primer trimestre de gestación, y por lo que veo aquí, usted está de cinco semanas.

Miré a Klaus que no apartaba la mirada de la pantalla, miró en mi dirección y me sonrió.

—Pero tú que tienes ahí, ¿una diana? —dijo mientras el médico me limpiaba el abdomen sonriendo.

—¿Yo? —. Respondí indignada — ¿Y tú?, ¿Acaso pensabas que era tiro al blanco?

—Al menos sé que tengo puntería. —Dijo guiñándome un ojo.

Volvimos a la consulta y nos sentamos frente al doctor que seguía sonriendo.

—Ahora es pronto para asegurar nada, le recomiendo reposo, nada de estrés, y espero volverla a ver en un mes y medio, quiero tenerla vigilada, si se siente mal en algún momento no dude en acudir ¿de acuerdo?

Ambos asentimos, Klaus no soltó la ecografía de sus manos en horas.

12 semanas de gestación

—Tranquila nena, todo irá bien.

—Me hizo hacerme un análisis de sangre antes de lo que me tocaba, se ha empeñado en vernos, algo pasa.

—Quizá sea porque le has dicho que te encuentras fatal todos los días, sino fueras tan quejica— pellizcó mi mejilla.

Toqué mi barriga al sentir un pequeño pinchazo, mucha gente se pensaba que estaba de 4 o 5 meses, cuando solo estaba de 3, eso era decirme de una manera un poco sutil, que estaba bastante más tremenda de lo que tocaba, *¡cabronas todas!*, sentía millones de cosas moverse en mi estómago, todos los días estaba agotada, mareada, por no hablar de las náuseas que no me abandonaban ni un solo instante de las mañanas, iba a responderle cuando el doctor entró en la consulta con una carpeta en las manos.

—¡Qué bien te veo, Jacqueline!

—¡Venga hombre!—miré hacia otro lado—. No me caben ni las zapatillas, déjese de coñas, haga el favor.

Se echó a reír, y miré a Klaus que negaba con la cabeza divertido.

—Bueno, debo decirle que hoy vamos a proceder a realizarle el Doppler — le miré frunciendo el ceño— la prueba del ultrasonido fetal— sonreí— el análisis de sangre ha salido correcto, estate tranquila. Pero creo que estaba en lo cierto cuando sospeché que había más de un embrión, con esta prueba saldremos de dudas—miré a Klaus que me sonrió, de nuevo estaba en aquella camilla, con mi enorme barriga al aire, y con ese gel helado—ahora silencio —dijo el doctor, y empezó a pasar el escáner por mi abdomen mientras afilaba el oído y miraba la pantalla, en aquel momento mi corazón empezó a latir irremediabilmente rápido.

—Dios mío— susurré mientras una lágrima me caía por la mejilla.

—¿Lo escuchan? —. Ambos asentimos—. Es el latido de su corazón, o bueno... de sus corazones.

—¿PERDÓN?

—Jacqueline, no te asustes, pero... hay tres corazones latiendo.

—¿Qué?

Giró aquella pantalla para que pudiera verla mejor.

—¿Ves esto que hay aquí?

—Si...

—Son tres, hay tres fetos—me llevé las manos a la boca y miré a Klaus que se había quedado color cetrino—ahora sí que debes cuidarte, Jacqueline.

24 semanas de gestación

Estaba tirada en la cama sin apenas poder moverme, había echado de mi casa a mis amigas y a mi madre, me trataban como a un bebé... estaba cansada de no hacer nada y de un humor de perros. Klaus había anulado algunos trabajos, pero yo le había obligado a acudir a uno de los desfiles más importantes para su carrera, se había llevado la primera ecografía donde se veían claramente sus tres cuerpecitos, estaba embarazada de trillizos, de tres, no uno, ni dos...tres.

Pensé en el suicidio, pero lo deseché cuando vi con que amor miraba aquella ecografía Klaus cada mañana, además, se había ganado el cielo conmigo ya que yo estaba siendo poco tratable, pero me encontraba tan, tan, mal... estaba intentando leer cuando sentí que me miraban, levanté la mirada y frente a mí, aun con la maleta en la mano estaba Klaus mirándome apoyado en el marco de la puerta, no lo había escuchado entrar, y como a Play se lo había llevado mi hermano porque no podía moverme, no había forma de saber cuándo llegaba Klaus a casa.

—Eres la cosa más preciosa, que he visto en estos tres días— caminó hacia mi quitándose la chaqueta.

—No me tomes el pelo, ¡Parezco Shrek!, hace días que no me veo los pies, y cada día tengo la nariz más grande—se echó a reír sin poder evitarlo —¡no te rías, que hablo en serio! —Sonreí mientras vi cómo se tumbaba a mi lado poniendo su cabeza con delicadeza en mi barriga — seguro que no has dejado de mirar a esas modelos escuálidas con las que trabajas.

Levantó la cabeza y clavó sus ojos azules profundos en mí.

—En cada una te veo a ti, ¿Cuándo vas a entender que solo te veo a ti? — le acaricié los labios con ternura —. Oye, ¿dónde está tú madre, y tus amigas?

—Las he echado a todas, me tienen hasta el gorro, y sabía que no tardarías...

—¿Pero tú no entiendes que no puedes estar sola? — se puso en pie, visiblemente molesto.

—¡Estoy embarazada, no invalida! —. Intenté levantarme, pero no pude — además, ¡la culpa es tuya!

—¿Mía?, ¿Por qué?

—¡Por tener una remachadora, como flujo seminal!

Se cayó a la cama muerto de risa, yo no tenía ganas de reírme, pero al final me contagié.

—¿Una remachadora?

—Sí, ¡eso mismo! —. Le miré frunciendo el ceño —. Yo antes tenía una vida, ¿SABES? Y ahora mírame, aquí empotrada en una cama casi sin poder caminar, ¡cada día más gorda!

—No debería haberte comprado los capítulos de Castle, mea culpa.

Le lancé un cojín que esquivó a la perfección.

—Necesito una ducha...

—Vaya... —murmuró— ¿me estas pidiendo ayuda?

Le miré frunciendo el ceño, segundos después le sonreía como una idiota, me ayudó a ponerme en pie, me desvestí y me ayudó a meterme dentro de la ducha, me dispuse a ducharme cuando vi que no me quitaba ojo.

—Que, ¿te excitan las embarazadas?

—Tú, si —dijo mordiéndose el labio.

—Eres un perverso.

Ambos nos sonreímos, después me ayudó a secarme y a ponerme un pijama extra tremendo nada sexy, y me ayudó de nuevo a tumbarme en la cama, después de recoger el baño se tumbó a mi lado y empezó a acariciarme la cara.

—¿Has pensado en cómo les vamos a llamar?

—Aún no sabemos el sexo de los tres, solo de uno— le acaricié las manos y le miré — había pensado en dejártelo decidir a ti.

—¿Y los otros dos? — sonrió de medio lado.

—Ya me ocupo yo, soy escritora, seguro que se me ocurren más originales que a ti.

—¿Ah sí? —. Me miró acariciando mis labios—. Dime uno.

Me quedé pensativa.

—Patrick, Patrick Grass... suena bien, ¿verdad?

—¡Oh por dios!, ¿Patrick? — se echó a reír.

—Vamos, está genial y lo sabes.

—Te gusta Patrick, por Patrick Jane, el de “El Mentalista”

Miré hacia el otro lado.

—Bueno, en parte si... ¡pero el nombre me gusta!, da gracias de que no le pongo Deimon.

—Yo había pensado en Dylan, Dylan Grass Amorós... suena bien ¿verdad?

Le miré sonriendo, se me caía la baba no podía evitarlo, ahí tumbado junto a mí, haciéndome sentir mejor, hablando del nombre de nuestros hijos...

—Bueno, Dylan no está mal, pero Patrick es precioso.

—Tranquila nena, ¡tenemos tres!

18 de junio

—Tranquila, Jacqueline —me tocó la cara y me hizo mirarle — nena, todo irá bien, en embarazos así es normal que sean prematuros, además, es una cesárea, no notarás nada cariño.

—¿Me lo prometes? — me miró con intensidad.

—Con toda mi alma.

—Pues te cambio el sitio— me miró sonriendo mientras negaba con la cabeza.

Todo lo demás que vino fue rápido, me pusieron la epidural, me monitorizaron y cada vez se acercaba más la hora de la cesárea. Yo tenía mi mano aferrada a la mano de Klaus, había sido un auténtico milagro haber aguantado hasta los 8 meses. Mis bebés parecían sanos, al menos eso me decía mi ginecólogo, él había estado hablando con Klaus sobre todo en las últimas citas. Klaus sabía el peso estimado de cada bebé, yo preferí no saber nada, si sabía que tan solo uno de ellos estaba un poquito por debajo de lo sano, me pondría mal.

No me separé de Klaus ni de mi libreta que me seguía a todas partes, escribí unas cuantas anotaciones, frases cortas, cosas sin mucho sentido, pero todo lo que me venía a la cabeza quizá en un futuro valiera la pena. Nunca había preñado a una de mis protagonistas, pero quizá lo hiciera... ahora que estaba casi a punto de verle la carita a mis bebés, no podía evitar sentir tanta felicidad, tanto amor... que me embriagaba de una manera realmente impresionante, observé a Klaus, que, aunque estaba muy atento a mí, estaba visiblemente nervioso, puede que estuviera algo más relajada a causa de la epidural, y que eso me permitiera estar más tranquila y fijarme más en él, que no paraba de pasarse las manos por el pelo.

Cuando entró el doctor con la matrona, supe que había llegado el momento, entonces sentí un pánico horroroso, debía entrar sola, Klaus no podía entrar y debía esperar fuera, no sé quién se alteró más de los dos, justo antes de que nos separaran apretó mi mano y juntó su frente con la mía.

—Estaré justo detrás de esa puerta, preciosa, estoy contigo lo sabes ¿verdad? —. Asentí mientras me caían lágrimas por la cara — no los veré hasta que podamos verlos juntos.

— ¡No! —. Acaricié su cara —. Vigíalos el tiempo que yo no pueda, no los dejes solos, por favor.

Me sonrió mientras le secaba una lágrima que caía por sus preciosos ojos azules, las besé y justo entonces tiraron de la camilla para el quirófano, lancé una última mirada a mi madre y a mi padre que esperaban al lado de Klaus. Sabía que mi hermano y David estaban de camino. Laura estaría conmigo en quirófano, saber que estaría ella, me hacía sentir menos sola.

Toqué mi barriga, y creí sentirlos moverse, cosa poco probable dado que con la epidural ya no sentía nada por debajo de mis tetas, me metieron en una sala y me cambiaron de camilla casi sin apenas darme cuenta, Laura estaba allí, bajó su mascarilla y me sonrió.

—Animo Jacqui, que esto no es nada.

Le sonreí como se sonríe a alguien a quien quieres de todo corazón, extendieron mis brazos, y sobre el derecho me pusieron algo para saber mis constantes vitales, en aquel momento estaba algo ida y mareada, cuando quise darme cuenta tenía ambos brazos extendidos, Laura apretaba mi mano enfundándome tranquilidad, pusieron una tela verde justo en mi pecho, para que no pudiera ver nada, así que lo único que podía ver era a Laura a mi derecha apretando mi mano, una sábana verde y un foco enorme en el techo, podía escuchar mi corazón y aquello sin saber por qué me tranquilizaba.

—Bueno Jacqueline, esto empieza ya — escuché la voz de un hombre — quizá te sirva para uno de tus libros.

—Sí, es una buena idea, no había caído en ello, gracias.

Escuché que todos reían y de repente sentí un olor, sabía que era imposible, ¿estaba delirando? Cerré mis ojos, y otra vez aquel olor a flores frescas que poco a poco fue cambiando hasta convertirse en un olor, muy conocido... quizá era mi imaginación, mi subconsciente, o mi mente intentando escapar del olor de la sangre... pero, pero era ella, era el olor de mi tía. Durante todo el embarazo no pude dejar de pensar en lo que hubiera disfrutado de cuidar a mis bebés, a ella le encantaban los niños, y les creaba un mundo de fantasía maravilloso donde ellos eran los protagonistas. Lo hizo conmigo cuando yo era pequeña, y hubiera dado la mitad de mi vida para que ella estuviera aquí. Lloré durante muchas noches mientras acariciaba mi

barriga pensando en ella, pero sabía que de alguna manera, no me dejaría sola, y no me equivoqué aquel 18 de junio conmigo en aquella habitación, podía olerla, sentirla, había venido a ayudarme a que todo fuera bien. Abrí los ojos con la esperanza de verla, pero allí no había nadie, nadie que no fueran los médicos y Laura, que seguía apretando mi mano sin apartar los ojos de los médicos, pero aquel olor estaba ahí, junto a mi mejilla, lloré, no por dolor, ni siquiera por miedo, sino porque alguien a quien yo había querido de una manera especial que se había ido demasiado pronto, había vuelto de una manera tan notoria que me lo hizo sentir. Recuerdo que susurré un gracias, todo lo demás pasó rápido, Laura me soltó la mano y acudió donde estaban todos los médicos, yo no podía ver nada y cuando empezaba a ponerme nerviosa, algo me hacía relajarme, ella... mi tía Amparín estaba allí, para hacerme saber que todo iría bien.

Abrí los ojos de nuevo y pude ver movimiento, de repente escuché el llanto más maravilloso del mundo.

—Jacqui, mira —Laura venía hacia mí con un bultito pequeño envuelto en una sabanita azul— es el primero, un chico.

Lo arrimó a mi cara y pude verle llorando, era pequeñito con un poquito de pelo negro, reí y lloré sin poderlo evitar.

—¿Está bien? —. Susurré—. Laura, mírame.

—¿No lo ves?, está hecho un toro —me eché a reír y escuché otro llanto —¡Ay Dios!, se acumula la faena, este es ...

—Patrick — susurré llorando.

—De acuerdo —se movió de mi vista —ya estás aquí, Patrick Grass Amorós.

Supe que lo metían en una incubadora, no me sorprendía, era algo que me habían hecho saber de antemano, dependiendo del peso estarían más o menos tiempo, pero tenía que hacerme a la idea de que estarían allí.

—¡Otro niño!—. Escuché a Laura, que poco después apareció en mi campo de visión— Jacqui, ¡es otro chico!

Miré aquel bultito llorón, rojito, y algo hinchado, le acaricié la carita con mi nariz como minutos antes había hecho con Patrick, y no pude volver a evitar echarme a llorar.

—¿Y este es? —. Sonrió mientras me miraba y miraba a mi pequeño bultito— ¿Dylan? —. Asentí sonriendo —. Sabía que Klaus te convencería.

—¿Está bien?

—Sí, tranquila — desapareció de mi vista sonriendo.

Entonces aquel olor hizo acto de presencia otra vez, esta vez apoderándose de mí, como si me abrazara, abarcando todo mi ser, y escuché un tercer lloro, esta vez algo más débil, levanté la cabeza lo que pude, pero no veía nada, hasta que Laura apareció con una cosita pequeña...

—Jacqui, ¡Dios mío, es una niña! —la acercó a mi cara, lloraba, era diminuta, y preciosa.

—Dios —susurré —, lo sabía, sabía que sería una niña —. Lloré de nuevo.

—Es la más pequeñita de los tres, Jacqui, necesitamos llevárnosla ya.

Asentí no sin antes acariciarle la carita.

—Laura, se llamará, Alba.

—¿Alba?, es precioso.

—Si— sonreí mientras me lloraba— a mi tía le encantaba ese nombre.

Laura me miro con mucho cariño durante unos segundos, hasta creo que le saltaron las lágrimas, después desapareció de mi vista, pero el alma de mi tía, la cual sentía por su olor, estuvo abrazándome varios minutos más.

Klaus

Estaba desesperado, nervioso, necesitaba saber algo de Jacqui, mi padre no dejaba de llamar, y yo ya estaba harto de contestarle, así que le pasaba el móvil a mi cuñado y él se encargaba de hablar con él. Habían llegado Bea, Dana y Martina, y mi madre estaba de camino, mis suegros estaban igual de nerviosos que yo, estaba a punto de echarme a llorar como un niño cuando Laura salió por la puerta del quirófano con una sonrisa en los labios, cuando quise darme cuenta, todos estaban en pie y a mi alrededor.

—¿Cómo está Jacqui?, ¿está bien?, ¿y los niños?, ¿dónde están?

—Calma, hombre —sonrió— ella está bien, la están cosiendo ahora mismo, en un ratito la subirán a planta y podréis verla, referente a los niños, son dos chicos y una chica — me llevé las manos a la boca, el médico no acertaba a ver el sexo del tercer bebe— están bien, primero han nacido los dos nenes, y después la nena, Patrick a pesado 1 kilo 700 gramos, Dylan 1 kilo 400 gramos, y la nena es la que menos ha pesado, está bien aunque necesitara más tiempo en la incubadora, ha pesado 1 kilo 100 gramos, y es la que tiene que engordar un poquito, por lo demás, enhorabuena papá.

Me eche a llorar sin poder evitarlo, era padre, yo...Klaus Grass era padre, de tres bebes, dos niños y una nina... todos se abrazaron y me abrazaron a mí, Laura tocó mi brazo con cariño.

—Ven, vas a conocer a los bebes — tragué saliva—. La nena se llama, Alba.

La miré sonriendo, sabia porque Jacqui le había puesto aquel nombre, como le dije en su momento, me parecía precioso. Varios minutos después nos dirigimos por un pasillo, entramos en una zona donde había varias incubadoras con bebes, me quedé en el cristal mirando atontado y nervioso.

—Entra por aquí —me guiñó un ojo— tienes un ratito para estar con ellos.

Abrió una de las puertas y vi tres incubadoras y varias enfermeras que me miraron sonriendo.

—Patrick y Dylan estarán unos días, no te preocupes.

—¿Y Alba?

—Necesitará quedarse unos días más, pero está bien, de verdad... siéntate — le hice caso sin rechistar, segundos después la vi aparecer con un bebe entre sus brazos, empecé a temblar, dude en si podría siquiera saber sujetarle, con cuidado lo dejó sobre mí, era tan pequeño.

Estaba con los ojos cerrados, pero movía sus manitas, vi su pulserita *Patrick Grass Amorós...* la acaricié, y varias lágrimas me recorrieron las mejillas, acaricié su carita, ese amor era indescriptible... Algo formado de ti, algo que respira, que se mueve y que está hecho de un pedacito de ti, es algo tan, tan grande que me sentí sobrepasado, y amé aun con más fuerza a Jacqueline, cuando quise darme cuenta Laura estaba frente a mí con Dylan en sus brazos.

—¿Podrás con los dos?

—No lo sé— contesté tembloroso— besé la suave piel de Patrick y se lo entregué a una de las enfermeras que estaba al lado de Laura, después tuve en mis brazos a Dylan, que estaba con los ojos abiertos. Tenía los ojos verdes, verdes como los de Jacqui, no pude evitar sonreír, con mi dedo índice acaricié su mejilla y de repente me miró, clavó sus ojitos en mí, como si supiera que yo era su padre. Tuve que sentarme de las emociones que sentí, durante unos segundos, que se me hicieron eternos ambos nos miramos— menudos ojos tienes, chico — susurré— no imaginas cuanto te quiero.

Estuve unos minutos más con él, después se lo entregué a Laura, y me llevó donde estaba mi hija. Se me partió el alma verla allí, más pequeña que sus hermanos, quietecita, a ella no podían sacarla de la incubadora, al menos ahora, me arrodillé para verla mejor, y como si me hubiera escuchado abrió sus pequeños y achinados ojos azules, sentí que mi corazón bombeaba más rápido de lo normal, sentí la mano de Laura en mi hombro, puse la mano sobre el cristal.

—Vamos pequeña, se fuerte.

—En unos días estará con vosotros, estate tranquilo, Klaus.

Me puse en pie, miré a Laura que me miraba sonriendo, algo en ella me tranquilizaba, justo cuando iba a salir olí un olor a flores o a algo parecido que me hizo darme la vuelta y mirar de dónde provenía después se desvaneció, fruncí el ceño, pero seguí a Laura que esta vez me conducía a planta, donde estaba Jacqui.

Cuando llegué a la zona de las habitaciones, vi que en el pasillo estaban Bea y Dana, ya habían estado con Jacqui y acababan de salir, esperé fuera hasta que salieran mis suegros, estaba nervioso y ansioso por ver que estaba bien, al final no puede más y cuando entré como si me hubiera escuchado miró en mi dirección, estaba algo hinchada, ojerosa, pero jamás la había visto más preciosa que justo en aquel momento, y después de haber visto a nuestros hijos, mi amor por ella se había multiplicado, me sonrió echándose a llorar, corrí hacia ella, y con cuidado nos abrazamos.

—Son preciosos, has hecho un trabajo increíble —besé su frente.

—No lo hubiera hecho tan bien, si no hubiera sido por tú remachadora— me eché a reír sin poder evitarlo, besé con cuidado sus labios, se la veía tan débil... cuando quise darme cuenta nos habíamos quedado solos en la habitación. — ¿Has estado con ellos?

—He tenido en brazos a Patrick y Dylan— sonrió— son tan pequeños que me daba miedo hacerles daño, Dylan tiene los ojos como tú— me miró con los ojos abiertos de par en par.

—¿Los tenía abiertos?

—Si— se tapó la boca y derramó una lágrima—, y Alba los tiene azules, tan azules como yo, Jacqui...como yo.

Se echó a reír mientras se le escapaban las lágrimas, esta vez me besó ella. Escuchamos un ruido y ambos miramos a la puerta, allí de pie con un ramo increíble de flores estaba David, mirándonos sonriendo.

—Patrick los tiene verdes, acabo de subir de verlos y los tenía abiertos. Esmeralda se ha quedado pegada al cristal, a ver como la despego de allí...

—Jacqui se echó a reír, David tenía es habilidad, siempre la hacía reír de esa manera, pero por esta vez no me molestó—. Al final va a ser verdad que tienes potencial, Klaus.

—Te lo dije —contesto Jacqui, a lo que sonreí, besé sus labios y me puse en pie.

Caminé hacia David y nos abrazamos.

—Buen trabajo, Klaus— sonreí y miré el increíble ramo de flores que traía en la mano.

—No dejarás de intentarlo nunca— se echó a reír —voy a ver a los nenes, cuidala— me volví hacia Jacqui que nos miraba sonriendo y salí de la habitación, aquello que yo sentía era mucho más que felicidad.

1 año después

Me levanté de golpe, tan rápido que casi caigo de la cama, me había quedado dormida, miré el reloj y después mi aspecto, que era un auténtico desastre. Había adelgazado en un año más que en toda mi vida, tenía un estrés que no podía con él, encima los tres habían empezado a andar a la vez y tenía toda la casa remachada con cojines, por no hablar de que tenía todo lleno de juguetes. Había veces que pensaba que no podía más... pero cualquiera de mis pequeños me miraba y el mundo se me encendía. El día anterior habíamos disfrutado de su primer cumpleaños, estaba pensado seriamente en cambiarnos de casa, los juguetes se nos amontonaban, algún día desapareceríamos entre tanto peluche, al menos la casa nunca estaba silenciosa. Los primeros meses fueron duros, y Klaus estuvo inmejorable, él se encargaba de las tomas de las madrugadas, aunque había veces que los dos golfetes les daba por armar el llanto hasta que se lo teníamos que dar a la vez, Alba era un amor, aunque era horrible para que durmiera... tenía los mismos ojos que Klaus, en ocasiones me miraba enfadada y conseguía ponerme los pelos de punta, tenía la misma mirada de Klaus.

Klaus no podía estar más feliz, siempre miraba a los peques como si fueran todo su mundo, era cariñoso a un nivel que jamás pensé, siempre estaba tirado en el suelo jugando con ellos. Se empeñaba en darles de comer, bañarlos... la verdad que siempre conseguía sorprenderme para bien, me había enamorado aún más de él, si podía ser posible.

Me di una ducha rápida, me adecené un poco y me puse a buscar a mis pequeños, todo estaba demasiado silencioso, cosa rara, ya que no había minuto del día en el cual hubiera silencio absoluto... salí de la habitación, bajé las escaleras y busqué por toda la parte inferior y allí no había nadie, cuando iba de vuelta al piso de arriba vi una carta sobre la mesa.

Esta carta no tiene un porqué, hoy te miraba mientras dormías echa un auténtico desastre, y pensé en que eras lo más maravilloso de mi vida.

Me diste un vida nueva en mismo instante en que te cruzaste conmigo aquella mañana en el psicólogo, después me devolviste las ganas de vivir cuando perdonaste mis errores y me regalaste el placer de vivir tú vida conmigo, y ahora me das a las tres personitas más increíbles del mundo.

Patrick travieso como él solo, que siempre me mira cuando está pensando en hacer algunas de las tuyas, hay veces que creo que puedo leerle la mente, Dylan, un llorón que me saca de quicio pero me vuelve loco cuando corre a darme un abrazo cuando me ve entrar por la puerta, me sonríe y me da besos cuando menos lo espero. Y mi pequeña Alba, que fue la primera en decir Papá, tan cabezona como yo, pero tan dulce como tú. ¿Qué más puedo decir?...

Hay veces que pienso que esto es un cuento, que esto no es real, que algún día despertaré y estaré sin ti...y se me oprime el pecho, y deseo que, si todo esto es un sueño, no quiero despertarme nunca. sé que ahora que somos una familia, hemos tenido que repartir mucho de nuestro tiempo, y aunque estoy todo el día contigo, siento que te echo de menos, ¿curioso verdad? Ahora hacer el amor contigo es algo aún más impresionante, Jacqueline, de hecho, había corrido a la habitación aprovechando que se habían quedado dormidos para perderme en ti, pero tú también habías caído muerta... ¡estabas para comerte!, Y de repente, he sentido la necesidad de decirte todas estas cosas, sin ti, solo sería la mitad de mi mismo, sin ti mi mundo no se mueve, eres el motor de mis días y solo puedo darte las gracias por simplemente, existir.

Te quiero más de lo que imaginas.

Pd;

Di la vuelta al folio con un nudo en la garganta pero no había nada escrito, no estaba la posdata, fruncí el ceño y me pareció escuchar algo en el piso de arriba, subí las escaleras con la carta en las manos y vi una puerta entre abierta, me asomé y allí estaba Klaus, había aprendido a tocar el piano, y se había colocado enfrente de la cunita donde dormían los tres, donde se encontraba su piano y sorprendentemente les estaba cantando en Alemán, les cantaba muchas veces, sobre todo para que Alba durmiera, pero nunca le había escuchado cantar en alemán.

Creo que era de un grupo que se llama *Silbermond*, le había visto el cd en

el coche, y alguna vez había escuchado una canción sobre todo porque era la que más ponía y repetía una y otra vez. Corrí a por mi móvil haciendo el mínimo ruido posible, y busqué por google la traducción de la canción *Ja*, se me puso un nudo en la garganta, entonces le escuché cantar y volví a la habitación.

Y si, te respiro, sí, me quemo por ti, sí, yo vivo para ti cada día. Y si, me reflejo, y si, te lo juro, y cada fibra de mí, dice sí. Todavía es tan difícil de creer... Préstame tus alas, cuando la duda prevalezca,

Su voz, aunque no era perfecta, era suave, y sobre todo mientras les cantaba a nuestros hijos esa canción, con tantas palabras, tanto sentimiento... me di la vuelta emocionada, intentando soportar las ganas de llorar, bajé las escaleras, y me senté en el sofá, rodeé las rodillas con mis brazos cerré los ojos, y recordé nuestro principio... cada recuerdo estaba muy vivo dentro de mí, aun podía sentir palabras, conversaciones en mi piel, cuando abrí los ojos, estaba de pie frente a mí.

—No sabía que te habías despertado.

—Yo no sabía que cantabas tan bien, en alemán —sonreí como una idiota.

—Jacqueline, soy alemán —le tiré un cojín que le dio en la cabeza.

Le tendí la mano y cuando la aceptó tiré de él y cayó al sofá, y no pude desaprovechar el momento de ponerme a horcajadas.

—¿Sabe usted, señor Grass, que me tiene a dieta de sexo?, y eso no me gusta nada.

—¿Y me lo dice a mí? —. Mordió mis labios. — ¡Si cuando corro a buscarte, te pillo durmiendo!

—Soy madre de tres hijos, de un año...—se echó a reír— lo raro sería que no cayera dormida a cada instante que puedo, es tú deber como marido, despertarme y darme los mejores orgasmos del mundo.

Se mordió el labio.

—Te tomo la palabra— me agarró por el culo y me arrimó a él, empezamos a besarnos como dos locos, deseándonos como animales.

Estaba desecha por cada caricia que me otorgaba Klaus, como siempre, sabía donde tocarme para volverme loca, estaba perderme en él, cuando escuchamos un ruido y ambos nos volvimos.

—Papá— Alba estaba en lo alto de las escaleras con sus manitas en las barras de protección.

Klaus y yo nos miramos sonriendo, después de un largo suspiro me quité de encima suya y se puso en pie, me miró con esa mirada de pantera que me volvía loca y me mordí los labios, lo vi subir por las escaleras y aparté la vista.

—¡Jacqueline!, Patrick está correteando por nuestra habitación— gritó desde el piso de arriba, sonreí y subí las escaleras.

Agarré a Patrick y después de morderle el cuello y hacerle reír a carcajadas lo cargué como un saco de patatas y me lo llevé a la habitación mientras él se reía, Klaus estaba haciéndole cosquillas a Alba que no hacía más que retorcerse de risa, Dylan nos miraba a todos y se reía.

Estuvimos con ellos hasta que por fin se quedaron dormidos, salimos agotados de la habitación, Klaus fue a darse una ducha antes de dormir y yo bajé a prepararle un vaso de leche fría, ahora tenía la manía de beberse un vaso de leche fría antes de dormir, él y sus manías... subí dejé la taza sobre su mesita de noche y fui a echar un vistazo a los peques que esta vez dormían plácidamente.

Cuando volví a la habitación me quedé de piedra... Klaus miraba la calle por una de las ventanas de nuestra habitación, estaba bóxers, con su taza en la mano y los brazos cruzados, estaba impresionantemente guapo, volvió la vista hacia mí.

—He leído tu carta.

—¿Acaso no sabes lo que es la propiedad privada? — sonrió dando un sorbo a la taza.

—¿Aún no sabes que dejar un papel en la mesa lo convierte en propiedad pública de esta casa? —. Se echó a reír y se removió el pelo—. No tenía posdata.

—Dylan ha empezado a llorar y no me ha dado tiempo a escribirla.

—¿Y que ibas a ponerme?, caminé hacia él sin apartar mis ojos de los suyos.

Me puse frente a él, agarró mi cara con sus grandes manos.

—Gracias por hacer de mi vida, mi propio cuento de hadas.

Ella estaba desnuda ante mí, pero no estaba desnuda como quien se

quita la ropa, Su desnudez era total, podía ver sus miedos, sus angustias, sus tristezas, su oscuridad difusa y atrayente, sus monstruos melancólicos, podía verla completamente sin importar nada más, aquel privilegio estaba guardado para aquella persona que supiera llegarle al corazón en un instante y supiera adueñarse de él, hasta llegar a ser parte de sus latidos.

Nestor Augusto Esquiél Donato

FIN

Agradecimientos

Se lo llevó, la tormenta y el tiempo, nada se pudo salvar, solo quedó una chispa de luz, suspira por volver a empezar.

No sabía cómo empezar los agradecimientos más importantes que tendré que hacer jamás, y he pensado que quien podría expresarlo de la manera que yo quería, y el grupo “Vetusta Morla” tenía la respuesta.

He de confesar, que me siento algo nerviosa y aliviada de por fin cerrar el círculo que se abrió en 2013, muchas cosas han pasado desde que empezara en Wattpad, y lo primero que han cambiado de todo he sido yo misma. Haciendo repaso por aquella época, me he dado cuenta de que era feliz, y lo más triste de todo, era que no lo sabía.

Todas las personas importantes de verdad estaban a mi lado, ahora ya no, no de la misma manera. En estos años me he tenido que enfrentar a muchas cosas, he tenido que despedir a personas que pensaba que siempre estarían a mi lado, en concreto a mi tía del alma... nunca pensé que tendría que seguir viviendo sin ella aquí, y es duro, muy duro. Pero los personajes de Jacqui y Klaus, seguían ahí, acompañándome, esperando el momento de evolucionar y tener su final bien merecido, me han acompañado en mi duelo, y ya es hora de decirles adiós.

Mi tía Amparo nunca leerá el final que tanto deseaba saber, pero tengo la esperanza de que mientras escribía el epílogo, estaba a mi lado, y espero que orgullosa de mí, pues a ella le gustaba escribir, y yo en cierta manera he cumplido el sueño de las dos.

Quiero agradecer con el alma el amor de mi madre, por haber sido y ser tan fuerte, por haber estado a mi lado en otras dos pérdidas que quebraron mi alma, mi dulce Sely y mi pequeña Nela, por ser más que una madre al uso, y por ser como es, simplemente perfecta. A mi padre por su empeño, por ser incansable y trabajador hasta la medula, al final uno de sus libros serán BestSeller, lo sé.

A mi hermano Emilio, sin ti nada sería igual, has sabido poner una

sonrisa en mis labios, aunque en aquel momento estuviera desecha, solo tú sabes hacerme reír hasta que me duela la barriga, ojalá todos tus sueños se hagan realidad, porque eres un ángel disfrazado de chico joven un poco capullo.

A mis primos Mario y Carlos, porque sois esos hermanos que vivís en otras casas, pero sin los cuales nada sería igual, los mejores años de mi vida han sido con vosotros, y sé que me quedan muchísimos más, Carlos, eres más fuerte de lo que jamás pensé. Os quiero con mucho más que el alma.

A mis amigas de verdad, las de siempre, y las que serán para siempre, gracias por acompañarme en estos tres libros a modo de personajes, ha sido realmente divertido escribir de nosotras. A Roberto, no sé lo que seremos cuando salga esto publicado, puede que sigamos juntos, o no, con nosotros quien sabe... pero gracias, hay veces que no te soporto, pero cuando lo hago, te quiero mucho.

Gracias a todas las personas maravillosas que conocí en 2013 y a día de hoy siguen a mi lado, Minne, Wen, Perla, Aleja, Marisa, Carmen Soler, y muchísimas otras que si pongo los nombres no acabo, vosotras sabéis perfectamente quienes sois, aunque no haya puesto vuestro nombre. A mis cafetecas, ¡os amo! Hadha Clain y Marina Tirado... conoceros y abrazaros fue maravilloso.

Lo que Wattpad unió, que no lo separe el tiempo.

Y por último y no menos importante, quiero dar las gracias con el corazón en la mano a aquellas personas que confiaron ciegamente en mí, que me tendieron la mano cuando sentía que no había más que hacer, gracias a Ediciones Coral por todo vuestro apoyo, cariño, y todo el increíble trabajo que estáis haciendo para que todo esto se vaya haciendo más y más grande, es maravilloso ver como estáis creciendo, y yo con vosotros. ¡Nos vamos a comer el mundo!

Belen Parra, te quiero muchísimo, gracias por aparecer en mi vida y como te he dicho muchas veces, fuiste mi guía, mi luz, y eres y serás mi amiga hasta que la muerte nos separe, incluso mucho más allá de que eso ocurra.

Gracias a ti Vero, por ser más que mi editora, por ser mi amiga, por apoyarte en mí, y dejar que yo me apoye en ti cuando tambaleo, gracias por todos esos buenos momentos, y por los malos también, porque han hecho que nos unamos como jamás pensé, eres una persona increíble y trabajadora hasta

límites insospechados... ¡conocerte fue mi suerte, quererte es un placer!

Y a ti que estás leyendo esto, gracias por ayudar a cerrar el círculo, por darme un ratito de tú tiempo, y espero que hayas disfrutado con esta historia, que realmente pienso, que nunca tendrá fin.

Bebe la sal y respira las llamas, nada nos puede tocar, pon en tú tumba que no es el final, tú rastro no se puede borrar. ¡Los días están contados, no hay más que temer, tan solo seremos libres, cuando no haya más que perder!
(Vetusta Morla)

MYRIAM OJEDA



Soy una chica de 27 años ¡Que ama leer! y adora escribir. No sé cuántos libros me habré leído en mi vida, los suficientes como para que haya perdido la cuenta. Desde entonces, muchas cosas han cambiado, después de dos años publicando historias en Wattpad, me encuentro que soy una de las escritoras que más lecturas obtiene y más seguidores tiene a sus espaldas dándole todo el apoyo y el amor del mundo, y todo eso es gracias a todo el cariño que vosotros/as me dais.

Bajo el sello de Ediciones Coral Romántica, publicó la esperada *Edición Deluxe* de la primera parte de la trilogía CADA PARTE DE MÍ. (SI TAN SOLO FUERA SEXO).

En Octubre de 2016 lanza bajo el mismo sello de Ediciones Coral, la segunda y esperada entrega de esta Trilogía.

En septiembre de 2017 publica la última parte de esta trilogía “CADA PARTE DE TI” con más de **9 millones de lecturas** y se embarca en otros nuevos proyectos que pronto verán la luz bajo el sello de EDICIONES CORAL y en **Audiolibro con la empresa Storytel.**